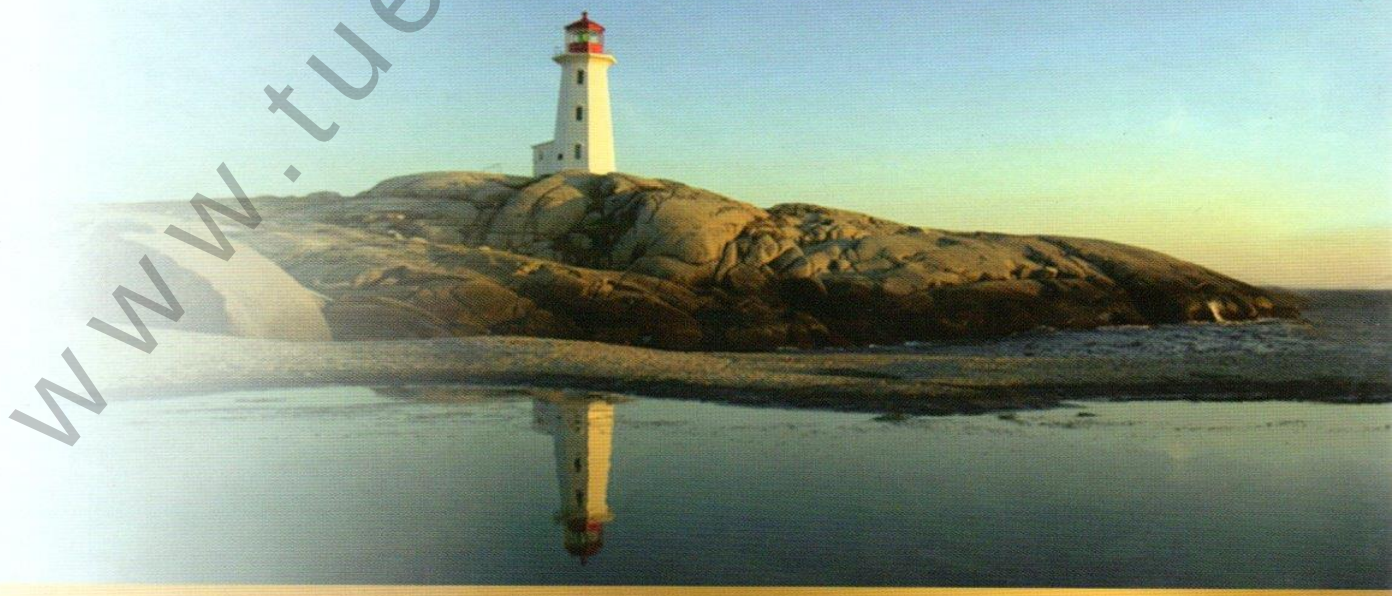


Alejandro Medina V.

Seguridad en la incertidumbre



Contenido

PÁGINA

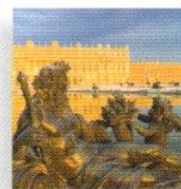
Prefacio 8

Introducción 10



1 La herencia del siglo XX 12

2 Una nueva forma de entender el mundo 24



3 Las paradojas de la abundancia 40

4 La sociedad del espectáculo 56



5 Una espiritualidad cambiante 70

6 ¿Tiene la ciencia solución para todo? 84



7 El mundo se maravilla dos siglos después 98

8 ¿Qué papel tiene una superpotencia en un mundo globalizado? 120





PAGINA

9	El regreso al totalitarismo	148
----------	-----------------------------------	-----



10	Cuando las cosas no son lo que parecen	166
-----------	--	-----

11	La mejor forma de conseguir equilibrio emocional	178
-----------	---	-----



12	¿De verdad se acabará el mundo?	190
-----------	---------------------------------------	-----

13	Lo único seguro sobre el futuro	198
-----------	---------------------------------------	-----



14	La necesidad del perdón	208
-----------	-------------------------------	-----

15	Esperanza para este tiempo	218
-----------	----------------------------------	-----



Apéndice	228
----------------	-----

Bibliografía	232
--------------------	-----

La herencia del siglo XX

El siglo de la gente

EL SIGLO XX marcó notables diferencias en la historia del mundo ya que empezó con grandes esperanzas de progreso para la humanidad. Su arranque se ubicó en el pináculo de las glorias de la modernidad, por lo que el año 1900 arribó con pomposas celebraciones en diferentes partes del mundo. Para entonces, ya existían los inmensos rascacielos en las principales ciudades del globo terráqueo. Varias de ellas ya contaban con luz eléctrica y teléfono. Asimismo, los gigantescos monopolios económicos ya se preparaban para invertir en el nuevo negocio del incipiente siglo: el petróleo. Todo era progreso, optimismo y esperanza en los países ricos de aquella época. Pero,

En este capítulo...

- El siglo de la gente
- El siglo norteamericano
- El siglo del psicoanálisis
- El siglo del marxismo
- El siglo de la resurrección religiosa



¿por qué el siglo XX nos llegó marcado para que algunos sufriéramos y otros gobernaran y dominaran el mundo? *¿Cómo es que se conformó la sociedad en la que vivimos?*

A partir del siglo XVI, la civilización occidental formada por las grandes potencias europeas y la posterior inclusión de los Estados Unidos de Norteamérica, «dieron paso a la influencia sostenida, arrolladora y unidireccional de Occidente sobre todas las demás civilizaciones».¹ Así, al final de este siglo se dio la reconquista de la península Ibérica de manos de los árabes y al mismo tiempo ocurría la penetración portuguesa en el Asia y la española en las Américas. En este marco, «durante los dos-



cientos cincuenta años siguientes, todo el hemisferio occidental y partes importantes de Asia estuvieron sometidas a la autoridad o dominación europeas».² Pero al final del siglo

XVIII los europeos sufrieron un fuerte golpe con las independencias de Estados Unidos, luego Haití, seguidos de la mayor parte de Latinoamérica.

A pesar de ello, a finales del siglo XIX, nuevamente el imperialismo occidental extendió su hegemonía sobre casi toda África, apuntaló el dominio occidental en el subcontinente asiático y otros sitios de Asia; «a principios del siglo XX había reducido prácticamente todo Oriente Próximo y Oriente Medio, salvo Turquía, al control occidental directo o indirecto».³

¿Qué nos dejó la occidentalización de nuestros países?

- El legado clásico (la filosofía y el racionalismo griego, el derecho romano, el latín y el cristianismo).
- La separación de la autoridad espiritual y temporal (Iglesias-Estado).
- El imperio de la ley (base del constitucionalismo y los derechos humanos).
- El catolicismo y el protestantismo.
- Las lenguas europeas.
- El pluralismo social.
- Los cuerpos representativos (base de la democracia), así como el individualismo.¹



Los triunfos de los avances científicos y tecnológicos ensoberbecieron a los habitantes de los países que contaban con tales avances. En 1912 el trasatlántico Titanic representaba el orgullo del poder humano. Desafiaba aun al propio Dios con aquella ridícula frase: «Ni Dios puede hundirlo». La enorme embarcación contaba con lujo, comodidad, rapidez y seguridad; curiosamente los elementos tan anhelados por la nueva sociedad. Sin embargo, en el mes de abril del mismo año, el famoso barco chocó contra un témpano de hielo y se hundió provocando la muerte de cientos de pasajeros. Y con el Titanic naufragaron los sueños de grandeza que los occidentales habían depositado en los avances tecnológicos.

Pero dos años después, en 1914, habría una nueva oportunidad al insistente deseo humano de superioridad y poder: la Primera Guerra Mundial. Un conflicto que fue anunciado como necesario y promovido como el «último gran enfrentamiento de los seres humanos», pero que dejó millones de muertos y mutilados y, por supuesto, no acabó con las guerras. Una confrontación que consientizó al mundo en cuanto a la insensatez de las luchas armadas. Un evento que sirvió para usar los conocimientos científicos en la destrucción del hombre mismo. El progreso había fracasado.

En 1918 la paz, tras la guerra, prometía un mundo mejor y lleno

de oportunidades en los países occidentales, aunque en países como México y Rusia todavía se luchaban sangrientas revoluciones que conformarían la estructura política de tales naciones. A principios de la década de los veinte todo parecía marchar bien en Occidente: la sociedad comenzó a experimentar una renovada bonanza financiera después de tanta lucha armada. No obstante, llegó el año de 1929 con la Gran Depresión Económica. Se trató de un evento que hundió en la miseria a millones de personas a lo largo de todo el mundo y que ocasionó nuevas tendencias políticas para enfrentar la situación; una de ellas, el nazismo en Alemania, cuyo líder era Adolfo Hitler. Entonces se sembraban las raíces de un nuevo enfrentamiento bélico de alcances insospechados.



La Gran Depresión Económica de 1929 abrió la puerta a opciones totalitarias de gobierno, como el nazismo alemán.

La Segunda Guerra Mundial confrontó nuevamente al mundo. Los resultados fueron otra vez devastadores, incluyendo dos bombas atómicas lanzadas sobre ciudades japonesas. Al final, dos grandes potencias se dividieron el planeta: Estados Unidos de Norteamérica y la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS). **La Guerra Fría había comenzado**, y con ella el mundo del espionaje internacional, las guerrillas en Latinoamérica y algunos países de Asia y los incontables temores por el accionamiento del famoso «botón rojo».

La posguerra dejaría una herencia difícil de asimilar para Occidente, empezando con los llamados *Baby Boomers*, los hijos de los soldados norteamericanos que regresaron de la guerra, y quienes desarrollarían movimientos sociales como el protagonizado por los jipis y el *rock and roll*, los cuales cuestionarían a las autoridades gubernamentales de los distintos países del mundo. Así, la década de los sesenta se caracterizó por ser un período de protesta y lucha

contra la guerra de Vietnam y la liberación juvenil del yugo autoritario de los adultos. Al finalizar el conflicto vietnamita, los movimientos de protesta se canalizarían a la protección del medio ambiente y los derechos de los homosexuales.

A pesar de que los hechos anteriores ocurrieron principalmente en los países occidentales, afectaron significativamente a los países latinoamericanos influyendo sobre sus jóvenes en este tipo de tendencias sociales.

El siglo norteamericano

A principios del siglo XX pocos imaginaban el enorme crecimiento del poderío de los Estados Unidos de Norteamérica. Un país con poco más de un siglo de existencia y con la mayor parte de su territorio despoblado estaba a punto de convertirse en una superpotencia.

Ya desde el siglo XIX Elena G. de White anticipaba el auge del poder norteamericano, ante la incredulidad y la burla de sus contemporáneos.





A principios del siglo XX pocos imaginaban el enorme crecimiento del poderío de los Estados Unidos de Norteamérica. Su liderazgo y espíritu emprendedor los conduciría a convertirse en una superpotencia.

En aquel momento Inglaterra ejercía una hegemonía mundial. El poder británico tenía una gran cantidad de colonias por todo el mundo y parecía ridícula la simple comparación con Norteamérica.

Pero esta tierra se convirtió en el lugar de refugio para millones de inmigrantes que llegaron de Europa con un espíritu de superación laboral y, muchos de ellos, huyendo de las persecuciones religiosas en sus respectivos países. Rápidamente la nación se desarrolló y logró conformar un país democrático y libre, al menos en sus principios. El espíritu hacendoso, la capacidad de trabajar en grupo, la certeza de que eran la «tierra prometida», es decir una especie de Israel contem-



poráneo, entre otras cosas, denotó una actitud favorable al trabajo esforzado de la población. Por supuesto, esa «tierra prometida» no era para todos: su ejército se encargó de exterminar a las tribus indígenas que habitaban el país y las fue desplazando hacia el oeste. Además, desde sus inicios asumió una actitud dura y beligerante hacia otros países para alcanzar sus objetivos. Decidió que el imperio sería su forma de vida. **Amenazó, presionó, invadió y destruyó** a cuantos gobiernos se le opusieron en su camino. La economía comenzó a crecer. El gran trampolín al liderazgo mundial para los norteamericanos

fue la Primera Guerra Mundial. El hecho de que Inglaterra y Francia estuvieran a punto de sucumbir ante el poderío alemán obligó a los aliados a solicitar la ayuda estadounidense. La entrada de un ejército fresco y joven a la guerra definió el rumbo del conflicto. Posteriormente, la paz se firmó en el Tratado de Versalles, en Francia, y ahí, junto con el fin de las hostilidades, los EUA firmaron el inicio de la nueva hegemonía mundial que ellos encabezarían.

Al final de la guerra, la economía norteamericana se desarrolló de manera muy favorable, con la excepción del año de 1929 y algunos de los años posteriores. No obstante, en Washington se tomarían las **principales decisiones** que definirían el rumbo del mundo a lo largo del siglo XX. Su victoria en la Segunda Guerra Mundial los elevó al nivel de **superpotencia**, y ello los convirtió en *los grandes policías del planeta*. Así, para proteger sus intereses,

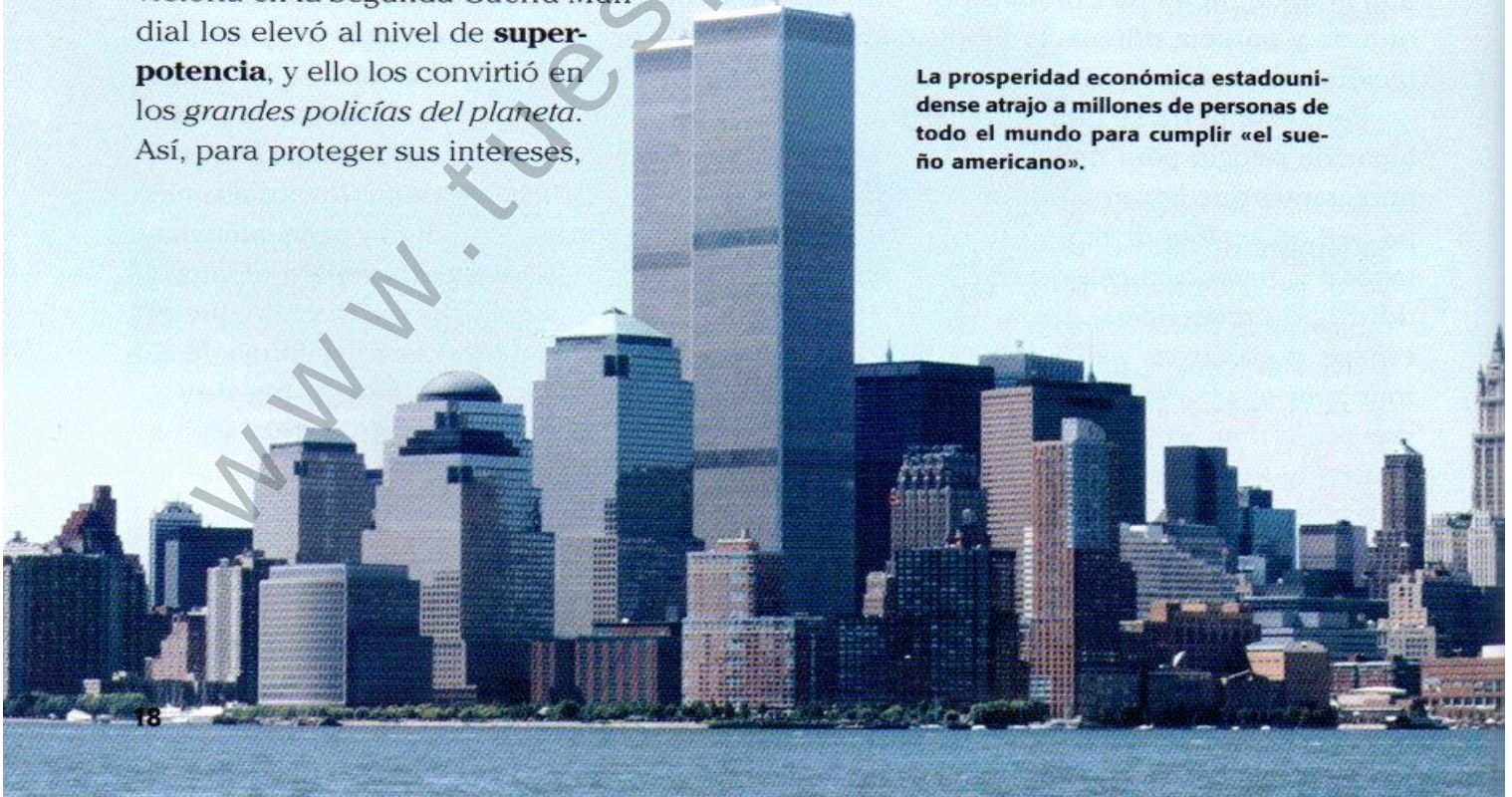
los EUA no dudaron en intervenir militarmente en Corea, Vietnam, Panamá, Iraq, Bosnia, Kosovo, Afganistán, etc.

Los modelos transmitidos al mundo del **estilo de vida norteamericano** fueron, tal vez, una de las formas más efectivas para unir al globo. El cine, la televisión y la música de los EUA pusieron de moda los pantalones de mezclilla, las hamburguesas, el *rock and roll*, el calzado deportivo, el liberti-

naje sexual, los refrescos de cola, etc. El mundo se preparaba para vivir con un **sabor norteamericano** a lo largo de todos los rincones del planeta.

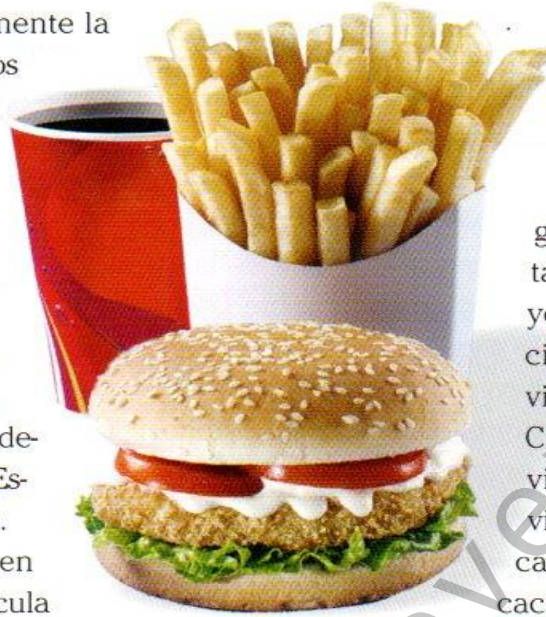
Norteamérica se convirtió en la tierra prometida para miles de inmigrantes, incluyendo a millones de latinoamericanos que, durante los últimos cincuenta años

La prosperidad económica estadounidense atrajo a millones de personas de todo el mundo para cumplir «el sueño americano».



del siglo XX cruzaron ilegalmente la frontera entre México y Estados Unidos en busca de trabajo. Las crisis económicas de América Latina, los aires de progreso y los anhelos de obtener una ciudadanía de la nación más poderosa del mundo, motivaron a centenares de hombres y mujeres a arriesgar sus vidas cruzando el desierto a pie, o atravesando el Estrecho de la Florida en balsas.

Los EUA se convirtieron en el héroe y el villano de la película del siglo XX. Mientras que para muchos representaban la **tierra de la libertad y el progreso**, por otro lado, la peculiar política exterior del gobierno estadounidense les ganó el **odio de diversos sectores de la población mundial**. Se convirtieron en el blanco favorito de posturas ideológicas radicales y extremistas, entre ellas, las del **integrismo musulmán**. Diversas sectas militarizadas del Islam no dudaron en lanzar ataques terroristas contra aviones, bases militares o edificios que tuvieran vínculos con el mundo occidental. Hasta que el 11 de septiembre de 2001 ocurrió el peor atentado terrorista de la historia: cuatro aviones fueron secuestrados por extremistas; dos de ellos chocaron contra las torres



gemelas del Centro Mundial de Comercio de Nueva York; uno más contra el Pentágono (el cuartel general del ejército estadounidense) y otro cayó cerca de la residencia oficial de Campo David, en Washington, D. C. Las cámaras de televisión transmitieron en vivo el momento en que caían los inmensos rascacielos neoyorquinos ante el horror de los televidentes.

Es difícil olvidar el dolor mundial que causaron semejantes eventos. Miles de muertos, hombres, mujeres y niños inocentes. El miedo se apoderó del mundo.



El cine norteamericano se encargó de transmitir el estilo de vida de Hollywood a todo el mundo. Los EUA parecían la tierra prometida para cualquier mortal.

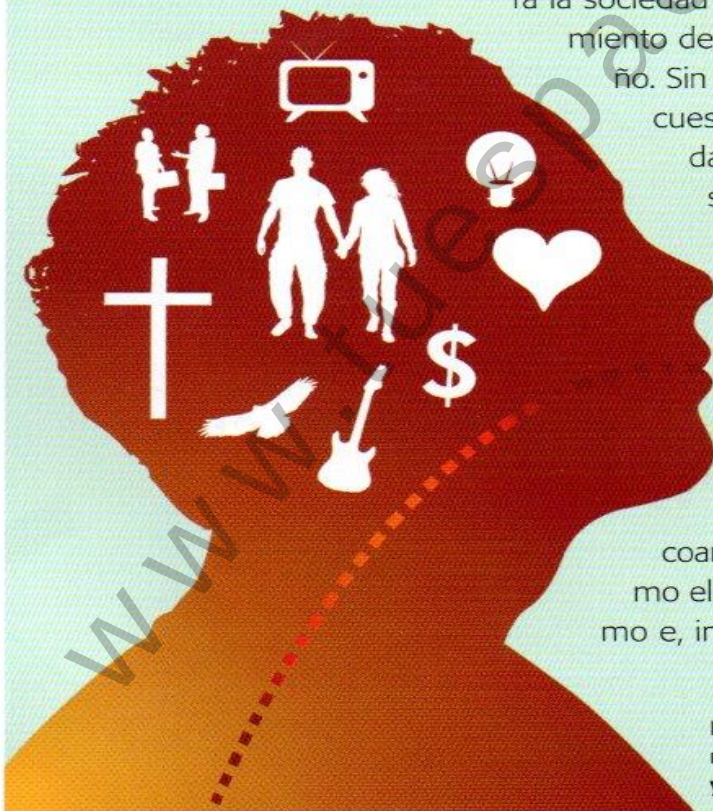
El siglo del psicoanálisis

POCAS TENDENCIAS del pensamiento tuvieron tanta influencia en la vida de los habitantes del mundo en el siglo XX como el psicoanálisis. Curiosamente, al término de la Revolución Francesa había quedado claro que el hombre podía explicar su entorno y su propio ser a través de la razón. Dicha virtud pasó a ser casi la nueva religión del hombre. La razón podía explicarlo todo, entonces, muy pronto ya no habría misterios. Pero Sigmund Freud se atrevió a decir que había una parte del ser humano que estaba fuera del control de sí mismo, a saber, el **inconsciente**. Al estudiar la neurosis, este médico vienés llegó a la conclusión de que el ser humano está sujeto a fuerzas que son incontrolables a la voluntad humana.

Entre las aportaciones más importantes de esta corriente del pensamiento se encuentra el gran cambio de actitud hacia la infancia. El énfasis del psicoanálisis en la infancia como base del desarrollo de la personalidad humana fue un gran avance para la sociedad y un replanteamiento del estudio del niño. Sin embargo, Freud cuestionó la morali-

dad entre los hombres y atacó la represión de las pasiones despertando **una nueva visión hacia la sexualidad**. Entonces, el sexo se convirtió en la razón de vivir de millones de personas y fue presentado como la solución a las frustraciones humanas. Ello fue una más de los elementos que fortaleció el secularismo del siglo XX. Con el psicoanálisis se identificarían movimientos como el de los jipis, el *rock and roll*, el feminismo e, incluso, el homosexualismo.

Los movimientos sociales del siglo XX modificaron significativamente los valores de la sociedad y la llevaron a reconfigurar su horizonte.



El siglo del marxismo

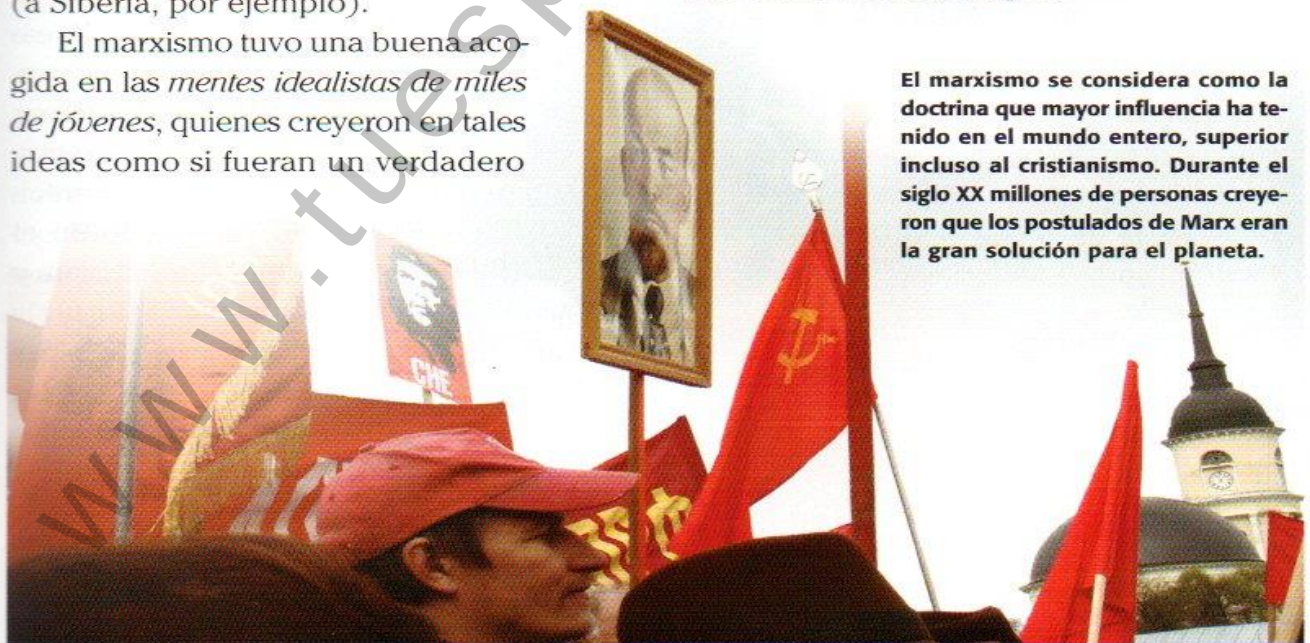
Todavía más que el psicoanálisis, el marxismo es considerado como la doctrina que mayor influencia ha tenido en el mundo entero, superior aun al cristianismo. Las ideas del filósofo alemán Karl Marx inundaron al siglo XX provocando revoluciones, pronunciamientos y rebeliones por todo el planeta. Gracias al poderío soviético, se levantó el bloque comunista conformado por diversos países. Millones de personas creyeron que los postulados de Marx eran el agua que saciaría la sed de justicia de un mundo al borde del caos. Por eso, en los países que siguieron sus ideas le profesaron una fe casi religiosa, y combatieron a los inconversos del marxismo con todo: desde la intolerancia más recalcitrante hacia las opiniones opuestas y el control de los medios masivos de comunicación, la educación y la vida social, hasta el envío a campos de trabajo a los presos políticos contrarios al sistema (a Siberia, por ejemplo).

El marxismo tuvo una buena acogida en las *mentes idealistas de miles de jóvenes*, quienes creyeron en tales ideas como si fueran un verdadero

evangelio. Así también, muchos estudiantes tomaron la figura del «Che» Guevara como símbolo de una lucha que, en ocasiones, ni siquiera entendían. Las universidades se llenaron de la fe marxista ante la falta de otro proyecto que presentara mejores opciones. En el siglo XX Latinoamérica sufrió los embates de las guerrillas, abanderadas por feligreses del marxismo. Por supuesto, miles de jóvenes perdieron la vida en los campos de batalla o en las trifulcas con la policía; mientras tanto, sus líderes lograban espacios políticos para su propio beneficio.

El 11 de noviembre de 1989 el castillo marxista comenzó su decadencia: el Muro de Berlín fue derribado. Detrás de Alemania cayeron Rumania, Hungría, Polonia, Checoslovaquia, entre otros. El sueño se había terminado. El saldo del proyecto: miles de muertos, carencia de fe religiosa, países sumidos en una profunda crisis económica, y frustrados por haber creído en una utopía.

El marxismo se considera como la doctrina que mayor influencia ha tenido en el mundo entero, superior incluso al cristianismo. Durante el siglo XX millones de personas creyeron que los postulados de Marx eran la gran solución para el planeta.



El siglo de la resurrección religiosa

Los inicios del siglo XX marcaban un panorama muy oscuro para la religión y sus promotores. El auge científico parecía que iba a desbancar de un solo golpe a las influencias espirituales. Ahora había medicina avanzada, ya no se necesitaba orar, sino ir al médico; había buenas terapias psicológicas, ya no se necesitaba pedir el perdón de los pecados; ya se contaba con luz eléctrica, Dios no era el único que podía producirla. Uno a uno, los avances científicos y tecnológicos fueron alejando al hombre de la dependencia divina. Tristemente, la propia religión se vio obligada a acomodarse a las nuevas perspectivas filosóficas basadas en el cientificismo imperante. Surgió el evolucionismo teísta, el cual afirmaba que Dios creó

al mundo a través de las eras geológicas. La predicación del evangelio fue sustituida por el llamado «evangelio social», caracterizado por defender a los pobres, luchar por las causas de los negros y de las minorías, etc. Poco a poco los cristianos buscaron más los intereses políticos en sus respectivos países.

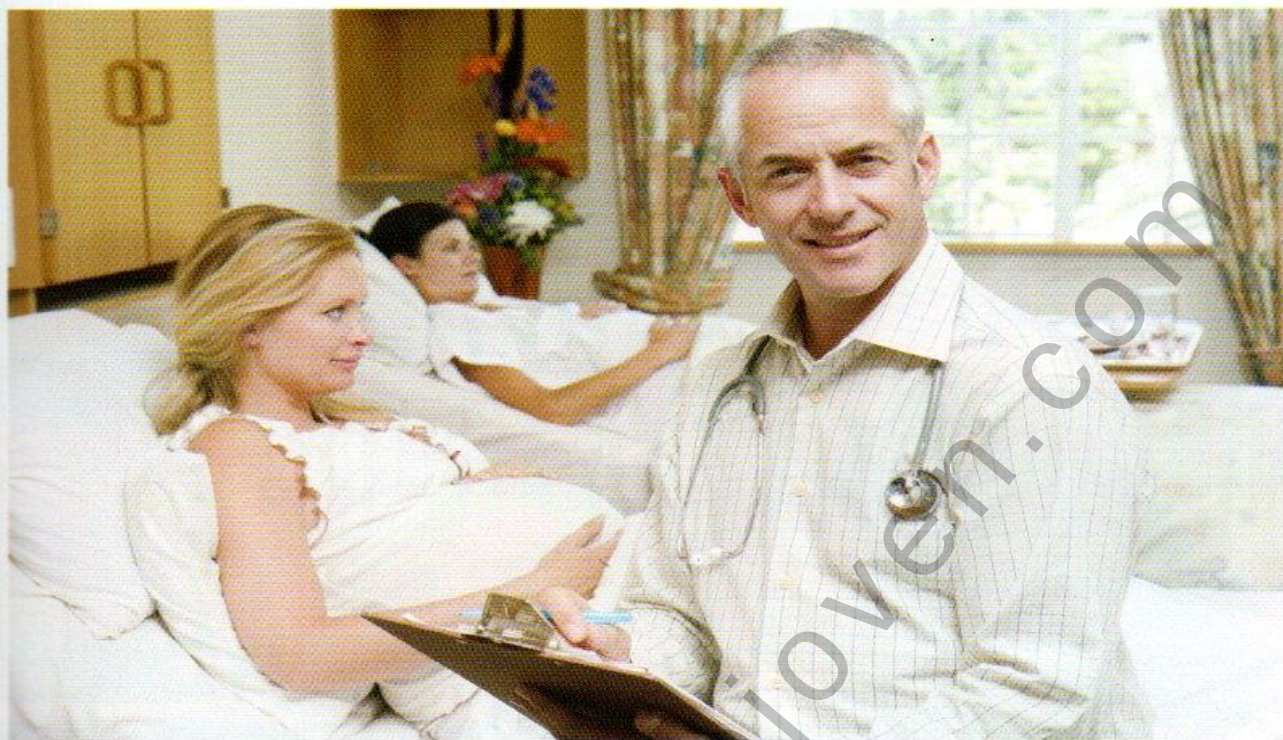
Sería difícil entender el siglo XXI sin la religiosidad que impera entre los hombres. Pero ya no es el cristianismo, sino nuevas formas de la religión que se han desarrollado en el mundo. Ahora el ocultismo se presenta como algo normal y hasta científico; en la televisión aparecen los brujos y hechiceros anunciando bienestar para los hogares. La ansiedad de la sociedad, ante la falta de algo en qué creer, permitió que los reflectores se dirigieran a un cáncer que ha existido a lo largo de la historia: los grupos religiosos radicales o sectas. Tal vez, los más sonados fueron los de Jim Jones y David Koresh. Ambos acarrearón una terrible imagen sobre el mundo cristiano.

Nadie duda del renacimiento de la religión en el siglo XXI; solo basta con observar los viajes que el papa Juan Pablo II realizara a lo largo de todo el planeta, o el notable crecimiento de las iglesias cristianas en Latinoamérica, Asia y África. No obstante, donde la religiosidad ha crecido notablemente no ha sido en el cristianismo, sino en el Islam y la Nueva Era.

¿Qué nos dejó el siglo XX? ¿Somos mejores ciudadanos a principios del siglo XXI? ¿Podemos aún confiar

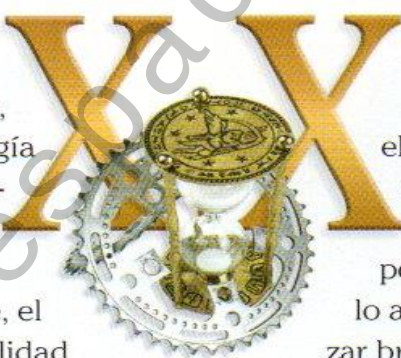
El espiritismo contemporáneo es una evidencia de la profunda sed espiritual de un mundo acorralado por sus propios candados religiosos.





Los grandes avances de la ciencia médica han permitido que tengamos un mejor nivel de vida física, aunque no necesariamente se puede decir lo mismo en el aspecto mental, espiritual y social.

en el ser humano? Nuestro siglo se caracterizó por las continuas crisis económicas, las armas nucleares, la teología de la liberación, el narcotráfico, el sida, los escándalos de personajes políticos, los terremotos implacables, el hambre, el culto a la juventud, la inmoralidad, etc. Pero a pesar de todo esto, nos dejó computadoras, educación, comunicación vía satélite, teléfonos celulares, *jets*, viajes al espacio, nuevos medicamentos, una enorme variedad de aparatos eléctricos, automóviles, ropa de buena calidad, grandes even-



tos deportivos, tolerancia religiosa, etc.

Haya sido bueno o malo lo que el siglo XX nos heredó, cada uno de nosotros somos un producto de dicho momento histórico. Y por lo tanto, es necesario entenderlo así. Por lo tanto, es prudente analizar brevemente las tendencias sociales en el mundo contemporáneo para entender a la sociedad que habita en ese contexto.

Referencias

1. Samuel P. Huntington, *El choque de civilizaciones* (México: Paidós, 1998), p. 57.
2. *Ibíd.*
3. *Ibíd.*

Una nueva forma de entender el mundo

ENTENDER A LA SOCIEDAD en la que vivimos es elemental para comprender nuestra función dentro de ella. Tal vez, muchos de nosotros vivimos hoy preguntándonos qué pasa con el mundo. ¿Por qué tantas tendencias contradictorias? ¿Por qué ya no nos satisfacen las expresiones religiosas, culturales o artísticas como hace años? ¿Por qué la gente no tiene motivación para luchar por alguna causa noble? Vemos con asombro cómo ha cambiado la sociedad a principios del siglo XXI. Inmediatamente nos apresuramos a caer en actitudes catastrofistas que plantean un futuro negro para el planeta. Pero, pocas veces nos sentamos a meditar que la humanidad ha cambiado.

En este capítulo...

- Las glorias de la modernidad
- La posmodernidad entra en acción
- Paradigmas en la historia del mundo occidental
- Factores que provocaron el paso de la iglesia al mundo [secularización]





Durante varios siglos la cosmovisión cristiana fue la base para explicar los orígenes del ser humano. Sin embargo, la llegada de modernidad abriría la puerta para cuestionar las antiguas ideas, primero en el plano religioso, y luego en las diversas áreas del conocimiento.

Las glorias de la modernidad

Los seres humanos tenemos distintos modos de explicar la realidad. A esto algunos le llaman paradigma.¹ A lo largo de su historia el mundo ha seguido diferentes paradigmas. Algunos de ellos han incluido al helenismo,² hace más de dos mil años. Luego tuvimos el cristianismo, pasando por la Edad Media. A partir del Renacimiento italiano (período de la historia europea que vivió un notable interés por las artes) se despertó un deseo de establecer cambios en la forma vigente de pensar del hombre. No es casualidad que una de las consecuencias del Renacimiento fuera la Reforma protestante.

Con el Renacimiento vino un formidable desarrollo de la **ciencia**, la **tecnología** y la **política**. Se pavimentó el cambio para la aparición de la modernidad, el momen-

to de la razón. Como sabemos, los seres humanos explicaban el mundo a partir de una concepción religiosa de la realidad. Dios lo había creado todo y nadie ponía en duda este hecho. No obstante, en la medida que las autoridades religiosas fueron desplegando una tiranía muy peculiar desde el gobierno, la gente consideró que podía llegar a la verdad a través de otros medios. A lo largo del siglo XVIII la Ilustración francesa despertó un gran interés por el conocimiento científico y racional. Poco a poco se llegó a considerar que el camino de la razón y la ciencia era mucho más seguro que el de la fe religiosa. Asimismo, la Ilustración insistía en que era necesario abandonar a los tutores de la humanidad para que esta aprendiera a pensar por sí misma, sin más ayuda que la propia razón. De modo que los librepensadores aconsejaban prescindir de todo aquello que

impidiera la emancipación del ser humano, es decir, costumbres, tradiciones, instituciones, religión, etc.³

El proyecto de modernidad elaborado por los filósofos del iluminismo durante el siglo XVIII estaba fundamentado en el desarrollo de «una ciencia objetiva, una moral universal, una ley y un arte autónomos y regulados por lógicas propias». Intentaba emancipar estas facultades cognitivas de toda forma esotérica. Se trataba de organizar racionalmente la cotidianidad social.⁴

En la medida que avanzaban los descubrimientos científicos, el futuro de la Edad Moderna parecía cada vez más prometedor. «La modernidad fue el tiempo de las grandes utopías sociales y de los grandes actos de fe. El ser humano, con la fuerza de la razón, se creyó autónomo e independiente. Ya no era necesario recurrir a los mitos para explicar los misterios de la naturaleza».⁵ Federico Hegel afirmó entonces: «La grandeza de nuestro tiempo consiste en que se reconoce la libertad, la propiedad del espíritu de estar en sí cabe sí»; es decir, sí es posible ser consciente. Era el momento de la subjetividad, lo cual implicaba cuatro connotaciones:

- ✓ *Individualismo.*
- ✓ *Derecho de crítica.*
- ✓ *Autonomía de la acción.*
- ✓ *La propia filosofía idealista.*⁶

En realidad, los principales acontecimientos que marcan la implantación de la subjetividad son la **Reforma protestante**, la **Ilustración** y la **Revolución Francesa**. El proyecto moderno, leal a sus afirmaciones



de progreso y a su necesidad de un devenir histórico, consistió en desarrollar, en su intento por alcanzar la emancipación humana, tres campos sociales que afectaron a la sociedad en conjunto, a saber, el **arte**, la **moralidad** y la **ciencia**. El arte ponía a la vista dos ocupaciones: la libertad total del espíritu creador por medio de la invención y manipulación de códigos irrepetibles, y además, la responsabilidad de conciliarlo con la vida, «reflejándola —fielmente o no— e integrando todo, incluso lo absurdo e inconsciente».⁷

En cambio, la ciencia sostenía la misión de modernizar a toda la sociedad hasta convertir al vulgar, al arribo de la utopía, en un individuo científico, progresista e ideologizado.⁸

El pensamiento no florece en medio de la tiranía. Por eso, las ideas de libertad terminaron por destronar los absolutismos políticos y religiosos que gobernaban a Occidente.



La sociedad del siglo XIX se abalanzó a favor de las promesas científicas. Se creyó que había llegado el momento de la humanidad; que la ciencia un día haría cada vez más cómoda y mejor la vida, que los avances en la política convertirían la convivencia humana en una dichosa realidad, que ya no era necesaria la religión.

*La ciencia se había convertido en la nueva religión de los habitantes del planeta; se trataba de una marcada actitud de **fe en la ciencia**.* Así, el conocimiento científico proporcionaría lo que el cristianismo alguna vez había prometido, a saber, bienestar y libertad.

Los adelantos científicos engendraron otra tendencia dentro de la modernidad: la **fe en el progreso**. Poco a poco se desarrolló la idea de que la humanidad estaba destinada al progreso. Mientras que antes el bienestar humano dependía de la voluntad di-

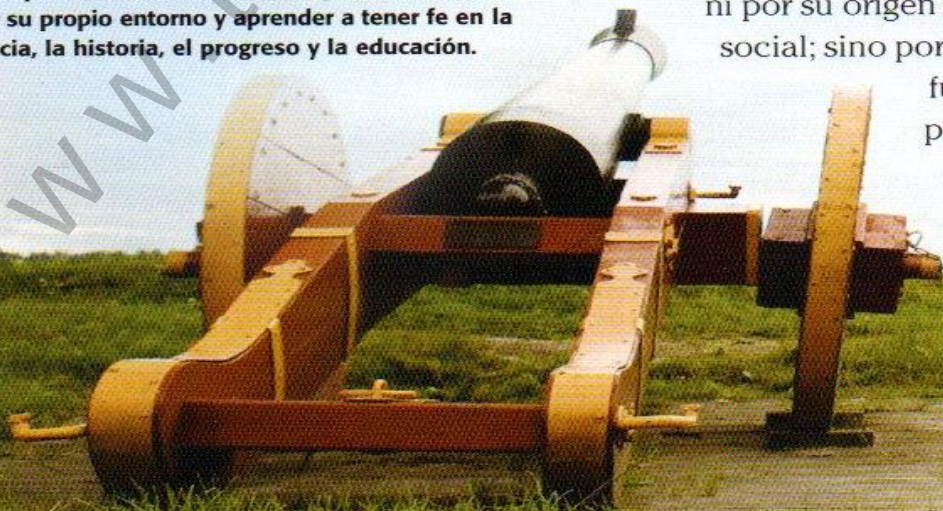
Paulatinamente, el hombre pasó a ser el centro de su propia realidad. Ahora, era él quien debía construir su propio entorno y aprender a tener fe en la ciencia, la historia, el progreso y la educación.



vina, ahora el destino del hombre estaba en manos de sí mismo, a través del método científico.⁹ Dichas ideas en torno al progreso se afianzaban «en la certeza de que el desarrollo de las artes, de las tecnologías, del conocimiento y de las libertades sería beneficioso para la humanidad».¹⁰ Además, existía la idea que el progreso de estos aspectos liberaría a la humanidad de la ignorancia, la pobreza,

la incultura, el despotismo y produciría hombres felices, los cuales, gracias a la escuela, serían individuos ilustrados, dueños de su propio destino.¹¹

En la medida que el progreso se afianzó cada vez más en la mente de la sociedad occidental surgió una nueva inclinación: la **fe en la historia**. En realidad, se trataba de una fe en la autoperfectibilidad del hombre. «En ningún otro momento de la historia el ser humano ha tenido tantas ansias de auto-realización como en la modernidad. Se concibe que lo que cada persona puede llegar a ser no viene condicionado por su pasado, ni por su origen genético, étnico o social; sino por la voluntad, el esfuerzo y la autosuperación personal.



Por eso se espera más del futuro que del pasado. Es la confianza en que el progreso científico y filosófico de la humanidad dará sentido a su historia. El futuro es primordial porque el hombre es un proyecto inacabado. El porvenir es fundamental porque permite la autorrealización personal».¹² Ahora, la palabra clave ya no es *redención*, sino *liberación*. El Salvador del mundo ya no es Jesucristo, sino el hombre mismo.

Dicho lo anterior, aparece la **fe en el ser humano**. Según las directrices de la modernidad, un individuo puede realizarse por sí mismo y alcanzar las metas que se proponga si se le *educa* correctamente. De ello tenemos evidencia en los escritos de Juan Jacobo Rousseau, como *Emilio* y *El Contrato Social*. Ahí Rousseau afirmaba que era precisamente la educación tradicional la que pervertía a los niños. A través de sus obras le dio un nuevo valor a la niñez y su derecho al respeto y la enseñanza. Creía que el niño era bueno por naturaleza,¹³ solo había que conservar esa bondad a través de una correcta educación. Estas ideas influenciaron a los promotores de la Revolución Francesa para dar un nuevo interés a la educación.

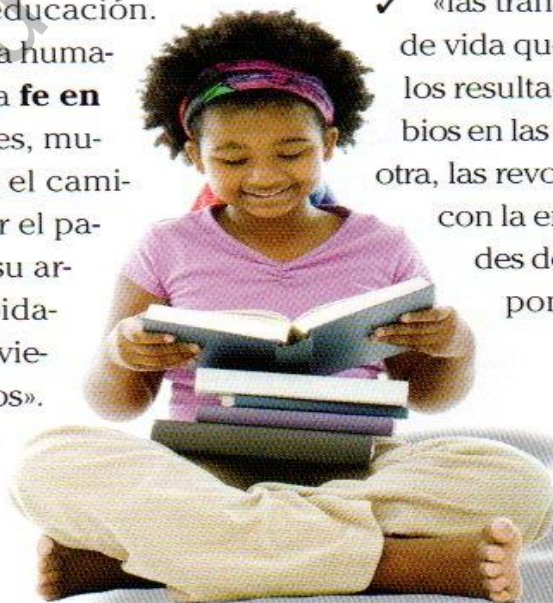
De modo que a la fe en la humanidad podríamos agregar la **fe en la educación**. Por entonces, muchos creyeron que ese era el camino correcto para enderezar el paso de la sociedad y lograr su armonía futura. Así que, rápidamente, los educados se volvieron los «mejores ciudadanos». Estudiar llegó a ser casi un rito sagrado en la sociedad occidental. Poco a poco se pavimentó el camino

del desprecio hacia los oficios y trabajos artesanales. En el futuro los obreros protestarían contra estas actitudes.

El camino estaba listo para la **secularización**. No es que ya no existiera religiosidad, la había, aunque de forma diferente. Lo mismo ocurrió con la moral. Hubo tres factores que motivaron el paso de la iglesia al mundo (secularización):

- ✓ la emancipación de la ciencia de la tutela de la teología;
- ✓ la emancipación de la razón filosófica iniciada por el racionalismo del siglo XVII y culminada por los filósofos de la Ilustración;
- ✓ «las transformaciones de las formas de vida que comportan, por una parte, los resultados de la técnica y los cambios en las formas de producción, y por otra, las revoluciones políticas y sociales con la emancipación de las sociedades del influjo hasta entonces preponderante de las iglesias».¹⁴

Ser secular significa ver a este mundo como hogar; creer que más allá de él no hay nada; organizar la vida según los meros intereses terrenales.



Características de la modernidad

INMEDIATAMENTE, algunos se apresuraron a profetizar el fin de la religión y el auge de la tecnociencia. El siglo XX arribó lleno de expectativas y avanzó más rápido de lo imaginado, surgiendo inventos como la luz incandescente, el automóvil, el avión, la radio, la televisión, las computadoras, los transbordadores espaciales, etc. ¡Fue el siglo de las maravillas! ¿Qué más podía pedir la humanidad? ¿Qué otras necesidades había que satisfacer en la vida del ciudadano común?

José María Mardones propone **siete características de la modernidad**:

1. **Un desarrollo de racionalización** en el que se va conformando una clase de individuo encauzado al dominio del mundo, con un carácter de pensamiento formal, un conocimiento funcional, una conducta sobria y cuidadosa así como móviles mo-

rales autónomos, junto con una manera de constituir a la sociedad entorno a la entidad económica y la burocracia estatal.

2. **Un eje creador de vínculos sociales: la economía.** La religión, que había conquistado este espacio durante varios siglos, es arrinconada hacia las afueras y se confina, cada vez más, en una actividad privada.

3. **Una cosmovisión descentrada, desacralizada y pluralista.** *No existe un eje, una creencia exclusiva.* Se deja ver el **relativismo** y se inicia el cuestionamiento en cuanto a la probabilidad de un cimiento, de una verdad. Aparece la sociedad del politeísmo de valores.

4. **Una razón que exhibe diversos campos (ciencia, moral, arte), que tiene su propia autonomía.** La probabilidad de una unificación e incluso de una interacción mutua se observa cada vez más lejana.

5. **Una de las esferas de la razón,** la tecnocientífica, obtiene una supremacía social que es proclive a eclipsar la legitimidad de los otros campos de la razón. Asimismo, la razón tiene la propensión a confundirse con la racionalidad científico-tecnológica.



6. Una organización social conformada por dos entidades o sistemas sobresalientes: la «tecno-económica y la burocrático-administrativa». Representan la exhibición objetiva de la racionalidad funcional (tecno-burocrática), que procura conquistar todas las esferas sociales y humanas.

7. Una clase de individuo preocupado por su autonomía personal, pero con ambivalentes expresiones de un excesivo narcisismo.¹⁵

Octavio Paz declara: «la modernidad comienza como una crítica de la religión, la filosofía, la moral, el derecho, la historia, la economía. Todo lo que ha sido la edad moderna ha sido obra de la crítica,

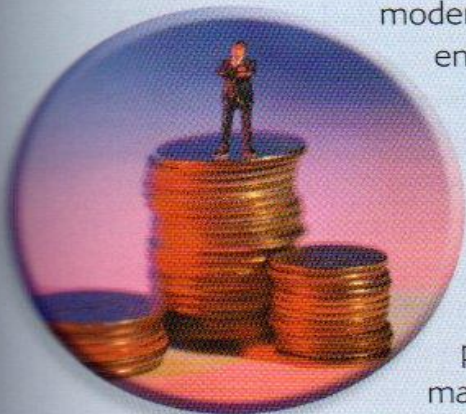
entendida esta como un método de investigación, creación y acción».¹⁶

Junto con la idea de crítica, la modernidad señalaba hacia el futuro en busca de una sociedad mejor, tratando de concretar las utopías en la vida cotidiana. No obstante, en su afán por asegurar un futuro mejor para la humanidad, la modernidad no aceptó otras formas de utopía. Confrontó ideas en un diálogo circular caracterizado por la ausencia de la tolerancia y la prudencia. No le importó a quién o qué destruyera o ridiculizara. Solo había espacio para dos tendencias

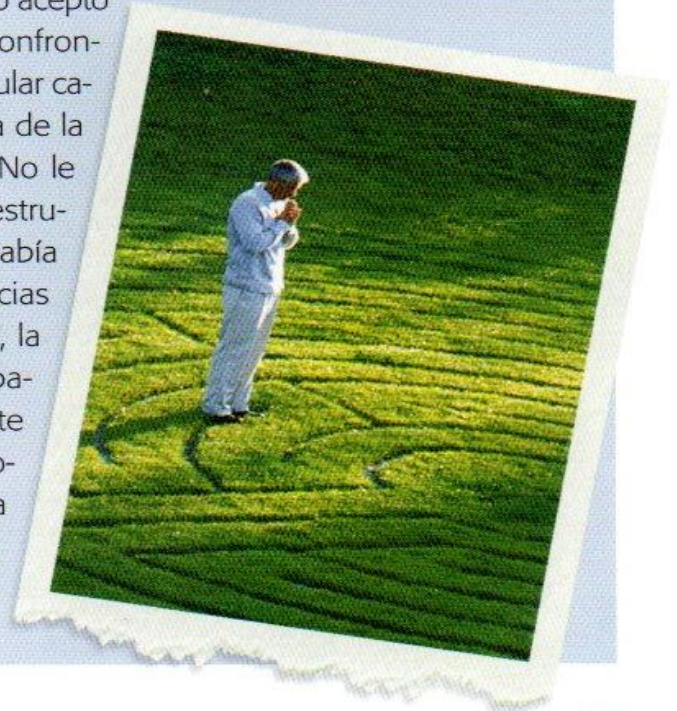
y era sencillo detectar a los «otros». Así, la otredad se convirtió en un obstáculo para el ojo moderno, aunque lo diferente era precisamente lo característico de su propia condición. Y así, la modernidad se negó a sí misma y a su inalcanzable futuro. Con todo, pasó a ser la esperanza humana del siglo XX.



La modernidad abrió la puerta al secularismo. Fue así como la sociedad occidental aprendió a ver a este mundo como su hogar y no esperar un cielo nuevo ni una tierra nueva.



La economía se convirtió en uno de los grandes ejes sociales durante la modernidad, ya que fortaleció el individualismo y arrinconó a la religión hacia una actividad privada y cada vez menos popular.



La posmodernidad entra en acción

En la medida que el tiempo transcurrió, los seres humanos aguardaron ansiosos el cumplimiento de las promesas de la modernidad. Pero una a una la esperanza en tales proyectos fue derrumbándose. El siglo XX se caracterizó por los conflictos bélicos provocados por los sistemas democráticos promovidos por la modernidad. La ciencia moderna sirvió, entre otras cosas, para crear armas cada vez más destructivas. Las nuevas teorías económicas y la idea de progreso enriquecieron solo a un puñado de personas y empobrecieron a la mayoría de los habitantes del planeta. Además, los avances tecnológicos se desarrollaron a costa del sacrificio del medio ambiente. Sin embargo, la sociedad se acostumbró a lo novedoso, de manera que lo institucionalizó y

lo academizó. Aceptó la lógica moderna y se adiestró en cuanto a sus alcances. De modo que las generaciones de la segunda mitad del siglo XX nacieron cuando lo moderno estaba constituido en «lo verdadero».

No obstante, a lo largo del siglo XX surgió una humanidad frustrada y chasqueada con el proyecto moderno, y entonces se conformó un horizonte posmoderno. Se habla de ello porque se considera que, «en algún aspecto suyo esencial, la modernidad ha concluido».¹⁷ De hecho, «pos» significa indefinidamente cierta desilusión con respecto a los ofrecimientos y las expectativas que la modernidad había motivado, o bien, una «crisis de evidencias, convicciones y valoraciones» que la modernidad creía alcanzadas, aunque a su vez una cierta postura drástica de las metas que se había fijado y de los frutos que había obtenido. De modo que posmodernidad se refiere a «una reinterpretación de la modernidad, es decir, un proceso teórico de puesta en cuestión al mismo tiempo que de radicalización de la categoría socio-histórica de modernidad que se basa en el cambio socio-cultural que el proceso de modernización ha originado en las sociedades avanzadas desde el punto de vista del proceso de modernización».¹⁸ Por supuesto, la referencia a lo posmoderno no evoca términos cronológicos, más bien, se refiere a aspectos conceptuales porque cuestiona y retoma los postulados de la modernidad.

Asimismo, la posmodernidad arrastró la caída de sus grandes esperanzas o «meta-

La posmodernidad conlleva la decepción de las promesas de la modernidad en cuanto al bienestar de la sociedad. De pronto el ser humano se dio cuenta que muchas de sus expectativas modernas no se cumplirían.

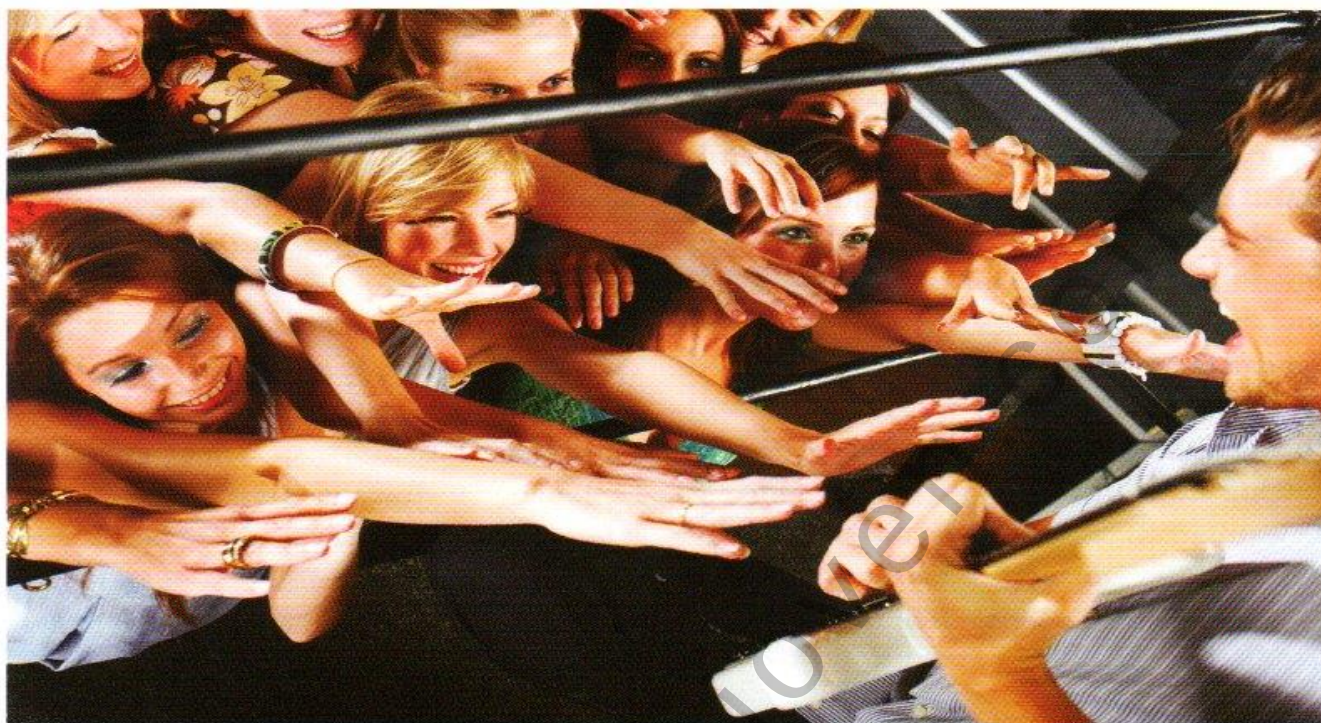
relatos». Al concluir el siglo XX era cada vez más notable el ocaso de los grandes proyectos en diversas áreas de la ciencia: «Proyectos teóricos consolidados se desmoronan junto con sus pretensiones de conocimiento objetivo, de explicaciones racionales que trascienden el tiempo y el espacio, de control y planificación de procesos sociales y de interpretaciones globales. En su lugar aparece una diversidad de pequeños proyectos que alientan modestas interpretaciones».¹⁹

Una de las principales consecuencias de la irritación posmoderna es la pérdida de la creencia, la creación de «la sociedad de la desconfianza». «Esto significa que los pen-

sadores reunidos bajo el rótulo de “posmodernos” han abandonado la creencia en los “grandes relatos” junto con sus anhelos de unidad y sus intentos de fundamentación última».²⁰ Dichos metarrelatos buscaban esencialmente la emancipación, de modo que se redactaron de forma distinta según los presentaban sus defensores: «En la Ilustración, dicha emancipación se lograba por la ciencia; en el Idealismo, por la teleología del espíritu; en el marxismo, por la liberación de la humanidad a través de la revolución del proletariado; en el capitalismo, por la felicidad de todos gracias a la riqueza; en la era tecnológica, por la resolución definitiva de los problemas mediante la maximización de la información. En cada caso, se prometía el cielo para todos y en su totalidad».²¹

Las sociedades posmodernas se caracterizan por una profunda desconfianza en las diversas instituciones que antes les brindaban seguridad. Por eso, se dice que hoy el mundo Occidental se encuentra en la orfandad existencial.





Ante la falta de respuestas a diversos cuestionamientos, pensar se volvió peligroso durante la posmodernidad. Por eso, la sociedad occidental se volcó hacia la diversión a cualquier costo. El clamor social fue: «¡Muera la razón! ¡Viva el sentimiento!»

La posmodernidad es el momento en el que cada quien cree lo que mejor le parece. Existen verdades a medias, verdades pequeñas, mentiras blancas. Todo depende de cómo se diga. No hay absolutismos. Y lo anterior provoca una enorme confusión en la sociedad, que no sabe qué es lo mejor o hacia dónde debe de ir. Así, se crea una situación peligrosa (y volveré a ello más adelante), el peligro de caer en un nuevo totalitarismo: «Al perder los ideales se ha perdido también la confianza en un futuro mejor y esto puede resultar trágicamente peligroso porque “una democracia sin ilusiones puede abrir la puerta a cualquier fenómeno totalitario, incluso a través de los caminos aparentemente más democráticos”»,²²



Así es como surge la sociedad de las drogas. No se necesita ser muy sabio para darse cuenta que la drogadicción emerge en la vida de un individuo frustrado, fastidiado y deprimido con la vida. Dichas sustancias solo son la puerta de entrada a su propia destrucción. ¿Por qué tenemos tantas drogas en la actualidad? Porque somos una sociedad posmoderna.

Paradójicamente, mientras que la modernidad exaltaba la razón y el pensamiento, hoy el clamor de la gente es: «¡Muera la razón, viva el sentimiento!» De modo que las emociones ocupan hoy en día el lugar de la razón. Lo importante es sentir algo agradable, que satisfaga los sentidos. Se trata de una «primacía de lo inconsciente, de lo corporal,

del deseo y del sentimiento». Es un momento en el que ocurre la «indigencia del pensamiento», donde el sentimiento se ha revalorizado y la razón devaluado. Un ejemplo es la música popular contemporánea caracterizada por la pobreza del lenguaje, la repetición absurda de conceptos huecos y vacíos y la preponderancia del ritmo y la batería. Parece que hoy la frase de Descartes «pienso, luego existo», ha pasado a ser «siento, luego existo».

Por eso, los posmodernos desean vivir el momento presente, el «hoy». Mientras que durante la modernidad la frase era: «no te preocupes, todo va a ser mejor en el futuro»; en la posmodernidad la frase es: «no te preocupes, sé feliz». Antes la gente creía que el futuro traería esperanza. Hoy sabemos que no es así. No existe ninguna seguridad de que mañana el mundo vaya a mejorar. Y como los posmodernos ya no pueden modificar el momento, entonces, van a disfrutar lo que puedan. Y ahí surge la aparición de *la ciencia de la diversión*, los grandes centros recreativos con juegos mecánicos cada vez más sofisticados. Se trata de emocionarse, divertirse y experimentar situaciones extremas. Ahí, además de otros lugares, los posmodernos se dan cita para disfrutar de la vida.

La sociedad contemporánea rinde una especie de **culto a la juventud**. Lo añejo, lo pasado, lo antiguo, es obsoleto, tal vez porque guarda una relación con la

modernidad. Lo importante es mantenerse joven, en actitud y apariencia. La publicidad, el cine, la televisión se dirigen a un mundo joven. Los ancianos han pasado de la realeza a la mendicidad, del respeto al desprecio, de la atención a la indiferencia. El mundo posmoderno es de los jóvenes porque la actitud de la sociedad así lo impone.²³

Este abalanzarse hacia delante, «esta anticipación de un futuro indefinible y ese culto a lo nuevo, significan, en realidad, la exaltación del presente. La nueva conciencia del tiempo, que penetra en la filosofía con los escritos de Bergson, expresa algo más que la experiencia de la movilidad social, de la aceleración en la historia, de la discontinuidad en la vida. Este valor nuevo atribuido a la transitoriedad, a lo elusivo y efímero, la celebración misma del dinamismo, revela una nostalgia por un presente immaculado».²⁴

El culto a la juventud es uno de los principales rasgos de la posmodernidad. La inestabilidad, el arrebato y la volubilidad —propio de los jóvenes— también son parte de la sociedad contemporánea.



Además, se ha perdido la fe en la ciencia porque *se ha dejado de confiar en el hombre*. La idea de que la ciencia lo puede todo ya no existe más. Los fracasos científicos ante enfermedades como el sida, el deterioro ambiental y la aún constante amenaza de una explosión nuclear han hecho que la gente desconfíe cada vez más del **halo todopoderoso de la ciencia**. Lo anterior es perceptible en el auge de las *medicinas alternativas* sobre la medicina convencional. *La gente ya no se fía tanto de lo que digan los médicos, prefiere opiniones más místicas y naturales*.

Por otra parte, la ilusión en el progreso se ha derrumbado estrepitosamente. Sin embargo, es interesante notar que «no es la ausencia de progreso sino, por el contrario, el desarrollo tecnocientífico, artístico, económico y político, lo que ha hecho posible el estallido de las guerras totales, los totalitarismos, la brecha creciente entre la riqueza del Norte y la pobreza del Sur, el desempleo y la “nueva

pobreza”, la deculturación general con la crisis de la Escuela, es decir, de la transmisión del saber, y el aislamiento de las vanguardias artísticas (y actualmente, por un tiempo, el rechazo de ellas)». ²⁵ Hoy muchos jóvenes no reaccionan tanto en contra del progreso, más bien, *son indiferentes a él*.

Se ha llegado al momento en el que la «historia ha dejado de ser real». El hombre se ha apartado de la historia, y vaga sin un horizonte donde ubicar lo real, es decir, *ha perdido la percepción de la realidad*. Se trata de la **cultura de la simulación** y la **apariencia**. Hoy los posmodernos saben que vivir la realidad es caer en la **frustración** y el **chasco**. No vale la pena pensar, debido a que solamente trae *angustias*. Es mejor simular que se es feliz, que todo va bien y que no importa el futuro. Ello se nota mucho en los medios de comunicación: «Nos hallamos ante la saturación de información, un alud de noticias sin estructuración axiológica que nos hace perder el norte de lo importante y lo trivial; una difusión inmediata y acelerada que no le permite a la noticia durar, ni al destinatario reflexionar sobre ella; una proliferación de efectos especiales y secundarios que fragmenta, aproxima o aleja el objeto y le quita al sujeto la posibilidad de ver con cierta distancia crítica el aspecto de las cosas. El resultado final es el secuestro del acontecimiento, la imposibilidad de la reflexión, de la vuelta (*recit, recitatum*) sobre las cosas, impidiendo la recuperación de la secuencia de significados y erradicando el sentido». ²⁶



Nuestro mundo posmoderno

1. **Manifiesta absoluta oposición al llamado proyecto de la modernidad**, cimentado en el *progreso*, la *prosperidad*, la *emancipación* y la *libertad*. Según los posmodernos, este esquema se ha desautorizado en el curso histórico a través de la obtención de sus contrarios.
2. **Brinda una quimera que consistirá en una ornamentación general de la vida**, «donde adquieren unidad un pensamiento frutivo e inaugural, con una ética postmetafísica sin fundamento, una micro-política de la deliberación republicana y un individualismo débil a la búsqueda de sí».
3. **Entre pensadores críticos**, favorecedores del proyecto no cumplido de la modernidad, levanta la duda de si tal ilusión no es el correlato de una sociedad y un individuo rendido a la lógica del estilo tecno-burocrático prevaleciente.
4. **Afirma que nos encontramos ante dos formas antagónicas de comprender el esquema de la modernidad, e incluso el proyecto humano.** El razonamiento

modernidad-posmodernidad revela una discusión sobre la sociedad contemporánea, donde una convicción adquiere cada vez más forma: la obligación de reordenar las proposiciones de la dialéctica ilustrada con sus «consecuencias socio-políticas, estéticas y morales».²⁷

Este es nuestro mundo posmoderno. Un mundo que canta su infelicidad e insatisfacción. Un mundo triste que se refugia en las modas, las telenovelas, la música, los deportes o los escándalos periodísticos para darle sentido a su vida. Y en medio de esta sociedad, se encuentra el mundo religioso, supuestamente condenado a morir desde principios del siglo XX. Ahí ha permanecido a lo largo de cien años, como expectante, sabiendo que pronto volvería a la escena con un nuevo protagonismo que asombraría a los habitantes del planeta: la religión no está muerta en la posmodernidad.



El cambio de los valores

VALORES MODERNOS	VALORES POSMODERNOS
1. Fe	Incredulidad
2. Sacralización	Secularización
3. Absoluto	Relativo
4. Objetividad	Subjetividad
5. Razón	Sentimiento
6. Ética	Estética
7. Culpabilidad	Irresponsabilidad
8. Pasado / futuro	Presente
9. Historia	Historias
10. Unidad	Diversidad
11. Colectivismo	Individualismo
12. Progresismo	Neoconservadurismo
13. Inconformismo	Conformismo
14. Idealismo	Realismo
15. Humanismo	Antihumanismo
16. Seguridad	Pasotismo
17. Fuerte	«Light»
18. Esfuerzo	Placer
19. Prometeísmo	Narcisismo
20. Seriedad	Humor
21. Fundamental	Superficial
22. Intolerancia	Tolerancia
23. Formalidad	Informalidad
24. Necesario	Accesorio



Tomado de Antonio Cruz, *Postmodernidad* (Barcelona: Clie, 1997).



El ser humano es el resultado de diversas tendencias del pensamiento que le han precedido. Pero en el siglo XXI está llamado a enfrentar uno de los momentos más competidos de la historia, aunque esta vez bajo una profunda incertidumbre.

Referencias

1. Marvin Moore, *The coming great calamity* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1997), p. 7.
2. El helenismo se caracterizó por su notable interés, devoción e imitación de la cultura y los ideales de la antigua Grecia, especialmente como se desarrolló en Atenas durante los siglos V y VI a.C. El término conlleva un amor a la vida pagana sin restricciones; a menudo se usa para contrastarlo con el hebraísmo, lo cual implica un modo de vida moralmente austero y menos apasionada. (*Encarta Encyclopedia*).
3. Antonio Cruz, *Postmodernidad* (Barcelona: Clie, 1997), p. 23.
4. Jürgen Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto", en Nicolás Casullo (compilador), *El debate modernidad – posmodernidad* (Buenos Aires: Puntosur, 1989), pp. 137-138.
5. *Ibíd.*, p. 22.
6. Jürgen Habermas, *El discurso filosófico de la modernidad* (Buenos Aires: Taurus, 1989), p. 29.
7. María Galante, "La posmodernidad y los relatos", en *¿Posmodernidad?* (Buenos Aires: Bibblos, 1988), p. 46.
8. *Ibíd.*
9. Cruz, p. 34.
10. Jean-Francois Lyotard, *La posmodernidad (explicada a los niños)* (Barcelona: Gedisa, 1998), p. 91.
11. *Ibíd.*, p. 97.
12. Cruz, p. 38.
13. Juan Jacobo Rousseau, *Emilio o de la educación* (México: Porrúa, 1992), p. 1.
14. Juan Martín Velasco, *Ser cristiano en una cultura posmoderna* (México: Universidad Iberoamericana, 1996), pp. 25-26.
15. José María Mardones, *Postmodernidad y cristianismo* (Santander: Sal Terrae, 1988), pp. 31-32.
16. Octavio Paz, "El romanticismo y la poesía contemporánea", *Vuelta* (México, junio de 1987), p. 20.
17. Gianni Vattimo en *Diccionario de hermenéutica* (Bilbao: Universidad de Deusto, 1998), p. 640.
18. Velasco, p. 14.
19. Fischer, Retzer, Schweizer, *El final de los grandes proyectos* (Barcelona: Gedisa, 1997), p. 11.
20. *Ibíd.*, p. 15.
21. *Ibíd.*, p. 37.
22. Cruz, p. 54.
23. Gilles Lipovetsky, *La era del vacío* (Barcelona: Anagrama, 2000), p. 62.
24. Habermas, "Modernidad, un proyecto incompleto", p. 133.
25. Lyotard, pp. 97-98.
26. Mardones, p. 65.
27. *Ibíd.*, p. 77.

Las paradojas de la abundancia

El crepúsculo del ateísmo

EL AUGE Y DECADENCIA del ateísmo están enmarcados por dos eventos separados entre sí por doscientos años: la toma de la Bastilla en 1789 y la caída del Muro de Berlín en 1989.¹ Ninguno de los dos marca el inicio o el fin del ateísmo, simplemente proveen al historiador de puntos colindantes apropiados para una discusión de su crecimiento, florecimiento y ocaso gradual.

La Bastilla era una temible fortaleza medieval ubicada al este de París, la cual servía como una prisión estatal al servicio de los reyes de Francia. Para la mayoría de la población

En este capítulo...

- El crepúsculo del ateísmo
- La revancha de Dios
- La perspectiva del límite
- La perspectiva de la verdad
- La perspectiva del significado
- Un panorama de la sociedad



francesa dicha cárcel significaba violencia, opresión y tortura. Sus gruesos muros y elevadas torres proyectaban el poder, la permanencia y la seguridad del viejo sistema. La Bastilla era una afirmación visible de la futilidad de cualquier intento por alterar el orden establecido.² Pero los eventos registrados en julio de 1789 terminaron con el mito de que *las cosas no se podían cambiar*.

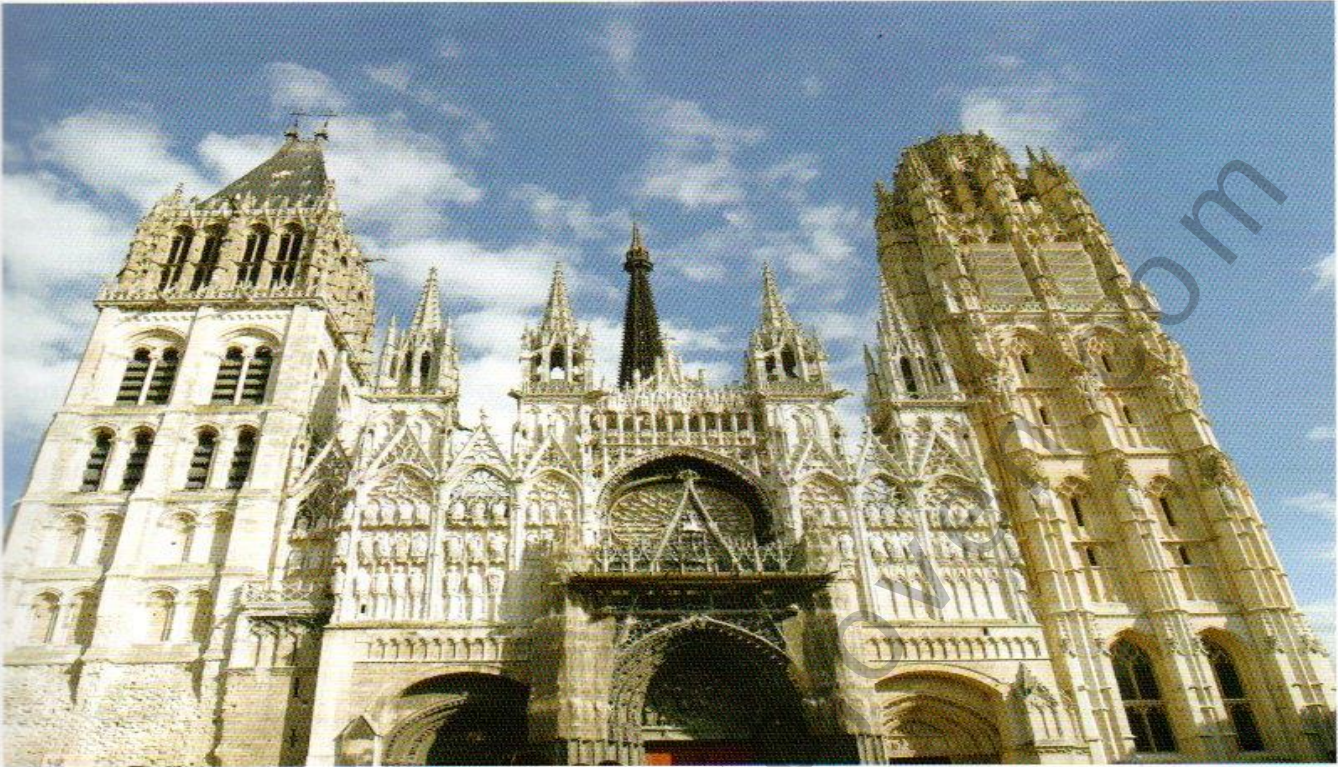
El 14 de julio de 1789 alrededor de mil personas marcharon armadas hacia las puertas de La Bastilla. El marqués de Launay, gobernador de la fortaleza, estaba confiado en defenderla con tan solo cien hombres. Pero la prisión cayó en manos de la multitud en unas horas y el marqués fue linchado por la furiosa turba. Dos días después la Asamblea Nacional ordenó que La Bastilla fuera destruida.³

La toma de la Bastilla

LA REVOLUCIÓN FRANCESA representó un rotundo rechazo a la monarquía y a la religión. La riqueza y el poder de la iglesia se convirtieron en motivo de escándalo para la sociedad. Su alianza con el rey la transformó en un agente más de opresión y explotación. El rey era intocable porque «representaba a Dios», según afirmaban los clérigos; luchar contra el rey era lidiar contra Dios. Cada vez que alguien cuestionaba los abusos de la realeza, el monarca respondía: «es que a mí Dios me puso; no trates de reñir con la voluntad divina».

Por supuesto, Dios estaba muy lejos de haber nombrado a los pillos que gobernaban Francia y todavía menos aprobar sus impiedades hacia la población. Pero esa frase, «es que a mí Dios me puso», era un importante freno en la conciencia de millones de habitantes. De modo que el día que cayó la monarquía en Francia también se hundió la institución que la sostenía, a saber, la iglesia.

El 14 de julio de 1789 terminó con el mito de que las cosas no se podían cambiar. La Revolución Francesa representó un rotundo rechazo a la monarquía y a la religión absolutista.



La verdadera fuerza del ateísmo descansa en su habilidad para debilitar y destruir a la institución eclesiástica. Se puede decir que el ateísmo es una reacción en contra de una iglesia corrupta, y no tanto una filosofía positiva en su propio derecho.

Pero para derrotar a la iglesia era difícil enfrentarla en el campo de batalla o en la arena política. Entonces surgió una mejor estrategia: atacar las ideas en las que la iglesia se basaba, es decir, **menguar la credibilidad de sus enseñanzas**. Ahí estuvo la verdadera fuerza del ateísmo, no tanto en sus propuestas e ideas sobre los encantos de un mundo antirreligioso, sino en su habilidad para debilitar y destruir la institución eclesiástica. Este es el caso de escritores como Voltaire, para quien el ateísmo es una reacción en contra de una iglesia corrupta, y no tanto una filosofía positiva en su propio derecho.⁴ Su argumento es simple. «El atractivo del ateísmo depende directamente de las instituciones cristianas. Reforme tales instituciones y la plausibilidad del ateísmo se reduce dramáticamente».⁵ Y fue lo que ocurrió.

De modo que se dijo que lo único que se necesitaba era eliminar a Dios y el mundo pronto tendría un nuevo amanecer. Supuestamente, Dios era un significativo estorbo para el progreso de los pueblos y razón principal para su desgracia. No era posible vivir en una sociedad libre creyendo en él. El problema para este tipo de ideas fue que del otro lado del Océano Atlántico se levantaba una futura superpotencia, los EUA, ¡cuyo fundamento era precisamente la fe en Dios! Allá también se llevó a cabo una revolución a favor de la libertad, pero no se exaltó al ateísmo. Se rechazó al rey y al papado romano, es decir, las formas autoritarias del cristianismo. Por lo tanto, la batalla no fue entre el cristianismo y



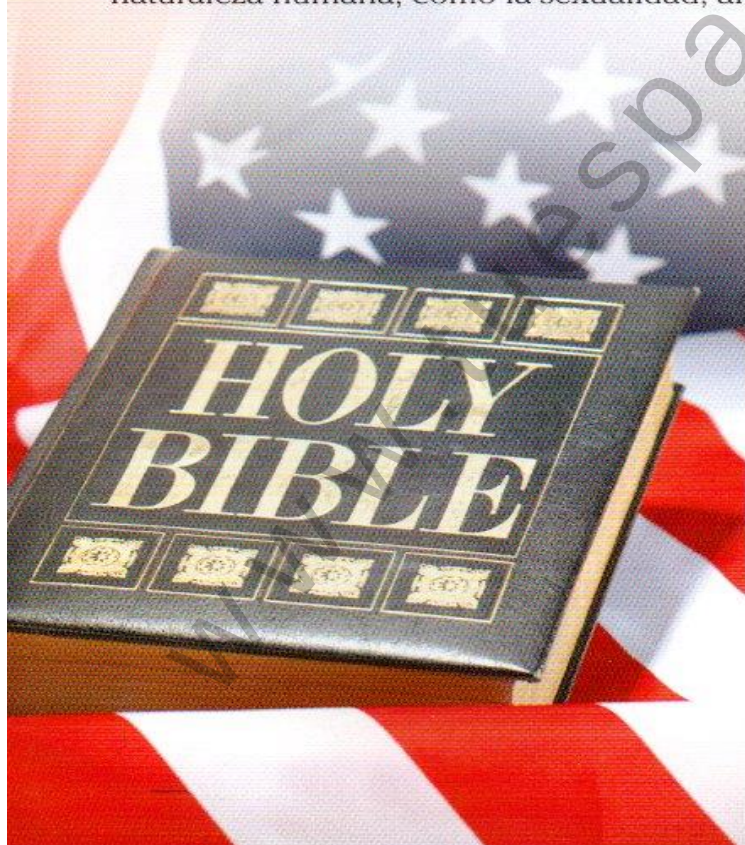
el ateísmo, sino entre una iglesia de Estado y una iglesia con un evangelio puro. Los estadounidenses demandaban una purificación de la religión y no tanto su eliminación.⁶

Aquí es necesario mencionar que los escritores cristianos mostraron una notable falta de creatividad para defender la fe y presentarla de manera atractiva. Por el contrario, el cristianismo liberal dio un exagerado crédito a las críticas de pensadores incrédulos y trató de adaptar las enseñanzas cristianas a las nuevas ideas para no caer en lo que se creía eran arcaísmos anacrónicos. Pero con ello solamente aceleró su propio suicidio y provocó una inminente desunión en el ambiente académico cristiano. El ateísmo, en cambio, se asió firmemente de la ciencia y se presentó como un defensor del progreso y la investigación. Además, tuvo el tino de exponer de manera positiva elementos de la naturaleza humana, como la sexualidad, al-

go que la iglesia había fallado en explicar de manera interesante. Sin embargo, la nueva religión imitó las virtudes y los vicios del catolicismo que esta esperaba eliminar. Junto con su nuevo «dios», la razón, surgieron también sus «santos», los grandes pilares intelectuales del ateísmo: Ludwig Feuerbach (1804-1872), Karl Marx (1818-1883) y Sigmund Freud (1856-1939). También apareció su propia inquisición para hostigar y destruir a los inconversos, y sus guerras religiosas internas.

Lo que lo empezó la Revolución Francesa lo continuó la Revolución Rusa. Luego de la Segunda Guerra Mundial la expansión política y militar soviética condujo a un nuevo orden en Europa del Este. Berlín se convirtió en el símbolo de la división ideológica del conflicto entre el mundo occidental y el bloque comunista. El 13 de agosto de 1961 el gobierno de Alemania del Este mandó sellar la frontera entre Berlín oriental y occidental. Se colocaron alambrados punzantes; luego fueron reemplazados por un enorme muro con cables electrificados y ametralladoras. Supuestamente el muro era una medida para defender al Este de una «invasión fascista», pero en realidad trataba de prevenir una desestabilización de Alemania oriental por una emigración masiva a Occidente. El régimen comunista, que se presentaba como liberador de la dominación del Estado, se había convertido de liberador en opresor.⁷ La prensa occidental daba mucha publicidad cada vez que alguna persona lograba superar al imponente muro; los métodos de escape fueron de lo más ingeniosos.

En Estados Unidos de Norteamérica también se rechazó la religión absolutista, pero no se rechazó de manera intempestiva la fe.



Para 1989 el marxismo estaba encerrado en un estado de decadencia a lo largo de Europa del Este. El 11 de septiembre de 1989 Hungría abrió sus fronteras a los alemanes del Este para escapar hacia Occidente vía Austria. Para ese momento la presión para las autoridades de Berlín Oriental era irresistible. El 9 de noviembre del mismo año accedieron a abrir los puertos de entrada hacia Berlín Occidental. Finalmente caía el muro de la vergüenza, símbolo de una ideología que se derrumbaba junto con él. Después de Berlín el bloque comunista se desmoronó de manera estrepitosa. Rusia, bastión del ateísmo durante setenta años, terminó por abrir sus puertas al pensamiento libre. Había llegado el ocaso del ateísmo.

El ateísmo se levantó como la religión de la modernidad. Emergió como un poderoso, sofisticado e influyente «imperio de la mente». Desafiante, altanero y radical ante los religiosos de su tiempo. «En sus formas modernas, es incuestionablemente uno de los grandes logros del intelecto humano, capaz de capturar la imaginación de generaciones».⁸ ¿Pero cuál es el futuro del ateísmo? ¿Acaso es posible que resurja en los próximos años? Paradójicamente, el futuro del ateísmo estará determinado por sus rivales, a saber, los religiosos. Si una vez más aparecen formas re-

Los grandes pilares del ateísmo se convirtieron en una especie de «santos» a quienes se atribuyeron todo tipo de acciones providenciales. Fue así como se construyó una nueva religiosidad absolutista en millones de personas.

ligiosas déspotas, dominantes y tiránicas que tiendan a descomponer a la sociedad occidental, es probable que se busque una antítesis atea para rescatar al planeta de los abusos del clero.⁹ De modo que las atracciones de un mundo sin Dios dependen de saber si la presencia divina será contemplada como una influencia positiva.¹⁰





El Muro de Berlín es un ejemplo histórico que revela los alcances del totalitarismo, asimismo, es un testigo de que nadie tiene derecho a apropiarse de la vida de otros. ¿Pero quién nos garantiza que las actitudes que llevaron a edificar esta muralla no volverán a repetirse?

La revancha de Dios

Una notable manifestación religiosa caracteriza al mundo del siglo XXI. Es evidente que existe un creciente interés en los temas espirituales, místicos y sobrenaturales. Con solo echar un vistazo al mercado cultural es palpable que los estantes de las librerías están saturados de temas espirituales. Por si fuera poco, Hollywood ha introducido cada vez más referencias a temas espirituales y experiencias del «más allá» en sus producciones. Dicha temática ha invadido también a campos como la televisión, la literatura, la pintura, la música, etc.

A principios de la década de los noventa, John Naisbitt y Patricia Aburdene pronosticaron: «Al des-

puntar el tercer milenio hay síntomas inequívocos de un renacimiento religioso mundial y de la aparición de múltiples sectas».¹¹

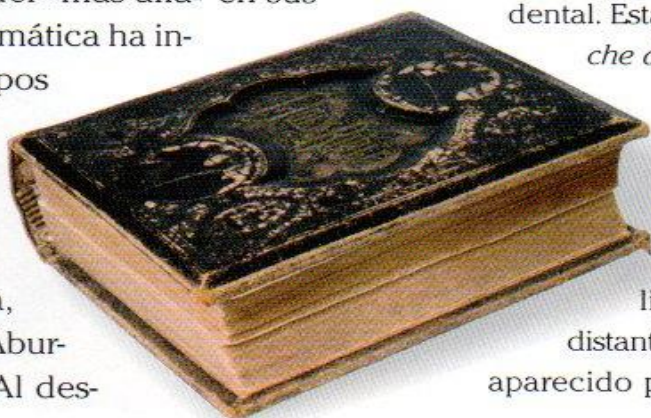
Por su parte, Samuel P. Huntington declara lo siguiente:

Sin embargo, en sus albores, el siglo XXI se nos está revelando como un auténtico siglo de religión. Las personas acuden a la religión en busca de consuelo, guía, solaz e identidad en prácticamente cualquier lugar del planeta, con la excepción de Europa occidental. Estamos presenciando «la revan-

che de Dieu», como la llama Gilles

Kepel. La violencia entre grupos religiosos prolifera en todo el mundo. Existe una preocupación creciente por la suerte de corre-

ligionarios geográficamente distantes. En muchas naciones, han aparecido poderosos movimientos que



tratan de redefinir la identidad de su país en términos religiosos.¹²

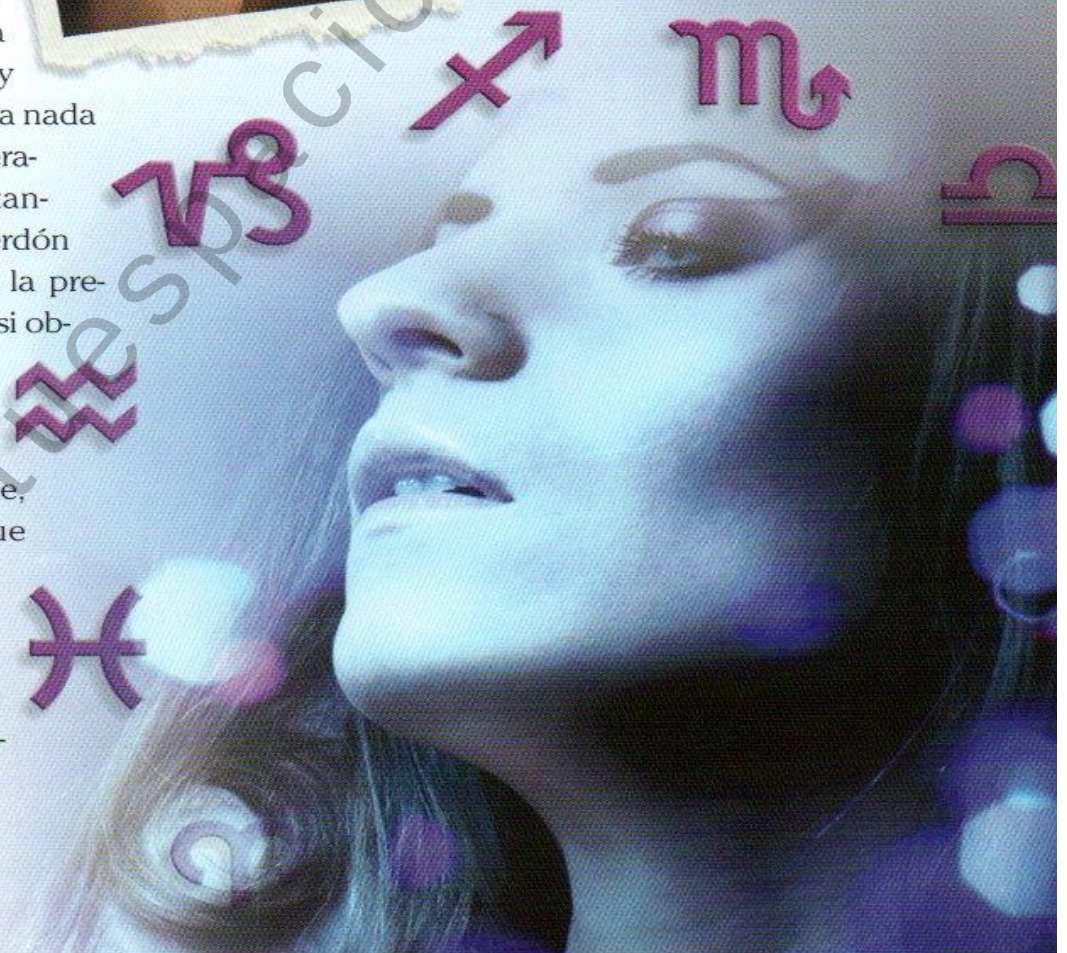
Lo curioso es que durante los albores del siglo XX, debido al auge del conocimiento científico, la gente pensaba que la religión desaparecería muy pronto: hubo un ataque frontal en contra de la inspiración de la Biblia y poco a poco se abandonaban las doctrinas fundamentales del cristianismo debido a la lucha entre el ala liberal y conservadora de la religión cristiana. Asimismo, el llamado «evangelio social» introduciría en cientos de iglesias protestantes el interés por los asuntos políticos. Además, el desarrollo de la psicología motivó a cientos de hombres y mujeres a pensar que no había nada en la mente que una buena terapia no pudiera curar y, por lo tanto, ya no era necesario el perdón de Dios. En este punto cabe la pregunta: si la religión parecía casi obsoleta a principios de siglo, ¿por qué hoy en día es el tema central en muchos foros? Y más específicamente, ¿cuál ha sido el enfoque que las religiones judeocristianas y orientales han promovido para ganar tanto interés?

Para tener una mejor comprensión del fenómeno espiritual contemporáneo, creo prudente tomar la proposición del Dr. Lawrence

A. Hoffman, profesor de Liturgia del Hebrew Union College-Jewish Institute de Nueva York. Cabe mencionar que la propuesta del doctor Hoffman gira en torno del *Shabbat* (las perspectivas históricas del día sábado) desde las coordenadas del *límite, la verdad y el significado*. Estas mismas coordenadas nos servirán para aplicarlas al fenómeno religioso a lo largo de la historia judeocristiana.



La religión se ha levantado de su letargo sorprendentemente, e incluso de manera multiforme, para ocupar un papel protagónico durante el presente siglo.



La perspectiva del límite

El cristianismo tiene su raíz en el judaísmo. Es por ello que muchos de los patrones cristianos fueron, y son todavía, de origen judío. Y al examinar la literatura rabínica pareciera que los autores manejaban un sentido del cosmos muy similar, es decir, sin diferencias, ya que las distintas páginas del Talmud se parecen entre sí. La única clasificación trascendental está entre lo permitido y lo prohibido. El mundo no se compone de lo que es, sino de lo que los seres humanos *pueden* o *no pueden hacer* con lo que es. Por lo tanto, cuando los rabinos hablaban del mundo, lo hacían en términos de límites: lo **permitido** y lo **no permitido**.¹³

Por esta perspectiva, en la Antigüedad hubo un concepto divino y una cos-

movisión demasiado legalista. Así, en la Biblia encontramos grupos como los fariseos, preocupados fundamentalmente de que la gente no hiciera algo que estuviera prohibido el día sábado; y los esenios, quienes repudiaban el matrimonio, se apartaban de la sociedad, no comerciaban, no juraban, comían en comunidad, se vestían de blanco y eran escrupulosamente limpios, entre otras cosas.¹⁴

Este concepto llevó a los hombres a considerar al Dios de la Biblia como un *recompensador* y *castigador* de los actos de los hombres. Y de ese modo se manejó la religión cristiana que, con el tiempo, se amoldó en buena medida a este formato. Al pasar por los largos años de la era patrística y de la Edad Media vemos a la iglesia luchando por no provocar a un Dios que le puso límites a la conducta humana.

Entonces, ser cristiano consistía en no traspasar los *límites* que Dios supuestamente había marcado a través de la iglesia medieval. Todo el conocimiento y la vida misma estaban marcados por *los límites que el clero imponía*.



La perspectiva de la verdad

Al ir descubriendo más y más su mundo y sus componentes, el hombre necesitaba otro enfoque para seguir siendo religiosamente fiel. Ahora, el ser humano era capaz de criticar y de tener sus propias opiniones. Por lo tanto, la perspectiva de límite es el punto de vista **precientífico** que caracterizó al judaísmo y al cristianismo hasta el iluminismo.

No obstante, con el iluminismo la ciencia demostró que el mundo podía ser mejor ana-



Durante el siglo XIX la ciencia prometió resolver los problemas que la religión había sido incapaz de mitigar. Poco a poco, la ciencia adquirió un halo todopoderoso y la bata blanca pasó a ser la sotana de las décadas posteriores.

lizado (desmembrado) de acuerdo a reglas de laboratorio prácticas y «probables».¹⁵ La modernidad había llegado al planeta Tierra. Esto despertó a los teólogos de la época, obligándolos a buscar otra perspectiva religiosa. Ya no se trataba de saber qué está bien y qué está mal. Ahora debían probar «científicamente» la veracidad de sus creencias. El iluminismo marcó el final de una cosmovisión para abrir paso a otra: la perspectiva de la verdad.

La ciencia del siglo XIX, y su consecuente cosmovisión, aseveró su habilidad sobre todas las cosas para probar la verdad.¹⁶ La ciencia prometió resolver los problemas que la religión había sido incapaz de mitigar. Ahora la esperanza humana se entregaba al conocimiento humano. Y así, en un mundo donde se empezaba a tomar a la cien-

cia como infalible maestra, lo importante en los círculos religiosos era probar la veracidad de la Biblia, así como su armonía con las perspectivas científicas incipientes.

Es prudente mencionar que, a partir de 1753, Jean Astruc daría comienzo a una innumerable serie de discusiones sobre la historicidad de la Biblia. En ese tiempo los promotores de la fe debían estudiar apologética para defender sus posiciones teológicas, muchas veces contrarias a las científicas. Poco a poco fueron prefiriendo el vocativo de «doctor» en vez de pastor, rabino o sacerdote. Los sermones se tornaron elocuentes, argumentativos y demasiado formales, donde rebosaban la cultura, el buen vocabulario y las interminables anécdotas históricas.¹⁷ ¡Había que demostrar que la Biblia era científica! Es decir, verdadera. Y con ello, se desarrollaron



En la actualidad los propios científicos niegan la misma posibilidad de un conocimiento total. Al tomar la ciencia como palabra infalible, el mundo se quedó vacío de espiritualidad.

ciencias afines a la Biblia: arqueología, antropología, filosofía de la religión, historia eclesiástica, etc.

De modo que el objetivo de la ciencia y de la religión era encontrar la «verdad». Y a partir del iluminismo del siglo XVIII y XIX, los occidentales han adorado la ciencia casi como si fuera una religión.¹⁸ Entonces, surgieron cambios rápidos en el estilo de vida, aplicación de la racionalidad científico-técnica, movilidad social, paso a las aglomeraciones urbanas, etc.¹⁹ Las burlas y el sarcasmo en contra de la religión se incrementaron enormemente.

La perspectiva del significado

El mundo ha seguido su rumbo y la cosmovisión humana ha cambiado. Y, para empezar, los propios científicos ahora niegan la

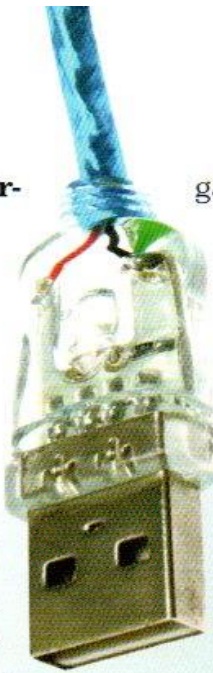
misma posibilidad de un conocimiento total.²⁰ Mientras que la perspectiva de la verdad estaba influida por los **absolutos newtonianos**, el mundo descubría que *el individuo es parte integral de la verdad*.

Las artes notaron este cambio, y los impresionistas se rebelaron contra las hipótesis realistas de que una cosa como naturaleza independiente podía capturarse en una colección de pinceladas exactas. Insistían en que *la realidad era pasajera*, dependiente del rápido juego de luz pasando entre el objeto (cualquiera que fuera) y nuestro propio poder de observación. Posteriormente, los **cubistas** valientemente desensamblaron cuerpos humanos, miembro por miembro, diciendo, en efecto, que lo que miramos es parte de lo que deseamos ver. De este modo, el mundo pasó de una



verdad absoluta (Newton) a una **verdad relativa** (Einstein).²¹

Condorcet, así como los filósofos del iluminismo, tenían la esperanza de que las artes y las ciencias promovieran no solo el control de las fuerzas naturales, sino también el entendimiento del mundo y la persona, el desarrollo moral, la equidad de las instituciones e incluso la felicidad de los seres humanos. Pero la ciencia, la moral y el arte fueron desmembrados en segmentos manipulados por especialistas y alejados de la interpretación de la comunicación diaria. Tal separación complicó la comprensión de la cultura moderna y confrontó, como si fueran enemigas, a las diversas áreas que la componen, atribuyendo más valor a unas que a otras.



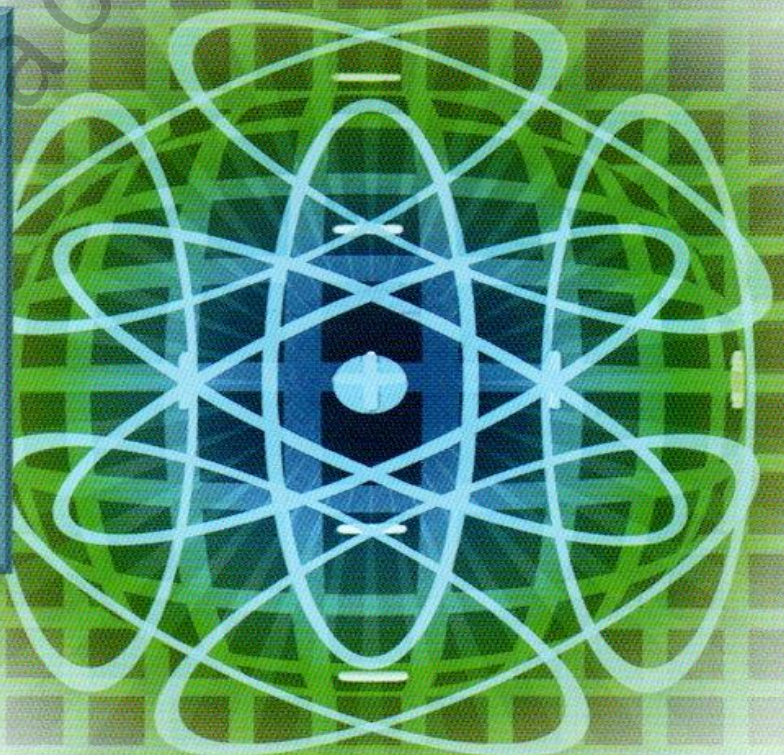
gado. El clamor del mundo era: «la ciencia y la tecnología no nos dicen qué significa la vida. Eso lo aprendemos por la literatura, las artes y la espiritualidad». ²² Por lo tanto, como bien lo dice Jean-Marie Guéhenno, «los progresos de la era científica no nos alejan ciertamente de la religión, sino que nos acercan a ella».

Según Norman Gulley, los pensadores posmodernos tienen ciertas ca-

La ciencia, la moral y el arte fueron desmembrados en segmentos manipulados por especialistas y alejados de la interpretación de la comunicación diaria. Lo anterior confrontó a dichas áreas del conocimiento como si fueran enemigas, atribuyendo más valor a unas que a otras.



Al tomar la ciencia como palabra infalible, el mundo quedó *vacío de espiritualidad*. Sin embargo, al demostrarse que la ciencia y el conocimiento total nunca se alcanzarían, surgieron nuevas perspectivas religiosas. La posmodernidad había lle-





El auge de las religiones orientales evidencia la profunda crisis de sentido del mundo occidental, ya que estos grupos enfatizan precisamente el significado del ser humano en el planeta. La ingenuidad religiosa de la sociedad es hoy más palpable que nunca.

racterísticas: se oponen a todo tipo de sistema, rechazan la idea de un centro en cada teoría, niegan cualquier perspectiva global; en cambio, apoyan el relativismo, es decir, que cada individuo tiene derecho a su propio punto de vista, y que este, tiene más valor que cualquier código moral.²³ La teoría suena muy bonita aunque, como sabemos, resulta impracticable. Simplemente, no es posible llevarla a la vida cotidiana.

La posguerra confrontó al hombre consigo mismo. Viktor E. Frankl, psiquiatra vienés que estuvo en el campo de concentración de Auschwitz, es un buen ejemplo. Después de sobrevivir a semejante pesadilla, Frankl se dio cuenta que el ser humano necesita encontrar un significado a su existencia para ser feliz. Así, apoyado en la frase de Federico Nietzsche: «quien tiene un porqué para vivir, encontrará casi siempre el cómo»,²⁴ fundó la logoterapia; es decir, una terapia que se centra en el sentido de la existencia humana, así como la búsqueda de dicho sentido por parte del hombre. Y de acuerdo con la logoterapia, la primera fuerza motivante del hombre es la lucha por encontrarle un sentido a su propia vida.²⁵

Crisis de sentido o significado

EL MUNDO ENFRENTA una clara crisis de sentido o significado. Pero, ¿cuál es la condición para que surja una crisis de sentido? Es que «los miembros de una determinada comunidad de vida acepten incondicionalmente el grado de coincidencia de sentido que se espera de ello, pero que sean incapaces de alcanzarlo».²⁶ Y ello fue lo que ocurrió con el mundo.

La modernidad prometió un mundo mejor y modelos de vida más adecuados siguiendo las pautas del conocimiento científico y la educación.

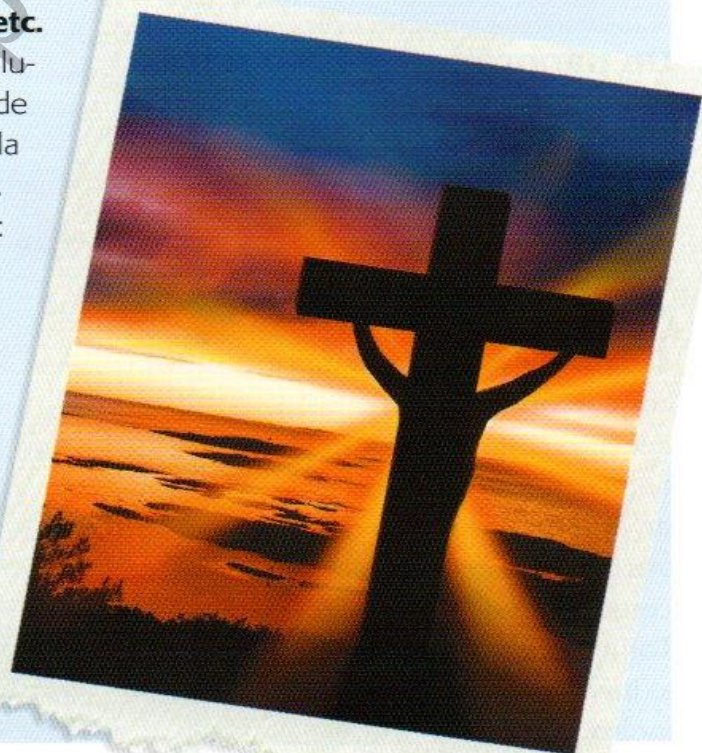
Pero, la realidad es que no se ha alcanzado nada de eso. Además, el glorioso futuro en manos de la ciencia no pinta nada bien: **tenemos contaminación ambiental; sobrepoblación; inestabilidad familiar, política, educativa, etc.**

Por lo tanto, se da lugar a una crisis de significados en la población mundial.

La palabra clave es:

significado. La religión está llena de significados, porque eso es lo que el hombre actual anhela. Busca una explicación, el sentido de un fenómeno, el porqué de un evento más que argumentos a favor de una verdad.

El hombre contemporáneo enfrenta una aguda crisis de significado. Es así como por todas partes se buscan elementos espirituales que ayuden al ser humano a encontrar su propósito en la vida y darle así un sentido a su existencia.



Existe cierta disminución en la cultura tradicional cristiana, y esta reducción ha ido acompañada por una proliferación de cultos marginales, especialmente por grupos religiosos influidos por creencias orientales.²⁷ Los estratos más beneficiados en una crisis de sentido son precisamente los más susceptibles al entusiasmo religioso.²⁸ Dichos grupos enfatizan precisamente eso: el significado o sentido humano en la Tierra. Y el crecimiento desmedido de este tipo de cultura, simultáneamente, revela que, hoy día, vivimos en un mundo religiosamente muy ingenuo²⁹ y vulnerable, que es «como tamo que arrebató el viento» (Salmos 1: 4), dirigido por los vientos espirituales más atractivos al instinto humano, y que clama más y más en busca del agua que sacie su sed existencial.

Un panorama de la sociedad

Tanto la perspectiva del límite, la verdad y la del significado pueden aplicarse al mismo tiempo, de modo que los investigadores puedan usarlas para enfatizar algún punto; pero la perspectiva preferida por una determinada cultura siempre corresponde a la cosmovisión de dicha cultura³⁰ y, como sabemos, nuestro mundo es un mundo dividido en las tres cosmovisiones (u olas, como las denomina Alvin Toffler) mencionadas al inicio de este inciso.



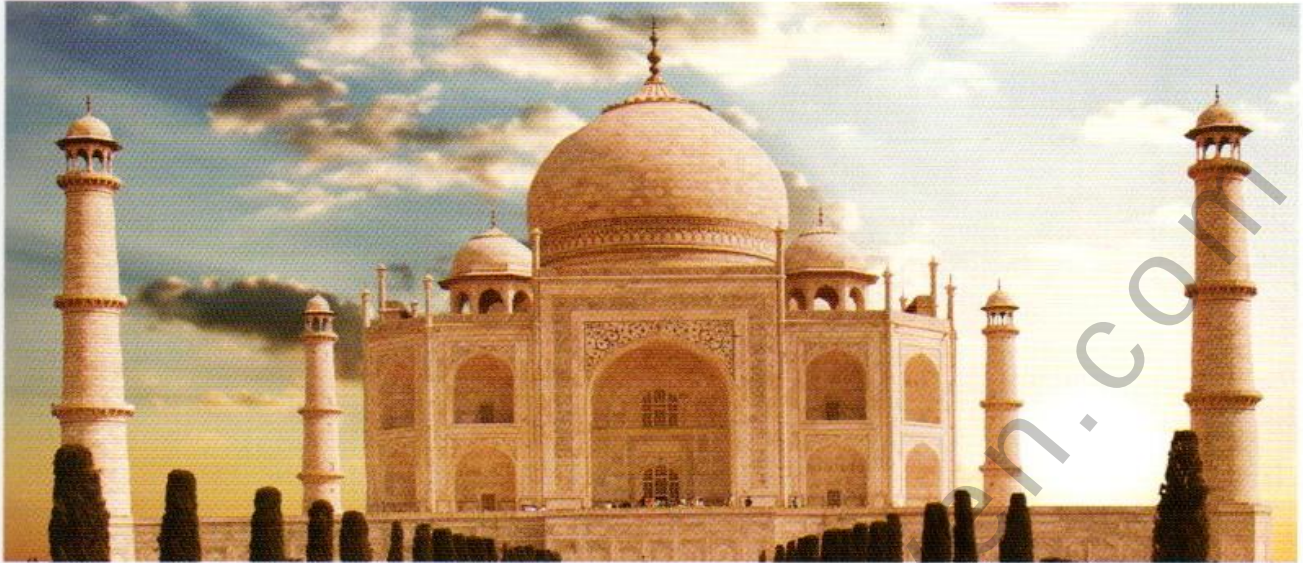
La perspectiva del límite corresponde al punto de vista precientífico. La perspectiva de la verdad se levanta como una consecuencia a la proposición científica; para algunos, evidentemente extendida en las categorías de las filosofías griega y musulmana, pero no verdaderamente dominante en las conciencias judía y cristiana hasta el iluminismo.³¹ Cuando

la teoría cuántica y de la relatividad demolíó la seguridad del cosmos newtoniano, la perspectiva de verdad fue reemplazada por una nueva, involucrando la interacción entre observador y observado, a saber, la perspectiva del significado.³²

El mundo del siglo XXI lo ha probado todo y no está satisfecho. El mundo ha pasado por la experiencia del rey Salomón: «¡Vana ilusión, vana ilusión! ¡Todo es vana ilusión!

[...] Me entregué de lleno a investigar y estudiar con sabiduría todo lo que se hace en este mundo [...]. Realicé grandes obras; me construí palacios; tuve mis propios viñedos [...]. Fui un personaje y llegué a tener más que todos [...]. Después me puse a reflexionar sobre la sabiduría, la estupidez y la necedad [...]. Llegué a odiar la vida, pues todo lo que se hace en este mundo me resultaba en contra mía. Realmente, todo es vana ilusión, ¡es querer atrapar el viento!» (Eclesiastés 1:2 al 2:17. Versión Dios Habla Hoy).





La búsqueda de significado ha llevado a millones de personas a redescubrir su realidad espiritual en opciones como el Islam, así como una diversidad de misticismo que hoy se ofrecen en el mercado de los bienes de salvación.

Referencias

1. Alister McGrath, *The Twilight of Atheism* (New York: Galilee Doubleday, 2006), p. 1.
2. *Ibid.*, p. 2.
3. *Ibid.*
4. *Ibid.*, p. 27.
5. *Ibid.*
6. *Ibid.*, p. 29.
7. *Ibid.*, pp. 2-3.
8. *Ibid.*, p. 4.
9. *Ibid.*, p. 278.
10. *Ibid.*
11. John Naisbitt y Patricia Aburdene, *Megatendencias 2000* (Bogotá: Norma, 1992), p. 255.
12. Samuel P. Huntington, *¿Quiénes somos?* (México: Paidós, 2004), p. 38.
13. Eskenazi, Harrington, Shea, *The Sabbath in Jewish and Christian Traditions* (New York: Crossroad, 1991), p. 211.
14. Francis D. Nichol, ed., *Comentario bíblico adventista del séptimo día* (Boise, Idaho: Publicaciones Interamericanas, t. 5, 1987), p. 55.
15. Eskenazi, p. 214.
16. *Ibid.*
17. Daniel Scarone, *Credos contemporáneos* (Miami: Asociación Publicadora Interamericana, s/f.), p. 299.
18. Naisbitt, p. 257.
19. Velasco, p. 27.
20. Eskenazi, p. 219.
21. *Ibid.*
22. Naisbitt, p. 257.
23. Norman Gulley, *Christ is Coming!* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1998), pp. 31-32.
24. Viktor E. Frankl, *El hombre en busca de sentido* (Barcelona: Herder, 1990), p. 9.
25. *Ibid.*
26. Berger y Luckmann, *Modernidad, pluralismo y crisis de sentido* (Barcelona: Paidós, 1997), p. 50.
27. Bryan S. Turner, *La religión y la teoría social* (México: Fondo de Cultura Económica, 1997), p. 256.
28. Berger y Luckmann, p. 73.
29. Morris Venden, *God Says, but I Think* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), p. 27.
30. Eskenazi, p. 211.
31. *Ibid.*
32. *Ibid.*

La sociedad del espectáculo

EN LA HISTORIA de la humanidad siempre hubo espectáculo. No se conoce pueblo alguno que no haya dispuesto de cierto tipo de espectáculo. Juegos de pelota, acrobacias, danzas, etc. Se trataba de formas en las que las diversas comunidades expresaban su júbilo, alegría y esperanza. Hasta ese momento los espectáculos habían estado circunscritos a espacio y tiempo (horas y lugares).¹

El desarrollo de sociedad moderna y la llegada de la cultura industrial ocasionaron el aislamiento del individuo. La prosperidad económica produjo un ser humano aislado y, para mantenerlo en dicha condición, creó un sistema de aislamiento circular, **el espectáculo constante**. Así, lograba satisfacer ciertas

En este capítulo...

- La realidad como fuente de espectáculo
- Una sociedad teledirigida
- La «estrella»: el modelo posmoderno
- El mito del espectáculo
- Efectos de la sociedad del espectáculo
- El gusto por lo espectacular





Hoy, gracias a la televisión, al video y al Internet, una persona tiene acceso en su propia casa a cualquier tipo de espectáculo, cualquier día y hora. Así se ha pasado de una cultura con espectáculo a una cultura del espectáculo.

necesidades de la población y al mismo tiempo la conservaba retraída. Se trata de un refuerzo para la multitud solitaria.² De este modo, el espectáculo «reúne lo separado, pero lo reúne *en cuanto separado*».³

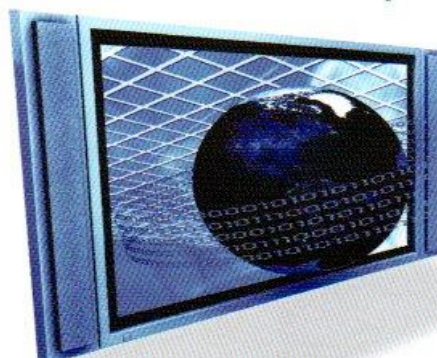
En un mundo en el que el narcisismo impide que alguien pueda ser *reconocido* de parte de los demás, el individuo se torna incapaz de *reconocer* su propia realidad.⁴ ¿Para qué pensar en la sociedad del sinsentido? ¿Para qué pensar si es muy probable que ello ocasione una profunda frustración? Entonces, resulta mejor simular, ocultar la realidad bajo una máscara, a saber, el espectáculo.

Hoy, gracias a la televisión, al video y a las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, el individuo tiene acceso en su

propia casa a cualquier tipo de espectáculo, cualquier día y hora. Se ha pasado de una cultura *con* espectáculo a una cultura *del* espectáculo.⁵

Guy Debord considera que las sociedades de producción contemporáneas se anuncian como una inmensa acumulación de espectáculos. El espectáculo es parte de la sociedad, como un instrumento de unificación. No es un conjunto de imágenes, sino una relación social entre las personas mediante las imágenes.⁶

El espectáculo es tanto el resultado como el proyecto del modo de producción existente. Se trata del centro irreal de la sociedad real. En todas sus presentaciones (noticieros, publicidad, deportes, entretenimiento, etc.), integra el parámetro



contemporáneo de la existencia que socialmente prevalece.⁷ Conlleva la afirmación universal de una elección ya efectuada en la producción, y su consecuente consumo. La hechura y el tenor del espectáculo incluyen una defensa radical de la situación y los propósitos del sistema existente.⁸ *A través de la ocupación de tiempo libre, la gente aprende a justificar su realidad ignorándola.*

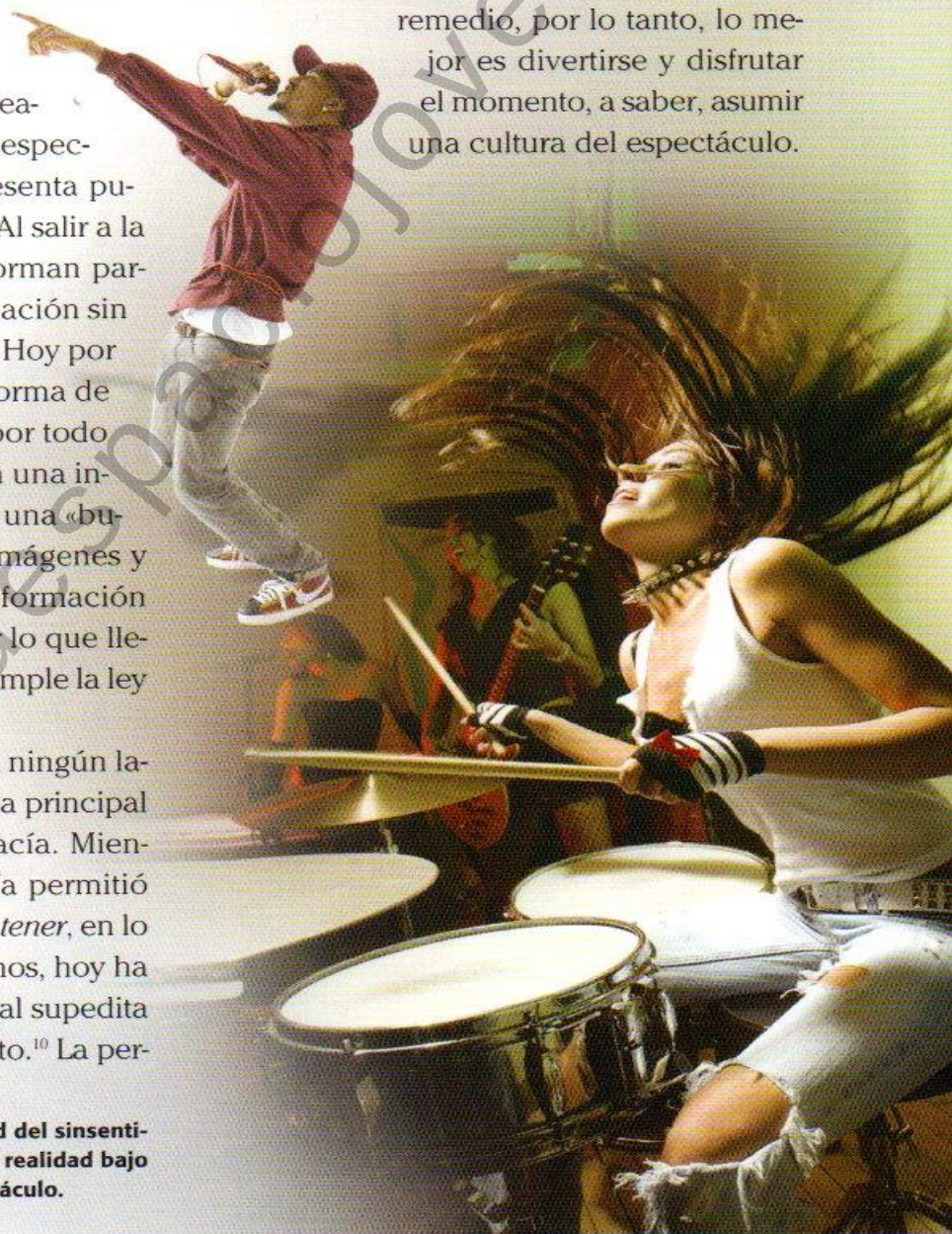
La gente se levanta de la cama e inmediatamente enciende la televisión o la radio. El silencio es el gran ausente de la sociedad contemporánea. Es necesario el espectáculo. «La realidad surge del espectáculo, y el espectáculo es real». La televisión presenta publicidad divertida y entretenida. Al salir a la calle, los anuncios luminosos forman parte de la vida cotidiana. Una población sin ellos no es un lugar «civilizado». Hoy por hoy, la televisión es una nueva forma de consumo, representa el interés por todo y por nada (lo que se traduce en una insatisfacción de fondo), produce una «bulimia de novedades» (muchas imágenes y poca consistencia, exceso de información y escasa posibilidad de sintetizar lo que llega en abundancia), asimismo, cumple la ley del mínimo esfuerzo.⁹

El espectáculo no conduce a ningún lado, salvo a sí mismo. Se trata de la principal producción de una sociedad vacía. Mientras que alguna vez la economía permitió al individuo degradarse del *ser* al *tener*, en lo que respecta a los valores humanos, hoy ha pasado del *tener* al *parecer*, lo cual supedita todo el *tener* al prestigio inmediato.¹⁰ La per-

sona simula, finge, aparenta, actúa en el escenario de una sociedad que se niega a reconocer su realidad, donde no se logra encontrar un sitio tranquilo y cómodo, porque el espectáculo está en todas partes, incluso dentro de la propia casa.

El sol nunca se oculta en la sociedad del espectáculo. Día y noche hay diversión. Lo fundamental es pasarla bien, pase lo que pase. Los posmodernos entienden que hay muchas cosas en este mundo que no tienen remedio, por lo tanto, lo mejor es divertirse y disfrutar el momento, a saber, asumir una cultura del espectáculo.

¿Para qué pensar en la sociedad del sinsentido? Es mejor simular, ocultar la realidad bajo una máscara, a saber, el espectáculo.



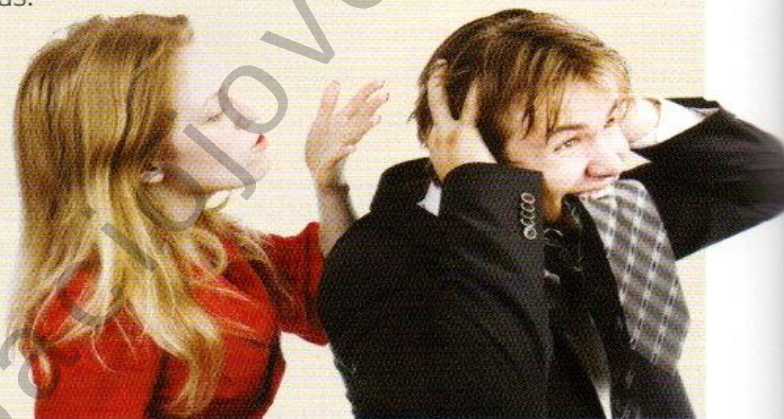
La realidad como fuente de espectáculo

LA BASE DE LAS NOTICIAS de los medios masivos de comunicación es la realidad escandalosa, por cruda que parezca. Pero las notas sensacionalistas son las que traen mayor auditorio: divorcios, asesinatos, bodas, abusos y declaraciones absurdas de gente famosa, son el alimento de los telespectadores.

Pero los asaltos en vivo no se quedan atrás. La gente quiere ver los disparos, a los policías corriendo de un lugar a otro. Asimismo, un corresponsal de guerra sabe que necesita escenas con acción, donde se escuche la ametralladora y se vea el peligro.

El espectáculo es parte de la vida de la sociedad. Hoy por hoy existen cámaras por todos lados. Son parte fundamental en los *shows* electorales. Los políticos modifican radicalmente sus actitudes frente a ellas.

La magia de las cámaras puede resolver problemas añejos de una comunidad; la exhibición en televisión obliga a los gobernantes a ser eficientes y responder de manera casi inmediata. Las cámaras están por todas partes, pendientes de captar la imagen que logrará enriquecer al poseedor de ella.



Una sociedad teledirigida

Mircea Eliade asegura que el pensar simbólico es consustancial al ser humano debido a que precede al lenguaje y a la razón discursiva. Asimismo, el símbolo descubre aspectos de la realidad (los más profundos) que se objetan a otro medio de conocimiento. Por lo tanto, imágenes, símbolos, mitos contestan a una obligación y satisfacen una función: desnudar las particularidades más secretas del ser.¹¹

Las civilizaciones se desarrollaron gracias al tránsito de la comunicación oral a la palabra escrita. Sin embargo, antes

de la imprenta (1452-1455), la cultura de las sociedades se cimentó fundamentalmente en la transmisión oral.

El progreso de la manufactura impresa, aunque lento, resultó continuo. Llegó a su fin con la aparición del periódico que se elabora todos los días (entre los siglos XVIII y XIX). A partir de la segunda mitad del siglo XIX surge el telégrafo y, posteriormente, el teléfono; con ello, se acortan las distancias y empieza la época de las comunicaciones inmediatas.¹²

Unos años después aparecerá la radio, según Sartori, «el primer gran difusor de comunicaciones». Se trata de un propagador que no



deslucen la condición simbólica del ser humano. Debido a que la radio «habla», emite palabras, propaga vocablos, luego entonces, se une a los conductores de comunicación lingüística.¹³ El encanto se romperá con la llegada de la televisión, a mediados del siglo XX.

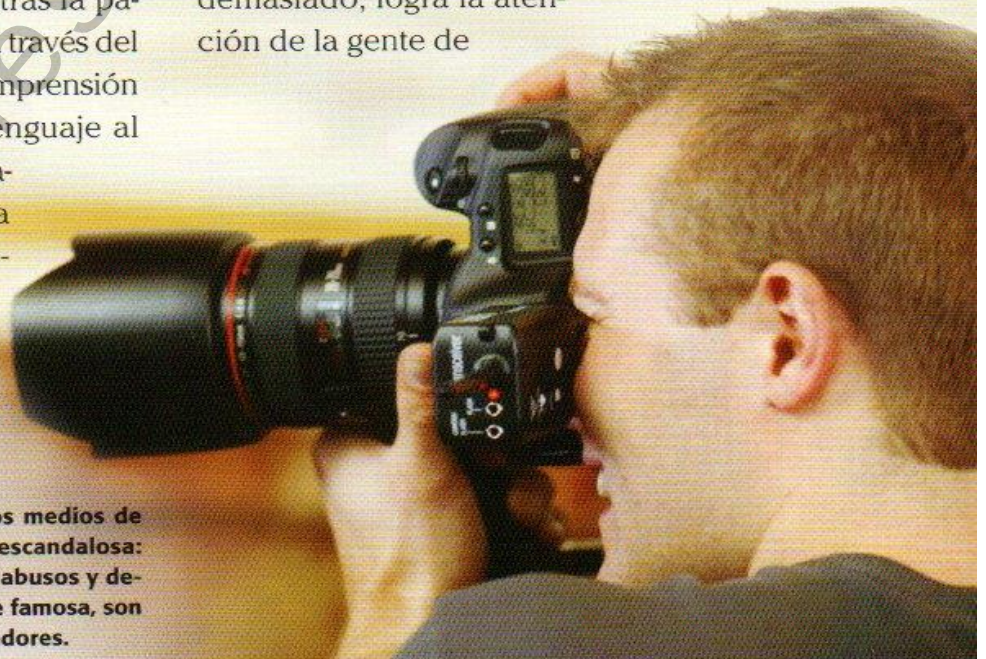
Cuando la televisión empezó a influir en la vida pública y privada la pedagogía guardó una distancia notable. Entonces, no se veía una forma de aplicar dicho medio a la enseñanza. De modo que aparecieron los prejuicios en cuanto al bajo rendimiento que presentaban los estudiantes que veían televisión más que otros. La condena contra este medio no tardó en levantarse enérgicamente.¹⁴

La televisión privilegia el hecho de ver sobre hablar. Ahora, el telespectador pasa de ser un animal simbólico para convertirse en un animal vidente, para quien las imágenes son más importantes que las palabras.¹⁵ La televisión modifica, por lo tanto, la naturaleza de la comunicación. Mientras la palabra es un símbolo que se aclara a través del significado —lo que permite la comprensión es el previo conocimiento del lenguaje al que pertenece— en cambio, la imagen es llana y escuetamente una representación visual; puede observarse, y para ello basta, con ostentar el sentido de la vista. No conoce otros idiomas, sencillamente, se ve.¹⁶

Sartori deduce que la televisión está ocasionando una transferencia, un cambio brusco que restablece la naturaleza del ser humano. Además, atribuye a la televisión el papel de un instrumento de comunicación

que educa a un nuevo tipo de hombre. En la sociedad del espectáculo constituye la primera escuela del educando (la educación lúdica que antecede a la enfadosa).¹⁷

Es fácil culpar a la televisión de las grandes carencias educativas de la época contemporánea. No obstante muchas veces se olvida que tiene poco más de cincuenta años. Atribuirle los principales males pedagógicos es ignorar la historia de la educación, ¿o es que acaso en los siglos previos a la televisión, la educación estuvo exenta de carencias? El problema de la televisión no es tanto la perversidad conocida de muchos de sus contenidos, más bien, es que representa un instrumento muy efectivo para ofrecer conocimientos. Es decir, enseña demasiado, logra la atención de la gente de

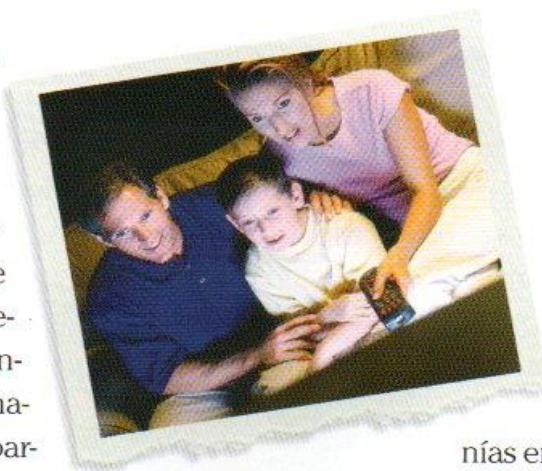


La base de las noticias de los medios de comunicación es la realidad escandalosa: divorcios, asesinatos, bodas, abusos y declaraciones absurdas de gente famosa, son el alimento de los telespectadores.

una manera notable. Al combinar la imagen, el movimiento, el sonido y los colores, la televisión convierte al aprendizaje en algo muy atractivo y significativo.¹⁸ Asimismo, tiene la capacidad de sintetizar hechos de manera vívida, tornándolos así más impactantes. El material televisivo tiene un efecto particularmente motivador de la atención y el interés del televidente, y en realidad, es inmensa la cantidad de información general que una persona puede adquirir a través de este medio.¹⁹

Lo peligroso no es que la televisión transmita mitologías erróneas, sino que «desmitifica vigorosamente y disipa sin miramientos las tinieblas cautelares de la ignorancia que suelen envolver a los niños para que sigan siendo niños».²⁰

Sin el mayor empacho, la televisión lo cuenta todo, a veces de la forma más literal posible. Los telespectadores, sin importar la edad, ven escenas de sexo y matanzas béli-



Millones de padres han cedido su autoridad a la televisión y permiten que sus hijos reciban sus principales valores de esta influencia. Hoy la televisión está educando a un nuevo tipo de ser humano que todavía no se conoce bien su perfil.

cas, presencian agonías en los hospitales, se dan cuenta que muchos políticos son corruptos y destruye las figuras de autoridad que sus padres les han dicho que deben respetar. Además, la televisión brinda paradigmas de vida, ejemplos y contraejemplos, por supuesto, quebrantando toda moderación.²¹ Exhibe modelos agresivos y violentos; anuncia tantas veces ciertos productos que los televidentes llegan a pensar que verdaderamente los necesitan; el miedo es parte fundamental de algunos programas y anuncios, lo que puede provocar en ciertas mentes (especialmente los niños) pesadillas y terrores nocturnos; propaga el sexismo al mostrar estereotipos masculinos y femeninos; es pro-

En la sociedad del espectáculo, la televisión representa la primera escuela del educando. En el siglo XXI es una de las principales influencias para la manipulación de las masas.



clive a desensibilizar los sentimientos y los conduce a la violencia; torna pasivos a los niños, ya que debido al énfasis en lo visual ocasiona que los otros sentidos no adquieran una estimulación similar y nazca una adicción a este artefacto.²² Sin embargo, usada de manera responsable, puede coadyuvar en el desarrollo educativo de la gente en ciertas áreas.

La «estrella»: el modelo posmoderno

La sociedad del espectáculo posee sus propias figuras e «ídolos», las «estrellas» del universo de lo efímero. Antes, la presencia del maestro representaba respeto, admiración, autoridad. Hoy, tales virtudes han sido trasladadas a los protagonistas del mundo del espectáculo, a saber, los «ídolos». Ellos son un convenio multigeneracional, una perspectiva difícil de mejorar la alegría, «el espíritu romántico, la suave o agresiva ruptura de la norma». Son ellos los que obtienen el falso amor de las multitudes más allá de lo previsible, que supera los seis meses de un éxito musical, o los dos años de ardua promoción o los cinco años del «impulso que no termina por desgastarse».²³

La «estrella» es el recipiente que aglutina la banalidad de una sociedad que se esfuerza por

Las estrellas del mundo del espectáculo representan recipientes de frustración de una sociedad que tiene escasas opciones para canalizar su esperanza.

representar su condición espectacular. El farandulero constituye la especialización de la vivencia aparente, objeto de concordancia con la vida simulada y superficial.²⁴



Paradójicamente, el portavoz del espectáculo es lo contrario de la persona, su adversario, tanto para sí como para los demás.²⁵

La estrella es la carnada principal para que el ser humano desvalore su

existencia y se sienta un miserable.

Es un insulto a la normalidad y un desprecio para quienes intentan esforzarse por vivir con madurez su realidad. Es un mensaje que guarda un contenido patético: existe un estilo de vida más allá de la realidad, en el espectáculo; ahí, donde todos

son felices y disfrutan la vida de verdad; ahí, donde no existe la vejez ni el aburrimiento; ahí, donde todo es risa, placer y bienestar; ahí, donde se ocultan los conflictos políticos, sociales y económicos; ahí, donde el dinero siempre será bien recibido.

Junto con las estrellas se encuentran los «superhéroes», los Mesías contemporáneos para un mundo que

carece de líderes superdotados. Posiblemente, la crisis de la seguridad y confianza social podría explicar la inminente cascada de filmes inspirados en personajes de historieta que han invadido la pantalla grande, además de los que están por estreñarse o en producción.²⁶



¿Por qué un superhéroe? ¿Qué hay detrás de su imagen? Un superhéroe es, fundamentalmente, un vigilante, un defensor, un justiciero que actúa al margen de la ley y de las instituciones, y ello lo ubica en una condición difícil, en ocasiones más próximo a la figura de un trasgresor que de vengador.

Por ejemplo, el Hombre Araña corresponde al relato del «héroe por accidente», el cual se generalizó a principios de la era atómica. A dichos personajes les resultó muy sencillo convertirse en paladines de la justicia, solo tuvieron que confeccionarse un vistoso disfraz —que a veces ya venía en el paquete de poderes— para tornarse



privilegiados. Esta novedosa prole de campeones, así como la fuerza nuclear, mantenía un gran poder, incluso a veces desconocido, aunque con riesgos muy elevados. Constituían la representación de una sociedad estremecida entre el pánico al holocausto nuclear y el encanto por el aparente potencial infinito de esa forma de energía.

El superhéroe se convierte en un extraño, un desarraigado social, un retraído con notables conflictos de comunicación que se considera condenado a ser relegado; en resumen, se trata de un joven común y corriente, no obstante, con una gran ventaja, que es a la vez una virtud y una maldición. Este es el atractivo del Hombre Araña y otros héroes jóvenes, como los Hombres X. No es difícil que el adolescente se identifique con ellos: «son artificios catárticos, vehículos para canalizar frustraciones y soñar con los superpoderes que restablecerían un orden más justo en sus mundos». El muchacho con cara de tonto, impopular, insultado y despreciado por todos y todas, se convierte de pronto, en el hombre más rudo y más atractivo de la escuela.²⁷

Los superhéroes son una especie de Mesías para un mundo que carece de líderes superdotados, y para una juventud que ha perdido la fe en sus políticos.

El mito del espectáculo

UNO DE LOS MITOS fundamentales del mundo del espectáculo es que el entretenimiento y la recreación permanecen libres de juicios de valor, son neutrales a los puntos de vista y existen al margen, por decirlo así, del proceso social.²⁸ Sin embargo, un aparato asombrosamente versátil con el objetivo de manipular la conciencia, el cual usa diversas formas conocidas de la cultura popular (historietas, caricaturas, películas, telenovelas, eventos deportivos, periódicos, revistas, etc.), obtiene cabal provecho de esta idea notablemente falsa. En realidad, la industria de la comunicación acciona recreaciones y entretenimientos repletos de **juicios de valor**; no obstante, a la vez, niega que tales influencias tengan impacto mayor que de una evasión pasajera y un momento de relajación.²⁹

Con relación a lo anterior, resulta interesante una declaración de Erik Barnouw: «A mi juicio el concepto de entretenimiento es venenoso. Se piensa que el entretenimiento no tiene nada que ver con los problemas trascendentes del mundo y que en cambio llena una hora de ocio. En realidad, todo tipo de historia de ficción tiene una ideología implícita. La ficción puede ser mucho más importante que la no ficción cuando se trata de plasmar las opiniones de la gente». Asimismo, agrega: «El entretenimiento popular es básicamente una propaganda a favor del *statu quo*».³⁰ Mientras se dirige hacia el espectáculo como su parámetro de identidad, el individuo declina a todo atributo autónomo para fusionarse con la imposición popular de la subordinación al sistema establecido.³¹

La industria del entretenimiento tiene como fin mantener el estatus quo y desanimar a la población para que busque cambios sustanciales de organización. Además, favorece la enajenación de la sociedad y el triunfo de la vulgaridad.





Hoy millones de alumnos desacreditan las palabras de sus maestros y sobrevaloran los juicios de los medios masivos de comunicación. Las nuevas generaciones manifestarán los criterios propios de una sociedad teledirigida.

Efectos de la sociedad del espectáculo

Gilles Lipovetsky considera que la cultura del espectáculo también ha afectado a la escuela. La educación, antes autoritaria, se ha tornado notablemente permisiva, acorde con ciertas posturas posmodernas, sumándose a la ola hedonista y privilegiando el ocio. Es decir, en vez de guardar un sano equilibrio ha ocurrido el efecto péndulo: del autoritarismo se ha ido a la permisividad. Tal es el nuevo discurso en la boca de cientos de pedagogos, como si eso fuera la solución a los dilemas que enfrenta el quehacer educativo.

A su vez, la educación es el área donde más se notan los efectos de la posmodernidad: la indife-

rencia hacia el saber. Al respecto, Lipovetsky declara: «El discurso del Maestro ha sido desacralizado, banalizado, situado en el mismo plano que el de los *mass media* y la enseñanza se ha convertido en una máquina neutralizada por la apatía escolar, mezcla de atención dispersada y de escepticismo lleno de desenvoltura ante el saber [...]. Es el abandono del saber lo que resulta significativo, mucho más que el aburrimiento, variable por lo demás, de los escolares».³²

Los criterios de opinión y las líneas de pensamiento ya no las marcan maestros, eruditos e investigadores, sino los medios masivos de comunicación. Son ellos los nuevos amos del planeta, aunque, por supuesto, responden a intereses muy diferentes a los de los académicos.



La falta de autoridad y credulidad hacia la palabra del maestro a veces se confunden con una parte del desarrollo democrático. Cuestionar, preguntar y disentir, tal es el sello de una cultura parlamentaria. Sin embargo, aquí no se trata de ese tipo de situación. Más bien, tiene que ver con *no dar credibilidad a las palabras del maestro*, reducir sus dichos a niveles de lo superficial y, por otro lado, ofrecer toda la confianza y la aceptación, por ejemplo, a los medios de comunicación masiva, entre otras fuentes cuestionables.

Al respecto, Rojas afirma: «una sociedad dominada por la frivolidad, centrada en el consumo, aturdida por la publicidad, infantilizada e influenciada por los “personajillos” que están en candelero no es capaz de establecer sistemas, teorías o esquemas posibles para la vida pública». ³³ En este tipo de población existe una ausencia casi absoluta de cultura donde la regla de oro es la superficialidad. ³⁴

Por lo tanto, en una sociedad donde se favorece lo espectacular sería lógico pensar que el aburri-

miento es una actitud muy rara. ¡Pero es justo lo contrario! El aburrimiento es la enfermedad de nuestro tiempo. ¿Pero cómo es posible estar aburridos en una sociedad que ofrece tantas distracciones y entretenimiento? Hoy la gente puede ver en la televisión todo tipo de películas, espectáculos deportivos, telenovelas, programas humorísticos, documentales, etc.; o puede ir a un concierto, un centro recreativo o una zona comercial. ¡El aburrimiento resulta absurdo en estos tiempos! Sin embargo, para mucha gente la vida es monótona, insípida, repetitiva, rutinaria y poco significativa. Y esto sucede, en parte, debido a una sobre estimulación a la que la población está sometida, es decir, hay tantas cosas excitantes que demandan su atención que paulatinamente llega a ser incapaz de discriminar y escoger entre tantas opciones. Como consecuencia, cierra su atención a todo. Ya no sabe qué información es relevante y empieza a perder



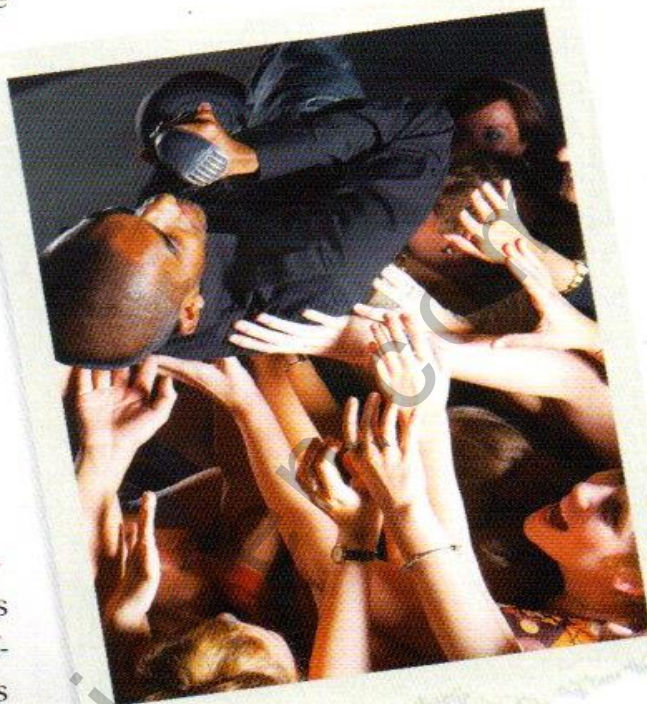
El entretenimiento crea modelos y juicios de valor, y tiene objetivos bien definidos en cuanto a la formación de la opinión de la gente.

la capacidad de encontrar el significado de algo.³⁵ *De modo que el aburrimiento es una metáfora de la condición posmoderna.*³⁶

El gusto por lo espectacular

Lipovetsky describe el desarrollo de una nueva conciencia telespectadora: capta todo y nada, se emociona y es indiferente a la vez, vive saturada de información; es una conciencia opcional, diseminada, «en las antípodas de la conciencia voluntaria, “intra-determinada”».³⁷

En medio de las glorias y los triunfalismos de los avances científicos y tecnológicos del siglo XXI, aparece un ciudadano con



Una sociedad del espectáculo es sumamente vulnerable a la manipulación. De ahí los graves riesgos de totalitarismo que amenazan al mundo del siglo XXI.

niveles de concentración cada vez menores, desacostumbrado a pensar, alejado de la lectura y la reflexión, cada vez más cercano a aquello que fascina los sentidos, emociona y manipula los sentimientos. Y es ahí donde algunas propuestas de formas extravagantes de la expresión religiosa ganan espacios. Además, se favorece el desorden y el sentimentalismo en diversas áreas de expresión humana: muchas formas de educación, religión y política comienzan a tomar forma de espectáculos.

Lo paradójico es que tales circunstancias surgen en el marco del auge de la sociedad del conocimiento, cuando el saber es uno de los principales valores sociales.

Una espiritualidad cambiante

Desde la ILUSTRACIÓN francesa se intentó sustituir a la religión con otro tipo de influencias, como el arte, la educación y la ciencia. Así, muchos auguraron el fin de la religión y el paso hacia un nuevo horizonte en la existencia humana. Actualmente, es posible que mucho se hable del poscristianismo, es decir, que el cristianismo es una figura del pasado sin mayor valor que un segmento más de la historia; no obstante, las tendencias religiosas siguen formando parte de la conciencia humana. En realidad, no podemos afirmar que la religión haya desaparecido, simplemente se ha transmutado. Tal vez han cambiado las formas, pero su esencia permanece.¹

En este capítulo...

- La religión civil
- La religiosidad profana
- La nueva sensibilidad mística
- La sacralización de lo extraterrestre



Pisando el terreno sagrado

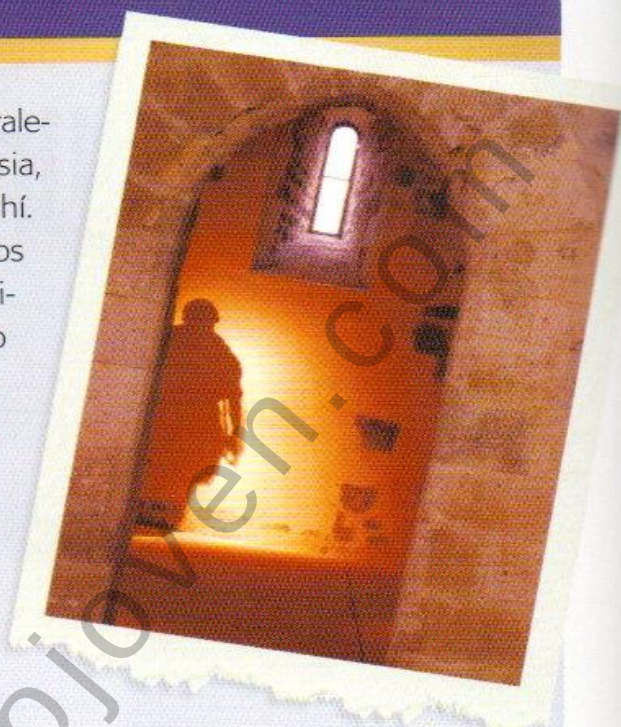
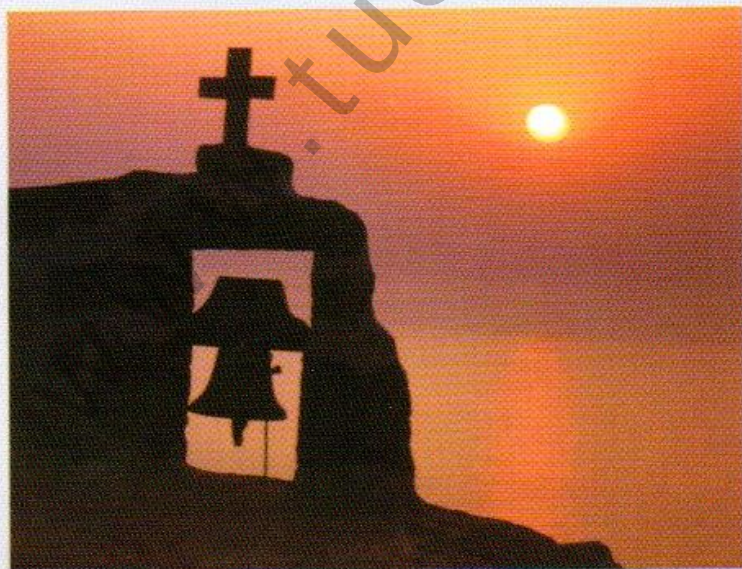
LOS SERES HUMANOS somos religiosos por naturaleza. No importa que no vayamos a tal o cual iglesia, nuestras tendencias espirituales se mantienen ahí. Desde que fuimos creados los hombres buscamos la experiencia de lo sagrado, puesto que dicha vivencia implica la exploración y el «desvelamiento de la realidad, en su hondura más abismática». Deseamos saber lo más profundo y básico de la realidad.² Y es ahí donde estamos pisando el terreno de lo sagrado. Por eso la vida humana está llena de mitos, ritos y símbolos, elementos fundamentales de lo sagrado. Ignorar estos aspectos en la naturaleza humana es desconocer una parte fundamental de los hombres y las mujeres.

La modernidad trató de desarraigar dichas tendencias del ser humano. Ridiculizó tales actitudes y las tildó de fanáticas y retrógradas. Entonces era el momento de seguir los dictados de la razón científica. El siglo XX fue el tiempo cuando la bata blanca se convirtió en la nueva vestimenta sacerdotal.

Con todo, a lo largo del siglo XX se fueron gestando nuevas formas de experimentar lo sagrado en la sociedad cristiana y civil. En efecto, no importa si usted cree o no en Dios, su naturaleza espiritual lo motivará para adquirir alguno de los nuevos estilos de

la religión que ha traído la posmodernidad. Actualmente, lo sagrado ha dejado los templos para transitar por las calles ubicándose en periódicos y revistas, tiendas naturistas, espectáculos deportivos y musicales, tendencias políticas y movimientos sociales.

La vida humana está llena de mitos, ritos y símbolos, elementos fundamentales de lo sagrado. Ignorar estos aspectos de la naturaleza humana es desconocer una parte fundamental de los hombres y las mujeres.



La religión civil

La religión civil se presenta comúnmente como la **fe en el nacionalismo**. En otras palabras, el Estado-nación es el nuevo dios al que hay que adorar; asimismo, su «burocracia y administración pública funciona como la nueva Iglesia encargada de ejercer el papel antaño reservado a la familia y la religión».³ La divinidad gubernamental es aclamada con cantos, poesías y demostraciones que incitan a dar la vida por ella. La patria lo es todo, perfecta, justa y bella. Sus textos sagrados (la Constitución), la mitificación de su pasado más o menos brillante, la conmemoración de sus días sagrados (Independencia), su folklor y la elevación de sus peculiaridades étnicas cierran el círculo del misticismo civil.

En ciertos países —cuanto más subdesarrollados es más evidente— los gobernantes son una especie de dioses a los que nadie puede cuestionar durante su gestión; a las escuelas se les colocan sus nombres; se les llevan «ofrendas» con lo mejor de la tierra para ganar su favor. Se les organizan desfiles, fiestas y reconocimientos. Cuando estos personajes visitan algún poblado, los lugareños se empujan en medio de un mar de guardaespaldas para acercarse a su «ídolo» tratando, por lo menos, de saludar-

lo. Una palabra suya, una sonrisa fugaz, un saludo es suficiente para tener algo que contarle a los nietos. *Es el poder del Estado, su infalibilidad, su deseo de gloria y culto.*

Para muchos jóvenes estudiantes la democracia lo es todo. Es la mágica solución a los problemas de la sociedad, el deber de toda nación civilizada, el sueño de una juventud carente de modelos sagrados. Ahí es donde aparecen los tintes hieráticos de la democracia: «el culto al partido, a la personalidad del jefe, la dogmatización de la ideología», resultando en una mitificación del sistema democrático.⁴ Es la nueva figura mesiánica que salvará al mundo del poder



La estatolatría es uno de los grandes rasgos de nuestro tiempo. La divinidad gubernamental es aclamada con cantos, poesías y demostraciones que incitan a dar la vida por ella.



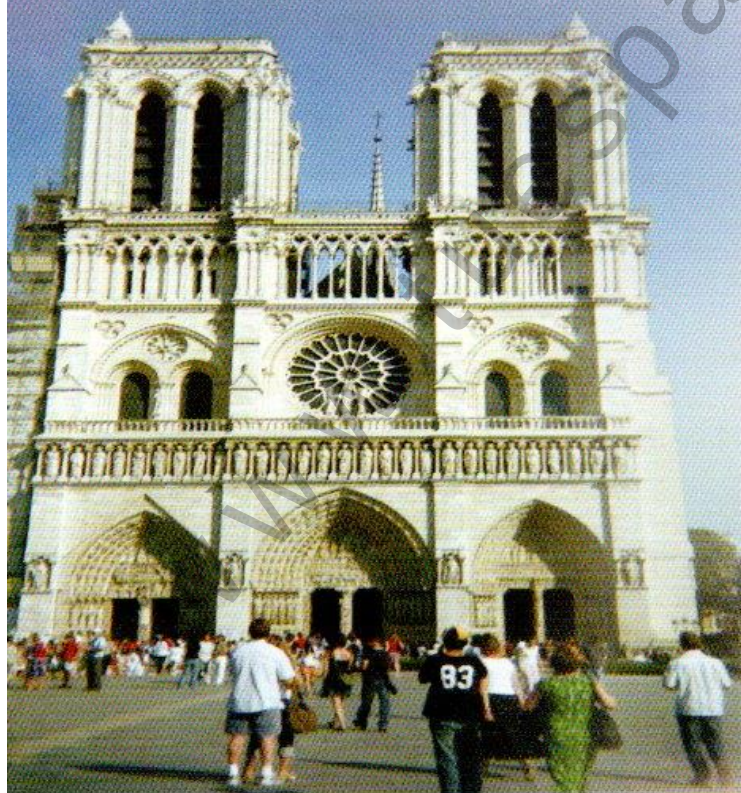
satánico de otras tendencias políticas. Es la única forma de progresar y el mejor discurso político, por supuesto, siempre interpretado al gusto del orador en turno.

Al igual que la vida religiosa, la democracia exige devoción y entrega. Sus seguidores están dispuestos a dejarlo todo por seguir los ideales democráticos. No importa abandonar la familia, las oportunidades de trabajo o las posesiones materiales para asistir a marchas, manifestaciones y enfrentamientos con la policía. Verdaderamente, hay que tener valor para arriesgar así la vida. Pero el bien común lo vale. Además, ellos invierten su dinero, su juventud, sus ilusiones en sus anhelos de libertad.



El punto de mayor éxtasis sagrado de la democracia lo representan las elecciones. Entonces, sus promotores la constituyen como la varita mágica de las soluciones humanas: «La invitación a la participación de los ciudadanos, la campaña previa con sus eslóganes, los iconos de los representantes llenando las calles, los mítines cual llamadas a la conversión a los tibios y reaseguramiento de los

conversos de cada partido o ideología». ⁵ El candidato de tal o cual partido es el nuevo Mesías que trae debajo de su brazo la solución a los problemas socioeconómicos del país. Además, el territorio de su nacimiento, así como los sitios donde estudió, se convierten en lugares sagrados y centros de peregrinación. Su nacimiento casi providencial, su vida ejemplar —la cual ni el mismo Jesucristo iguala— coadyuvan a construir la figura del nuevo ídolo. En su sabiduría mística, únicamente él y su equipo de trabajo detentan el conocimiento para restablecer el bienestar de los afligidos ciudadanos. Su publicidad cargada de triunfalismo seduce a los electores para votar en su favor. Aparece como una superestrella de la televisión sin importar lo grotesco de su imagen. No hay ideas ni propuestas para un país, solo la vulgar figura de una nueva quimera religiosa.



En el siglo XXI la religiosidad ha salido de los templos para ubicarse dentro de las principales actividades cotidianas del ciudadano contemporáneo.

El capitalismo como culto al consumismo

OTRO ASPECTO que conforma **la religión civil lo caracteriza la deificación de la economía** del mercado occidental. En medio de ese halo mítico, con la caída del comunismo se nos ha hecho creer que el capitalismo es el mejor sistema de repartición de la riqueza. El dinero tiene ahora un elemento sagrado ocasionando el culto al consumismo.

Mientras que antes la producción mundial funcionaba para satisfacer las necesidades de la población, a partir de los años veinte, el capitalismo tuvo la suficiente fuerza como para inundar el mercado con objetos fabricados en serie. Ahora se había dejado de producir lo necesario para situarse en «los imperativos del deseo».⁶ Por lo tanto, había

que convencer a la gente para que cediera ante sus gustos. Ello marcó los inicios de la publicidad, las facilidades de pago, los créditos, etc.

El sistema económico actual obtiene su sacralidad en ciertos supuestos particulares. En primer lugar, **la vieja idea de que el dinero implica felicidad**, satisfacción, cumplimiento de placeres. En segundo término,

porque está envuelto en el rito de comprar, **una acción llena de misticismo**, donde se fomenta la renovación del guardarropa; donde nunca se tiene todo pues el mes próximo habrá algo más sofisticado; donde la vida está organizada para comprar desde la niñez hasta la ancianidad. Por último, la solemne promesa de que **al comprar ocurre cierta realización personal y social**, una acción redentora la cual satisfará las principales necesidades humanas; es como si el producto tuviera poderes sobrenaturales que brindarán su bendición al dichoso comprador con bienestar, felicidad y abundancia. Además, los políticos refuerzan este hecho afirmando que el sistema comercial desarrolla al país, aumenta el producto interno bruto, moderniza la estructura de la sociedad, etc.⁷





Los deportes representan uno de los cultos posmodernos más evidentes de la historia contemporánea. Millones de personas experimentan los eventos deportivos como asuntos sagrados y de vital importancia para su existencia.

La religiosidad profana

En todo momento la música ha estado ligada a lo sagrado, lo fascinante o lo demoníaco.⁸ El lenguaje universal sirve para formar ideologías, criterios, unir conciencias, enseñar estilos de vida. Dentro de nuestra sociedad el *rock* ha tenido un auge muy notorio debido a que es profundamente espiritual. Tanto en los músicos como en los oyentes existe un deseo latente pero intenso de ritualidad. Por ello, un concierto de *rock* se torna semejante a un culto religioso donde los feligreses asisten vestidos de manera apropiada para adorar. Sus símbolos, mitos y ritos aumentan los elementos sagrados de la música juvenil contemporánea. Y al igual que los miembros de un credo religioso, los seguidores del *rock* saben que dicho movimiento requiere de su

entrega y devoción, su defensa ante los incrédulos y su propagación hacia los inconversos.

Otro de los cultos posmodernos gira en torno a los deportes. Probablemente, pocos pensaron el auge que los espectáculos deportivos iban a tomar en los inicios del siglo XXI; y es que la sociedad los vive como un asunto sagrado. Desde la camiseta sagrada del equipo favorito, las riñas con los amigos por defender el credo deportivo, los comentarios de los periodistas a lo largo de la semana, las apuestas, la fe en tal o cual jugador, hasta la entrada a la catedral, el estadio. En el camino, los automovilistas se saludan y tocan la bocina anunciando que se dirigen al «servicio religioso». El

corazón late más fuerte al entrar al templo posmoderno. Poco a poco se di-



bujan las miradas de los aficionados vitoreando a los equipos en medio de un colorido excepcional. Ahí está la cancha, como una enorme mesa de billar lista para que se inicie la contienda. Ahí están los seguidores, los contrarios, los vendedores de golosinas y refrescos. De pronto, aparecen los jugadores en un marco lleno de emociones. Todo está listo, ¡vamos a ganar!

Durante el Campeonato Mundial de Fútbol converge una religión civil (el nacionalismo) y una profana (el deporte). La nación entera está representada por once jugadores que dan su mejor esfuerzo por defender los colores de su patria. Una victoria de la selección de fútbol es vitoreada como un triunfo nacional. La gente sale a las calles para aclamar los goles de sus ídolos hondeando las banderas que identifican a su país. De igual modo, una medalla de oro en las Olimpiadas representa el éxito de un sistema político y el bienestar de un país. Los triunfadores son elevados a héroes nacionales y entran a la ciudad en medio de un desfile multitudinario, a la usanza de los antiguos ejércitos imperiales. Pero no todo es alegría. Cuando el equipo llega a perder, entonces se gana el odio y la indignación de toda una nación. No respetó los colores patrios para de-

fenderlos con todo el corazón. El director técnico es peor que un demonio, los medios de comunicación lo destrozan las semanas siguientes. Tristemente suceden casos como el de jugadores que han sido asesinados en manos de aficionados que no les perdonaron la derrota.⁹

Por otra parte, el cuerpo se ha convertido en el centro de los cultos posmodernos. En efecto, el cuerpo aparece como el centro de la adoración de los habitantes del planeta a través de su comercialización y objeto de consumismo, su nueva presentación como parte de las teorías de la salud holística, así como su importancia como parte de la naturaleza promovida por los movimientos ecologistas. Ahora, mantener el cuerpo bello, atractivo, agradable y joven se ha vuelto una nueva forma de lo sagrado. Dentro de estos ritos se exalta a lo natural hasta rayar en un culto a la belleza. Así, vemos a hombres y mujeres atestando los gimnasios para lucir más atractivos y mejorar su cuerpo.



El ser humano está canalizando su espiritualidad hacia un fanatismo deportivo hueco, frustrante y desgastador.

Cultos profanos posmodernos



UNO DE LOS FACTORES más característicos de los cultos corporales de la posmodernidad es la adoración al sexo. En efecto, a lo largo del siglo XX se buscó en el sexo una especie de salida espiritual a la problemática humana. Se le anunció como algo mítico, sagrado, espiritual, que al practicarse brindaría la felicidad que la represión del amor había obstaculizado. Incluso hasta el día de hoy, «se presenta la sexualidad aureolada de ámbito de placer a explorar sin límites. Goce, libertad, misterio. La sexualidad es el lugar de la experiencia fuera del cual no hay salvación». Es la fuente de gozo y redención, por eso debe realizarse cada vez que se pueda. La

El culto al cuerpo y al sexo son otras formas de canalizar la espiritualidad en ciertas sociedades actuales.

felicidad es sexo y nada más. Esta tesis se proclama a través de la música, el cine, la televisión, los periódicos, etc., en busca de conversos.

Con toda esa deificación del sexo y el amor enfermizo de la vida posmoderna, la llegada de la felicidad parece todavía lejana y, aún más, frustrante. El amor enfermizo de las telenovelas y el sexismo nunca traerán la dicha y felicidad completa en un ser humano.

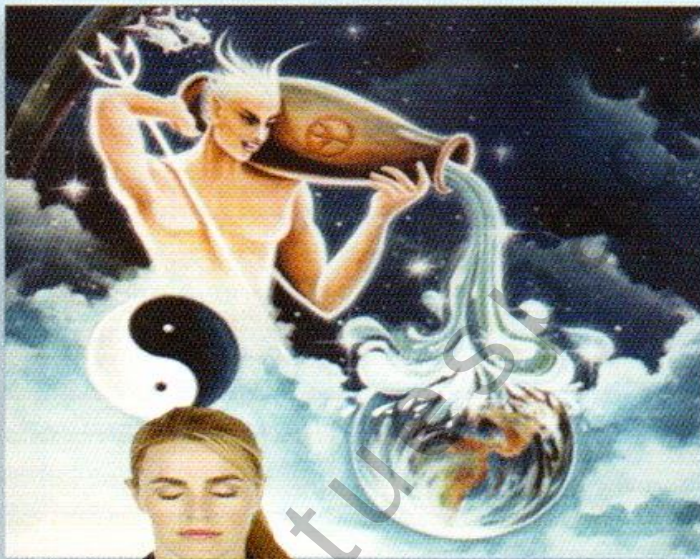
Asimismo, los cultos profanos de la posmodernidad incluyen la **adicción al trabajo**, el **turismo y su fascinación por lo nuevo**, los **movimientos ecológicos**, los cuales se arropan de un halo sagrado y misterioso.

¿Y los niños? Bueno, en la posmodernidad existen las caricaturas que presentan a los superhéroes: Batman, Superman, la Mujer Maravilla, el Hombre Araña, los Cuatro Fantásticos, las Chicas Superpoderosas, entre otros. Todos ellos aparecen como los nuevos salvadores de la humanidad supliendo las funciones que Jesucristo ha prometido: paz, seguridad, libertad, protección. Cada uno lucha contra un poder semisatánico que busca destruir al mundo. Sin embargo, cuando los héroes aparecen todo se tranquiliza. Desde pequeños, los seres humanos aprenden a profesar fe en los nuevos redentores del mundo.



La nueva sensibilidad mística

EN LOS INICIOS del siglo XXI vemos cómo el Oriente invade al Occidente. Las tendencias orientales espirituales han absorbido a muchos habitantes de nuestro mundo. La Nueva Era es una poderosa influencia que se ha diseminado con gran éxito en los últimos años. A través de su sincretismo con diversas formas de lo sagrado, científico y secular se confunde y se escabulle rápidamente para detectarla. Actualmente, aparece en técnicas de relajación, medicinas alternativas, programas alimentarios, libros de superación personal, prácticas místicas, entre otras.



La Nueva Era es una poderosa influencia que se ha diseminado con gran éxito en los últimos años a través de un sincretismo de lo sagrado, lo científico y lo secular.

La **Nueva Era** ha podido penetrar en el mundo posmoderno gracias a ciertas características:

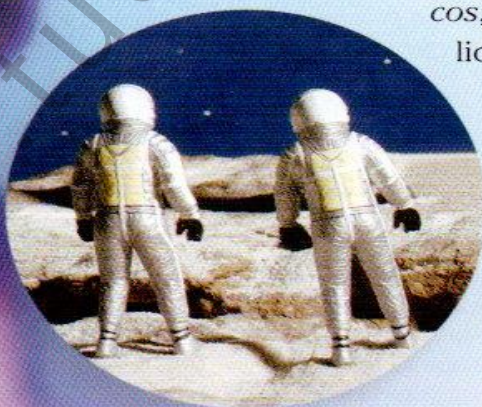
- mantiene una relación amistosa y positiva con la ciencia, es decir, sus afirmaciones están supuestamente apoyadas en el conocimiento científico;
- implica un ecumenismo envolvente;
- se presenta como la llamada nueva psicología con una **actitud positiva**;
- además, recurre al *channeling* y al esoterismo;
- finalmente, promueve un re-encantamiento con la naturaleza.¹⁰

De modo que con un enorme radio de acción, la Nueva Era está presente en la posmodernidad como una importante forma de religión.

La sacralización de lo extraterrestre

Una de las formas más sofisticadas de la religión actual es la fe en los movimientos ovni. Todavía hace algunos años era un asunto de simple conjetura o fantasía. Pero los medios masivos de comunicación han propiciado que actualmente la gente esté casi convencida de la existencia de seres extraterrestres que, de vez en cuando, visitan nuestro planeta en impresionantes naves espaciales.

Este tipo de movimientos se ha propagado en la llamada ufología, la cual es «la disciplina dedicada al estudio de los OVNIS» (Objetos Voladores No Identificados), clasificados así desde 1947. Su nombre lo toma de su denominación en inglés UFO, *Unidentified Flying Object*.¹¹ Del mismo modo, «ufones» es el nombre que se le da a los hipotéticos seres extraterrestres; «ufónico» es todo lo relativo o perteneciente a ellos.¹²



En los últimos años ha proliferado una enorme cantidad de libros, revistas y programas de radio y televisión en torno a este tipo de temas. En dichos espacios se ofrecen las supuestas pruebas que «verifican» la existencia de vida inteligente visitando nuestro mundo.

Los movimientos ufónicos de la actualidad se parecen más a una especie de culto religioso. Los seguidores del culto se dividen en diferentes tipos de creyentes:

1. Primeramente, «se encuentran los *creyentes científicos* en la hipótesis de la existencia de la vida inteligente en otros planetas; normalmente va unida a la improbabilidad del encuentro, por lo que rechazan como pura invención las historias en torno a los ovnis».
2. Por otro lado, se encuentran los *creyentes del gran público cultivado*, los cuales, «se alimentan de cierta literatura pretendidamente científica y de la ciencia ficción, de fenómenos extraños, etc., que habla con entusiasmo de las posibilidades técnicas (superiores) que hacen posible el encuentro con los extraterrestres».
3. En seguida vienen los *creyentes ufológicos*, quienes «no solo creen en la posibilidad del encuentro con los extraterrestres, sino en su manifestación». Este tipo de feligreses acompaña su fe ovni con ciertas prácticas de religiosidad mística como la parapsicología, experiencias paranormales, reencarnación, y otras ideas de tipo Nueva Era.

Para los creyentes de la fe ovni, los extraterrestres son los nuevos salvadores que vendrán a rescatar al mundo de la tiranía humana.



Las aseveraciones de la fe ovni son una mentira bien orquestada que aprovecha muy bien la sed espiritual del mundo, además, deja jugosas ganancias a sus defensores alrededor de todo el mundo.

4. Asimismo, existen los *creyentes del gran público popular*, los cuales viven «bañados en una nebulosa con una mezcla de fe y creencias fantásticas. Aquí los encuentros con los extraterrestres se mezclan con representaciones propias del espiritismo». Finalmente, tenemos a los *creyentes ufónicos*, quienes «viven no ya de planteamientos pseudocientíficos, sino de la relación con los extraterrestres, de sus mensajes revelados. A este nivel nos encontramos con una religiosización de la creencia en los extraterrestres».¹³

En efecto, los ovnis son los nuevos salvadores del mundo quienes vendrán a rescatar al globo de la tiranía humana. Sin embargo, los hay buenos (como lo propuso la película *El Extraterrestre*) y malos (como los presentó la cinta *Día de la Independencia*, es decir, extraterrestres que intentan destruir a los seres humanos). Los ovnis buenos nos cuidan y tienen un paraíso en algún lugar

del espacio. De hecho, en algún momento vendrán masivamente y tendrán un *encuentro cercano del tercer tipo*, por eso, es necesario prepararse para ese magnífico evento. ¿No le suena esto a la versión ovni de la venida de Jesús?

Cabe señalar que lo que tanto se presenta como supuestas pruebas de la existencia de extraterrestres no son más que fraudes. El doctor Armando Arellano Ferro, investigador del Instituto de Astronomía de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), escribió un libro que es una lectura obligada para los interesados en el tema.¹⁴

Ahí afirma con sólidos argumentos que las aseveraciones de la fe ovni son una



mentira bien orquestada. Y cuando la gente pregunta qué pasa con los supuestos avistamientos, fotografías y videos que hay al respecto, él responde: «Las fotografías y los videos, desafortunadamente, no constituyen una prueba confiable. Es muy simple alterar y componer imágenes, y no solo ahora con las computadoras sino desde antes; un fotógrafo hábil ha podido siempre componer y quitar personajes u objetos en una imagen».¹⁵

Por eso, el Instituto de Astronomía de la UNAM ha ofrecido talleres sobre la fabricación de ovnis a partir de materiales de desecho.

¿Pero qué pasa con lo que muchas personas afirman haber visto? En este punto, la respuesta del doctor Arellano Ferro me parece muy oportuna, así que me permito reproducirla:

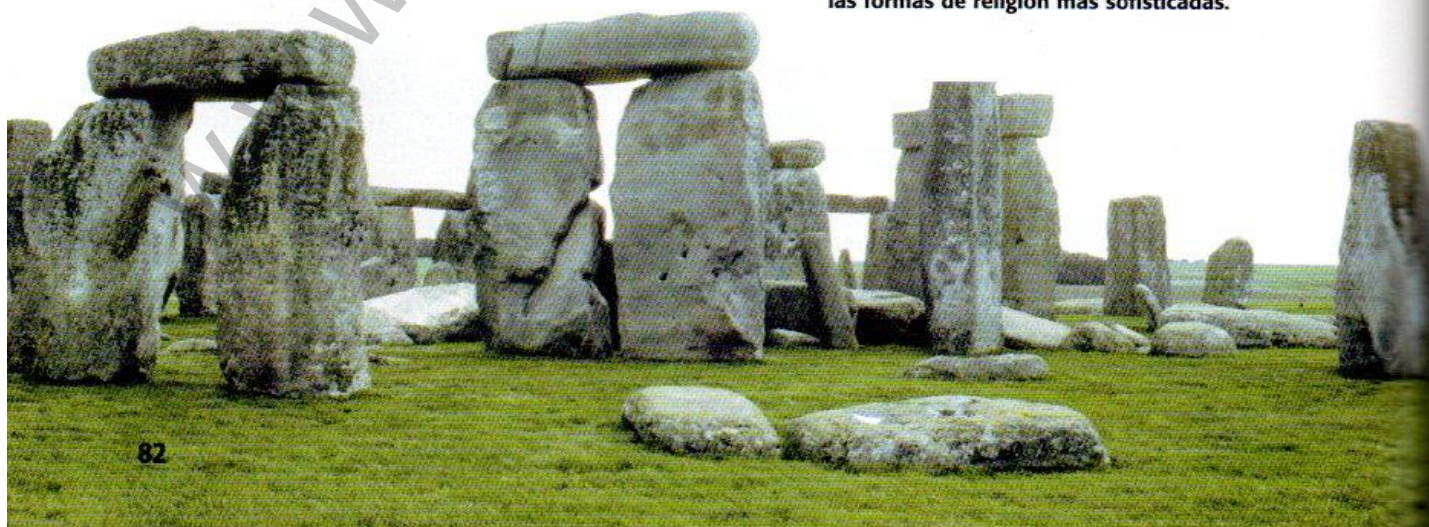
Es cierto que el testimonio colectivo tiene más peso en la búsqueda de una verdad y que no debe ignorarse o descreerse. Si más de dos personas vieron lo mismo, debe ser verdad. Pero, ¿qué es lo que vieron? La respuesta simple y honesta es: no sabemos. Sin embargo, podríamos comenzar por hacer algunas hipótesis y descartar las que parecen tener menos posibilidades de ser ciertas, igual

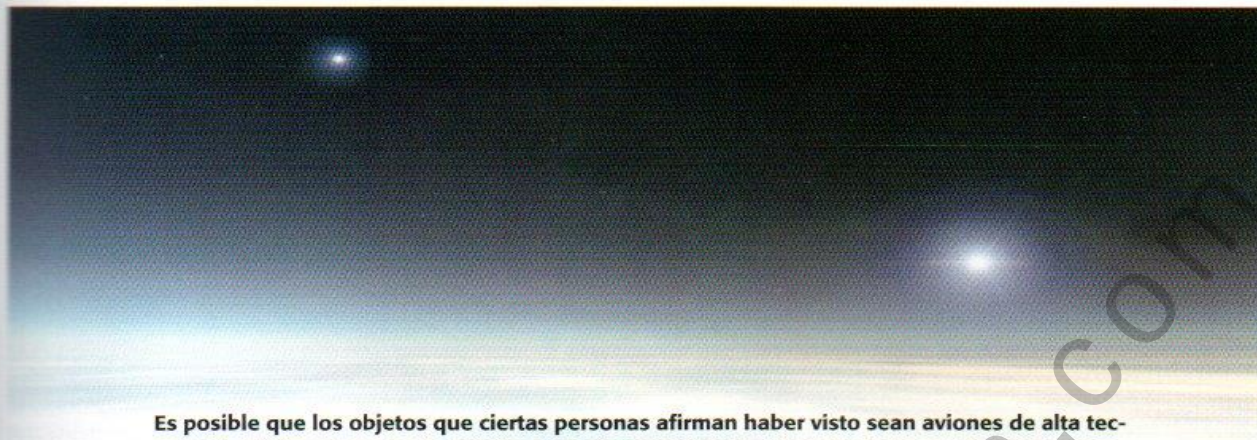


que lo haríamos en cualquier averiguación. Por otro lado, cualquiera estará de acuerdo en que pasar de la visión colectiva a la convicción de que lo que vieron era extraterrestre, es ir demasiado lejos y demasiado rápido. Al menos resulta ingenuo. Aun sin saber qué era, hay muchas otras explicaciones más probables que

la de los extraterrestres, que debieran ser analizadas antes y con mayor prioridad, aunque solo sea por ser más factibles. Pensemos por ejemplo en cualquier explicación alternativa, la que sea, por más sofisticada que nos parezca; un secreto militar, un experimento del departamento de meteorología y no nos avisaron, un espejismo, algún efecto óptico generado por la contaminación de nuestra atmósfera, etc., etc. Algunas habrá verdaderamente descabelladas, sin embargo cualquiera de esas posibilidades es millones de veces más probable, a que sean extraterrestres, que sin duda es la más descabellada. ¿Por qué entonces la gente opta por lo más difícil? ¿Por qué lo más ingenuo? [...] La gente es capaz de contar las historias más fantásticas y podrá confiar en que siempre habrá quien se los crea. El asunto

La fe ovni es otro de los cultos que evidencian la sed de una sociedad secularizada por lo sagrado. Hoy por hoy, los movimientos ovni representan una de las formas de religión más sofisticadas.





Es posible que los objetos que ciertas personas afirman haber visto sean aviones de alta tecnología militar en vuelos de prueba o, en otras ocasiones, el resultado de condiciones atmosféricas que producen imágenes poco comunes.

to es que no basta que alguien nos cuente su aventura, tiene que ofrecer pruebas que sean verificables y contundentes.¹⁶

A pesar de todo, hay quienes insisten que un día el ser humano será capaz de viajar a la velocidad de la luz o más rápido, y así logrará llegar a tener contacto con otras civilizaciones, por supuesto, como lo sugieren las películas de ciencia ficción. Ante ello, el doctor Arellano Ferro responde:

Viajar a la velocidad de la luz no es posible para nadie, para ninguna civilización por muy adelantada y tecnológica que sea. La razón es que para que un objeto con masa viaje a la velocidad de la luz, es necesario darle una cantidad infinita de energía, lo que no es posible.¹⁷

Es posible que los objetos que ciertas personas afirman haber visto sean aviones de alta tecnología militar en vuelos de prueba o, en otras ocasiones, el resultado de condiciones atmosféricas que producen imágenes poco comunes.¹⁸

Conceptos como la fe ovni son el reflejo de un mundo sediento de lo misterioso. Un mundo que intenta a jalones ingresar al plano de lo metafísico sin desvincularse de sus glorias científicas. Por lo tanto, un mundo que es un campo fértil para el crecimiento de

todo tipo de credos que puedan saciar su sed por lo sagrado. ¿A qué o a quién se puede recurrir?

En medio de las nuevas formas de la religión se detecta uno de los puntos más debatidos en la gran controversia: la lucha por canalizar las tendencias espirituales del ser humano. En esta pugna, la ciencia ha tomado un papel cada vez más preponderante. Este aspecto lo veremos en el siguiente capítulo.

Referencias

1. José María Mardones, *Las nuevas formas de la religión* (Navarra: Verbo Divino, 1998), p. 31.
2. *Ibíd.*, p. 21.
3. *Ibíd.*, p. 77.
4. *Ibíd.*, p. 82.
5. *Ibíd.*, p. 83.
6. *Ibíd.*, p. 86.
7. *Ibíd.*, pp. 86-87.
8. *Ibíd.*, p. 92.
9. En 1994, un jugador colombiano propició un autogol que dejó fuera al equipo del Mundial de Fútbol en Estados Unidos. A los pocos días fue asesinado por un aficionado que no le perdonó el error.
10. Mardones, pp. 125-126.
11. Manuel Guerra Gómez, *Los nuevos movimientos religiosos (las sectas)* (Pamplona: Universidad de Navarra, 1993), p. 405.
12. *Ibíd.*
13. Mardones, *Las nuevas formas de la religión*, p. 140.
14. Armando Arellano Ferro, *Por qué no hay extraterrestres en la Tierra* (México: Fondo de Cultura Económica, 2003).
15. *Ibíd.*, p. 155.
16. *Ibíd.*, p. 156.
17. *Ibíd.*
18. William Shea, "Vida Extraterrestre", *Diálogo* (8:3-1996).

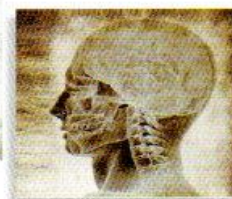
¿Tiene la ciencia solución para todo?

EN EL MARCO de la crisis espiritual de los últimos tiempos, la ciencia ha surgido como la nueva luz que guía los pasos del hombre. Ofrece respuestas supuestamente racionales a las interrogantes relativas al sentido de la existencia. Especialmente, en lo tocante al origen del hombre y su desarrollo evolutivo.

El libro del Génesis presenta cuatro principios enunciados por la serpiente que engaña a Eva, los cuales se han utilizado a lo largo de la historia para engañar a los seres humanos: «No van a morir» —*inmortalidad del alma*—, «llegarán a ser como Dios» —*deificación del hombre*—, «conocedores del bien y el mal» —*independentismo*—, «se les abrirán los ojos» —*cientificismo* (Génesis 3: 4-5). Para fines del presente análisis, no se tomará en cuenta el orden bíblico.

En este capítulo...

- Deificación del hombre
- Inmortalidad del alma
- Independentismo y libertinaje
- Conclusión



Cientificismo

EL ARGUMENTO de la serpiente fue: «se les abrirán los ojos». En otras palabras, «si desean ser más inteligentes, deben olvidarse de Dios». A lo largo de la modernidad los bonos de la ciencia subieron notablemente. Aparentemente, logró la victoria en la lucha contra la fe. Se convirtió en la nueva religión de los occidentales. Asumió la capacidad de resolver casi todos los problemas humanos. La bata blanca fue la sotana del siglo XX.

La Biblia dice que Dios nos creó con un espíritu de investigación puesto que él es el principio de la sabiduría (Proverbios 1: 7). Saber, conocer, entender, experimentar, son virtudes que nos acercan a la naturaleza divina. Es innegable que los avances científicos han beneficiado notablemente a la raza humana. Pero la ciencia no puede sustituir a la religión, ni viceversa. Ambas tienen su espacio, pero no por eso deben permanecer divorciadas. Ese ha sido precisamente el anhelo de Satanás. Las ciencias exactas, al igual que otras, son un medio para conocer elementos del carácter de Dios de manera muy especial.

El discurso cientificista sigue siendo muy eficaz para Satanás, incluso en ambientes eclesiásticos. Muchos estudiantes tienen que enfrentarse a tales circunstancias a lo largo de sus disertaciones. Pero creer en una mentira semejante solo traerá frustración y desesperanza.

La sacralización de la ciencia arranca a la investigación su carácter racional y objetivo. Asimismo, el uso religioso de la ciencia puede convertirse en una bomba de tiempo para el planeta.



Deificación del hombre

Una de las principales causas de la caída de Lucifer allá en el cielo fue: «Subiré a la cresta de las más altas nubes y seré semejante al Altísimo». Misteriosamente surgió en su mente la idea de ser igual a Dios. Anhelaba la alabanza y la gloria tributada al Creador. Le parecía que tenía suficiente poder para dominar el universo entero. Se vio a sí mismo como el *ser necesario* para el desarro-

llo de los planes de Dios. Finalmente, fue arrojado a la Tierra junto con sus ángeles, quienes convencidos de sus propuestas, aceptaron seguirlo.

Ese mismo deseo de ser grande, poderoso, digno de alabanza y honores, en pocas palabras, «ser como Dios» (Génesis 3: 5), fue el anhelo que inyectó en Adán y Eva en el huerto del Edén. A partir de entonces, Satanás ha tratado de presentar sus engaños

de un modo que el ser humano sea el centro de toda alabanza, gloria y honor; asimismo, que aparezca como poderoso, independiente y realizado. Todo lo anterior desarrollado en un marco de completa apatía, rebeldía o tergiversación de la voluntad y los preceptos de Dios.

En nuestra sociedad posmoderna es difícil pensar que Satanás ofrecerá a los hombres grandeza y gloria por medio de imágenes humanas a manera de ídolos —como lo hizo en la antigüedad—. El engaño contemporáneo se presenta de una manera elegante, académica, intelectual, lógica y socialmente aceptable. Particularmente existen dos áreas que han tomado mucha fuerza en el siglo XXI, a saber, la **psicología** y la **medicina alternativa**.

Psicología y deificación humana. La psicología es una ciencia relativamente joven. No es mala en sí misma (el escritor ha realizado estudios profesionales en dicha área). Se inició, oficialmente, el siglo XIX con una serie de experimentos en Alemania. Al principio se creyó que era «la ciencia de la conducta humana». Sin embargo, su desarrollo fue muy acelerado. Poco a poco se comenzaron a desglosar una serie de temas de sumo interés para la incipiente sociedad industrial: inteligencia, personalidad, sexualidad, percepción, etc.

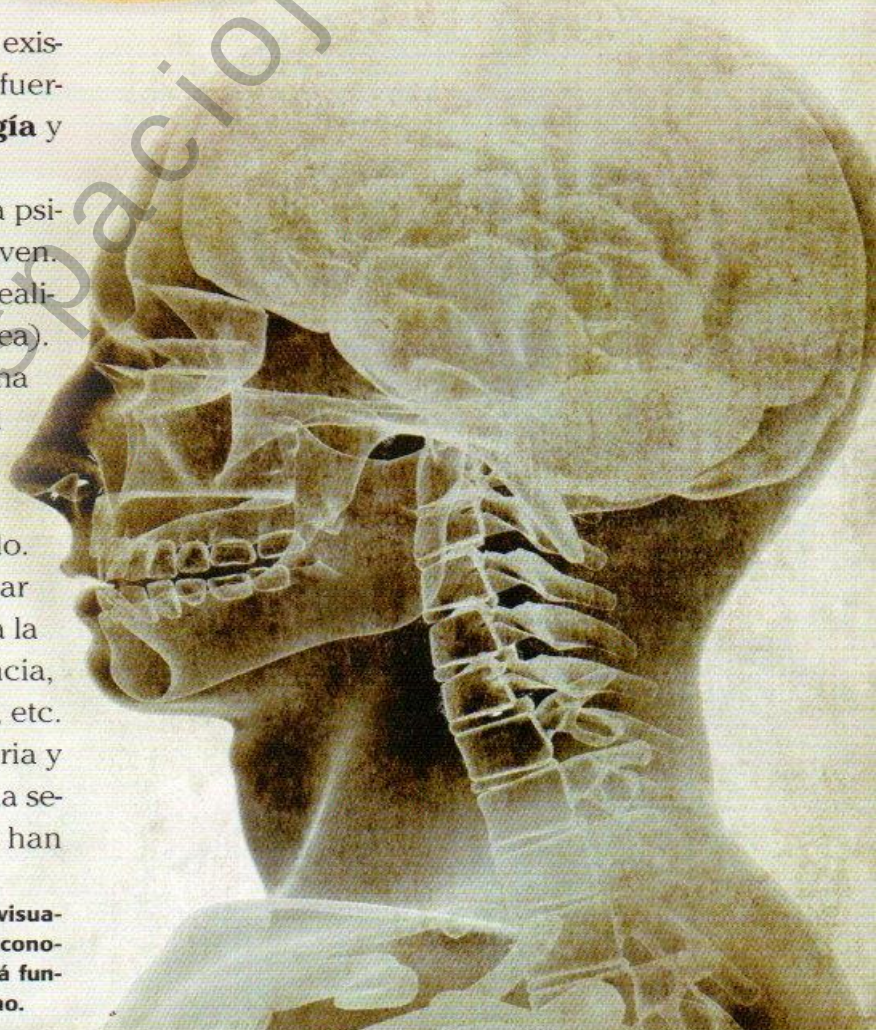
Lamentablemente, la psicología seria y profesional está siendo invadida por una serie de influencias semiespiritistas que han

abaratado el valor de esta ciencia. Hoy en día pululan libros y revistas bajo el título de «psicología» que son muy peligrosos para el desarrollo espiritual del creyente.

Miles de personas sinceras practican o creen fervientemente en alguna de las ideas anteriores. Se nos presentan como un delicioso y succulento potaje pero, como en los tiempos de Eliseo, ¡hay muerte en esa olla!

(2 Reyes 4: 40). Por ejemplo, las ideas que se conocen como

Pensamiento Positivo involucran autoimagen, psicología del éxito, visualización mental y, en



La autoimagen, la psicología del éxito y la visualización mental son parte de una corriente conocida como Pensamiento Positivo, la cual está fundamentada en la deificación del ser humano.

la medida en que el individuo progresa, incluyen meditación trascendental e hipnotismo. ¿Pero qué tiene de malo pensar positivamente?

Ser optimistas no tiene nada de malo, al contrario la Biblia lo promueve (Proverbios 15: 15). El problema surge cuando, en el afán de alcanzar un perfeccionismo mental, se formulan conceptos completamente anti-bíblicos. El conocido escritor Norman Vincent Peale ha declarado: «el mundo en que vives es mental, no físico [...]. Cambia tu pensamiento y lo cambias todo». ¹ ¡Cuidado! Si nuestro mundo es puramente mental y yo puedo transformarlo, eso significa que hay poder dentro de mí para lograrlo.

Ahora ponga atención a la siguiente declaración: «servida por sus extensiones —las percep-

ciones, los bancos de memoria y las imaginaciones— la mente produce respuestas que son invariablemente exactas, modificadas solo por la observación, la educación y el punto de vista [...]. El hombre es bueno [...] elimínense sus aberraciones básicas, y con ellas se va el *mal* de que tanto gustaban los escolásticos y los moralistas». ² Hermosa perspectiva, ¿no es así? Pero, ¿qué me diría si yo le dijera que lo anterior es parte de un libro plagado de espiritismo escrito por uno de los líderes de cienciología? Si puedo lograr

todo lo que se me antoje con solo pensarlo, entonces, ¿para qué

necesito a Dios en mi vida?

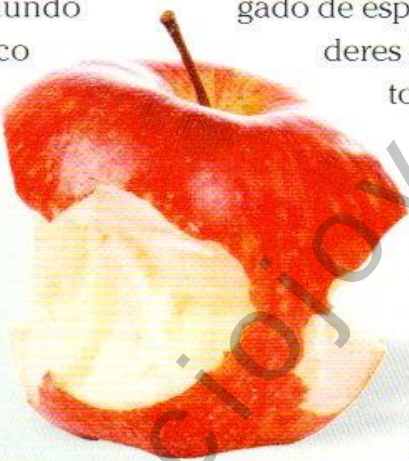
¡En mí hay poder para lograr lo que me proponga! Es exactamente la misma oferta de la serpiente a Eva «llegará a ser como Dios». Poco a poco se nos ha ido metiendo la idea de

que el ser humano puede transformar su mundo si transforma su pensamiento a través de la imaginación y la ideología positiva.

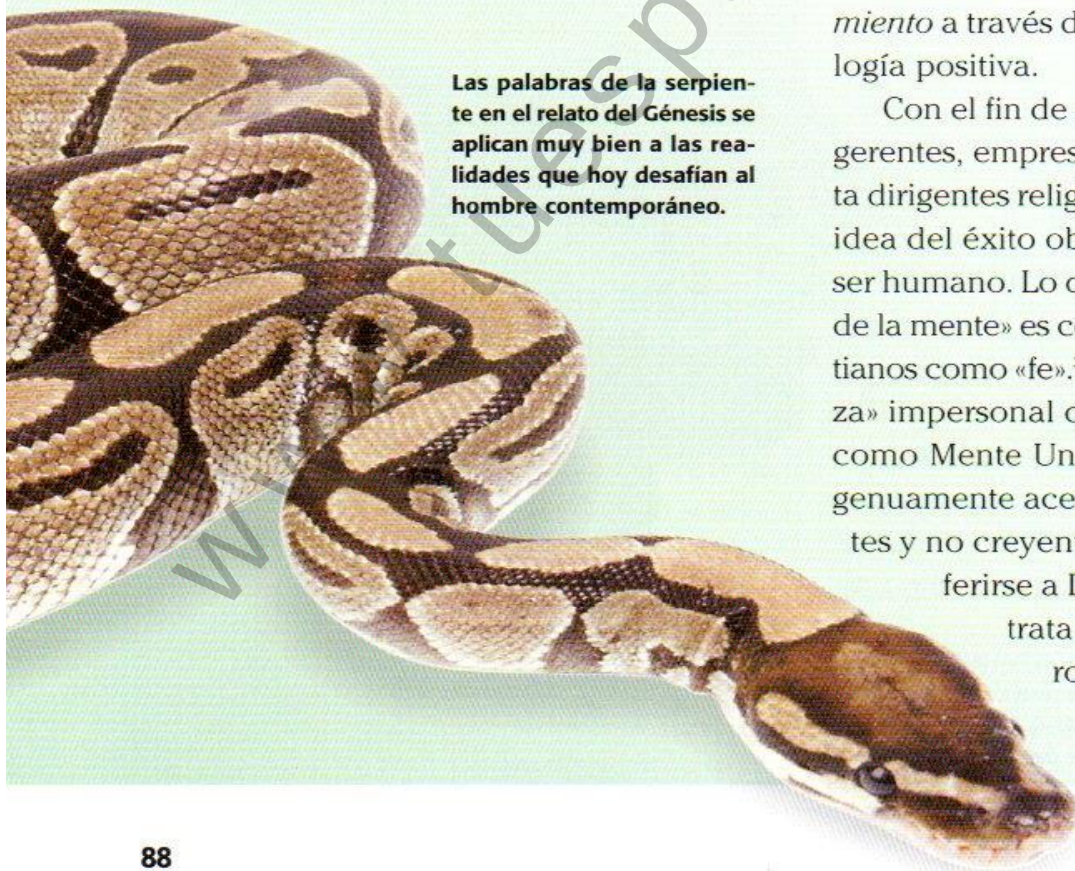
Con el fin de despertar el entusiasmo de gerentes, empresarios, comerciantes y, hasta dirigentes religiosos, se nos ha vendido la idea del éxito obligatorio y desmedido del ser humano. Lo que el mundo llama «poder de la mente» es confundido por muchos cristianos como «fe». ³ Del mismo modo, la «Fuerza» impersonal que los ocultistas designan como Mente Universal o Naturaleza es ingenuamente aceptada por miles de creyentes y no creyentes como otra forma de referirse a Dios, «cuando de hecho se

trata de un sustituto de él». ⁴ Pero aún no es todo. Note lo

que uno de los principales historiadores y auto-



Las palabras de la serpiente en el relato del Génesis se aplican muy bien a las realidades que hoy desafían al hombre contemporáneo.





Las antiguas formas del espiritismo se presentan hoy con un ropaje atractivo para capturar el interés de millones de personas. Sin embargo, sus objetivos y pretensiones siguen siendo los mismos.

ridad mundial en ocultismo, Manly P. Hall, ha declarado:

Hay abundante evidencia de que en muchas formas del pensamiento moderno —especialmente la llamada psicología «de la prosperidad», la «metafísica de la edificación del poder de la voluntad» y en los sistemas de venta «a elevada presión»— la magia negra ha pasado simplemente por una metamorfosis, y aunque el nombre puede haber cambiado, su naturaleza sigue siendo la misma.⁵

No hay mucha diferencia entre los postulados ocultistas y las exhortaciones al éxito donde se deifica y exalta al hombre por encima de cualquier elemento. Hoy en día, se

le llena tanto la cabeza a cientos de personas con la idea de una autoestima saludable que muchos individuos llegan a ser ególatras insoportables. En vez de conducirlos hacia una salud mental, se les adula y engrandece de una manera irresponsable tratando de restablecer su «autoimagen». Así, la humildad ha quedado fuera, y la autoestima está dentro, a pesar de que la Biblia advierte: «Consideren a los demás

como superiores a ustedes mismos» (Filipenses 2: 3).

Jesucristo nunca adulaba a los hombres. Tampoco dijo algo que «pudiese exaltar su fantasía e imaginación, ni los alababa por sus hábiles invenciones». Del mismo modo, la ciencia psicológica tiene postulados verdaderos que no aparecen en la Biblia, y sus



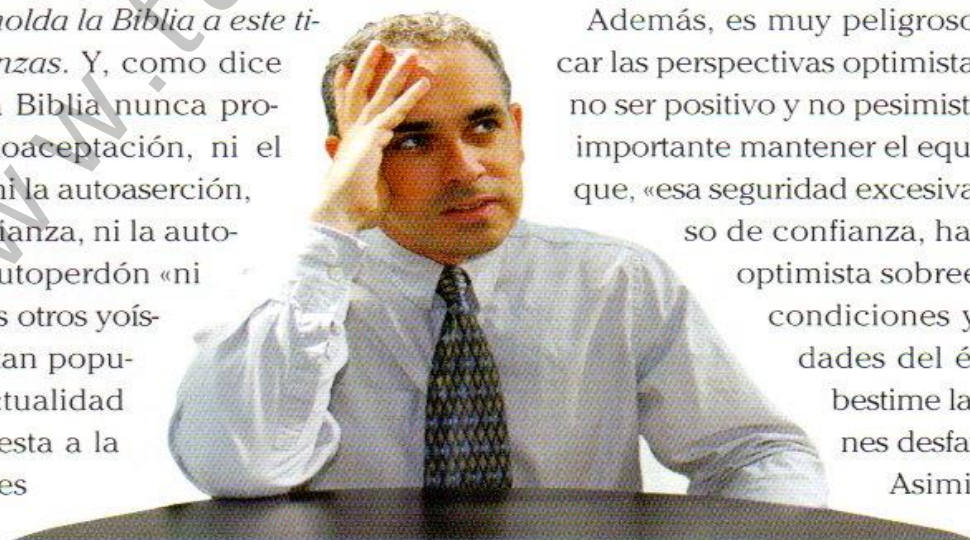


Hemos llegado a un punto en el que la profesión del médico y el veterinario únicamente se diferencia en un aspecto: la clientela. Y es que el trato del médico al paciente es fundamental en el mejoramiento de la salud.

declaraciones son aceptadas y reconocidas en la iglesia cuando *no contradicen la doctrina cristiana*. Pero el problema es que se le da a la psicología ocultista (ni siquiera me atrevo a llamarla psicología por respeto a la profesión) *la última palabra para emitir juicios y se amolda la Biblia a este tipo de enseñanzas*. Y, como dice Dave Hunt, la Biblia nunca promueve la autoaceptación, ni el amor propio, ni la autoaserción, ni la autoconfianza, ni la autoestima, ni el autoperdón «ni ninguno de los otros yoísmos que son tan populares en la actualidad [...]». La respuesta a la depresión no es

la aceptación de uno mismo, sino apartarse de uno mismo dirigiéndose a Cristo»,⁷ como lo dijo el apóstol Pablo: «con Cristo estoy crucificado, y *ya no vivo yo*, sino que Cristo vive en mí» (Gálatas 2: 20. La cursiva fue añadida).

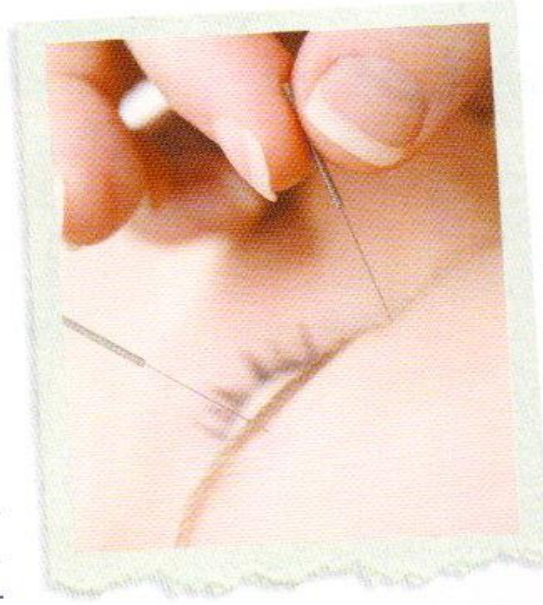
Además, es muy peligroso magnificar las perspectivas optimistas. Es bueno ser positivo y no pesimista, pero es importante mantener el equilibrio. Ya que, «esa seguridad excesiva, ese abuso de confianza, hace que el optimista sobreestime las condiciones y posibilidades del éxito y subestime las situaciones desfavorables». Asimismo, hoy



en día «es reconocido que quien enfatiza un proceder exagerado en un determinado polo del comportamiento, inconscientemente reacciona a su opuesto que dormita en las entrañas del alma».⁸

Terapias médicas alternativas. Otro de los temas más espinosos de tratar es el de las medicinas alternativas. Al igual que el aspecto psicológico, este concepto está ampliamente difundido entre miles de personas. Y, de hecho cuando se le pregunta a la Real Academia de Ciencias Médicas sobre los tratamientos que se difunden en nuestros días a través de distintos medios de comunicación, responde de manera contundente: «No existen medicinas alternativas, sino *alternativas a la medicina*».⁹

Tal vez usted ha tenido la experiencia de entrar en un hospital común y corriente donde, literalmente, lo trataron como una «cosa» o, simplemente, como la masa complementaria de algún órgano enfermo. O, probablemente, hemos llegado al momento en el que la profesión del médico y la del veterinario se diferencia sólo en un aspecto: la clientela.¹⁰ Las terapias alternativas, en cambio, ofrecen soluciones más humanitarias: «Se recrean en el aspecto psicológico



de la enfermedad, personalizan el tratamiento, favorecen la comunicación entre el médico y el paciente y utilizan sustancias naturales que, en algunos casos, están libres de los efectos secundarios de los tratamientos químicos».¹¹

¡Qué distinta sería la medicina tradicional si no hubiese descuidado *el trato hacia el paciente!* Ahora, podemos entender la influencia que tiene la actitud de los servidores de la salud

hacia los desvalidos y enfermos. La negligencia en este aspecto de la medicina ha sido aprovechada por una serie de movimientos promotores de la salud que en el paquete de la salud integral, el buen trato y la alimentación natural, incluyen algunas prácticas de tipo místico y espiritista.

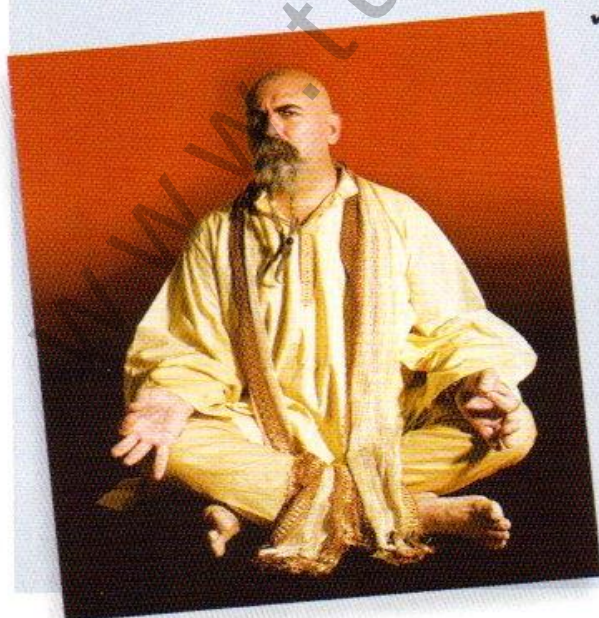
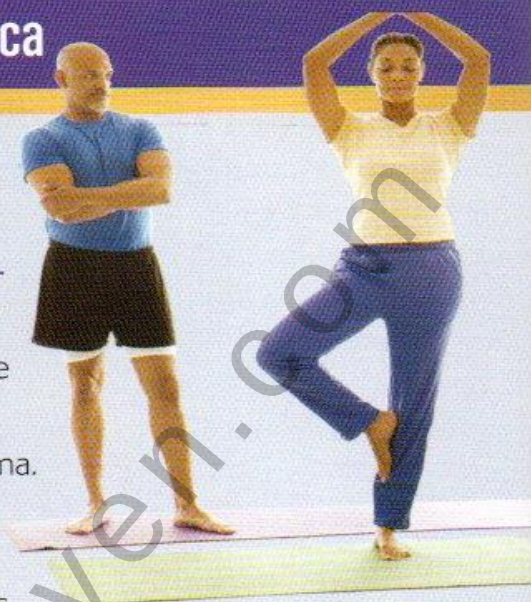


Mucha gente acude al médico únicamente para ser escuchada y recibir unas cuantas palabras de ánimo.



Propuestas de la salud holística

- ✓ Considera la integridad cuerpo-mente-espíritu.
- ✓ Cree que las enfermedades son mensajes.
- ✓ Ubica la mente como responsable de las enfermedades.
- ✓ Define a la enfermedad como un desbalance energético.
- ✓ Afirma que toda persona puede curarse a sí misma.
- ✓ Propone que la salud exige evolución («el estado perfecto y constante bienestar integral exige que la mente evolucione hacia estados más avanzados de conciencia, que la capaciten para percibir su relación con el resto del universo y para emplear la energía del cosmos a fin de mantener su propio balance energético, lo que se conoce en la tradición religiosa del lejano oriente como Iluminación»).
- ✓ Declara que la evolución individual requiere un cambio de conciencia («para alcanzar la salud perfecta se precisa la Iluminación, que permite percibir la esencial unidad y armonía del cosmos. Para la vivencia de tal presunta "unidad cósmica" es necesaria la *alteración del estado de conciencia* a través de algún tipo de técnica médica u otro método»).
- ✓ Defiende que la percepción más profunda es intuitiva, no racional (se insiste en una «captación global [holística] intuitiva, no analítica, subjetiva y empírica de la realidad»).



- ✓ Considera que el hombre es un microcosmos paralelo al macrocosmos o universo.
- ✓ Cree que la muerte es un paso más en la perpetua evolución individual.¹²

Uno de los principales problemas en su cercanía al concepto de la deificación del hombre, es decir, todo el poder de la salud y el bienestar lo encierra el panorama místico y espiritista donde, poco a poco, lo van relacionando con distintos conceptos de origen ocultista donde, además, se presenta al hombre como «el dios sanador de sí mismo».

Remedios naturales para lograr buena salud

LOS REMEDIOS NATURALES que Dios nos proporciona son muy sencillos:

- ✓ Agua
- ✓ Luz de sol
- ✓ Buena alimentación
- ✓ Abstinencia
- ✓ Ejercicio
- ✓ Descanso
- ✓ Aire puro
- ✓ Confianza en Dios

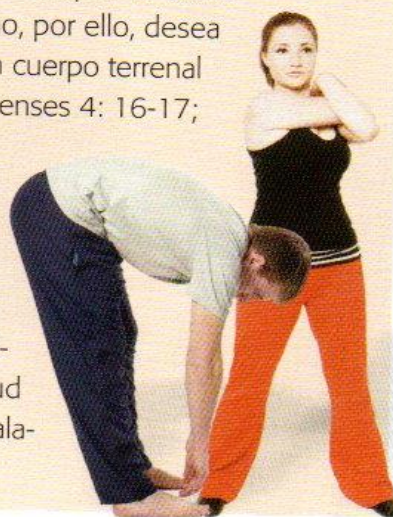
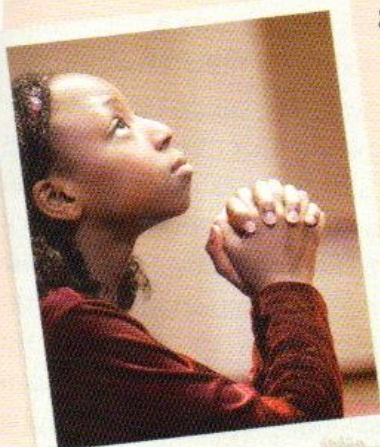


Ningún tipo de misticismo o «energía» aparece como esencial para lograr la salud. Tampoco se entroniza la grandeza del hombre o el poder mental para dominar todo tipo de enfermedades y, mucho menos, se elabora toda una teoría ocultista en torno a los requisitos de la salud. Más bien, se trata de un *estilo de vida*.

La Biblia dice que el cuerpo humano es comparable a un **templo** donde el Espíritu Santo desarrolla su labor, de modo que la mayor motivación para preocuparse y atender asuntos de salud es **el amor a Dios**. Unido a ello, aparece la dimensión cristiana de la mayordomía, es decir, la administración del tiempo, el dinero, los talentos y, por supuesto, del *cuerpo*. El Señor

me dará un cuerpo perfecto y eterno, por ello, desea saber si yo soy «fiel en lo poco» en la administración de un cuerpo terrenal para luego otorgarme un cuerpo transformado (1 Tesalonicenses 4: 16-17; 1 Corintios 15: 51-54).

En aras de la salud, miles de personas son engañadas a través de algunas prácticas médicas de tipo místico. Por lo tanto, «nadie debe considerar a ser humano alguno como fuente de curación».¹³ Si de verdad deseamos la salud no es necesario caer en un abismo espiritualista, asimismo, no hay nada mejor que ayude a fomentar la salud del cuerpo y la mente que un espíritu de agradecimiento y alabanza a nuestro Dios.¹⁴



Inmortalidad del alma

«No van a morir» (Génesis 3: 4) fue la afirmación de la serpiente a Eva allá en el huerto de Edén. Este es el principio de la inmortalidad del alma, uno de los principales engaños utilizados a lo largo de la historia de la humanidad, pero especialmente manifestado en esta época. A través de tal engaño, Satanás ha logrado unificar el espiritismo con algunas ramas del cristianismo. Lo anterior ha facilitado el trabajo para introducir sus trampas malignas dentro de nuestra sociedad.

Distintos países celebran festividades a la muerte. Desde tiempos antiguos «el más allá» ha resultado tan temible entre la población que se ha llegado al punto de ofre-

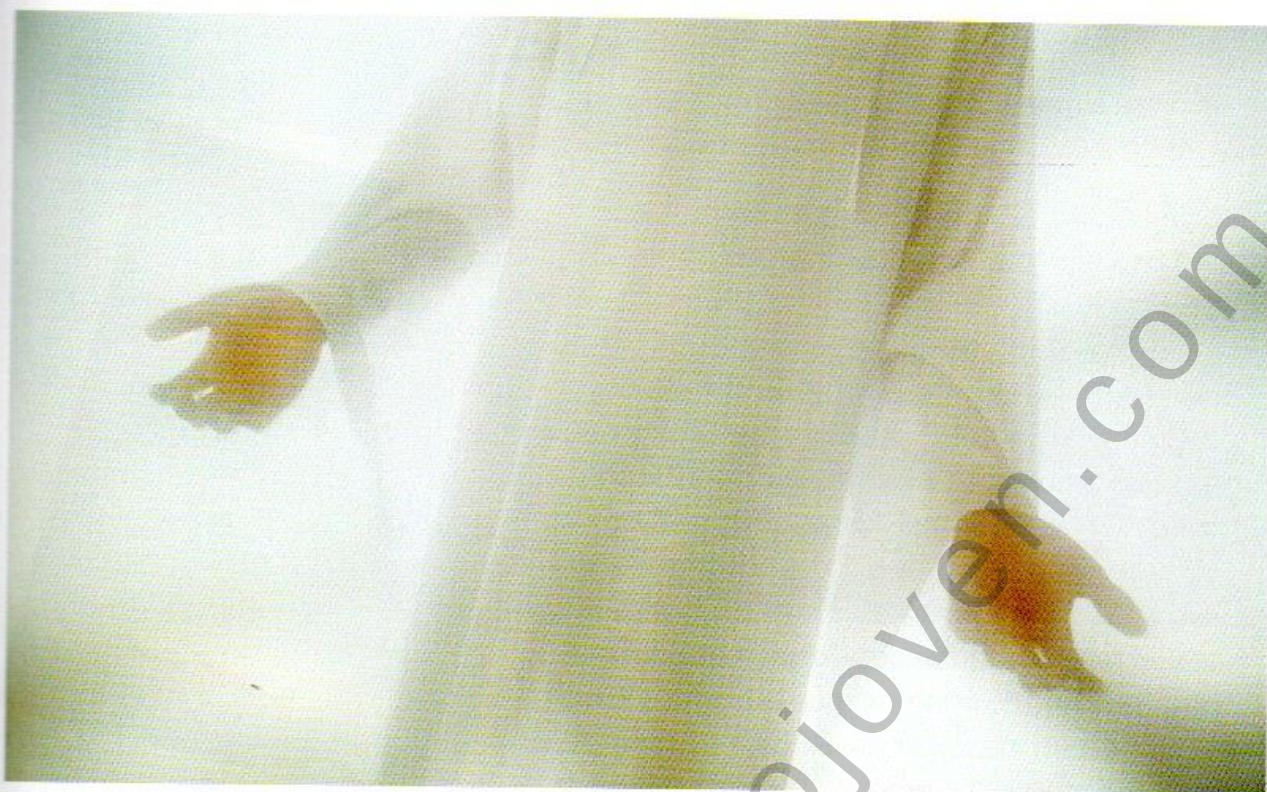
cerle una fiesta. En países africanos, asiáticos y americanos las fiestas y los cultos a la muerte todavía se pueden observar. ¡Pero no hay motivo para hacer de ella una celebración y esconder el dolor en un culto misterioso!

Lo más interesante es que viviendo en la era de la información, la alta tecnología y el avance científico, el ocultismo, el misticismo y el espiritismo tengan tanto auge. La materialista existencia del hombre ha ocasionado desarraigo, falta de objetivos, sensación de estar perdido, soledad y desintegración.¹⁵

Entonces, no teniendo ninguna opción espiritual agradable a sus ojos, a principios del siglo XXI mucha gente se ha lanzado a los brazos del espiritismo y los movimientos orientales contemporáneos que ofrecen una respuesta espiritual enraizada en el ocultismo. Así, temas como la reencarnación, telepatía, telequinesia, meditación trascendental, necrología, ufología, entre otros, aparecen en diversos programas de radio y televisión (caricaturas, telenovelas), videojuegos, discos musicales, libros, revistas, periódicos, espectáculos públicos, etc.

La Biblia dice claramente que el alma (la persona) es mortal (Ezequiel 18: 4). La inmortalidad es atributo exclusivo de Dios, pero será otorgada únicamente a los fieles hijos de Dios que hayan aceptado la salvación concedida por Jesús. Por lo tanto, nadie que rechace a Cristo recibirá la vida eterna.

El ser humano no necesita experimentar el mal para saber lo que no es bueno. La tolerancia excesiva tiene peligros insospechados que tarde o temprano se dejarán ver.



A pesar de vivir en la era de la información, el ocultismo, el misticismo y el espiritismo tienen un enorme auge. La materialista existencia del hombre ha ocasionado desarraigo, falta de objetivos, sensación de estar perdido, soledad y desintegración.

Por otro lado, la idea de la inmortalidad del alma, en el cristianismo, ha motivado la creencia en un infierno de fuego y un tormento eterno. Y lo anterior tiene consecuencias peligrosas. Únicamente mencionaré algunas de ellas.

En primer término, presenta la imagen de un Dios vengativo que desea cobrarse «todas las que le deben» y se deleita en ver sufrir a los impíos. Además, se revela a un Dios injusto, porque si uno ha sido un impío durante treinta años (o los que usted tenga de vida), ¿cuál es la razón por la que debe *sufrir por la eternidad*? ¡Eso es injusto! Además, inmortalizar a los impíos implica inmortalizar al pe-

cado. Y según la Biblia, el pecado no existirá para siempre.

En segundo término, creer que el alma es inmortal abre la puerta a Satanás para presentar ideas neopaganas de origen ocultista y, dentro del cristianismo, fundamenta conceptos errados como la existencia del infierno, el tormento eterno, la intercesión y el culto a los santos, etc. Si el hombre nunca hubiese creído en este tipo de ideas, entonces la hechicería, el ocultismo y los falsos conceptos acerca de Dios jamás se habrían introducido en nuestro mundo. Por ello la intensidad de Satanás para magnificar este concepto a través de distintas fuentes de falsificación.



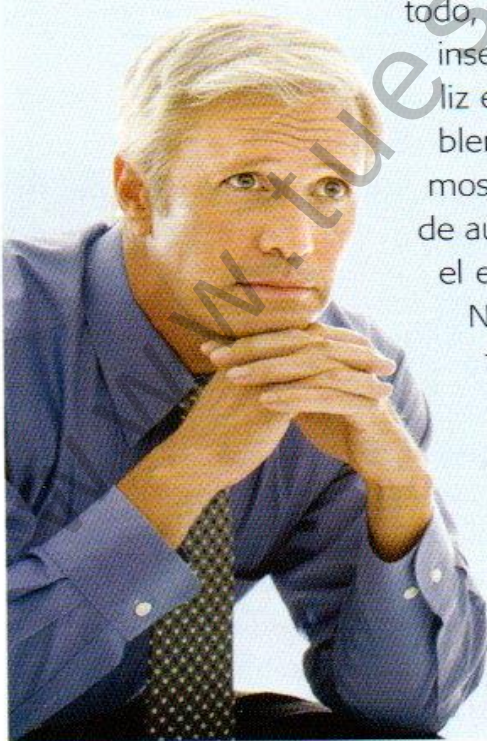
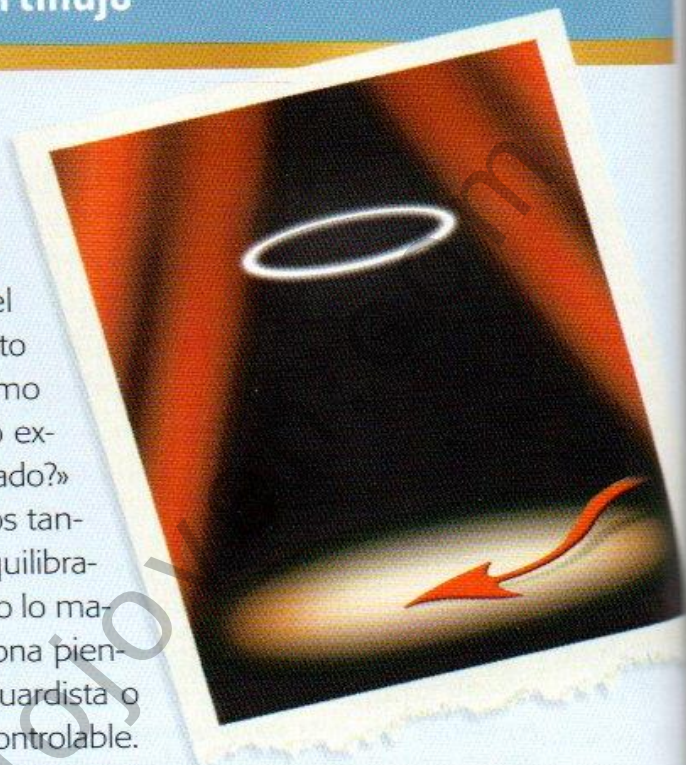
Independentismo y libertinaje

UNA DE LAS TENDENCIAS más comunes en los medios académicos es la sed de conocimiento. Satanás aseguró a Adán y Eva que si lo obedecían conocerían el bien y el mal. Una de las sugerencias del engañador es: «¿Cómo puedes saber si esto es malo si no lo has experimentado? ¿Cómo dices que beber alcohol, fumar, tener sexo extramarital, etc., son malos si no los has probado?» Así, trata de convencernos que necesitamos tantear el mal para tomar decisiones más equilibradas. Ha difundido la idea de que lo bueno o lo malo está determinado por lo que cada persona piensa. Por supuesto, se presenta como vanguardista o progresista y promueve una tolerancia incontrolable.

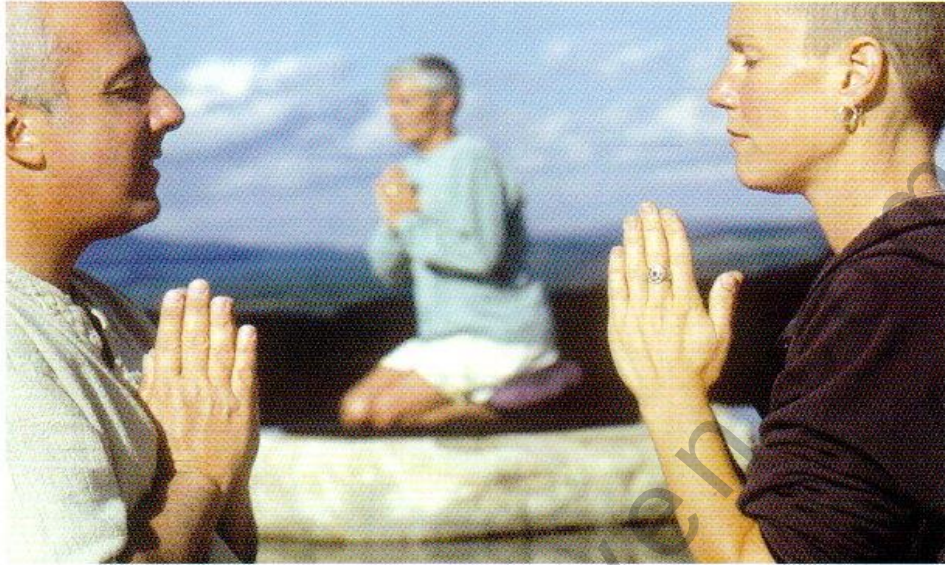
¡Claro que no! El ser humano no necesita experimentar el mal para saber lo que no es bueno. La tolerancia excesiva tiene peligros insospechados.

La presunción motiva a diversas personas a cometer errores innecesarios al querer saber los pormenores de los misterios del mal. Y créame, no es necesario saberlo todo, el bien y el mal, para ser feliz. Tal vez, aquí es prudente insertar un pensamiento tibetano: «La gente que es más feliz es la que menos explicaciones tiene en cuanto a los problemas». La fe depende del nivel de confianza que ejerçemos en el Señor y va más allá de lo que la propia razón puede auxiliarnos. Con esto no quiero decir que la investigación, el estudio y las actividades académicas resulten infecundos. Nada más falso. Al contrario, son medios para aumentar la fe en las promesas divinas hasta donde nos permite razonar y pensar, siempre sobre la base de la voluntad divina y las evidencias de su cariño. Basta con reflexionar en la multiforme gracia de Dios para ocupar el tiempo de esta vida tan fugaz y efímera.

El ser humano necesita aprender hoy más que nunca un principio que se presenta en diversas formas de la naturaleza: el sentido de los límites en su vida.



A pesar de vivir en la era de la información y la tecnología, la sed espiritual del ser humano es muy evidente por todas partes.



Conclusión

El antropocentrismo presentado de una manera elegante, científica y académica es una atractiva carnada de parte de Satanás en tiempos posmodernos. La deificación del hombre a través de algunos malos usos de la ciencia psicológica como el potencial humano, el pensamiento positivo, la visualización, la meditación trascendental, entre otras, junto con las nuevas tendencias en algunos conceptos de la medicina alternativa, acarrean ideas de origen ocultista que toman desapercebido al ser humano para inducirlo a creer que es «como un dios» que todo lo puede con solo pensarlo. De igual manera, el concepto de la inmortalidad del alma ha sido proclamado tanto por medios no cristianos (cine, televisión, radio, videojuegos, libros, etc.), como por elementos cristianos (iglesias protestantes y católicas). Cuando Satanás logra que aceptemos tal idea, entonces, descienden como cascada una serie de doctrinas de origen ocultista.

Por lo tanto, nuestra mayor seguridad es permanecer alejados de tales tendencias es-

piritualistas. Cerca de Jesús se encuentra nuestra principal fortaleza y nuestra esperanza de salvación. Asimismo, no es indispensable experimentar con tales ideas para corroborar el peligro que representan.

Referencias

1. Norman Vincent Peale citado por Dave Hunt y T.A. McMahon, *La seducción de la cristiandad* (Grand Rapids, Michigan: Portavoz, 1988), p. 145.
2. L. Ronald Hubbard, *Dianética* (México: Publicaciones Dianéticas Dazet, 1977), p. 17.
3. Hunt, p. 13.
4. *Ibíd.*
5. Citado por Hunt, p. 14.
6. Elena G. de White, *Mente, carácter y personalidad* (Buenos Aires: Asociación Casa Editora Sudamericana, t. 2, 1991), p. 609.
7. Hunt, p. 185.
8. Mario Pereyra, *Psicología de la esperanza* (Buenos Aires: Psicoteca, 1997), p. 65.
9. Jorge Alcalde, "La Nueva Medicina", *Muy interesante*, Edición Especial (septiembre de 1997), p. 75.
10. Viktor E. Frankl, *La psicoterapia al alcance de todos* (Barcelona: Herder, 1986), p. 167.
11. Alcalde, p. 76.
12. Fernando D. Saraví, *La trampa de las medicinas alternativas* (Barcelona: Clie, 1993), pp. 18-22.
13. Elena G. de White, *El ministerio de curación* (Mountain View, California: Publicaciones Interamericanas, 1959), p. 186.
14. *Ibíd.*, p. 194.
15. David Marshall, *El mayor desafío del cristianismo* (México: Asociación Publicadora Interamericana, 1995), pp. 83-85.

El mundo se maravilla dos siglos después

Momentos difíciles

A fines del siglo XVIII las cosas ya no eran tan fáciles para el papado. Su decadencia había empezado previo a la Reforma protestante dos siglos antes. Y aunque el poder romano había logrado recuperarse a través de la Contrarreforma, durante la última mitad del siglo XVIII se había desplegado una profunda hostilidad en contra de la corte romana por parte de numerosos gobiernos católicos. Parecía que ya no habría reconciliación. En la propia Francia, alguna vez sede de los poderes papales, se gestaba ya la Revolución que daría el golpe casi definitivo a la hegemonía romana. Del mismo modo, en la enriquecida España donde el catolicismo gobernaba supremamente, existían

En este capítulo...

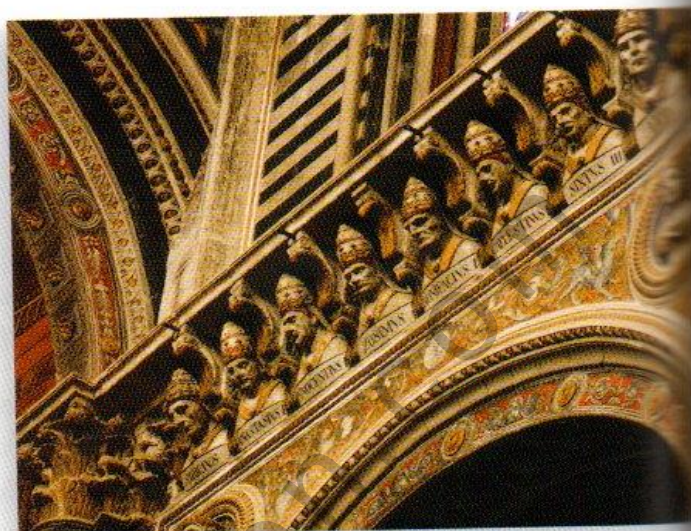
- Momentos difíciles
- Después de la herida
- Rumbo al Concilio Vaticano I
- El enfrentamiento con el mundo moderno
- La Segunda Guerra Mundial
- El Concilio Vaticano II, de cara a la posmodernidad
- La necesidad mundial de un nuevo poder totalitario



movimientos para sacudir al país de los más enérgicos siervos de Roma, a saber, los jesuitas, los cuales, serían expulsados posteriormente de Portugal, Francia, España y Nápoles. Así que el propio papa se vio obligado a abolir la Compañía de Jesús el 21 de julio de 1773.¹

Por si fuera poco, la nueva Constitución de Francia, la cual declaraba los derechos universales del hombre, inmediatamente retiró todos los privilegios que gozaba la Iglesia Católica. Poco pudieron hacer las bulas papales en contra de estas medidas. El desprestigio papal era ya muy grande. La decadencia romana era testigo de un cambio radical en la forma de pensar de la Europa de entonces. Pío VI intentó detener el curso de la Revolución Francesa a través de anatemas y advertencias fuertes, las cuales, ya para entonces, resultaron infecundas. *La guerra posterior a la revolución desarraigó dinastías y le cambió el rostro al viejo continente.* Las tropas francesas ocuparon Bélgica, Holanda, Austria y, en 1798, Italia.

Desde 1796, Napoleón Bonaparte había decidido liberar Roma del poder papal. Con elocuentes palabras, el general francés animaba a sus tropas para tomar la capital del imperio vaticano. Cuando Pío VI oyó esto, se apresuró a proteger su posición y a no descui-



La decadencia de Roma revelaba un cambio radical en la forma de pensar de la Europa del siglo XVIII. Las nuevas ideas políticas pronto estremecerían el poder del Vaticano.

dar cualquier amenaza que trajera una catástrofe. Pronto, envió un emisario a Napoleón a Milán para proponer un trato, ofreciendo fuertes indemnizaciones y la rendición de Ancona, Bolonia y Ferrara —la parte norte del territorio papal—. Ante esta actitud, los franceses demandaron que el papa revocara, se retractara y anulara todas las bulas, escritos y decretos que afectaban los asuntos eclesiásticos de Francia publicados desde



el inicio de la Revolución. Lo anterior era una notable muestra del poder francés. Previamente, nadie se había atrevido a realizar semejante afrenta a la supremacía papal. Pío VI se rehusó a obedecer a Napoleón, declarando que se opondría aun por la fuerza. Napoleón tomó Imola, la Romaña y el ducado de Urbino. Francia deseaba destruir el papado, sin embargo, Bonaparte negoció el Tratado de Tolentino el 19 de febrero de 1797, por el cual el papa abandonaba Aviñón, Venaissin, Bolonia, Ferrara, Romaña y además asumiría fuertes indemnizaciones para con los franceses. No obstante, el tesoro papal no podría con tantos recargos.

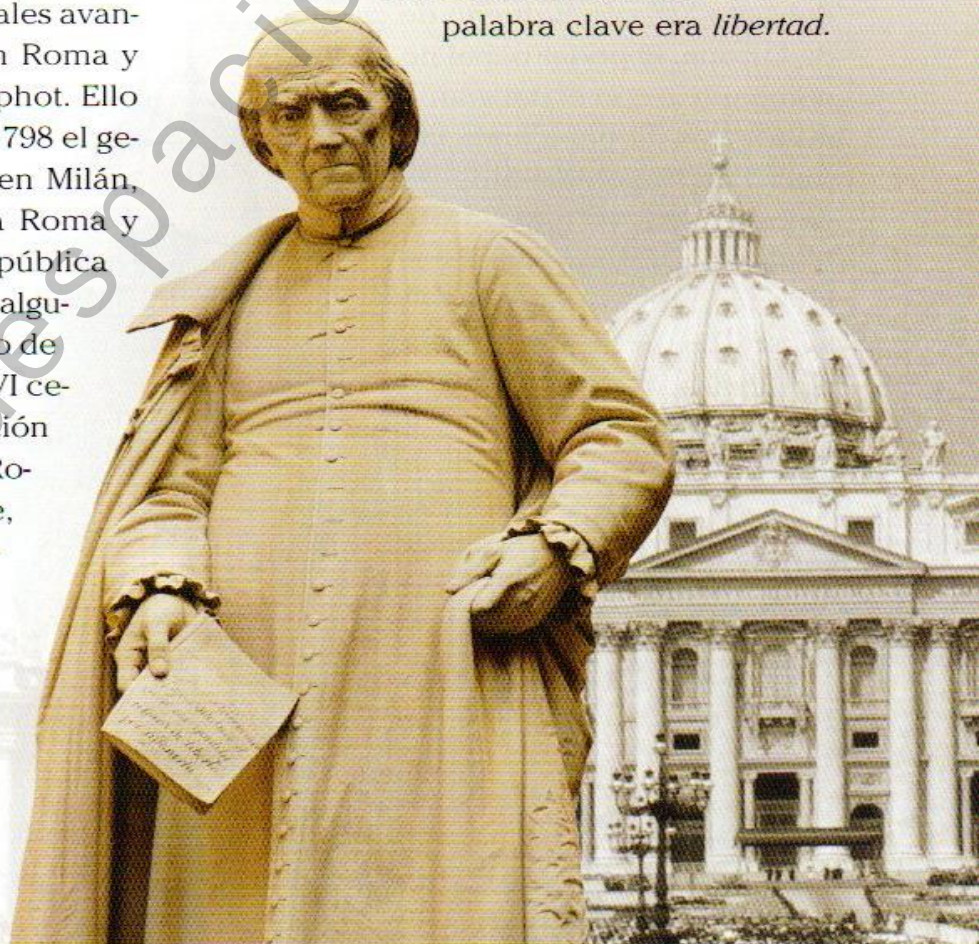
La población de Roma ya no veía con tan buenos ojos al gobierno papal. Los ánimos se encendieron en contra del poder francés, de modo que tropas papales avanzaron a la embajada francesa en Roma y asesinaron al general francés Duphot. Ello desató la crisis. El 1 de enero de 1798 el general Luis A. Berthier, entonces en Milán, recibió órdenes de trasladarse a Roma y conquistarla para implantar la República Romana. Finalmente, después de algunos días de espera, el 15 de febrero de 1798, el mismo día en el que Pío VI celebraba el aniversario de su elevación al pontificado, Berthier entró en Roma sin derramamiento de sangre, retiró las armas y las insignias papales de los edificios y, estando Pío VI festejando su aniversario, el general francés irrumpió en el

salón y declaró que el reino del papa se había terminado. Ese mismo día proclamó la República Romana.² El papa fue apresado y llevado a distintos lugares en manos de soldados franceses. Pasó por Florencia, Parma, Turín y, finalmente, a la fortaleza francesa de Valencia, donde murió el 14 de julio de 1799.³

Después de la herida

El mundo occidental se maravilló al ver derrotado al poder papal. Para muchos fue el final de una gran pesadilla que había ensombrecido al planeta. Las nuevas tendencias científicas comenzaban a brillar con fuerza a raíz del progreso de la democracia y el iluminismo. El mundo se volvía cada vez más secular y nuevas esperanzas en la organización social se vislumbraban. La palabra clave era *libertad*.

El 15 de febrero de 1798 el papado sufrió una herida de muerte, de la cual se recuperó de manera sorprendente. A partir de ahí comenzó a recuperar terreno en forma paulatina.



En torno a ella giraba gran parte de la esperanza de un mundo mejor. Dichas expectativas aceleraron la independencia de las colonias españolas en América y dieron lugar al nacimiento de nuevas naciones que llegarían a conformar los países latinoamericanos.

Mientras tanto, Roma no se daba por vencida. El sucesor de Pío VI fue Luigi Barnaba Chiaramonti, Pío VII. Pero no tuvo mucha suerte. La Iglesia Católica había sido humillada como nunca antes en la historia. Napoleón Bonaparte seguía promoviendo sus guerras a lo largo de toda Europa. Su dominio se extendía desde Portugal pasando por España, los países bajos, Alemania, Italia, Austria y el oriente de Europa hasta casi llegar a Rusia. A principios del siglo XIX era el dueño de casi toda Europa. El poder papal no podía compararse con el del gran general francés. El papa parecía un siervo de Napoleón. Sin embargo, Pío VII luchó incansablemente para que fueran devueltos los privilegios de la iglesia romana, lo que a la larga lograría después de la caída de Napoleón. Por lo pronto, en 1801, negoció un concordato con el gobierno de Napoleón con lo cual la iglesia fue restablecida en Francia. Asimismo, en 1804, Pío VII ungió a Napoleón en una ceremonia en la que el poderoso general se declaró emperador Napoleón I.

Los vínculos se deterioraron en la medida que Napo-

león trató de intervenir en la iglesia francesa guiando a la ruptura de relaciones entre los estados papales y Francia. Para 1809 Napoleón decretó que los estados pontificios serían parte del Imperio Francés y tomó a Pío VII prisionero llevándolo a Savona, Italia y, más tarde, a Fontainebleau, en Francia. El papa regresó al Vaticano hasta 1814 y, entre otras cosas, restauró a la Compañía de Jesús, revivió la Inquisición y suprimió a los Carbonari, una sociedad secreta liberal.⁴ Su estabilidad llegó en la medida que el imperio francés entró en decadencia.

En los años posteriores el papado tuvo que enfrentar situaciones muy complejas. En el mundo occidental había un espíritu secular que movía a gran parte de las naciones. En el siglo XIX se desarrollarían la psicología, las ciencias naturales, el espiritismo moderno, los reavivamientos protestantes en Norteamérica, etc. Además, la industrialización de la sociedad occidental ya estaba en marcha. La Iglesia Católica parecía estar fuera de tono en el marco de un mundo que corría detrás del conocimiento humano y que prometía una mejor época bajo la tutela de la ciencia. A pesar de ello, el poder papal se negaba a rendirse fácilmente.

El sucesor de Pío VII fue León XII, gobernó de 1823 a 1829, e intentaría conservar un espíritu recio ante los cambios que experimentaba el planeta. A sus propias manos llegó un manuscrito





Cuando Europa estaba sometida por Napoleón Bonaparte pocos pensaban que el poder del Vaticano resurgiría sólidamente. Entonces, el mundo pensaba que la religión había pasado a segundo término para dar lugar al nuevo reinado de la ciencia.

de Manuel Lacunza —Juan Josafat Ben-Ezra— acerca de la venida de Jesús, el cual prohibió que se publicase en cualquier idioma. Su sucesor, Pío VIII, únicamente reinaría de 1829 a 1830 y, entre otras cosas, condenaría a las sociedades secretas y a los jansenistas, este último un movimiento de reforma que se dio en la Iglesia Católica principalmente en Francia en los siglos XVII y XVIII, pero que sobrevivió durante los siglos XIX y XX. Posteriormente, Gregorio XVI tomaría el poder papal de 1830 a 1846. En 1832, realizaría la famosa declaración *Mirari Vos*, donde condenaba la libertad de conciencia como una «opinión demencial».

Rumbo al Concilio Vaticano I

El verdadero resurgimiento del catolicismo llegaría con Pío IX, el papa que

ha permanecido por más tiempo en el poder, a saber, de 1846 a 1878. Su influencia cambió el aspecto resignado del Vaticano. Los primeros años de su pontificado estuvieron marcados por reformas políticas y el liberalismo en la administración de los estados pontificios. En 1848 el nacionalismo incipiente en Italia lo obligó a huir al exilio en Gaeta, en el reino de Nápoles, para escapar de la revolución. Así que cuando Pío IX regresó al Vaticano se opuso a todo liberalismo tanto eclesiástico como político. El trabajo de este papa fue considerable. A diferencia de sus antecesores, logró afirmar el poder eclesiástico de la ciencia, la educación y la cultura en los estados pontificios, además resistió las demandas para la existencia de un gobierno constitucional y la unificación de Italia. A su vez, apoyó el *ultramontanismo*, una doctrina que afirmaba la autoridad papal



en la iglesia mundial. Tal doctrina triunfaría durante el Concilio Vaticano I, años después.

Pío IX sabía que la iglesia debía mudar de aires, aunque sin perder su autoridad, actitud y poder antiguo. Pero ahora, el mundo era muy distinto. En 1854 proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción, y en 1864 publicó un sílabo condenando ochenta errores, entre los cuales estaba la creencia de que el papa se reconciliaría con el progreso, el liberalismo y la civilización moderna. Pío IX parecía más duro que sus adversarios, aunque sabía que el papado debía recuperar su autoridad perdida ante el mundo entero. Se necesitaba algo más que un sílabo o alguna bula. Un nuevo concilio estaba a las puertas.

Este mismo papa convocó al concilio en 1864. Los preparativos llevaron su desarrollo hasta diciembre de 1869. Ochocientos obispos se reunieron en Roma. La agenda original la formó el sílabo de errores de Pío IX. Era un concilio interno de la Iglesia Católica, aunque se invitó a las iglesias ortodoxas y protestantes *para someterse*



a Roma. Hubo varias discusiones, como la adopción de un nuevo catecismo universal y las reglas disciplinarias para los sacerdotes (aunque en ninguna de ellas se alcanzaron resoluciones). No obstante, se logró promulgar dos constituciones muy importantes: *Dei Filius* (24 de abril de 1870) en la cual se declaraba la enseñanza católica romana sobre la fe y la razón, y *Pastor Aeternus* (18 de

julio de 1870), donde se declaraba la doctrina en la que el papa tiene primacía jurisdiccional sobre toda la iglesia y que, bajo condiciones específicas, *ha sido dotado por Dios con la infalibilidad (libertad de error) en la enseñanza de la fe y la moral que Dios quiso que la iglesia tuviese*. Particularmente, la infalibilidad fue un asunto muy debatido durante el concilio, aunque los oponentes nunca pasaron de ser más de una quinta parte de los presentes. El día de la votación, varios obispos contrarios abandonaron la sesión. La votación fue 433 - 2 y se registró a favor de la constitución de *Pastor Aeternus*. Pío IX había logrado su objetivo: afirmar la devaluada autoridad del papa.



El enfrentamiento con el mundo moderno

Pío IX murió en febrero de 1878. Su sucesor fue Giocchino Pecci, León XIII. Había llegado el momento de enfrentarse a una realidad que el Vaticano se rehusaba a aceptar: la consolidación de la modernidad. El poder de la civilización occidental llegaría a su máximo nivel, por lo tanto, el materialismo, el capitalismo, la industrialización y el desarrollo científico afectarían al mundo religioso a través de una absorbente corriente de pensamiento, a saber, el modernismo.⁵ La llegada de dichas ideas arrastró a grandes teólogos católicos llevándolos a redefinir algunos conceptos teológicos. León XIII luchó sin piedad contra estas tendencias tratando de destruirlas. Fundó varios colegios para estudiar a Tomás de Aquino, extendió las sedes en el mundo entero, apoyó el avance misionero en Asia, intentando proteger al catolicismo del modernismo.⁶

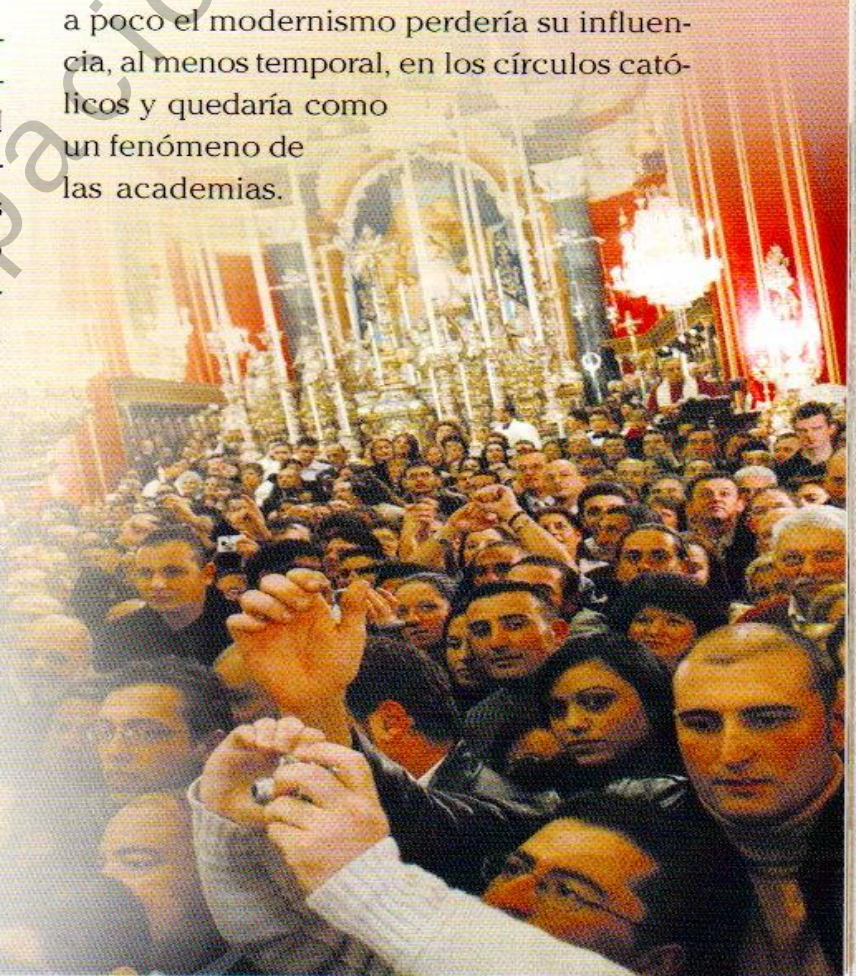
Políticamente, las cosas no mejoraron mucho. Y a pesar de que León XIII lograra ciertos avances en su política con Rusia, Francia e Italia —bastiones antiguos del catolicismo— las relaciones diplomáticas no marcharon del todo bien.

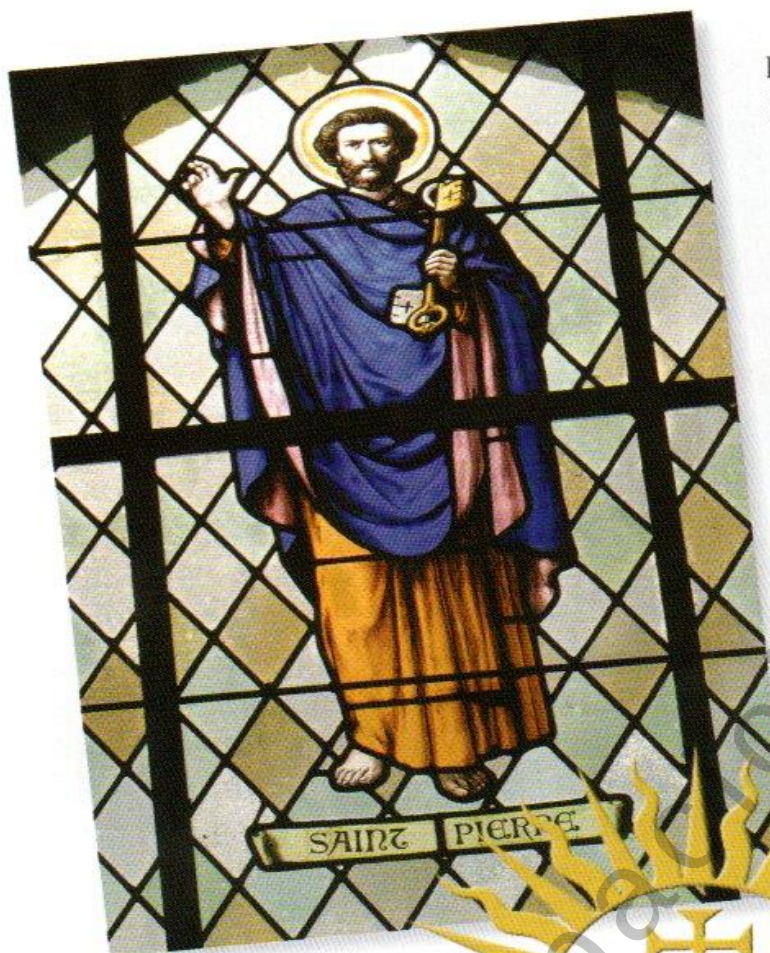
En 1903, a la muerte de León XIII, Giuseppe Sarto, Pío X, llegó al poder del Vaticano. Con un temple notorio y decidido, Pío X

actuaría con mucha cautela ante los incidentes que turbaban a Roma. Fue hasta 1907 cuando Sarto atacó a todo vapor el modernismo denunciándolo bajo diferentes documentos y publicando un juramento obligatorio en contra de dicha corriente que tenía que ser protestado por los superiores de todas las órdenes religiosas, directores de seminarios y facultades teológicas, al igual que cualquier sacerdote al momento de su ordenación. Dichas medidas fueron algo así como un tónico refrescante sobre un intranquilo y vacilante clero.⁷ Poco a poco el modernismo perdería su influencia, al menos temporal, en los círculos católicos y quedaría como un fenómeno de las academias.



El nuevo rostro del papado atrae hoy a millones de personas, ya que se presenta bajo un sólido liderazgo internacional y con un rumbo bien definido.





Los inicios del siglo XX no fueron nada fáciles para la recomposición de la figura del Vaticano en el mundo.

El pontificado de Pío X dejó a la Iglesia Católica con un renovado sentido de identidad, a la vez que el hecho de haber reafirmado las antiguas creencias despertó el fervor y la devoción de muchos. Este pontificado representó un enorme retraso para quienes esperaban un cambio en la forma de ser católicos.

Por aquellos años, el papado estaba muy lejos de ser un poder universal que pudiese dominar el mundo en algún momento; pero el mapa geopolítico del planeta se transformaría muy pronto.

Dieciocho días antes del comienzo de la Primera Guerra Mundial murió León X. Entonces fue electo Giachomo Della Chiesa, o sea Benedicto XV. A este papa le tocaría afrontar la Primera Guerra Mundial. El Vaticano debía actuar con sumo cuidado ante dichas circunstancias, además, aún quedaban secuelas de modernismo dentro de la Iglesia Católica, de modo que Benedicto XV luchó por devolver la paz y la armonía dentro del catolicismo en un momento de guerra física e intelectual. Sus años pasaron muy pronto y grandes acontecimientos estaban por venir.

En 1922, a la muerte de Benedicto XV, Achille Ratti, Pío XI, asumió el papado. Este pontificado fue muy

polémico por diversas circunstancias, en primer término,

con relación a la administración de los negocios del Vaticano. El papa comisionó a Bernardino Nogara, el cual, con el consentimiento del pontífice romano invirtió en bolsas de valores y en empresas que producían bombas, vehículos blindados

y preservativos;⁸ asimismo, el Vaticano

fue dueño o accionista de innumerables empresas en Italia, entre ellas, telefónicas, textiles, ferrocarrileras, cementeras, eléctricas e hidráulicas.

Pronto mejoraron las relaciones entre el papado y el gobierno italiano. El 11 de febrero de 1929, el cardenal Gasparri y Benito Mussolini firmaron el tratado Lateranense y un concordato entre el nuevo estado de la Ciudad del Vaticano y el Reino de Italia. Dicho





La Segunda Guerra Mundial reconfiguró el papel de las naciones que luchaban por la hegemonía global. El resultado de la lucha dejó muy mal paradas a varias instituciones que apoyaron a los países derrotados.

convenio brindaba soberanía a la iglesia sobre unas 49 hectáreas en el corazón de Roma, constituyéndose así la Ciudad Estado. Así, el catolicismo se convirtió en la religión de Estado en Italia:

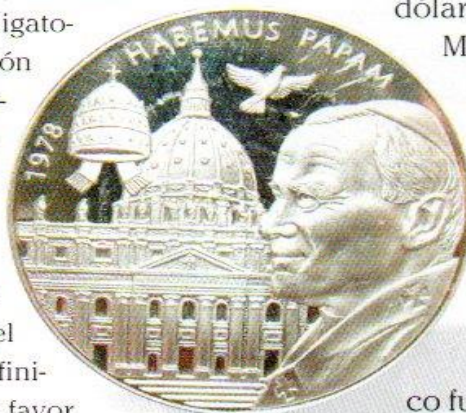
Se colocaron los crucifijos en las paredes de todo edificio público, desde las escuelas hasta las comisarías de policía y la educación religiosa se volvió obligatoria en las escuelas de la nación [...] el clero y la jerarquía recibieron ciertos privilegios en materia legal [...]. En Roma se despejaron barrios bajos para abrirle paso a una amplia avenida hacia la Basílica de San Pedro y el Estado Italiano acordó un finiquito financiero generoso a favor

de la Santa Sede, como compensación por las pérdidas materiales que sucedieron en 1870.⁹

Las buenas relaciones con Mussolini ayudaron para que el *Banco di Roma*, en quiebra y propiedad del Vaticano, fuese comprado por el gobierno italiano. Mussolini regaló al papa unos seiscientos treinta millones de dólares. A su vez, cuando en 1935

Mussolini requirió suficiente armamento para invadir Etiopía, gran parte del mismo le fue otorgado por una empresa de fabricación de municiones que Bernardino Nogara había adquirido a nombre del Vaticano en 1928.¹⁰

Otro hecho bastante polémico fue la participación del papado





Pocos recuerdan que la Segunda Guerra Mundial fue precedida por una combinación de factores como el nacionalismo, las crisis económicas, los odios religiosos y el hambre de poder, lo cual sigue latente en el mundo contemporáneo.

durante la Segunda Guerra Mundial. Al finalizar la Primera Guerra Mundial quedó muy clara la necesidad de manifestar abiertamente la verdadera política del Vaticano. Ya se había perdido mucho y, si no se actuaba pronto, Roma disiparía la influencia que aún conservaba en el mundo entero. Había que recuperar el poder a cualquier precio; si era necesario, a través de la guerra. En Italia, al mismo tiempo que aparecía el fascismo en el terreno político y social, se levantaba una estructura fascista semejante dentro de la Iglesia Católica, a saber, la llamada, Acción Católica.¹¹

La Segunda Guerra Mundial

Justo en los momentos más controvertidos con relación a la política en Europa, murió Pío XI y subió al poder Eugenio Pacelli, Pío XII. Fue precisamente la guerra la que mar-

có el inicio de su pontificado. De hecho, hubo un grupo que tuvo gran repercusión en tales momentos, a saber, los jesuitas. A estos se les acusa, hasta hoy, de haber servido como modelo de inspiración en la práctica de ciertos métodos de tortura, al estilo de la Santa Inquisición, realizados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial.¹² La colaboración del papado con los países del Eje fue notoria en Etiopía, España, Italia, Alemania, Checoslovaquia, Austria, Francia, Japón y aun dentro de los EUA.¹³ Por otro lado, el papa se negó a excomulgar a Mussolini y a Hitler, además, rehusó condenar la invasión a Polonia diciendo: «no podemos olvidar que en el Reich hay 40 millones de católicos».¹⁴

Por lo anterior, el pontífice romano debía comparecer en el juicio de Nuremberg, sin embargo, el general Eisenhower lo ayudó a salvarse, «por lo que Roma se



maquilló, ocultó sus responsabilidades y dio la imagen de ser buena». ¹⁵ Al analizar este período histórico del papado, un autor de aquella época escribía: «es cosa corriente admirar la facultad de adaptación del papado. [...] La mayoría de las veces, el Vaticano no ha aceptado una situación de hecho hasta que la imposibilidad de volver atrás ha aparecido demasiado evidente; ha tardado setenta años en reconocer la ruina de un poder temporal anacrónico, ha esperado al final del siglo XIX para descubrir la cuestión social y no se ha resignado a la libertad y a la democracia sino cuando unas ideologías nuevas más peligrosas parecían deber triunfar». ¹⁶

No obstante, la Segunda Guerra Mundial fue perdida por los países del Eje. La victoria de los aliados transformó los objetivos del Vaticano. Ahora la iglesia debía cambiar de bando y acomodarse al nuevo orden en el que el mundo quedaría. Probablemente, de haber ganado el Eje, la historia del catolicismo habría sido muy distinta. Nuevamente la Iglesia Católica estaba afrentada por el desprestigio. Los comunistas castigaron brutalmente a los clérigos en Europa del este tratando de cobrarles sus antiguas alianzas. Por lo tanto, Pío XII debía cambiar algunas formas dentro de la Iglesia Católica. Era necesario un nuevo concilio para reorganizar al Vaticano. Se presentó gran oposición y, hasta su muerte, en 1958, Pío XII no pudo cele-

brar el Concilio Vaticano II. Sería su sucesor, Angelo Roncalli, Juan XXIII, quien inmediatamente anunciaría dicho evento.

El Concilio Vaticano II, de cara a la posmodernidad

Este concilio llegó a ser el símbolo de la apertura de la iglesia al mundo contemporáneo. Juan XXIII anunció el evento el 25 de enero de 1959 y sostuvo 178 reuniones durante los años de cuatro años seguidos. La primera reunión ocurrió el 11 de octubre de 1962 y la última fue el 8 de diciembre de 1965.

El Vaticano II fue una revolución, un intento de ruptura con el pasado. Parecía que Juan XXIII abría la comunidad católica



La falta de sólidos liderazgos políticos ha abierto la puerta para que sean los representantes religiosos quienes asuman nuevos mesianismos, los cuales despiertan mucha inquietud en los analistas internacionales.

al mundo.¹⁷ Algunos temas interesantes fueron el uso de los medios de comunicación, las relaciones entre judíos y cristianos, la libertad religiosa, el papel de los laicos en la iglesia, la adoración litúrgica, los contactos con otros cristianos y no cristianos, tanto teístas como ateos, así como la función y educación de sacerdotes y obispos.¹⁸ No obstante, en 1963, durante los años conciliares, murió Juan XXIII. Su mayor legado fue su espíritu ecuménico y su intenso deseo de actualizar a la Iglesia Católica.

En 1963 ascendió al poder Giovanni Battisti Montini, Pablo VI, quien finalizaría el concilio. Al final de tal momento hubo algunos hechos curiosos: se estableció la misa

en los idiomas vernáculos y basados en estudios históricos y se suprimió el culto a 230 santos que eran venerados en altares. Importantes teólogos católicos, y no los obispos, «prepararon el terreno para la renovación de la liturgia, el ecumenismo, los estudios bíblicos imparciales, y para una nueva de la eclesiología».¹⁹ Para algunos, los teólogos estaban asumiendo una excesiva interferencia.

Al Concilio Vaticano II asistieron delegaciones de observadores ortodoxos, protestantes y anglicanos. Al principio las reacciones fueron muy positivas. Uno de los resultados más próximos fue el desarrollo de relaciones más estrechas entre las iglesias cristianas. Aparentemente había muchos cambios, aunque ninguno a alguna doctrina fundamental católica.

Pero, con el pasar de los años, grupos conservadores de la Iglesia Católica comenzaron a presionar atacando las medidas tan drásticas tomadas por el Concilio Vaticano II. Aún más, llegaron a desafiar la autoridad del concilio y del papa. El líder más prominente de uno de estos grupos fue el arzobispo francés retirado Marcel Lefebvre, quien en 1970 fundó un grupo internacional conocido como la Fraternidad Sacerdotal de San Pío X.

Un nuevo cisma llegó a la Iglesia Católica. Los seguidores de Lefebvre pujaban para librar al Vaticano del grupo gobernan-

Después de siglos de polémicas actuaciones en la política internacional, hoy la figura papal ha logrado reposicionarse como un liderazgo mundial de primer nivel.



visitas del papa incendiaban de fervor a los países ocasionando importantes cambios. Los dictadores y líderes de regímenes totalitarios comenzaron a temer las visitas papales.

El 13 de mayo de 1981 Mehmet Ali Ağca disparó contra Juan Pablo II y lo hirió de gravedad. El papa se salvó milagrosamente; creyó que María lo había salvado y que tenía una importante obra que realizar. Días antes, Ronald Reagan, presidente de los EUA, también había sufrido un atentado y sobrevivido. Ambos líderes interpretaron la situación como un plan que Dios tenía para ellos. Desde su llegada al poder, Reagan sabía de la importancia del papa polaco para golpear al comunis-

mo, de modo que después de los atentados, el romance entre el Vaticano y Washington fue inevitable.

La alianza del papa con Ronald Reagan para derrocar al comunismo tuvo un éxito rotundo. Juan Pablo II sabía que cayendo un país comunista, los demás se derrumbarían como fichas de dominó. Así que en colaboración con la CIA (Agencia Central de Inteligencia Norteamericana, por sus siglas en inglés) apoyó al sindicato Solidaridad en Polonia, su país natal, para ejercer presión sobre el gobierno comunista. La CIA inyectó grandes cantidades de dinero en efectivo para el financiamiento de cientos de pu-

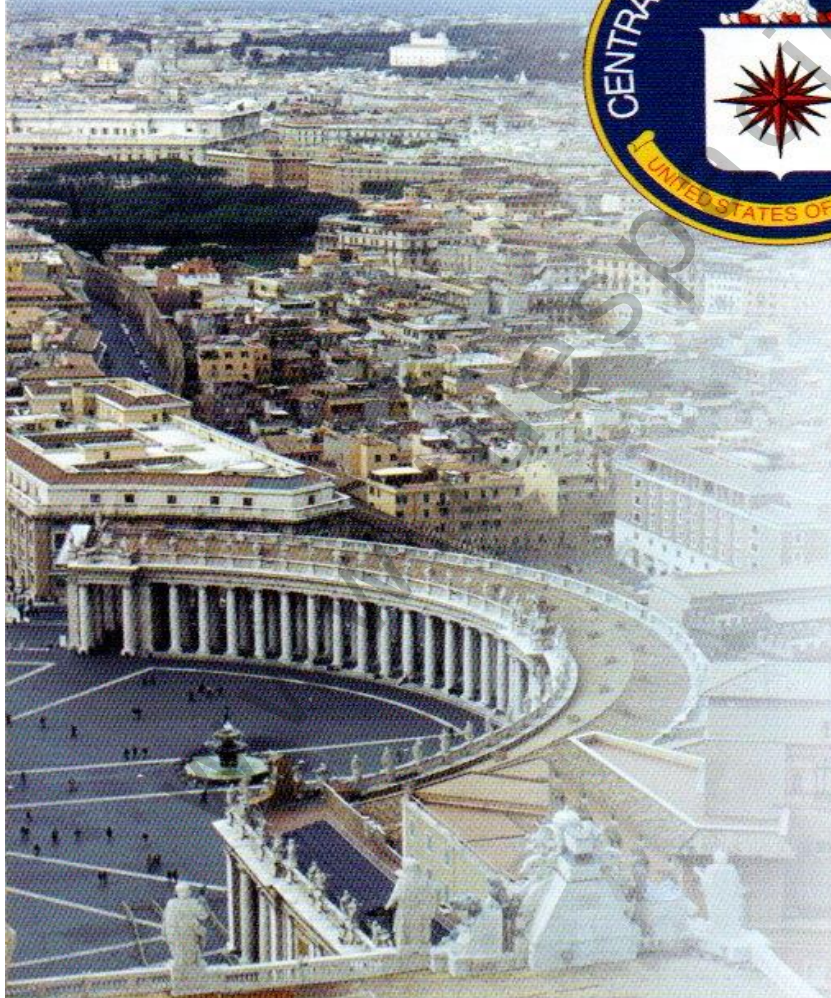
blicaciones clandestinas y equipo de prensa (tintas, fotocopiadoras, los primeros faxes de Polonia).

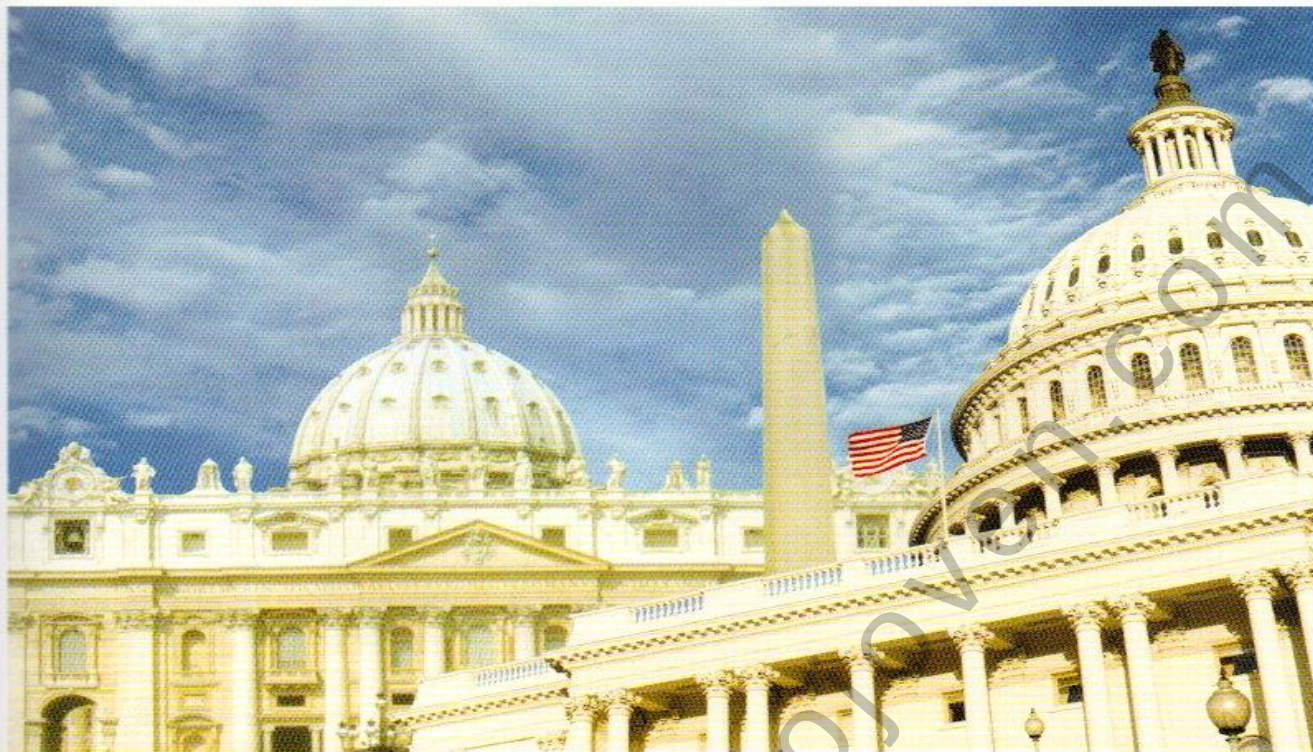
Desde puertos suecos, previo acuerdo con el gobierno local, la CIA enviaba equipo de contrabando para la clandestinidad en

Polonia a través de barcos y estibadores. Cuando el régimen polaco declaró la Ley Marcial el 12 de diciembre de 1981 todo pareció derrumbarse. Pero entonces, Radio Europa Libre, La Voz de América, Radio Vaticana y las propias emisoras de Solidaridad (financiadas por la CIA) interferían las ondas con mensajes de la clandestinidad.²² Finalmente, el movimiento triunfó. Detrás de Polonia fueron cayendo los demás países del bloque comunista europeo.²³

Pero el apoyo norteamericano no era gratis. Reagan pidió a Juan Pablo II su apoyo en Centroamérica, donde el comunismo estaba tomando mucha fuerza. Uno de los pro-

Detrás de la caída del comunismo hubo una alianza entre el Vaticano y los EUA que funcionó con la ayuda de los servicios secretos estadounidenses.



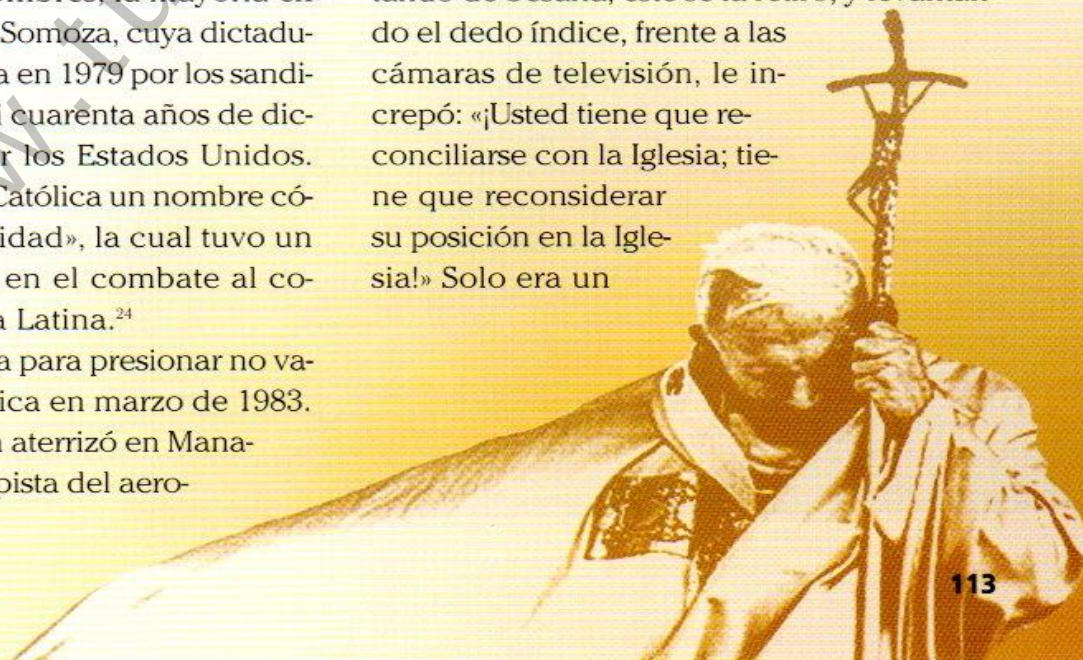


La alianza entre los EUA y el Vaticano para derrocar al comunismo es una muestra del inmenso alcance que tiene la combinación de los poderes más influyentes que hoy existen en el mundo.

blemas era la simpatía del bajo clero, párrocos y sacerdotes, hacia los guerrilleros; aunque sabían que el alto clero apoyaba al gobierno. La administración Reagan había decidido derrocar al gobierno sandinista; por lo que la CIA financió a un ejército revolucionario de 40,000 hombres, la mayoría ex soldados de Anastasio Somoza, cuya dictadura había sido derrotada en 1979 por los sandinistas, después de casi cuarenta años de dictaduras apoyadas por los Estados Unidos. La CIA dio a la Iglesia Católica un nombre código, a saber, «La Entidad», la cual tuvo un papel muy relevante en el combate al comunismo en América Latina.²⁴

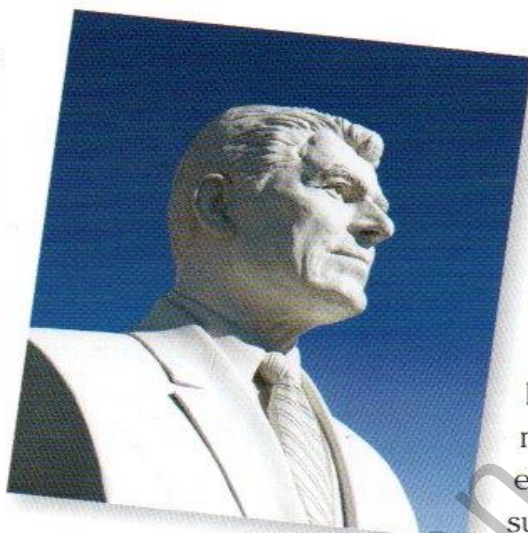
La técnica del papa para presionar no varió: visitó Centroamérica en marzo de 1983. El 4 de marzo su avión aterrizó en Managua, Nicaragua. En la pista del aero-

puerto reprendió a un monje trapense vestido con pantalones de mezclilla y boina paramilitar. Se trataba de Ernesto Cardenal, entonces ministro de Cultura de Nicaragua. Cuando el anciano se arrodilló ante el pontífice romano y tomó la mano del papa tratando de besarla, este se la retiró, y levantando el dedo índice, frente a las cámaras de televisión, le increpó: «¡Usted tiene que reconciliarse con la Iglesia; tiene que reconsiderar su posición en la Iglesia!» Solo era un



aviso de la dureza que imperaría en aquel viaje.

En Nicaragua el papa fue muy duro en sus homilías. Enfatizó el deber de someterse a la doctrina del papa y los obispos, «incluso al precio de tener que renunciar a las propias ideas. El papa atacó a la iglesia del pueblo y ordenó a los fieles que obedecieran a sus obispos».²⁵



Nada se dijo de la intervención estadounidense en el país o de la contrarrevolución. El presidente Reagan y sus ayudantes podían estar tranquilos. En aquella visita, el papa se atrevió a hablar de derechos humanos, particularmente en Guatemala, pero por supuesto nunca en contra de los regímenes autoritarios que se oponían al comunismo.²⁶

La alianza con los EUA era sólida.

Los viajes de Juan Pablo II, su enorme imagen carismática manejada astutamente por los medios de comunicación, su capacidad diplomática para nunca comprometerse y su éxito en contra del comunismo en un momento de fuerte crisis de sentido entre la población mundial elevaron su figura ante la comunidad internacional: el mundo se volvió en pos del papa. En 1994 la revista norteamericana *TIME* lo consideró «el hombre del año». En sus viajes por el mundo parecía una superestrella de televisión. Poco a poco se construyó una papolatría que invadía los medios de comunicación.

En cuestión de años, la figura papal había cambiado notablemente. Actualmente, pocos dudan de la calidad moral del pontífice romano —y mucho se lo deben a



La caída del comunismo revela la influencia de los líderes religiosos en una sociedad supuestamente secularizada.



La globalización ha unido al mundo para que tenga perspectivas y anhelos semejantes, sin importar la cultura ni el origen. Por eso, hoy la vulnerabilidad y manipulación del planeta se ha vuelto todavía más evidente.

Juan Pablo II—. Los funerales de Juan Pablo II en abril de 2005 revelaron la fuerza del Vaticano: tres presidentes estadounidenses —los tres protestantes— se postraron al mismo tiempo ante los restos mortales del papa de Roma, además de otros gobernantes del mundo, personajes influyentes, así como peregrinos de todo el planeta. Y por supuesto, millones de televidentes siguieron con gran interés la transmisión en todo el mundo.

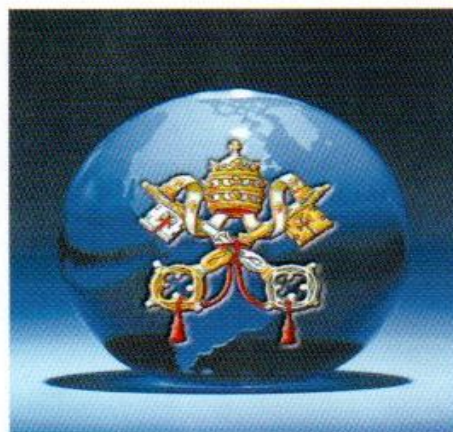
El protagonismo histórico del papado ha llegado a su clímax.

La necesidad mundial de un nuevo poder totalitario

A finales de la década de los sesenta el mundo vivía bajo una gran certidumbre. Dicha esperanza la da-

ba un mundo dividido en dos grandes bloques, cada uno en los dos principales polos del globo, a saber, el capitalismo y el comunismo. Ambos buscaban brindar seguridad a sus ciudadanos: empleo, educación, servicios de salud. Ambos usaban distintos medios para obtenerlo. Sin embargo, su objetivo era muy similar. Pero en los años setenta se inició un proceso de cambio en los países capitalistas. Ahí la discusión se centra en el

Estado de bienestar. Se considera que el aparato burocrático ya no funciona y es necesario privatizar los servicios. Ello provoca una revolución llamada globalización. Sin embargo, la Unión de Repúblicas Soviéticas Socialistas (URSS) no pudo seguir adelante junto al mundo occidental. Sus gastos



públicos se tornaron primordiales con relación al armamento. Por eso, dicho poder se desfondó.

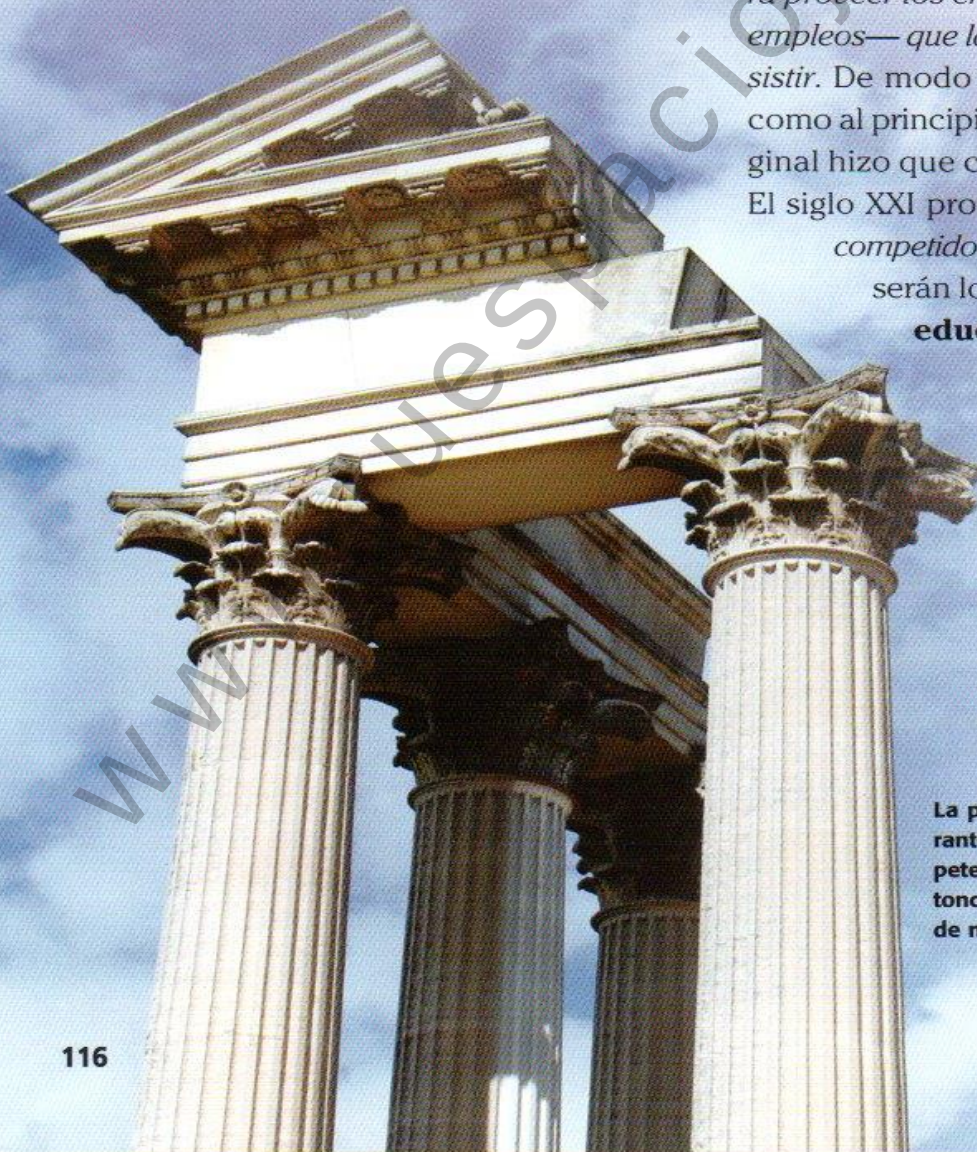
A principios del siglo XXI cada vez más personas siguen la misma dirección. Durante los últimos treinta años cada vez más personas ven el mundo de la misma forma. La globalización ha unido al mundo y nuevas fuerzas se precipitan hacia nosotros.

La revolución cultural, económica y social del mundo se inició a

base *la imposibilidad de esta economía para proveer los empleos —y la calidad de los empleos— que la sociedad necesita para subsistir.* De modo que nos hallamos otra vez como al principio, cuando el liberalismo original hizo que cada hombre fuera una isla. El siglo XXI promete ser *un momento muy competido* donde los más privilegiados serán los que estén armados con la **educación.**

Por lo tanto, es muy posible que en algún momento vuelva a surgir una **reacción**, como surgió el socialismo en reacción al liberalismo original, puesto que *una gran parte de la humanidad no puede tolerar la inseguridad*

La población mundial no soportará durante mucho tiempo el espíritu de competencia propio de la globalización. Entonces, es posible que haya expresiones de nuevos totalitarismos mundiales.



*económica en el siglo XXI. Es decir, la población mundial no soportará el espíritu de competencia por mucho tiempo.*²⁷

A la luz de los acontecimientos históricos, es factible que dentro de poco tiempo

el poder papal asuma una **nueva influencia totalitaria**, debido a que la tal se ha vuelto necesaria para la política internacional de nuestro mundo. Aunado a lo anterior, la crisis de sentido por la que atraviesa la sociedad contemporánea a causa

de las influencias posmodernas, ubican al poder papal en un momento clave para volver a dominar al mundo iniciando un nuevo gobierno dominante sobre nuestro planeta.²⁸



Una de las reacciones sociales ante la inestabilidad política del planeta, la crisis de inseguridad y la incertidumbre financiera, es la aparición de una nueva tiranía religiosa.



Resurgimiento del poder papal

POCO MÁS DE DOSCIENTOS AÑOS después de una herida de muerte al poder papal, hoy en día somos testigos de un **resurgimiento sin precedentes del Vaticano**. Actualmente, casi nadie recuerda que hace dos siglos el general Napoleón Bonaparte humilló al poder romano privándolo de su libertad y arrancándole su autoridad. Asimismo, los antiguos fracasos de ciertos pontífices (la pérdida de los estados pontificios, el dogma de la infalibilidad, la alianza con el nazi-fascismo, las controversias ante la muerte de Juan Pablo I, etc.), parecen olvidados. Hoy la imagen del Vaticano está más fuerte que nunca. No importa quién sea el pontífice romano, no importa que Benedicto XVI no tenga el carisma de Juan Pablo II, su mesianismo aparece con más fuerza debido a la decadencia de los líderes políticos del planeta y sus bochornosos escándalos de corrupción y falta de moralidad.

Juan Pablo II tuvo la fuerza suficiente como para elaborar un documento de una magnitud profética asombrosa como *Dies Domini*,



una Carta Apostólica llena de preocupación por la fiel observancia del domingo como día de reposo y una serie de postulados litúrgicos, históricos y aparentemente bíblicos que sorprenden al más vivo estudioso de las Escrituras. Dicho documento marcó un precedente en la aceleración del reloj profético hacia el momento en el que el dominio papal pueda ser tal que el mundo entero se postre ante sus dichos y palabras.

Dies Domini es la base para una futura Ley Dominical que obligará al mundo entero a reverenciar el día domingo. Su contenido no vacila en declarar: «El cristiano debe recordar, pues, que, si para él han decaído las manifestaciones del sábado judío, superadas por el "cumplimiento" dominical, son válidos los motivos de fondo que imponen la santificación del "día del Señor", indicados en la solemnidad del Decálogo, pero que se han de entender a la luz de la teología y de la espiritualidad del domingo»²⁹ En otras palabras, vamos a guardar el sábado, ¡pero en domingo! Además, dice: «El domingo, pues, más que una "sustitución" del sábado, es su realización perfecta, y en cierto modo su expansión y expresión más plena, en el camino de la historia de la salvación, que tiene su culmen en Cristo».³⁰ (La cursiva fue añadida).

Dentro de este documento Juan Pablo II dedicó un capítulo, de cinco, para enfatizar la obligatoriedad de la observancia del domingo, así como la necesidad de facilitar el cumplimiento para tal imposición. El llamado papal para facilitar la observancia del domingo parte de tres consideraciones:

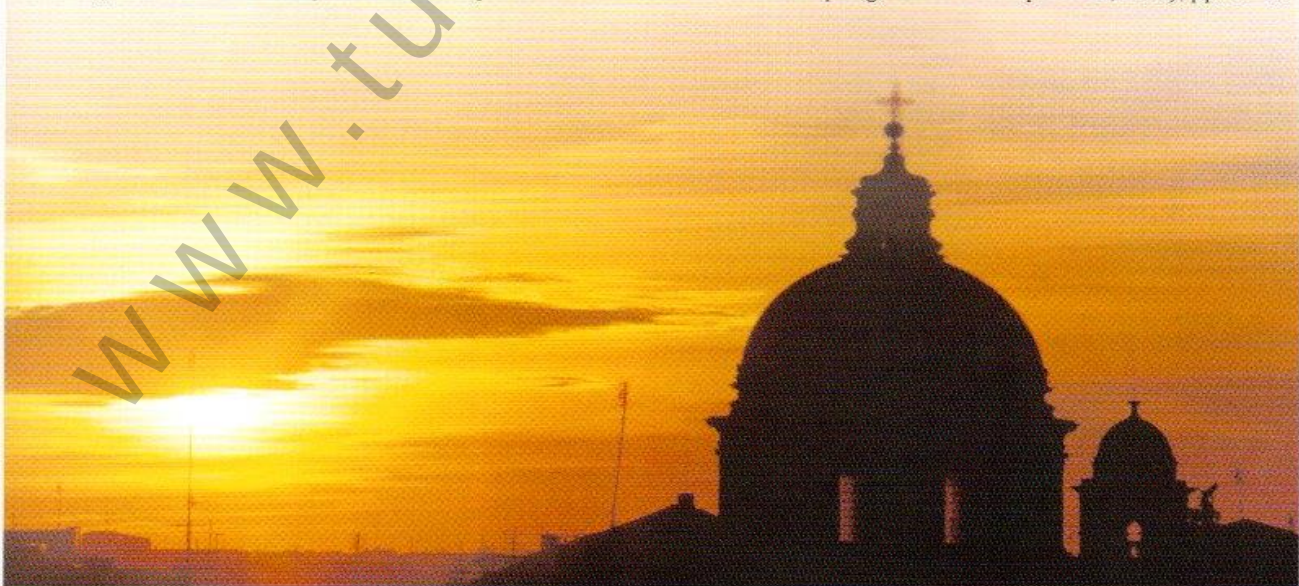
- ✓ La obligación moral de guardar el domingo.
- ✓ La obligación eclesiástica de la observancia del domingo.
- ✓ Una exhortación para la elaboración de una legislación civil del domingo.³¹

Con el correr de los años hemos visto cómo el poder papal ha desarrollado una fuerza incomparable. Probablemente, hace diez años *Dies Domini* hubiese sido un documento difícil de aceptar. Tal vez, hubiese acarreado la crítica de los gobiernos mundiales o le hubiese cerrado las puertas en zonas geográficas conflictivas para el catolicismo. Hoy las cosas han cambiado. Parece como si esta Carta Apostólica fuese algo completamente natural. En el futuro inmediato, posiblemente, seamos testigos de cómo la voz del Vaticano se levanta con cada vez más fuerza para regir los asuntos de nuestro mundo. La razón es sencilla: *se ha convertido en un poder político y conciliador necesario en nuestro planeta*

Referencias

1. Le Roy E. Froom, *The Prophetic Faith of our Fathers* (Washington, D. C.; Review and Herald, t. 2, 1948), p. 731.
2. *Ibid.*, p. 753.
3. *Ibid.*, p. 755.
4. Microsoft. *Encarta Encyclopedia* «Pius VII».
5. El modernismo fue un intento de parte de un grupo de eruditos y oficiales de la iglesia por reinterpretar la doctrina cristiana en términos del pensamiento científico del siglo XIX. Los modernistas de la Iglesia Católica, incluyendo al teólogo irlandés George Tyrrell, el teólogo británico austriaco Baron Friedrich von Hügel, y el teólogo francés Alfred Loisy, se inclinaban por considerar

- algunos dogmas de la iglesia como simbólicos en vez de verdades literales (*Encarta Encyclopedia*).
6. *The Catholic Encyclopedia*. «Pope Leo XIII». www.knight.org/advent.
7. Mary Ball Martínez, *Se socava la iglesia* (México: EDA-MEX, 1994), pp. 40-41.
8. Cristián Gómez, *Tinieblas del vaticano* (México: Posadas, 1993), p. 150.
9. Ball, p. 61.
10. Gómez, p. 151.
11. L. H. Lehmann, *La política del Vaticano en la Segunda Guerra Mundial* (México: Casa Unida de Publicaciones, 1945), p. 23.
12. *Ibid.*, p. 24.
13. *Ibid.*, pp. 31-76.
14. Gómez, p. 151.
15. *Ibid.*, p. 152.
16. Henry Marc-Bonnet, *El papado contemporáneo* (México: Alameda, 1954), p. 147.
17. Carl Bernstein y Marco Politi, *Su santidad. Juan Pablo II y la historia oculta de nuestro tiempo* (Barcelona: Planeta, 1996), p. 100.
18. Microsoft. *Encarta 96 Encyclopedia*. «Vatican Council, Second». MPEG Edition.
19. Bernstein y Politi, p. 105.
20. *Ibid.*, p. 436.
21. Gómez, pp. 156-159.
22. Bernstein y Politi, p. 400.
23. Carl Bernstein, «The Holy Alliance», *Time* (February 24, 1992).
24. Bernstein y Politi, p. 379.
25. *Ibid.*, p. 385.
26. *Ibid.*, p. 387.
27. Programa de Televisión «La Hora H» de la Serie Testigo de la Historia, Canal 11 (Ciudad de México), domingo 22 marzo 1998. Comentarios de Lorenzo Meyer.
28. Berger y Luckmann, pp. 71-74.
29. Juan Pablo II, *La santificación del domingo* (México: Ediciones Paulinas, 1998), p. 64.
30. *Ibid.*, p. 62.
31. Samuele Bacchiocchi, *The Sabbath under Crossfire* (Berrien Springs: Biblical Perspectives, 1998), pp. 40-41.



¿Qué papel tiene una superpotencia en un mundo globalizado?

A MAÑANA del 11 de septiembre de 2001 quedó en la memoria de millones de personas alrededor del mundo. Un grupo de terroristas secuestró cuatro aviones norteamericanos para emplearlos como proyectiles en contra de diferentes edificios. Lamentablemente, los cuatro se estrellaron pereciendo todos los pasajeros; sin embargo, tres de ellos lograron el insensato objetivo de los secuestradores. De manera temeraria, impactaron dos enormes aeronaves en cada una de las torres del Centro Mundial de Comercio de Nueva York. Una más, impactó en contra del Pentágono, en Washington, D. C. La cuarta cayó a pocos kilómetros de la residencia oficial de Campo David, cerca de la Casa Blanca.

En este capítulo...

- La era norteamericana
- La obsesión antiamericana
- ¿Qué beneficios produce la guerra?
- La referencia bíblica
- Un futuro jamás pensado



De inmediato, la comunidad internacional condenó el hecho. La televisión difundió imágenes del ataque durante muchas horas. En la pantalla chica apareció el momento exacto en el que los aviones entraban como saetas en los enormes rascacielos. Después, se transmitieron imágenes de personas que se lanzaban al vacío desde los colosales edificios. Los bomberos llegaron tan rápido como pudieron, tratando de enfrentar una titánica labor.

De pronto, ante el horror de los televidentes, se vino abajo el gigantesco edificio de ciento diez pisos; después caería el otro. La gente corría despavorida huyendo de una



ola de humo gris que se tragaba todo lo que le presentaba a su paso.

No contenta con mostrar al mundo las trágicas imágenes de los actos terroristas, la televisión también resolvió el enigma de quién había sido el causante del acto de barbarie en cuestión de segundos. Los productores de CNN expusieron imágenes de archivo de 1991 cuando los palestinos brincaban de felicidad ante la invasión a Kuwait, y las transmitieron como la «reacción» del pueblo palestino ante la desgracia norteamericana. La indignación y el odio hacia esa gente no se dejaron esperar en diversos países del mundo. Pronto los adictos al televisor consideraron que los culpables eran los palestinos o alguien relacionado con ellos.

Miles de muertos, historias conmovedoras, y millones de personas que nos quedamos tratando de asimilar este acto de barbarie. Se trató del peor ataque terrorista en la historia del hombre. El más salvaje y cruel.

Por supuesto, la muerte de inocentes debiera provocar en todos los habitantes del planeta un rechazo total a cualquier tipo de violencia. La vida humana vale más que los desacuerdos políticos y religiosos de los hombres.

George W. Bush, presidente de los Estados Unidos de Norteamérica, se presentó ante el Congreso de su nación el 20 de septiembre de 2001. En medio de muchas muestras de apoyo de diversos países del mundo, y

El ataque a las torres gemelas de Nueva York representó un duro golpe al corazón financiero del mundo occidental.



El 11 de septiembre de 2001 marcó el fin de una era en el planeta y dio la pauta para que los EUA reestablecieran condiciones y directrices en diversas partes del mundo.

a través de un discurso considerado por algunos como un «modelo de oratoria», dirigió palabras temerarias. En resumen, dijo que «vivimos en un mundo en el que solo cuenta una voluntad y designio, aquellos que decide y define la gran potencia». ¹ No hubo referencias al derecho ni a la ley internacional. Se trató de un discurso impecable en la forma, pero también «con un tono religioso y casi profético: la potencia asume el destino manifiesto de salvar al mundo del Mal y de los odios anticivilizatorios». ² De manera categórica, Bush dijo: «o están con nosotros, o están con los terroristas».

El gobierno norteamericano necesitaba un **culpable**. El aturdido pueblo esperaba que sus gobernan-

tes le dijeran quién había ocasionado la tragedia. Así que siguiendo el consejo de la televisión, voltearon sus ojos hacia el medio Oriente y el Asia central. Amenazas, advertencias y acusaciones hacia países de aquella zona se tornaron cada vez más recurrentes. Finalmente, **Afganistán** fue el elegido. El ejército norteamericano aplastó a los afganos y se apoderó de una zona suma-

mente estratégica en el Asia central. Sin embargo, las declaraciones autoritarias continuaron de parte de la Casa Blanca, aun después de la caída del régimen talibán en Afganistán, incluyendo amenazas a otros países que supuestamente apoyan el terrorismo.



El siguiente objetivo norteamericano sería Iraq. Una nación que había sido amiga de los EUA durante la guerra entre Iraq e Irán, en la década de los ochenta, pero que, de alguna manera, había sido traicionada por los estadounidenses (puesto que vendían armas tanto a Irán como a Iraq, y ese dinero lo desviaron para apoyar la contrarrevolución en Nicaragua, de ahí el famoso escándalo Irán-Contra en el tiempo de Ronald Reagan). Saddam Husein —un sanguinario dictador— se arrepintió de haber pactado con los norteamericanos y comenzó a desafiarlos. De pronto, pasó de héroe a villano en los noticieros de televisión. Y en un intento por desafiar al poder del Tío Sam, probó el poder y la influencia de la superpotencia y sus aliados durante la Guerra del Golfo. No obstante, dada la falta de un líder pro-occidental en Iraq, y siendo que Husein era el «menos malo», permaneció en el poder.



El poderío militar estadounidense es hoy por hoy uno de los ejes de su liderazgo internacional.

Así pasaría más de una década, entre jaloneos de Washington a Bagdad, acusaciones mutuas y una tensa convivencia. Pero el 11 de septiembre de 2001 había marcado el destino de Husein. Así que todo fue cuestión de tiempo para organizarle una nueva guerra.

El 20 de marzo de 2003 se inició un salvaje bombardeo sobre Bagdad y otras ciudades de aquella nación. El pretexto: sacar a Saddam Husein del poder y «liberar» a los iraquíes de tal régimen, puesto que este resultaba «una amenaza para el mundo». A pesar de las multitudinarias protestas en diversos países en contra de una guerra, aunque nunca en apoyo de Husein, del rechazo del Consejo de Seguridad de la Organización de las Naciones Unidas (ONU) para atacar Iraq, así como de la falta de pruebas de parte de inspectores de la ONU, que buscaban supuestas armas de destrucción masiva en la nación musulmana, el gobierno estadounidense decidió atacar junto con la Gran Bretaña. El ex vicepresidente de los EUA,

Al Gore, confirmaría tiempo después que, en realidad, nunca había habido armas nucleares en Iraq y que Washington en todo momento había estado enterado de esta información.³

Días después salieron a relucir las atrocidades, los abusos y los excesos del régimen de Husein. Por cierto, que no era ni es el único dictador monstruoso en el mundo, pero un día se atrevió a disentir con el imperio de Occidente. En una operación coordinada por el ejército, el ex dictador fue atrapado en su refugio donde se ocultaba. Su imagen deprimente le dio la vuelta al mundo. Años más tarde sería ahorcado después de un juicio. No obstante, la invasión a Iraq se vio enlodada meses después con la divulgación de fotografías que exhibían atropellos y abusos del ejército norteamericano en contra de prisioneros iraquíes.

La era norteamericana

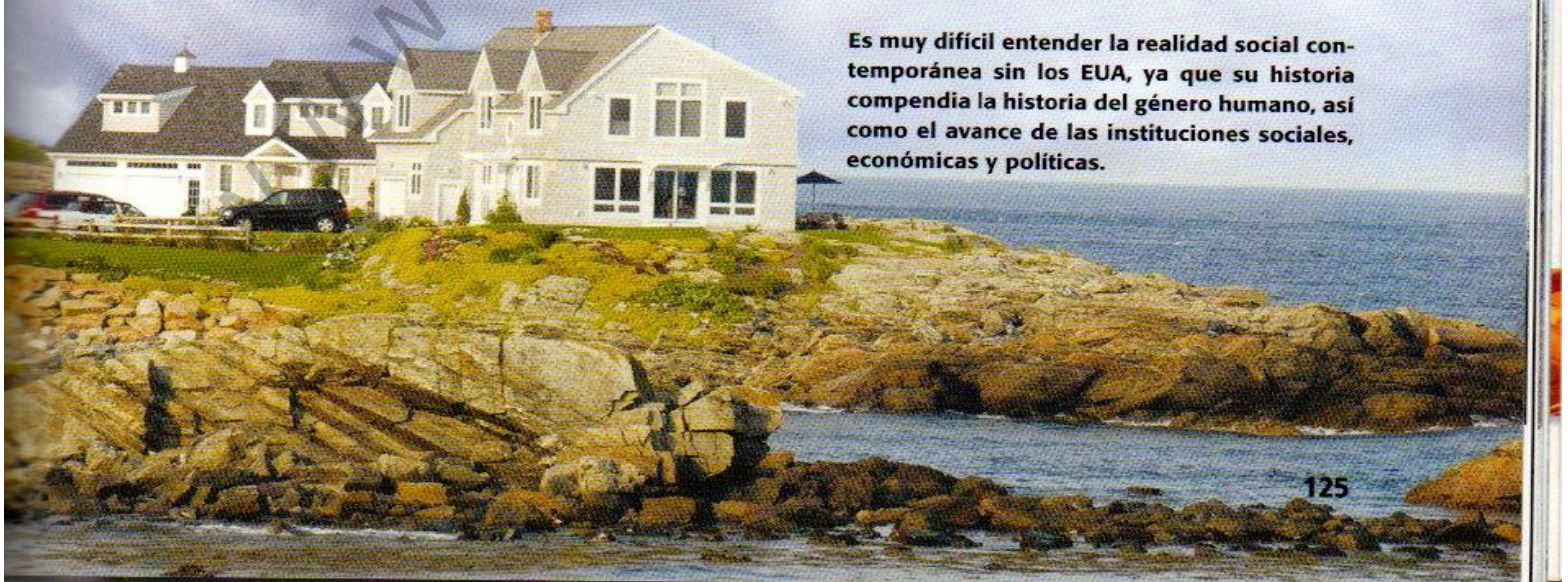
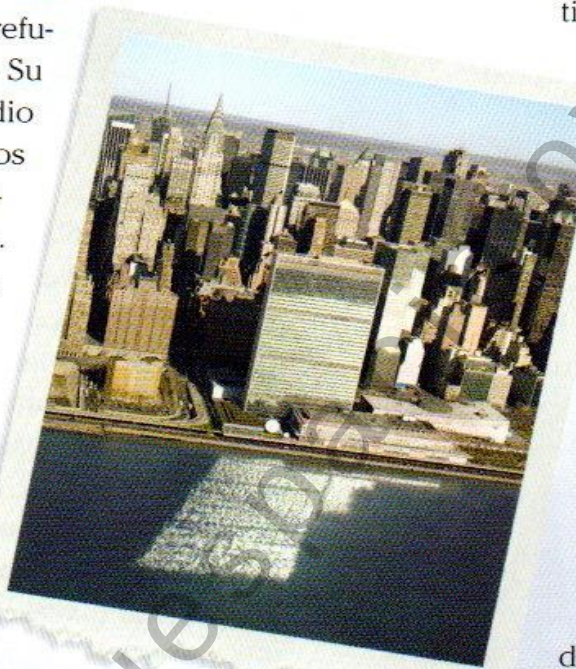
Es difícil entender la realidad social contemporánea sin los EUA. Brotaron de la penumbra para insertarse en la historia hace casi cuatro siglos. Sin duda, es el más reciente de los grandes países y, no obstante, en muchos sentidos *el más atractivo*. Y es que en su historia se compendia la historia del género humano y se aglutina el avance de las instituciones **sociales, económicas y políticas**. Es atractivo porque en dichas

tierras ha operado la mayor parte de los grandes impulsos y agentes históricos que han dado carácter al mundo moderno:

- ✓ El imperialismo,
- ✓ el nacionalismo,
- ✓ la inmigración,
- ✓ el industrialismo,
- ✓ la ciencia,
- ✓ la religión,
- ✓ la democracia
- ✓ y la libertad, y debido a que la influencia de dichas fibras sobre la sociedad

se deja ver en su historia con más claridad que en la de otros países.⁴

Es muy difícil entender la realidad social contemporánea sin los EUA, ya que su historia compendia la historia del género humano, así como el avance de las instituciones sociales, económicas y políticas.



Los **primeros colonos** que llegaron a las costas de Virginia fueron *personajes sin fortuna, aventureros, siervos contratados, unidos por el deseo común de ser mejores* tanto social como económicamente en el nuevo mundo. Tanto ellos como sus descendientes constituirían uno de los principales componentes de la tradición norteamericana, tanto público como privado: un elemento creativo, útil, moderado y bueno para toda ocasión.⁵

El 11 de diciembre de 1620 arribó al puerto de New Plymouth el Mayflower. Esta embarcación traía a un tipo de personas diferente, la cual reflejaría otra de las grandes tendencias ideológicas de lo que más adelante serían los EUA. Se trataba de hombres y mujeres que no llegaron por asuntos de subsistencia o intereses económicos, aunque aceptaron ambos como dones del cielo; más bien, atracaron para **crear el reino**

de Dios en la Tierra. Llegaron a Norteamérica en busca de **libertad religiosa**, como un cuerpo cristiano. En este sentido no eran individuos, sino una comunidad. Además, viajaban como familias. Este grupo se consideró *el pueblo elegido por Dios que llegó a la tierra prometida*, la **Canaán americana**, la nueva Jerusalén.

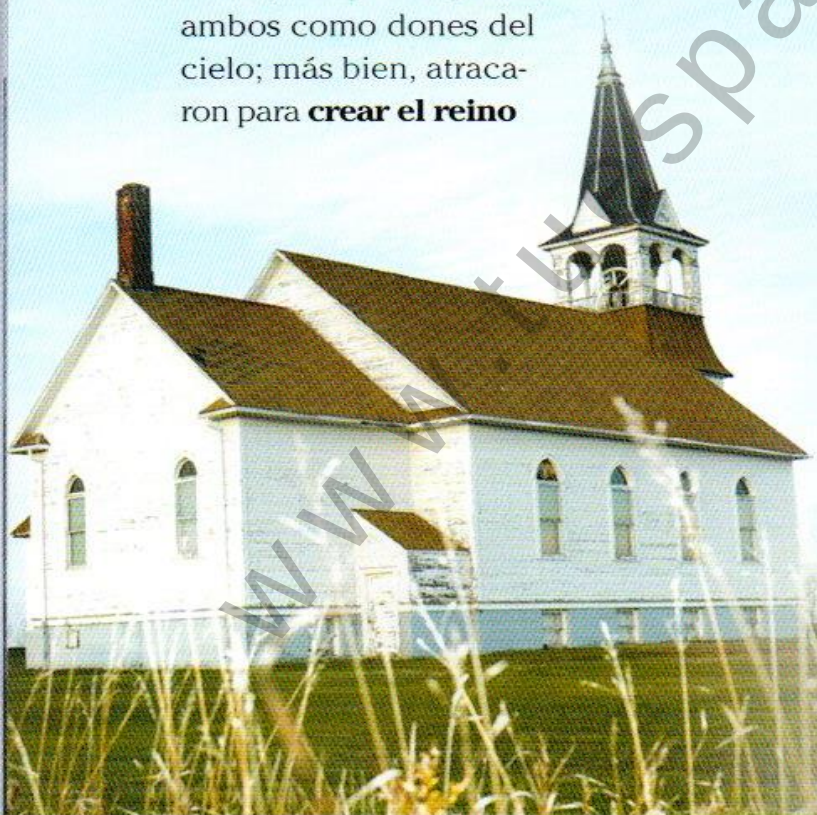
Los inmigrantes

- ♦ ocuparon diversos espacios de la nueva colonia inglesa. Tal vez, el signo fundamental de ambas tendencias de la futura nación estadouni-

dense eran los aires de libertad, especialmente en el plano religioso. Rhode Island fue la primera colonia donde se disfrutó de una completa libertad religiosa, además se dio uno de los grandes pasos de la sana convivencia social: la separación de la Iglesia y el Estado. De modo que Rhode Island no solo introdujo principios de completa libertad religiosa y la separación de la iglesia y el Estado, sino que también inauguró una práctica que sería característica en los futuros Estados Unidos: la **competencia religiosa**.⁶

Los primeros colonos traían un trasfondo intensamente **político y religioso**. Eran personas de una mentalidad independiente; de modo que el desarrollo de las colonias inglesas, incluyendo el actuar de los gobernantes, funcionó de manera autónoma respecto de Inglaterra. Por supuesto, una de

Los peregrinos europeos que llegaron a norteamérica se consideraban el pueblo elegido por Dios que llegaba a la tierra prometida, la Canaán americana, la nueva Jerusalén.



sus primeras prácticas en el nuevo mundo fue la elección de las autoridades administrativas.⁷ Tales condiciones fueron muy importantes para que con el paso de los años se pensara en independizarse de Inglaterra.

En 1776 se proclamó la independencia y estalló la guerra. Pero los colonos habían dado el paso más importante para la creación de una nación que sería el símbolo de la libertad. El papel de personajes tan brillantes como Benjamin Franklin, Thomas Jefferson, George Washington, fue imprescindible para lograr la victoria. La nueva patria ahora tenía un porvenir marcadamente promisorio.

El 11 de mayo de 1831 Alexis de Tocqueville, uno de los más preclaros analistas políticos del momento, llegó a la isla de Manhattan acompañado de Gustave de Beaumont. Durante nueve meses permanecerían en suelo norteamericano. Visitaron el norte y llegaron hasta Canadá; luego se dirigieron al sur y pasaron por Tennessee, Alabama, Georgia y Nueva Orleans. El principal campo de observación fue Nueva Inglaterra.

Al contemplar cuidadosamente la cultura norteamericana y ciertas condiciones políticas del momento, en su monumental obra, *La demo-*



cracia en América, menciona algunas características que catapultarían a los EUA al liderazgo internacional:

- ✓ La igualdad de condiciones en estas tierras.⁸
- ✓ Las grandes expectativas de desarrollo en este país durante el siglo XIX.⁹
- ✓ El papel tan importante de la religión —la cual no fomentaba odios ni pugnas con el gobierno— en la construcción de la nueva sociedad.¹⁰
- ✓ Un gobierno constituido sobre sólidas bases sociales y con un buen funcionamiento.¹¹
- ✓ El respeto por el vínculo familiar.¹²

Al ínclito observador francés no se le escapó otro de los rasgos que perduraría en la tradición estadounidense: *su peculiar orgullo*.¹³ Finalmente, en una de las declaraciones más penetrantes, el estudioso francés se adelantó un siglo a la historia de la humanidad al revelar a los dos protagonistas del siglo

XX: Rusia y Estados Unidos de Norteamérica.¹⁴

Los primeros colonos traían un trasfondo intensamente político y religioso, los cuales promovieron un tipo de gobierno autónomo respecto de Inglaterra.





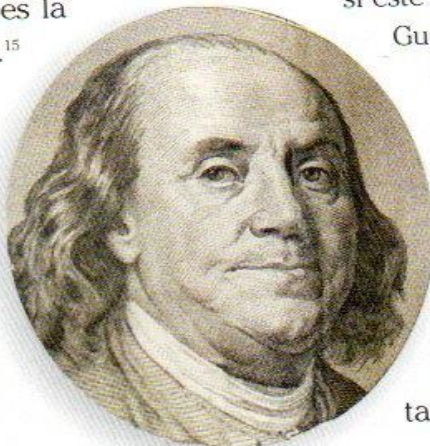
Alrededor del mundo, una misteriosa obsesión y pasión antiamericana ha afectado desde hace tiempo a un buen número de personas, quienes culpan a los EUA de los grandes males del planeta.

La obsesión antiamericana

Los EUA son el blanco favorito de algunos intelectuales para culparlos de los males del planeta. Son el «enemigo común» para muchas mentes intransigentes, desinformadas y prejuiciosas. Y es que la información seria en cuanto a los Estados Unidos es fácil de conseguir, pero lo que muchas veces impera en ciertos sectores es la voluntad de ser desinformados.¹⁵

No obstante, acercarse a un estudio, aunque sea breve, sobre los Estados Unidos, exige objetividad.

El investigador francés, Jean-François Revel, comenta una situación constante entre las relaciones de Europa y Norteamérica:



En un primer momento, los europeos o determinado país europeo suplican a una América reticente que vuele en su ayuda, que entre en acción y, en general, pase a ser comanditaria y operadora de una intervención destinada a sacarlos de un peligro que ellos mismos han creado. En un segundo momento, se transforma a los Estados Unidos en únicos instigadores de todo el asunto. Ahora bien, si este sale bien, como en el caso de la

Guerra Fría, no se les demuestra agradecimiento alguno. En cambio, si sale mal, como en el caso de la Guerra de Vietnam, se centra en ellos todo el oprobio.¹⁶

Alrededor del mundo, una misteriosa obsesión y pasión antiamericana ha infectado desde hace tiempo a periodistas, profesores universitarios, co-

lumnistas, en fin, los creadores de opinión. Este ardor arranca la sensatez de sus investigaciones y las convierte en ataques recalcitrantes. Y es que la pasión puede confundir a un individuo al punto de hacerle decir disparates.¹⁷

¿Pero por qué tanto odio hacia los Estados Unidos? No es fácil ser objetivos en un análisis de este tipo. Lo más común es unirse a los coros de irresponsables que acusan a Norteamérica de los males del mundo sin reconocer sus genuinas virtudes. Pero para alcanzar el título de superpotencia internacional, una nación tiene que conquistar el primer lugar en cuatro esferas: **económica, tecnológica, militar y cultural**. Los Estados Unidos son hoy por hoy el único país, y el primero en la historia, que consume dichos requisitos.¹⁸ Asimismo, el hecho que los Estados Unidos se hayan convertido en una superpotencia es el resultado exclusivo, por una parte, «de la creatividad de los americanos y, por otra, se debe a los fallos acumulados por el resto del mundo»:

- ✓ el desastre del comunismo,
- ✓ el hundimiento de África,
- ✓ las desintegraciones europeas,
- ✓ las demoras democráticas de América Latina y de Asia.¹⁹

No es posible culpar a un país determinado por las circunstancias

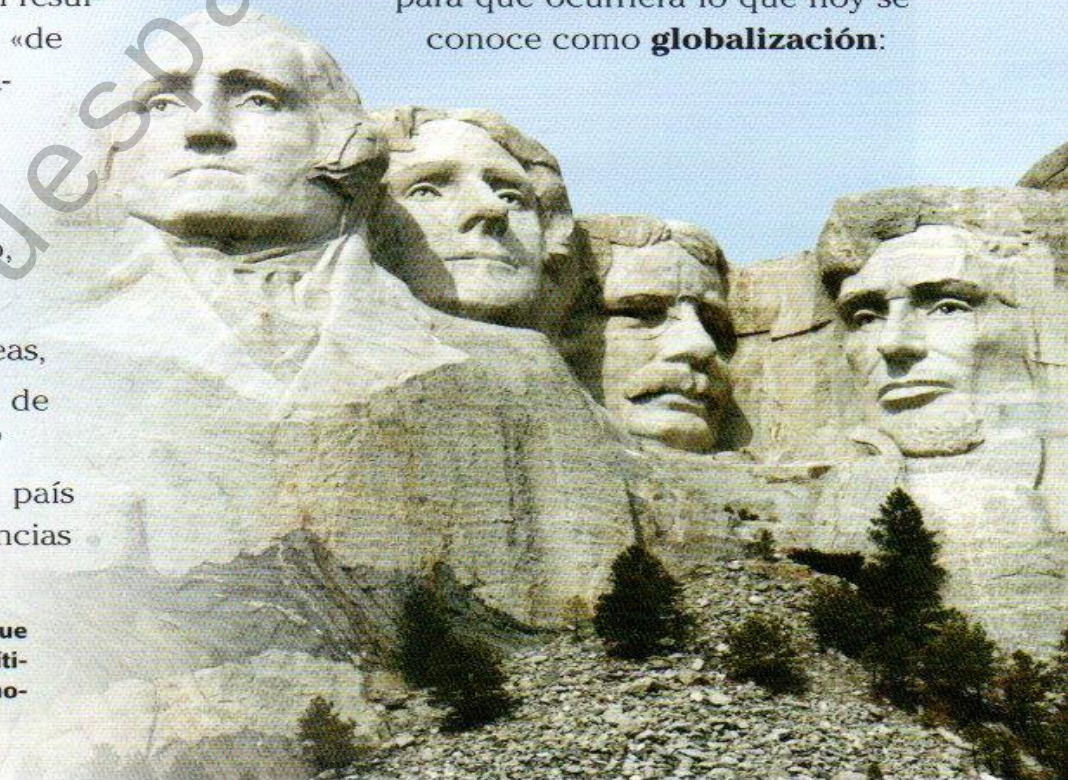


que hoy prevalecen en nuestro planeta. Hay que recordar que Inglaterra, Bélgica, España, Holanda, Francia, y en menor grado Alemania e Italia, conquistaron y se apoderaron de los demás continentes.²⁰ Este tipo de circunstancias provocó, entre otras cosas, el surgimiento de un

Islam revolucionario, ya que este es el resultado de una tradición de resistencia en contra de las agresiones de Occidente.²¹

¿Pero es que los Estados Unidos son los causantes de la globalización, la pobreza de muchos y el enriquecimiento de pocos! Tranquilos. Esos argumentos no revelan seriedad. Para empezar, ¿es la globalización tan mala como alegan los que se oponen a ella? ¿Acaso la mundialización empezó con la «arrogancia» de los Estados Unidos? Claro que no. Por lo menos ocurrieron tres series de hechos debidamente comprobados para que ocurriera lo que hoy se conoce como **globalización**:

Una superpotencia es aquella que conquista cuatro esferas en la política internacional: económica, tecnológica, militar y cultural.



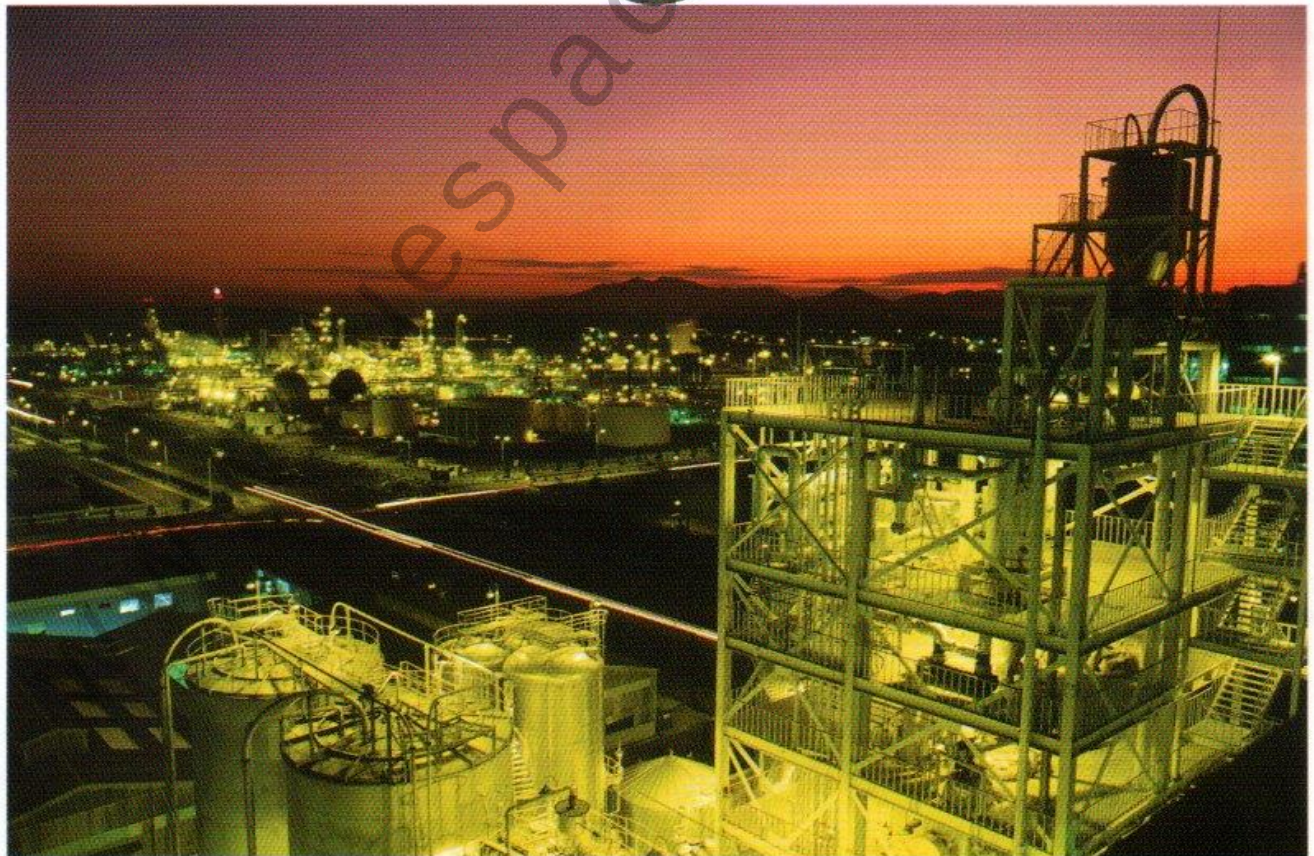
1. Los desastres económicos y políticos desatados por la experiencia, especialmente europea, de las economías cerradas entre los dos conflictos bélicos.
2. La evidencia, extensa y concluyente, de la imposibilidad del socialismo para conducir eficazmente una economía, pequeña o grande.
3. El agotamiento de los europeos, a causa de sus propias equivocaciones, amontonadas a lo largo de la primera parte del siglo XX.²² Y tal debilitamiento incluía el ascenso de los norteamericanos.

¿Y la pobreza? ¿No son acaso los países poderosos, como los EUA, los que se han aprovechado de los más pobres en beneficio propio? No se

pueden negar ciertas actitudes abusivas de las naciones poderosas, pero tampoco se puede afirmar que algunos gobernantes del tercer mundo sean inocentes palomas. La pobreza que pervive, las constantes bancarrotas de los patrimonios públicos, la inflación y las fugas de capitales no son únicamente el resultado de un subdesarrollo cardinal y supuestamente en crecimiento,

sino también de la **incapacidad y corrupción de los gobernantes, del derroche de los apoyos económicos** que se les han dado y la insistencia de mantener un **aparato burocrático ruinoso e ineficaz**.²³

La sociedad norteamericana es objeto de irresponsables críticas de parte de miles de detrac-





El mundo contemporáneo tiene grandes diferencias: hay pocos países muy ricos y muchas naciones que viven en condiciones paupérrimas.

tores que se ubican en diversos lugares del mundo. Por ejemplo, se dice que en este país la gente se rige totalmente por el dinero; no tiene valores vigentes, ya sea en lo moral, lo cultural, lo humano, lo familiar, lo cívico, lo religioso, ni lo intelectual. El principal valor es el capital, y según la cuenta de banco se valora a las personas.²⁴ De modo que los estadounidenses viven un supuesto capitalismo salvaje, asfixiante e insoportable. Y claro, a falta de valores, la violencia reina en Norteamérica. Las agencias de noticias no cesan de informar sobre la criminalidad en Estados Unidos, siempre supuestamente superior a la de cualquier país del mundo. La raza blanca aparece como opresora de minorías a las que someten brutalmente. ¿Pero —se preguntan los demás— acaso los norteamericanos no se dan cuenta de lo que pasa en su país? Según los medios de comunica-

ción de muchos países, no. Prueba de ello es que, a juicio de los «sesudos informadores», en ocasiones eligen a «retrasados mentales» como presidentes de la nación.²⁵

Argumentos como los anteriores evidencian los desaciertos que se pueden llegar a creer y proclamar cuando se ha sucumbido al virus de la obsesión antiamericana.

El antiamericanismo es precisamente lo que promueve las posturas unilaterales de las que tanto se acusa a los EUA. Puesto que si todo el tiempo se la pasan criticándolos por cualquier cosa, aun desacreditando sus aciertos, los estadounidenses tenderán, con cierta razón, a ignorar las objeciones del resto del mundo, incluso cuando tengan fundamento. Es muy probable que digan: «Ya que, de cualquier forma, los críticos extranjeros solo se la pasan desacreditándonos, ¿para qué les hacemos caso?».²⁶

Toda una forma de vida: tierra, comercio, filosofía y guerra

Para la mayoría de los norteamericanos es muy incómodo escuchar que se refieren a su nación como un **imperio**. Sin embargo, el imperio como territorio, «y como las actividades dominadas económica, política y psicológicamente por un poder superior, es el *resultado* de un imperio como modo de vida».²⁷ Por supuesto, sin olvidar que un modo de vida es la «combinación de normas de pensamiento y acción que, a medida que se vuelve habitual y se institucionaliza, define el empuje y el carácter de una cultura y una sociedad».²⁸



¿Qué es un imperio? Por lo menos hay dos sugerencias:

- ✓ por un lado se refiere a la **coalición**, bajo un mando central, de unidades de poblaciones germinalmente separadas que se encuentran física, política y socialmente relacionadas;
- ✓ por otro lado, tiene que ver con la sumisión violenta de pueblos antiguamente autónomos por parte de un poder plenamente externo, y su consecuente opresión desde la urbe.²⁹

De modo que sin tantas complicaciones, imperialismo conlleva la idea del menoscabo de la soberanía (control, autoridad, señorío) en cuestiones y disposiciones

La prosperidad de las ciudades estadounidenses es uno de los grandes atractivos para miles de inmigrantes, que año con año intentan entrar a la nación más poderosa del mundo.



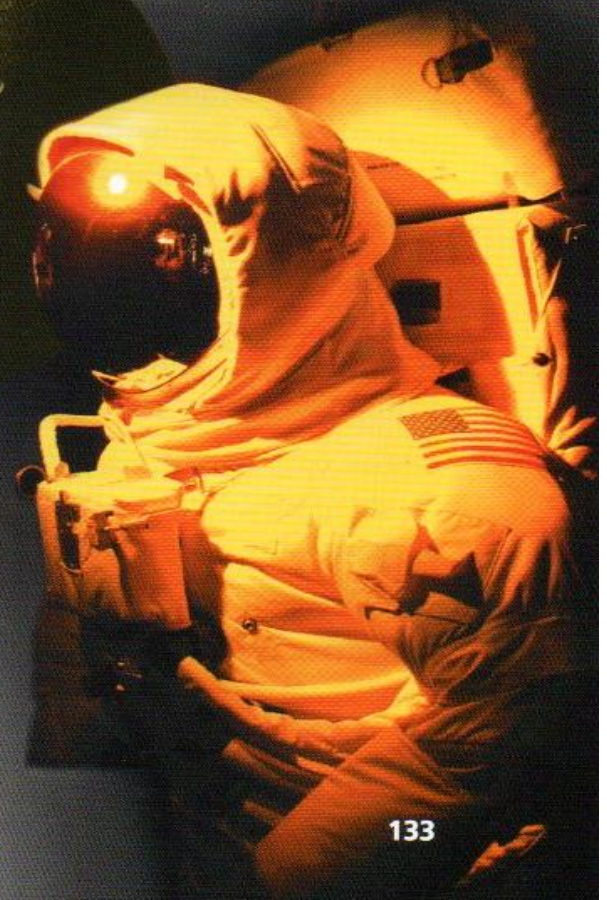
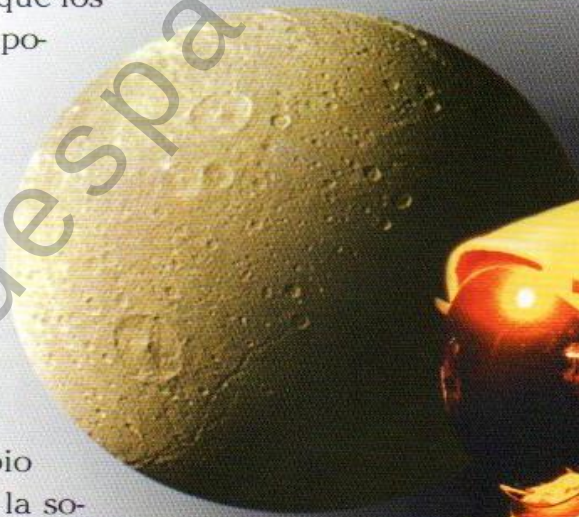
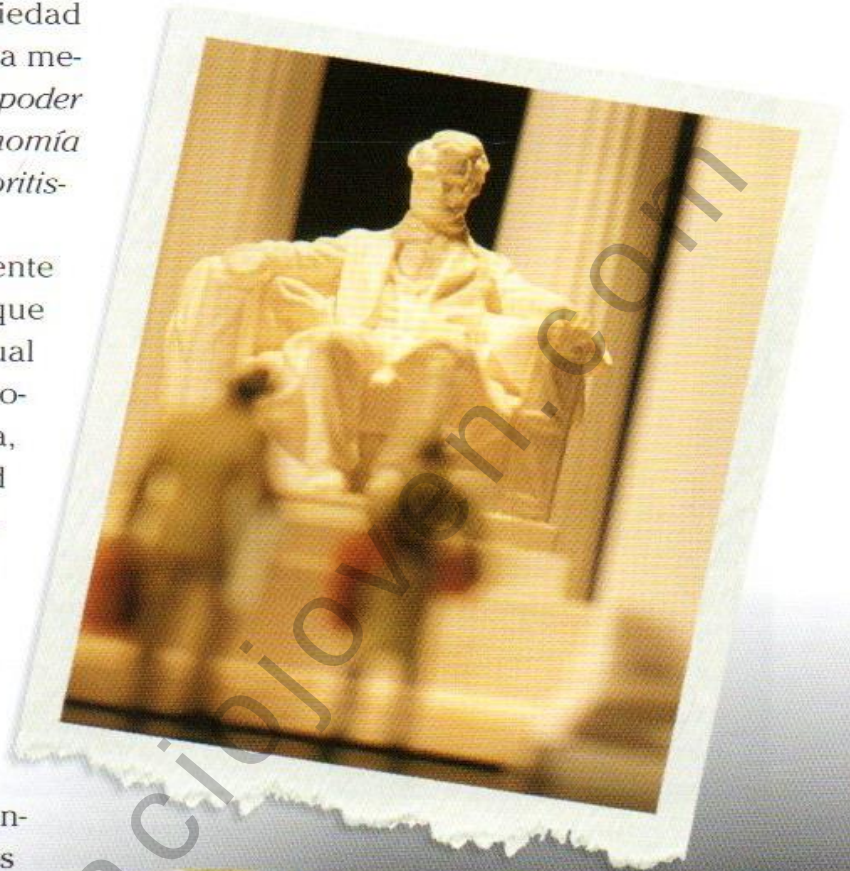
fundamentales, por parte de una sociedad extensamente agrícola, a favor de una metrópoli industrial. *Eso significa que un poder financiero superior subyuga una economía política deteriorada a sus propios favoritismos.*³⁰

Como son un pueblo profundamente religioso, los EUA han construido lo que se conoce como «religión civil», la cual ayuda a sus habitantes a fusionar su política laica con su sociedad religiosa, adherir Dios y nación, con la finalidad de recubrir su patriotismo de una variedad de misticismo y brindar a sus dogmas religiosos de legalidad nacionalista, «fusionando con ello las que podrían ser dos lealtades confrontadas en una única lealtad a un país caracterizado por su riqueza religiosa».³¹ Es así como la religión civil bendice, a nivel espiritual, aquello que los norteamericanos consideran que poseen en común.³²

Según Huntington, la religión civil, en Estados Unidos, tiene que ver con cuatro elementos:³³

1. La salvaguardia de la base religiosa del sistema de gobierno, el cual reconoce la existencia de un Ser Supremo. Es por eso que «negar a Dios es cuestionar el principio fundamental que subyace a la sociedad y al gobierno estadounidenses».³⁴
2. La afirmación de que los estadounidenses son los «elegidos» de Dios, o de acuerdo

Uno de los rasgos del imperio es el avance científico y tecnológico. Hoy por hoy, los EUA son líderes mundiales de este rubro.





Ciertos sectores de la población estadounidense siguen creyendo que esta nación corresponde al «pueblo elegido de Dios», y que está llamada a cumplir una misión divina en el mundo.

con la expresión de Abraham Lincoln, el pueblo «casi elegido»; es decir, que Estados Unidos es el «nuevo Israel» que tiene el cometido —divinamente aprobado— de llevar el bien al planeta.

3. La preeminencia de las insinuaciones y de los distintivos religiosos en la oratoria, los rituales y las ceremonias públicas.
4. Las propias formalidades y actividades nacionales adoptan un «aura» de religiosidad y plasman funciones religiosas.

Pero si usted pregunta, ¿y de dónde sale el espíritu imperialista estadounidense? En realidad,



Norteamérica emergió y se nutrió del Imperio Británico.³⁵ Y es que, como lo dijo Locke, «el imperio como modo de vida implica quitarles riqueza y libertad a los demás para sufragar el placer, el bienestar y el poder propios».³⁶ En el siglo XX, la centuria norteamericana, los EUA actuaban al mismo tiempo como «el juez justo (y el jurado), el centro del gobierno mundial, y el oficial de la justicia o el policía que hacía respetar ese poder».³⁷

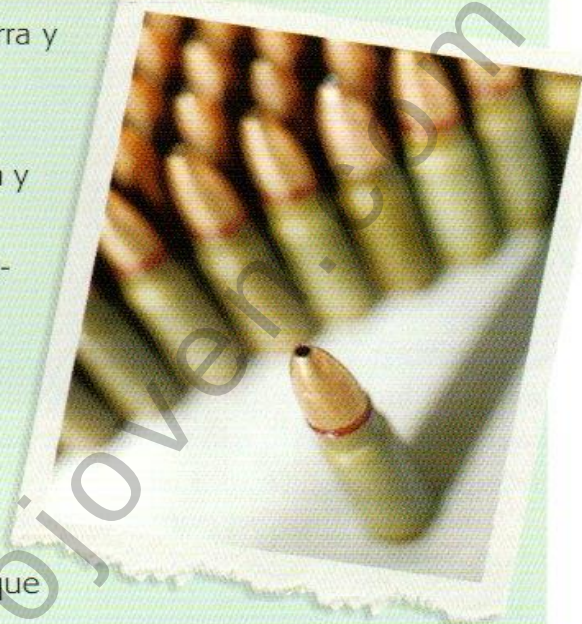
La «religión civil» en los EUA le da sentido a gran parte de las actividades cotidianas de este país.

¿Qué beneficios produce la guerra?

- ✓ Un modo de vida imperialista conduce a guerra y más guerra.³⁸
- ✓ Una potencia necesita enemigos.
- ✓ Los grandes conflictos robustecen la soberanía y los recursos del régimen.
- ✓ La guerra reduce las divisiones internas para luchar contra un enemigo común.³⁹
- ✓ La guerra hace al mundo «entendible»: separa los buenos de los malos.
- ✓ La guerra reúne y persuade a toda una nación en cuanto a la necesidad existente: el resguardo a través de su gobernante.
- ✓ La guerra representa una importante energía que distrae de los asuntos cotidianos.⁴⁰

Por eso, cuando terminó la Guerra Fría «se redujo la necesidad de un gobierno nacional fuerte y de una nación cohesionada y unificada».⁴¹ Por lo tanto, la guerra es parte de la vida de una superpotencia: necesita tierra, comercio, filosofía y guerra.

- ✓ Precisa la **tierra** para seguir extendiendo sus dominios,
- ✓ el **comercio** para consolidar su sistema financiero, la **filosofía** para enajenar las mentes de los rivales y así asegurarse la permanencia en el poder, y
- ✓ la **guerra** para someter a los oponentes, mantener su hegemonía y desarrollar su economía.



¿Pero acaso tiene algún costo? Por supuesto, y muy alto. Sin embargo, los norteamericanos minimizaron u olvidaron los costos y las consecuencias de ciertas prácticas imperialistas.⁴² El 30 de mayo de 1864, Henry J. Raymond, editor del *New York Times*, escribió un comentario en su periódico que era una grave advertencia en cuanto al devenir de los EUA: «Somos el pueblo más ambicioso que el mundo ha visto, y mucho me temo que sacrificaremos nuestras libertades a nuestros sueños».⁴³

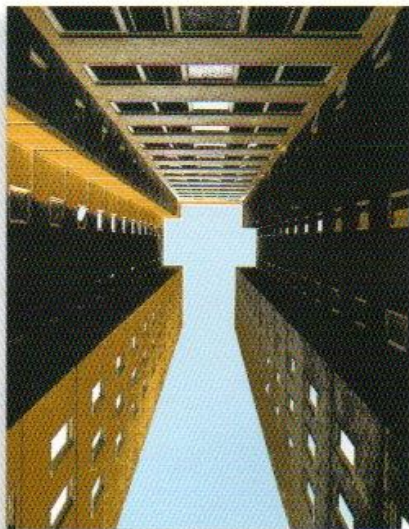
La referencia bíblica

«Después vi que de la tierra subía otra bestia. Tenía dos cuernos como de cordero, pero hablaba como dragón. Ejercía toda la autoridad de la primera bestia en presencia de ella, y hacía que la tierra y sus habitantes adoraran a la primera bestia, cuya herida mortal había sido sanada. También hacía grandes señales milagrosas, incluso la de hacer caer fuego del cielo a la tierra, a la vista de todos» (Apocalipsis 13: 11-13).

Tres características permiten establecer la identidad de la segunda bestia de Apocalipsis 13:

- ✓ El lugar de su surgimiento,
- ✓ el tiempo de su aparición y
- ✓ su carácter.⁴⁴

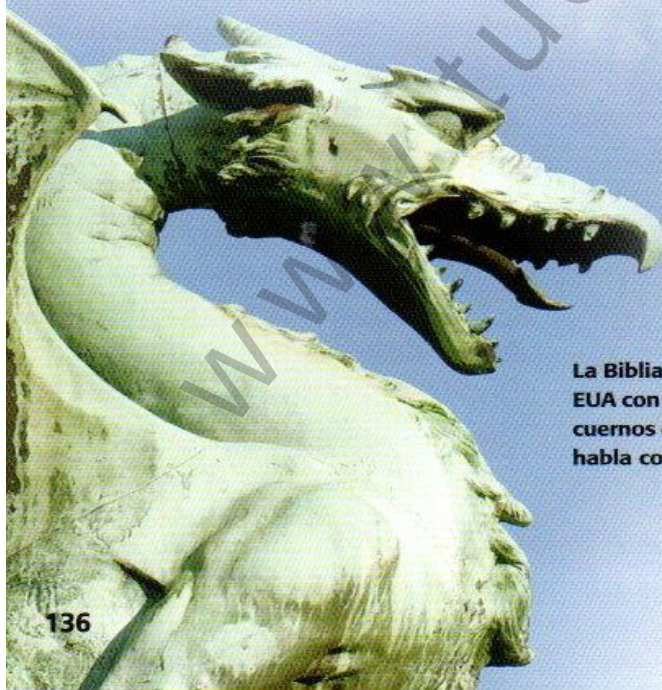
La primera bestia, **Roma papal**, apareció en Europa, donde había mucha gente (muchas aguas, que representan multitudes, Apocalipsis 17: 8); por lo tanto, si la segunda bestia «de la tierra subía», quiere decir que



aparecería en una zona que todavía no había sido habitada por los pueblos que constituyeron el mundo antiguo, es decir, **un continente desconocido**.

Además, la segunda bestia surgiría en el tiempo cuando la primera recibiera su «herida mortal», a saber, cerca del año 1798 (cuando en el mes de febrero el ejército francés, al mando de **Louis A. Berthier**, instituyó la República Romana y apresó al papa sacándolo de Roma).

Finalmente, su carácter revela que al principio se comportaría como un cordero, es decir, una figura no utilizada en la profecía como símbolo de una entidad política. Este cordero emplearía la metodología del dragón: el **engaño** y la **persecución**, además utilizaría señales para entrapar a la gente (vers. 14), de modo que el mundo volvería su atención a la primera bestia en adoración (vers. 14-17). La apariencia sería mansa, pero la acción **violenta, intransigente y cruel**.⁴⁵



La Biblia compara a los EUA con una bestia con cuernos de cordero que habla como dragón.



La bestia tiene dos cuernos como los de un cordero. En el libro de Apocalipsis se usa 28 veces la palabra «cordero» para referirse a Jesús. Los cuernos se usan continuamente en Daniel y Apocalipsis son símbolos de poder gubernamental. Por lo tanto, la bestia que salía de la tierra, «cuando la vio Juan, estaba usando su poder gubernamental de una manera elegante, casi cristiana».⁴⁶ Pero a pesar de ser en apariencia diferente de Roma así como de haber surgido en un terreno y un momento distinto, *la bestia con cuernos de cordero termina engañando y oprimiendo a la usanza romana.*

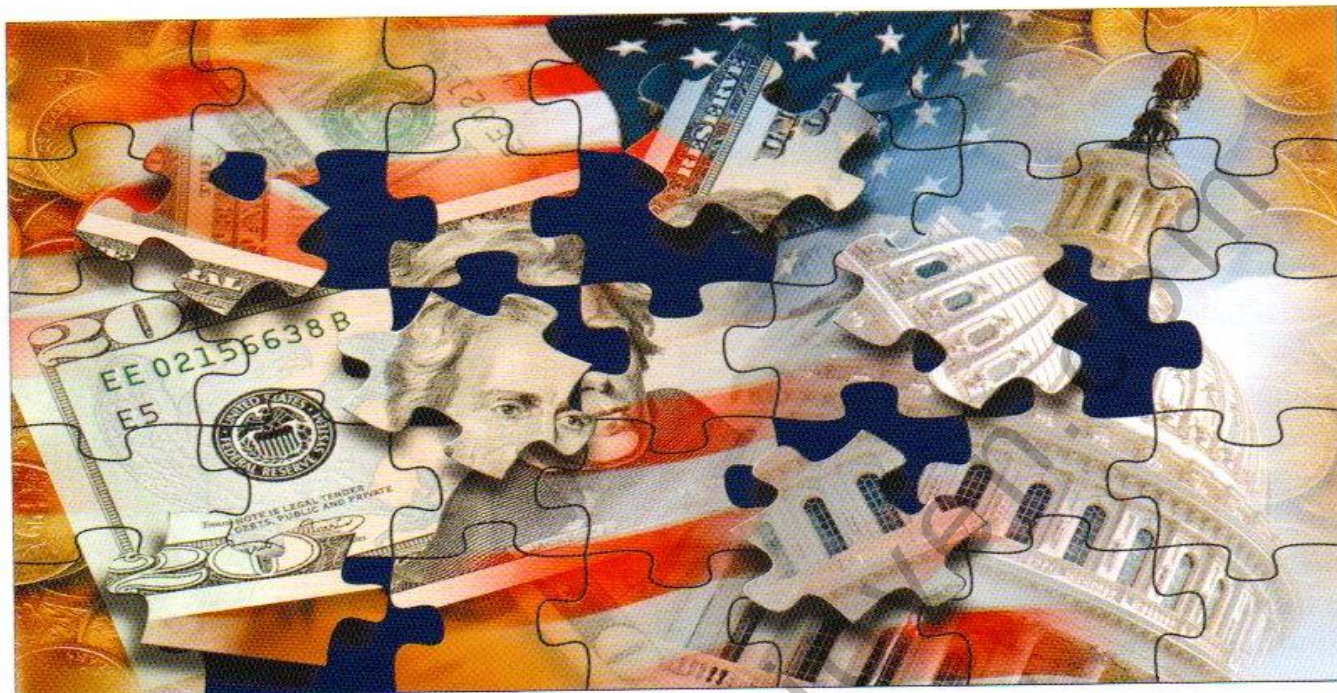
«Una nación, y solo una, responde a los datos y rasgos característicos de esta profecía; no hay duda de que se trata de los Estados Unidos de Norteamérica».⁴⁷ Los cuernos como de cordero representan **juventud, inocencia y mansedumbre**, «rasgos del carácter de los Estados unidos cuando el profeta vio que esa nación “subía” en 1798».⁴⁸ Las libertades civil y religiosa fueron algunos de los principales fundamentos de esa nación. **Democracia, tolerancia, libertad**, constituyeron el símbolo de Norteamérica. Sin embargo, los cuernos como de cordero y el lenguaje de dragón revelan una extraña contradicción entre lo que profesa ser y lo que practica:

El «hablar» de la nación son los actos de sus autoridades legislativas y judiciales. Por esos actos la nación desmentirá los principios liberales y pacíficos que expresó como funda-

mento de su política. La predicción de que hablará «como dragón» y ejercerá «toda la autoridad de la primera bestia», anuncia claramente el desarrollo del espíritu de intolerancia y persecución que tantas pruebas dieran las naciones representadas por el dragón y la bestia semejante al leopardo.⁴⁹



De acuerdo con la profecía bíblica, los EUA jugarán un papel fundamental en los acontecimientos finales del planeta.



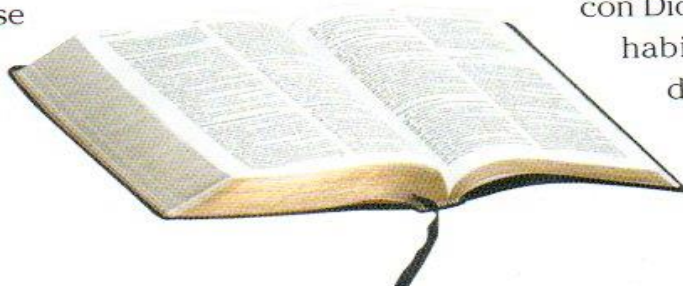
Los EUA están tomando paulatinamente un modo de actuar cada vez más autoritario, el cual se asemejará cada vez más al que tuviera la Roma papal en su época más oscura.

La imagen (Estados Unidos) de la bestia (Roma) consistirá en una unión perseguidora entre la iglesia y el Estado, «un sistema religioso casado con el gobierno nacional y fortalecido para oprimir a los disidentes y herejes, especialmente aquellos disidentes y herejes que guardan el sábado y rechazan observar el domingo».⁵⁰

¿La obligación de guardar el domingo en la tierra de la libertad? ¡Eso es ridículo! Las autoridades nunca violarían los principios de libertad sobre los que se funda la nación. ¿Pero qué me diría si yo le dijera que dos de los grandes arquitectos de la libertad estadounidense, como Madison y Jefferson, promovieron una ley dominical? Incluso, recientemente se usó ese argumento para probar la constitucionalidad de una ley dominical.⁵¹

Las actitudes intolerantes y obsesivas por destruir aquello que es diferente no son nuevas en la historia de los Estados Unidos de Norteamérica. Basta echar un vistazo a su pasado para darse cuenta de que la descripción bíblica es óptima. Tal vez, actualmente llama la atención dado el interés mundial en ciertas declaraciones y actitudes de sus autoridades.

Según la Biblia, la segunda bestia se asociará con la primera, Roma papal, e imitará su sistema, a saber, «un sistema político-eclésiástico que forma un sincretismo de Estado con Iglesia, creando una potencia de dominio espiritual con tiranía».⁵² Además, manifestará señales que asocien sus acciones con Dios, legitimando ante los habitantes del planeta su dominio. «En eso consiste el engaño de sus señales. Parece



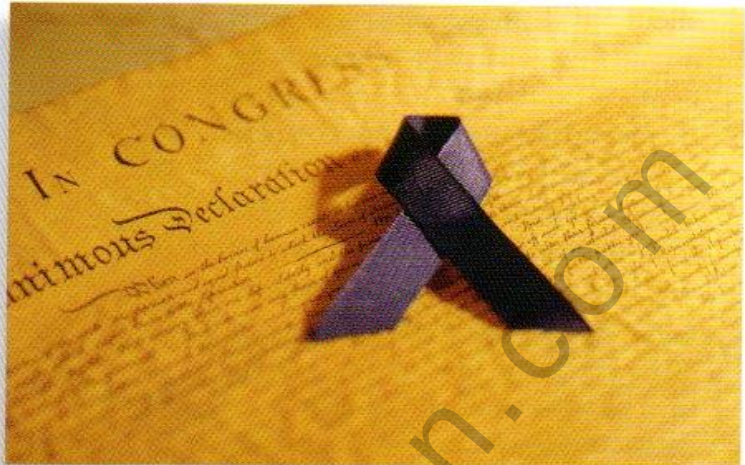
que procedieran de Dios, pero no es cierto». ⁵³

Evidentemente, la Biblia no se refiere a la población, sino al sistema de gobierno norteamericano. Hoy la influencia y la capacidad que dicha nación tiene para someter a los demás se parecen a los que tuviera la Roma papal en su momento. Incluso, algunos le han llamado la «Roma americana». ⁵⁴

Muchos cuestionan hoy las posturas estadounidenses radicales, dudando de sus supuestos motivos abnegados de beneficiar al mundo. Por eso, el gobierno norteamericano necesitará de una figura moral en la que se pueda creer, a saber, el **papado**. La Biblia menciona que una alianza de este tipo motivará la intolerancia, el abuso y la falta de libertad religiosa.

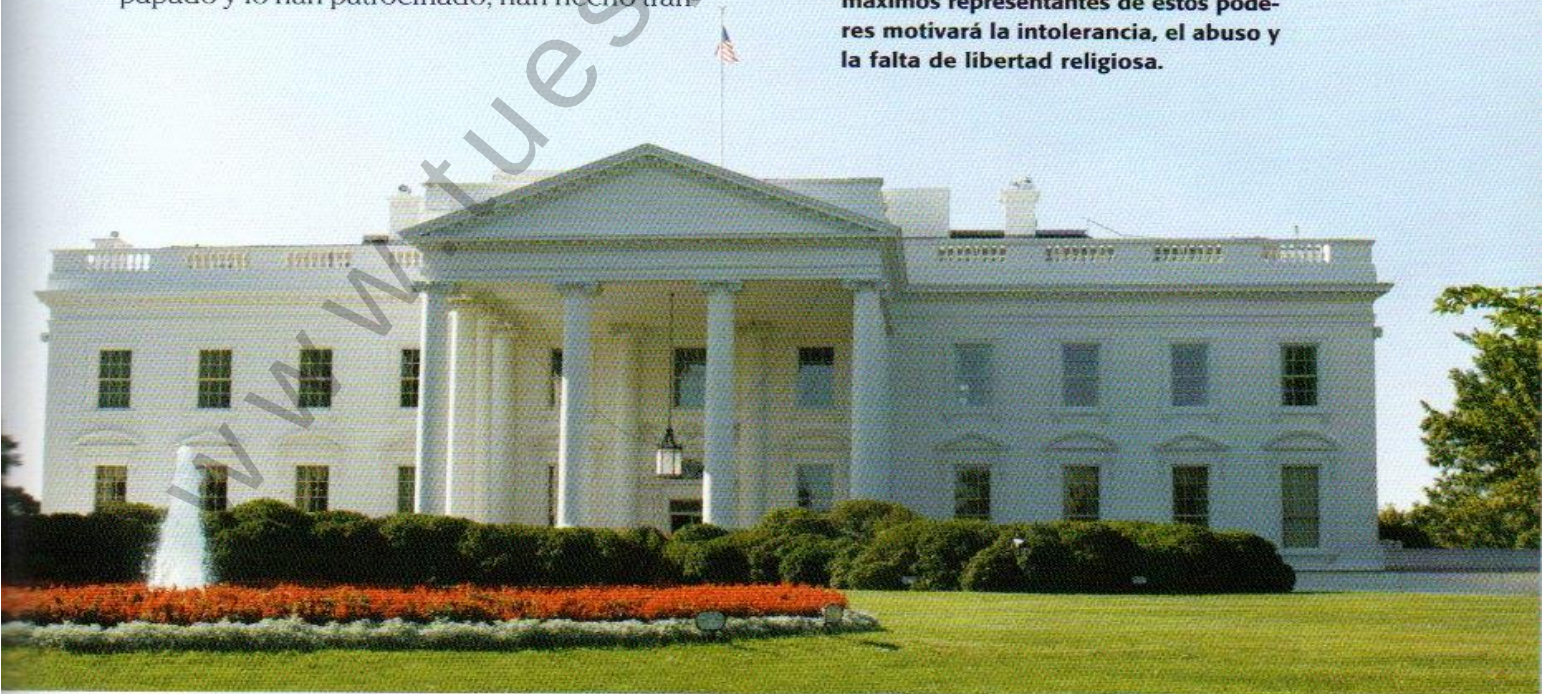
Desde hace más de un siglo, una aguda escritora dijo que sería el mundo protestante quien abriría la puerta para un acercamiento con el liderazgo católico:

Los protestantes se han entremetido con el papado y lo han patrocinado; han hecho tran-



sigencias y concesiones que sorprenden a los mismos papistas y les resultan incomprensibles. Los hombres cierran los ojos ante el verdadero carácter del romanismo, ante los peligros que hay que temer de su supremacía. Hay necesidad de despertar al pueblo para hacerle rechazar los avances de este enemigo peligrosísimo de la libertad civil y religiosa [...]. El papado que los protestantes están

Una alianza político-religiosa entre los máximos representantes de estos poderes motivará la intolerancia, el abuso y la falta de libertad religiosa.



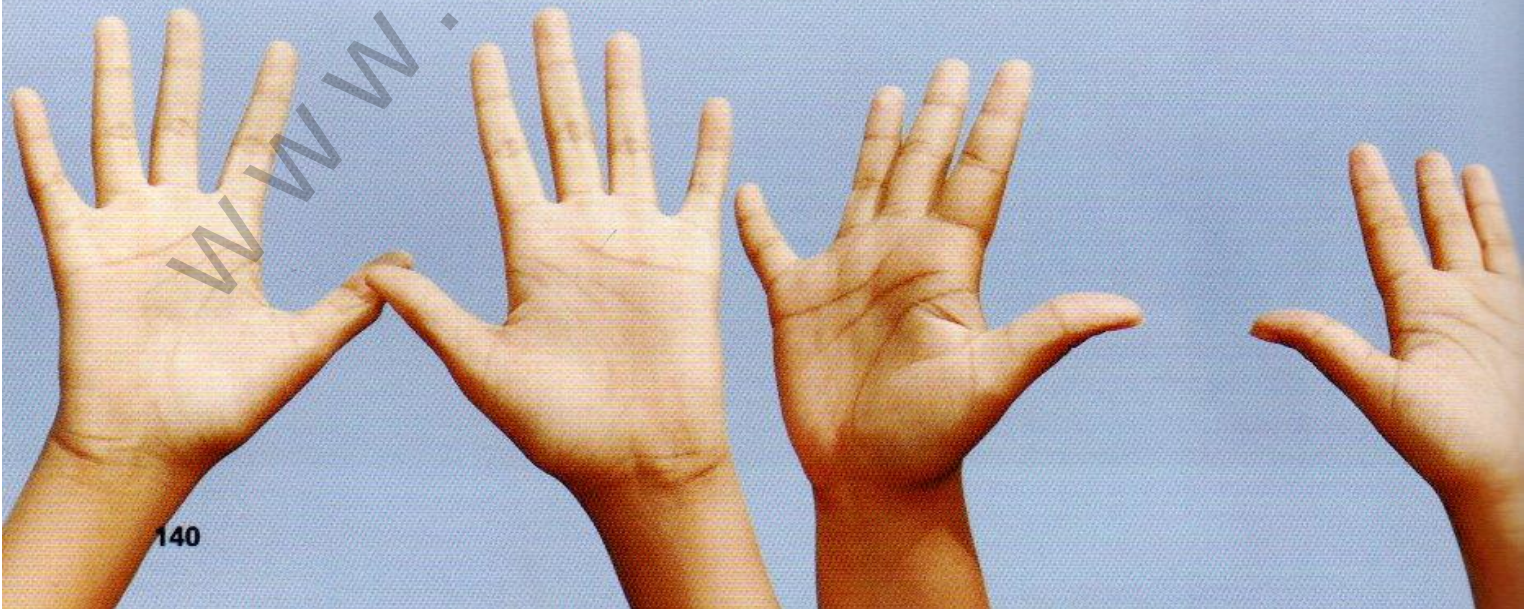
ahora tan dispuestos a honrar, es el mismo que gobernaba al mundo en tiempos de la Reforma, cuando se levantaron hombres de Dios con peligro de sus vidas para denunciar la iniquidad de él [...]. No sin razón se ha asegurado que en los países protestantes el catolicismo no difiere ya tanto del protestantismo como antes. Se ha verificado un cambio; pero no es el papado el que ha cambiado. El catolicismo se parece mucho en verdad al protestantismo de hoy día debido a lo mucho que ese ha degenerado desde los días de los reformadores.⁵⁵

¿Estados Unidos y el Vaticano?
¿Acaso no son como agua y aceite?
¡Pues fíjese que no! Las cosas han cambiado, y mucho. De ahí que C. Mervyn Maxwell comente lo siguiente:

El cambio de actitud de los norteamericanos hacia el catolicismo sugiere una fácil transición a la aplicación de valores católicos. Y la facilidad de la Corte Suprema de los Estados Unidos para reinterpretar la Constitución muestra que, en respuesta al cambio en la opinión pública, la Corte Suprema puede des-

cubrir fácilmente un pretexto constitucional para aprobar una legislación religiosa coercitiva.⁵⁶

Roma sigue firme, pero aparentemente ciertos líderes protestantes consideran que, después de todo, las diferencias entre ellos y los católicos no son tan grandes.⁵⁷ Ante esta situación, Clifford Goldstein dice:



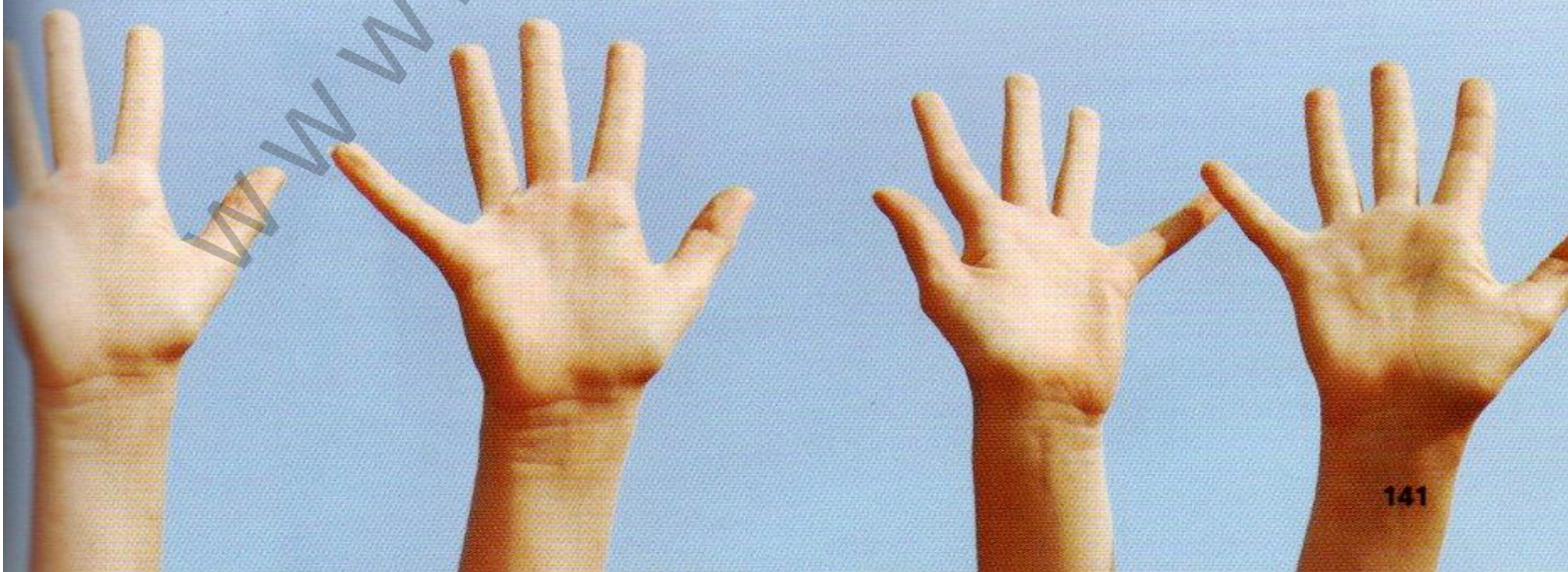
Pero los tiempos han cambiado, incluso drásticamente. Roma ya no es más el anticristo, o ni siquiera una iglesia apóstata que ha pervertido o perdido las verdades esenciales de la salvación solo por la fe. Por el contrario, cuando muchos protestantes miran a los católicos romanos, los ven con una «comprensión común de salvación», los ven como «hermanos y hermanas en Cristo». Ven una «fe común» sustentada por aquellos con quienes los protestantes «pueden dar testimonio justos del don de salvación». Ven a aquellos que son «discípulos juntamente con ellos del Señor Jesucristo», aquellos con quienes tienen «unidad en el Evangelio». Algunos incluso ven ahora al papa, cuya mera existencia era en un tiempo una afrenta al cristianismo bíblico, como «el primado universal [...] que debe ser recibido por todas las iglesias». Aun en el adventismo, la comprensión histórica y bíblica de la Roma papal ha sido cuestionada, lo que prueba precisamente hasta qué punto ha llegado a ser contagiosa esta nueva percepción.⁵⁸



Un futuro jamás pensado

Los EUA de la actualidad se ven diferente a la nación descrita por Alexis de Tocqueville en el siglo XIX. La decadencia de una superpotencia es como la vejez, es decir, inevitable. Ya hay señales que indican el desmoronamiento:

- ✓ Una población que desprecia sus propias instituciones que le dieron origen: la familia y la religión.
- ✓ La baja tasa de natalidad (ante el rechazo al matrimonio).
- ✓ La renuencia de los varones a servir en el ejército.
- ✓ La deuda nacional incontrolable.
- ✓ La disminución constante de horas de trabajo.
- ✓ Los abusos de políticos y funcionarios —con una credibilidad cada vez menor de parte de la población—.
- ✓ La degradación moral de las élites, es decir, que lo que



supuestamente es lo mejor de una sociedad —sus profesionales e intelectuales— son los principales promotores del menoscabo de los valores.

No cabe duda: los Estados Unidos de Norteamérica son hoy un país muy diferente al que fundaron sus pioneros.

Para rescatar su identidad y tratar de detener la decadencia, los Estados Unidos de Norteamérica tomarán el mismo camino que ha usado la Roma papal: **la intolerancia**. Aquí es necesario echar un vistazo a la situación actual de esta nación. Según Samuel P. Huntington, hay cuatro tendencias en la sociedad norteamericana:

1. La práctica **extinción de la etnia** como origen de identificación de los norteamericanos blancos.
2. La pausada **disolución de las diferencias raciales** y el decadente realce de las identidades raciales.
3. El **aumento y predominio de la comunidad hispana** y la propensión hacia un Estados Unidos bilingüe y bicultural.
4. La brecha abierta entre la insuficiente prominencia que la identificación nacional representa para muchos miembros de la élite y lo acentuada que es tal identidad para la sociedad en general.⁵⁹

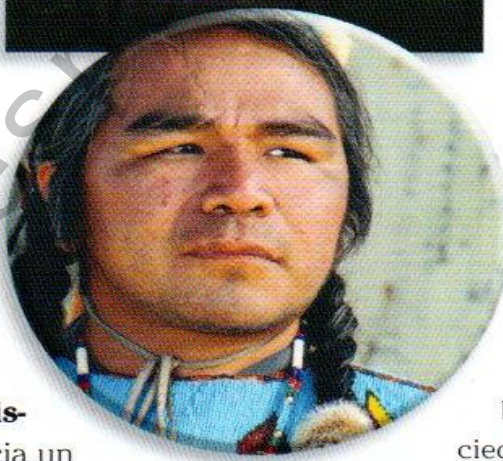
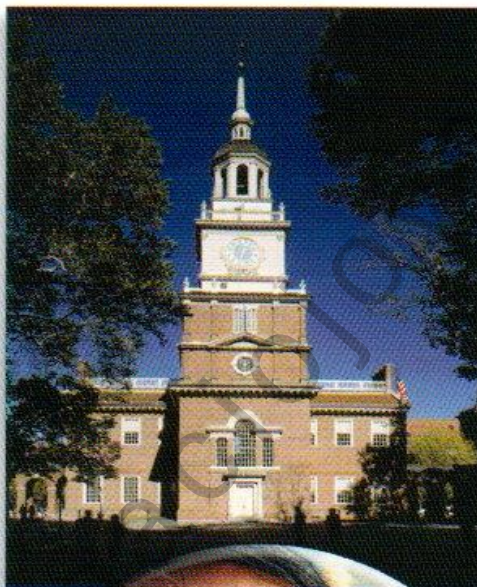
El 11 de septiembre despertó a los estadounidenses a su realidad. De pronto el

país se dio cuenta que había problemas con su **identidad**. Asimismo, Norteamérica percibió su propia **vulnerabilidad**. ¿Qué significa ser estadounidense en el siglo XXI? ¡Es el país de la libertad! Pero un país definido solamente por su ideología política resulta una nación frágil.⁶⁰ ¿Qué puede brindar a los estadounidenses la unidad que

necesitan para enfrentar las guerras del futuro y detener el debilitamiento de su poder? Lo mismo que dio origen al país: **la religión**.

Aquí es donde Huntington hace una declaración con una asombrosa connotación profética: La religiosidad diferencia a Estados Unidos de la mayoría de las demás sociedades occidentales. Los estadounidenses son, además, cristianos en su gran mayoría, lo cual los distingue de la mayor parte de los pueblos no occidentales. Su religiosidad les lleva a ver el mundo desde la óptica de lo moralmente bueno o malo en mucha mayor medida que otros pueblos. Los dirigentes de otras sociedades suelen considerar esa

religiosidad no solo extraordinaria, sino también exasperante, dado el profundo moralismo que infunde en la consideración de las cuestiones políticas, económicas y sociales. [...] La gran mayoría de los estadounidenses se sienten comprometidos tanto con Dios como con su país, conceptos que, para ellos, son inseparables. En un mundo en que la religión conforma las lealtades, las alianzas y los



antagonismos de las personas en todos los continentes, no sería de extrañar que los estadounidenses recurrieran de nuevo a la religión en busca de su identidad y de su propósito nacionales.⁶¹

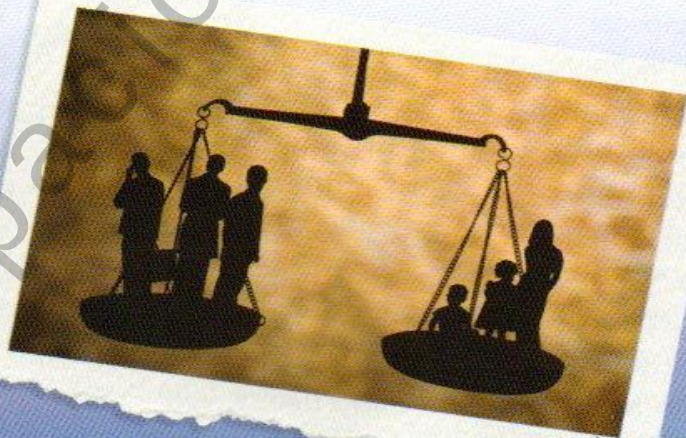
¿Unidad basada en la religión? ¿Le sueña familiar? Aquí es donde entra el Vaticano en acción. Si el protestantismo estadounidense afirma que no hay tantas diferencias con Roma e insiste en seguir coqueteando con ella, *es evidente que el papado tendrá una función importante en el futuro de los Estados Unidos de Norteamérica.*⁶²

Las reflexiones anteriores tienen un profundo significado a la luz del crecimiento de la Coalición Cristiana en los Estados Unidos. Para Pat Robertson, fundador de dicha organización, los ateos y los que favorecen el aborto son personas indignas para representar a un gobierno.⁶³ Los políticos estadounidenses saben que este sector significa dieciocho millones de votos y tratan de no provocarlos.⁶⁴

Los trágicos acontecimientos de septiembre de 2001 cambiaron el rostro de los Estados Unidos: hoy se han eliminado garantías constitucionales antes intocables en este país, como el **derecho a la privacidad**. Ahora, con las nuevas leyes de seguridad nacional y antiterrorismo, *se puede espiar a todos los ciudadanos sin mayores problemas.*

La ultraderecha norteamericana ve en la Iglesia Católica, y especialmente en el papado, a un **aliado** en cuestiones como la oposición al aborto, a los matrimonios homosexuales y otras posiciones que ellos defienden.

Ahora escuche la declaración de una ínclita pensadora del siglo antepasado: «Establézcase en los Estados Unidos el principio de



La religiosidad distingue a los EUA de las demás sociedades occidentales, lo cual los lleva a ver al mundo desde la óptica de lo moralmente bueno o malo en mucha mayor medida que otros pueblos.

que la iglesia puede emplear o dirigir el poder del estado; que las leyes civiles pueden hacer obligatorias las observancias religiosas; en una palabra, que la autoridad de la iglesia con la del estado debe dominar las conciencias, y el triunfo de Roma quedará asegurado en la gran República de la América del Norte». ⁶⁵

Actualmente, la sociedad está pidiendo **orden, seguridad, moralidad, cambios radicales** para un mundo desbocado. ¿Quién podrá ofrecer una solución? Solo una alianza de este tipo sonará razonable. ¡Pero se trata de una coalición en el nombre de Dios promovida por dos poderes profundamente religiosos!

A finales del siglo XIX este tipo de interpretaciones sonaba de lo más fantástico. Entonces, los Estados Unidos no eran una superpotencia y Roma luchaba por superar sus crisis internas. No obstante, hoy la situación ha cambiado. *Ambos se alistan para integrar la confabulación más importante de los últimos siglos.* Una coalición que pretenderá corregir a un mundo en decadencia.

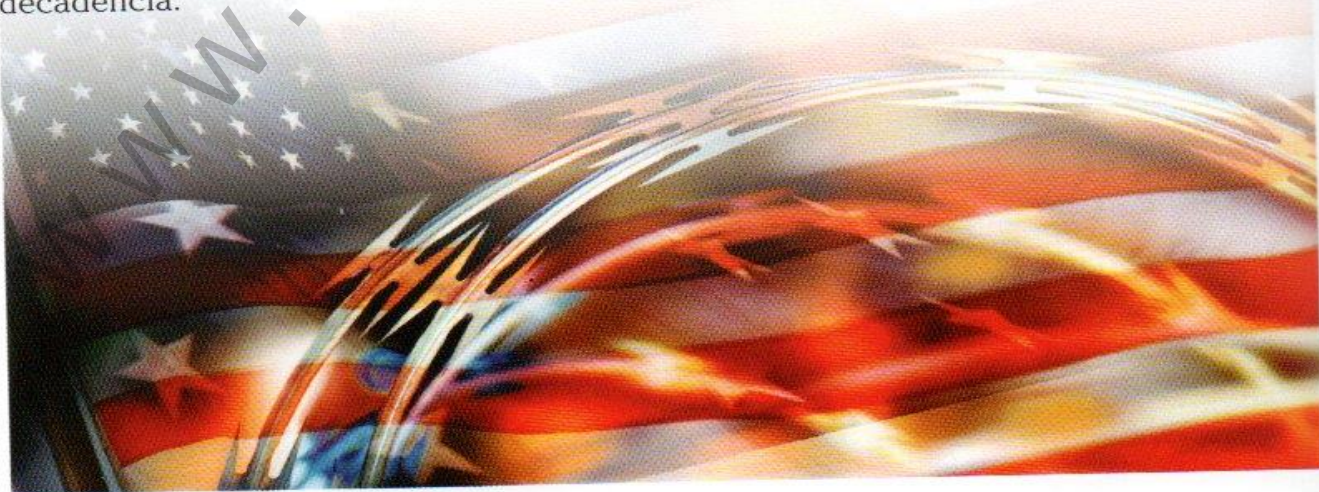
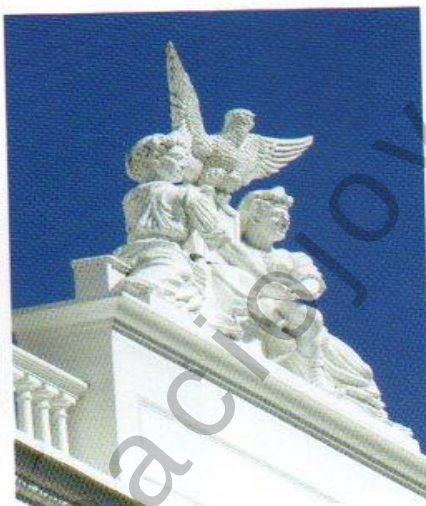
Con la llegada de George W. Bush a la Casa Blanca, la religión en Estados Unidos alcanzó un peso abrumador. ⁶⁶ Después de un revelador discurso del presidente norteamericano en la catedral nacional el 14 de septiembre de 2001, un comentario del periódico *The Washington Post* resumió la situación:

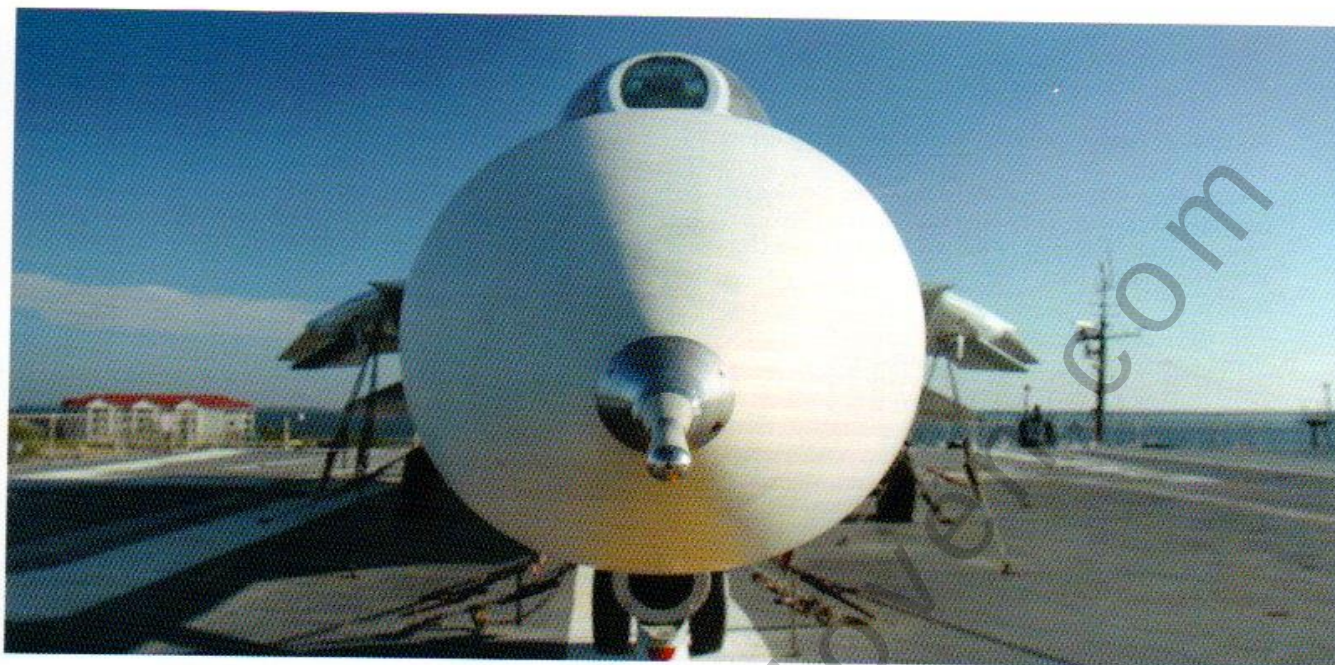
Por primera vez desde que el conservadurismo religioso se convirtió en movimiento político, el presidente de los Estados Unidos se

ha erigido como su líder de facto, un estatus que incluso Ronald Reagan, adulado por los conservadores religiosos, no pudo alcanzar jamás. Las revistas cristianas, la radio y la televisión muestran a Bush rezando, mientras los predicadores en el púlpito califican la actitud de su líder como un acto de la Providencia. Una procesión de líderes religiosos, quienes se han encontrado con él, atestiguan su fe y distintos sitios en Internet ani-

man a la gente a ayunar y a rogar por el presidente. ⁶⁷

¿Por qué tanto apoyo de los cristianos estadounidenses a un gobierno que ataca constantemente a los árabes? La razón es todavía más sorprendente: una interpreta-





Un buen número de norteamericanos cree que el apoyo a Israel es parte de una orden bíblica para que se cumpla una supuesta profecía que asegura que los judíos regresarán a Israel, para luego convertirse al evangelio.

ción equivocada de la profecía bíblica. La mayoría de los protestantes norteamericanos cree en el **dispensacionalismo**, una comprensión profética que asegura que los judíos regresarán a Israel y luego se convertirán al evangelio, para dar así paso a la última batalla del **Armagedón**. De modo que para apoyar a Israel, los cristianos apoyan todo tipo de medidas, incluyendo las más violentas, para fortalecer su situación en el Oriente Medio. Esta extraña alianza entre Israel y los cristianos conservadores se inició en 1977, «cuando Menájem Beguin y el Likud, partido de derecha israelí, accedieron al poder por primera vez».⁶⁸ Grandes cantidades de dinero fluyen a Israel de parte de miles de creyentes estadounidenses que creen que así «apresuran» la venida de Jesús. Los israelíes se apro-

vechan de ello, y se aseguran el apoyo de los conservadores norteamericanos. Cuando Ariel Sharón aparecía ante los cristianos sionistas, según un observador, se llevaba «ovaciones reservadas, por lo general a las estrellas de *rock*». Para ellos, Sharón era «el hombre que Dios ha elegido para cumplir las profecías del fin de los tiempos», y agregaban que solo estaban respondiendo «a la llamada de Dios, tal como se formula en el Antiguo Testamento».⁶⁹

Hoy los Estados Unidos no tienen rival en una guerra. En un momento dado, cuando los líderes de esta nación sigan el plan del Vaticano, nada, humanamente hablando, los podrá detener, y mucho menos una minoría que les pudiera impedir reajustar su mapa geopolítico.



El regreso al totalitarismo

UESTRO PLANETA necesita un nuevo **proyecto de organización mundial**. La democracia no ha cumplido con las expectativas que se le dieron. ¿Por qué no funcionó la democracia? Porque no toma en cuenta la naturaleza humana. La Biblia dice: «Nada hay tan engañoso como el corazón. No tiene remedio. ¿Quién puede comprenderlo?» (Jeremías 17: 9). No todo el mundo desea el bien común. **El hombre es egoísta por naturaleza**. Hoy la democracia ha dejado de ser la varita mágica en los labios de los políticos de los países desarrollados, aunque en el mundo subdesarrollado seguimos escuchando arengas al respecto. Pensadores como Anthony Giddens proponen una tercera vía para la organización

En este capítulo...

- Su identidad y carácter
- La imagen de la infidelidad
- Sus ambiciones y propósitos
- Sus cómplices
- Su estrategia
- Su destino



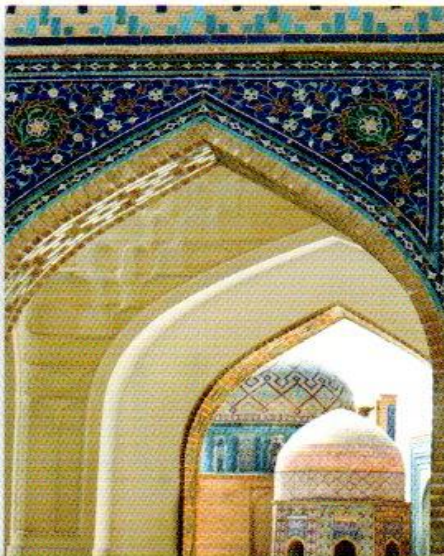
de la sociedad mundial y, en definitiva, afirma que vivimos en un mundo desbocado.¹

Hay algo que es muy claro: se necesita una nueva organización del planeta que contemple la **economía**, la **política**, la **moral**, la **educación**, la **ciencia**, la **religión** y la **cultura**. Todos sabemos que un cambio es necesario, pero no entendemos cómo puede darse. Anhelamos un mundo mejor pero aún no tenemos el camino correcto.

Pero la Biblia dice que Satanás tiene una solución brillante para mejorar el mundo en que vivimos. En la Biblia este maligno proyecto se llama **Babilonia**.

Un modelo antiguo

Babilonia fue fundada por Nimrod (Génesis 10: 10) y, posiblemente, fue la primera Ciudad-Estado del mundo.² La antigua ciudad estaba ubicada en el valle de Mesopotamia (también se llamó así al imperio) y fue una de las primeras en implantarse después del diluvio. Desde sus inicios se



caracterizó por su oposición a los designios de Dios. Intentó construir una enorme torre desafiando la autoridad divina (Génesis 11: 1-9). Además, se convirtió en uno de los principales centros de la astrología de su tiempo, la cual, «surgió entre los babilonios, no como una ciencia teórica, sino como una ciencia práctica, pues las entidades mágicas actuantes, entre las cuales vivía, comprendían también el mundo

estelar que se veía brillar en el firmamento».³ Es por ello que los profetas del Antiguo Testamento consideraban que el **rey de Babilonia** era el mismo Satanás (Isaías 14: 4).

Experimentó su primer ascenso en importancia «al erigirse en capital de la primera dinastía (amorrea) de Babilonia, a la que perteneció el famoso Hamurabi».⁴ Aunque la

El mundo necesita una nueva organización que contemple la economía, la política, la moral, la educación, la ciencia, la religión y la cultura.



dinastía mencionada desapareció con el tiempo, la ciudad permaneció como un respetado centro cultural y religioso del mundo antiguo.⁵

El panteón babilónico incluía a Enlil, An, Enki (Ea) y, posteriormente, a Marduk, además de diversas divinidades.⁶ Sus textos religiosos y sus mitos le ganaron el respeto de la región. Durante la hegemonía asiria, estuvo sometida al yugo de sus vecinos del norte, pero se rebeló en algunas ocasiones. De modo que un buen día, **Sennaquib**, monarca asirio, se cansó de los constantes levantamientos de la rebelde ciudad y decidió destruirla por completo (689 a. C.), con el firme propósito de impedir su reconstrucción.⁷ Sin embargo, a su muerte comenzó la reedificación de la metrópoli con el apoyo de los pobladores de la región.

Con el tiempo Babilonia tomó la fuerza suficiente como para rebelarse contra Asiria. En el año 626 a. C. **Nabopolasar** fundó el reino independiente de Babilonia y la ciudad con el mismo nombre se convirtió en la capital de la nueva monarquía. Alcanzó su esplendor en el tiempo de **Nabucodonosor II**, el cual reconstruyó y amplió el palacio real además de añadir los Jardines Colgantes de Babilonia. Asimismo, edificó una muralla doble con un foso de protección en medio de ambas.⁸ Según algunos, la muralla tenía 95 metros de alto y 25 de ancho.⁹

La ciudad de Babilonia llegó a ser un símbolo de poder, eternidad y estabilidad. Vivir dentro de sus murallas era el sueño de mucha gente.



Además, Nabucodonosor II supo conformar un gran imperio y darle a la ciudad un tinte casi divino. En aquella prodigiosa metrópoli vivía gente de todo el mundo, la cual el monarca babilónico se había llevado para engrandecer su reino. De modo que Babilonia se caracterizó por los diferentes credos religiosos que ahí se profesaban, es decir, se trataba de *una fusión de creencias espirituales con un mismo objetivo: servir al rey.*

La riqueza, el poderío y la opulencia de Babilonia le dieron un tinte arrogante y orgulloso. La ciudad era **símbolo**



de estabilidad y eternidad. Nadie pensaba que un día fuese a caer en las manos de sus enemigos. Su enorme muralla, su río Éufrates que pasaba por en medio de la urbe, su ejército bien preparado, sus almacenes de comida, todo ello la convertía en una **urbe invencible**. Es por esa razón que, con el tiempo, Babilonia se tornó en el símbolo bíblico «de las fuerzas del mal que se oponen a Dios, su verdad y su pueblo».¹⁰

Es interesante que el libro del Apocalipsis mencione la terrible influencia de Babilonia en el tiempo del fin. No obstante, ¡esa ciudad hoy está en ruinas! En realidad, lo que la Biblia hace es un contraste, rasgo común de la literatura apocalíptica, entre la ciudad de Dios, la Nueva Jerusalén, y la per-



versa metrópoli, Babilonia. Por lo tanto, lo que la Escritura intenta decirnos es que *al final del tiempo se levantaría una confederación bajo el liderazgo del papado que tendría características similares a las que tuvo la antigua ciudad de Mesopotamia: **arrogancia, riquezas, poder político, rebeldía a los designios divinos, dominio mundial,** así como una **fusión de credos religiosos.***

Una alianza de este tipo será recibida como *el mejor modelo socioeconómico* que se presentará para rescatar al orbe de la destrucción.

En la actualidad el mundo está pidiendo **orden, gobernantes honestos, justicia social, seguridad, equilibrio económico,** etcétera. ¡Y todo eso lo prometerá la coalición babilónica del fin del tiempo! Este modelo será aceptado como *la gran solución a los problemas del planeta* y empalmará a las principales tendencias políticas, sociales y económicas del orbe.¹¹

Babilonia se consideraba una urbe invencible, pero el 12 de octubre de 539 a. C., cayó bajo el dominio de los ejércitos medopersas.



La Babilonia mística

Su identidad y carácter	Sus ambiciones y propósitos	Sus cómplices	Su estrategia	Su destino	Dios amonesta a su pueblo
Su nombre significa «confusión» (Apocalipsis 17: 5). Una organización apóstata (17: 1-3, 5). Carácter enteramente corrupto (18: 2). Se destaca por el lujo y el orgullo (18: 7, 16). Opuesta a la Nueva Jerusalén (21: 10).	Dominar al mundo (18: 7). Destruir a los santos (17: 6; 18: 24).	Espíritus de demonios (16: 13-14; 18: 2). Las grandes potencias de la tierra (19: 19-20; 17: 3). Todas las naciones (17: 12, 13; 17: 16: 14). Otras organizaciones religiosas apóstatas (17: 5; 19: 20). Los poderosos de la tierra (18: 23).	Unión político-religiosa (18: 9; 17: 12-13). Enseñanzas y conducta engañosa (17: 4; 14: 8). Milagros satánicos (18: 23; 13: 13-14; véase también 16: 4). Dominio absoluto (17: 1, 8, 15).	Dios juzgará a Babilonia (16: 17, 19). Sus cómplices se volverán contra ella (17: 16; 18: 19). Su destrucción será completa (18: 21). Su castigo es apropiado para sus crímenes (18: 6-7). Sus cómplices se lamentarán por ella (18: 9-11, 15-16, véase también 18 y 19). Sus cómplices serán destruidos (16: 19; véase también 17: 8; 19: 20). Una canción de victoria sobre Babilonia (19: 1-2; 18: 20).	Salgan de Babilonia (18: 1-2, 4).



La Biblia compara el poder e influencia de la Babilonia antigua con la configuración política del planeta en sus momentos finales.

Su identidad y carácter

La Babilonia antigua fue un enorme **centro de confusión**. Una de las funciones más importantes de la confabulación de este poder llamado Babilonia es la de **confundir y desorientar** a los seres humanos. ¿Los medios? Las nuevas formas de la religión: el nacionalismo, la economía global; la Nueva Era, la fe ovni, los espectáculos musicales y deportivos, etc. En otras palabras, como resultado de tales influencias, el mundo es un verdadero desastre, un mar de supersticiones y fantasías que se profesan como fe en el Dios del cielo.

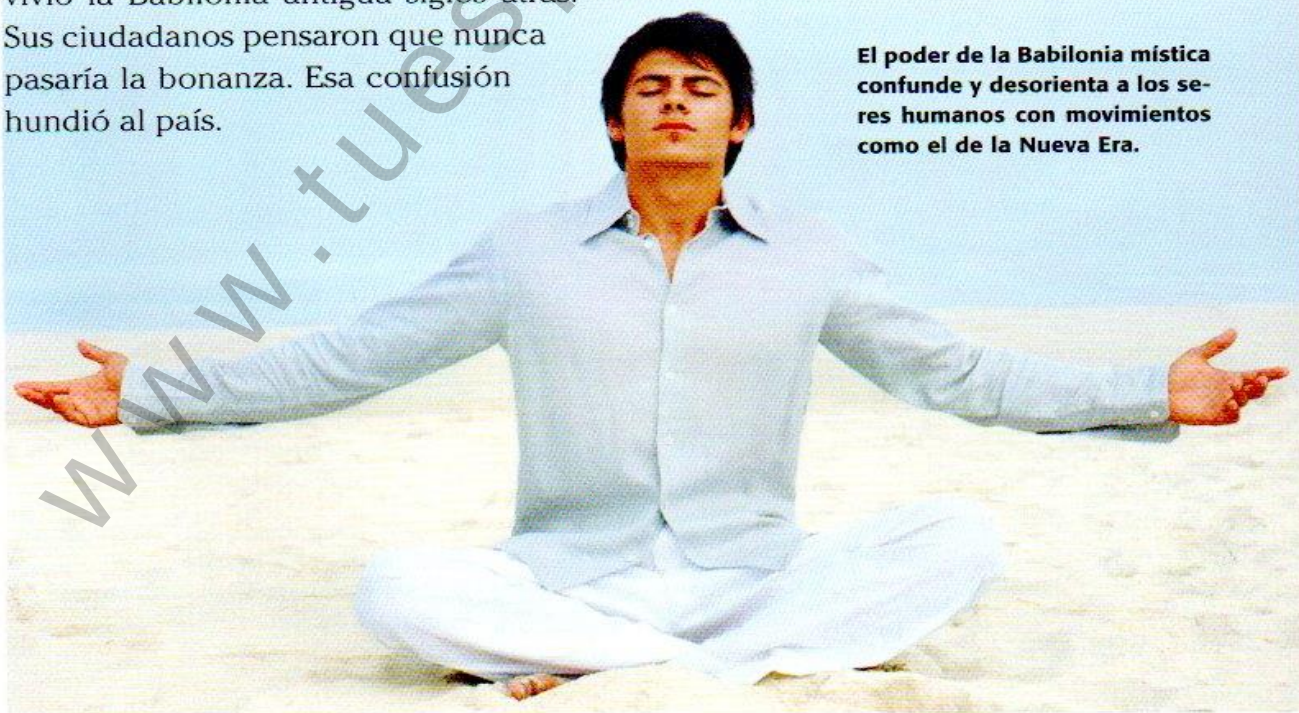
Tristemente, el mundo no cree que vive confundido por el vino de Babilonia, más bien, ¡se siente más cuerdo que nunca! ¡Pero si vivimos en la era de la información y la comunicación vía satélite! ¡Cuál confusión! Todo ese **triunfalismo** humano también lo vivió la Babilonia antigua siglos atrás. Sus ciudadanos pensaron que nunca pasaría la bonanza. Esa confusión hundi6 al país.



La imagen de la infidelidad

La descripción de la mujer presentada con el nombre de Babilonia, corresponde a la de una prostituta. Aquí aparece un contraste con la figura de la mujer pura del capítulo 12, la cual representa el pueblo de Dios. Babilonia es infiel, interesada, fácil, irresponsable. No le importa la Palabra de Dios, sino únicamente el placer de vivir de manera egoísta. Y en medio de sus ambiciones arrastra a muchos incautos que caen en sus redes para alejarlos del camino del Señor. Dicho adulterio engendra hijas, tendencias similares que orillan al hombre contemporáneo para separarse de Dios de diversas formas, así como antaño Babilonia fuera la madre de la astrología y propagadora del culto al sol. Asimismo, «la Babilonia simbólica puede considerarse en cierto sentido como una representación de los sistemas religiosos ap6s-

El poder de la Babilonia mística confunde y desorienta a los seres humanos con movimientos como el de la Nueva Era.



tatas a través de la historia; pero "Babilonia la grande" simboliza en un sentido especial a las religiones apóstatas que se unirán en el tiempo del fin». ¹²

Al igual que la antigua Babilonia, la con-fabulación del tiempo del fin **engaña y confunde** con su vino. El alcohol embrutece y confunde al que lo ingiere, hasta el punto de embriagarlo. En ese momento el desconcierto reina en la cabeza del bebedor. La razón no lo domina, no se puede debatir con él de manera sensata. Su mente está cerrada a la voz de la coherencia. Del mismo modo se encuentra el mundo debido a la influencia satánica de la Babilonia actual. No accede a escuchar la Palabra de Dios, cierra sus oídos ante la posibilidad de arrepentirse de sus faltas delante del Señor. A menos que dejen ese **vino trastornador** que ha destruido sus vidas, su futuro no será muy halagüeño.

¿En qué consiste el vino de Babilonia? «Esta copa embriagadora que ofrece al mundo representa las falsas doctrinas que ha aceptado como resultado de su unión ilícita con los magnates de la tierra». ¹³ Se encuentra en sus **enseñanzas religiosas y seculares, políticas y sociales, materialistas y consumistas**; en el **estilo de vida** que ha tratado de implementar al final del tiempo; en la **cosmovisión posmoderna** de la realidad, tratando de apaciguar la frustración humana con una bebida que solo traerá depresión, angustia y sentimientos suicidas.

En este marco, la base de su engaño para la humanidad son dos doctrinas que unen a las diferentes ideologías al final del tiempo:

- ✓ La santificación del domingo.
- ✓ La inmortalidad del alma.

A través de ellas el mundo cree que son sus obras las que han de salvarlo y, por lo tanto, no necesita del sacrificio sustitutivo del Hijo de Dios. Además, a través del engaño de la **inmortalidad del alma** se ha ocasionado el desarrollo del espiritismo, así como el avance de doctrinas cristianas basadas en este engaño, como la veneración de los santos y la creencia en el infierno.

Mientras que la iglesia primitiva se caracterizó por la sencillez y la humildad, el poder de Babilonia está edificado en la **arrogancia** y el **orgullo**.
¡Dinero, dinero



La copa embriagadora de Babilonia incluye sus enseñanzas religiosas y seculares, políticas y sociales, materialistas y consumistas.

y más dinero! ¡Grandes templos, palacios y catedrales! La hegemonía del poder de los distintos miembros de la Babilonia simbólica no tiene comparación con nación alguna. El poder de Babilonia lo compone la **fusión** de los distintos credos, las tendencias políticas y los movimientos místicos y espiritualistas al final del tiempo.

Las nuevas ofertas de Babilonia

La belleza de la antigua Babilonia se reproduce en nuestros días a través de las ofertas de alegría, felicidad y satisfacción de las frivolidades de la vida contemporánea. Asimismo, antiguamente vivir en Babilonia era lo máximo. No había lugar en el mundo como aquella imponente ciudad. Ante los ojos humanos, era lo más primoroso y deleitable. De igual manera, Satanás se disfraza hoy en las bellezas del mundo contemporáneo tratando de seducir a seres humanos, presentándoles un mensaje alternativo al divino, ofreciéndonos vivir las bendiciones celestiales en una discoteca, un centro de espectáculos o alguna playa.

Sus ambiciones y propósitos

Sus grandes objetivos son los mismos que tuvo Satanás allá en los cielos: «subiré hasta los cielos. ¡Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios! Gobernaré desde el extremo norte, en el monte de los dioses. Subiré a la cresta de las más altas



Las trampas de la sociedad del espectáculo seducen a millones de personas y les impiden tomar decisiones relevantes en sus vidas.

nubes, *seré semejante al Altísimo*» (Isaías 14: 13-14. La cursiva fue añadida). Ese ha sido siempre el deseo de Satanás, por ello le mostró a Jesús los reinos del mundo y le dijo: «todo esto te daré si te postras y me adoras» (Mateo 4: 9).

Por eso Satanás trata de dominar la mente de hombres y mujeres al final del tiempo, con el fin de recibir la **adoración humana**. El gobierno que nunca pudo obtener a través de Dios, anhela experimentarlo dominando al mundo por el poder de la Babilonia mística del fin del tiempo.

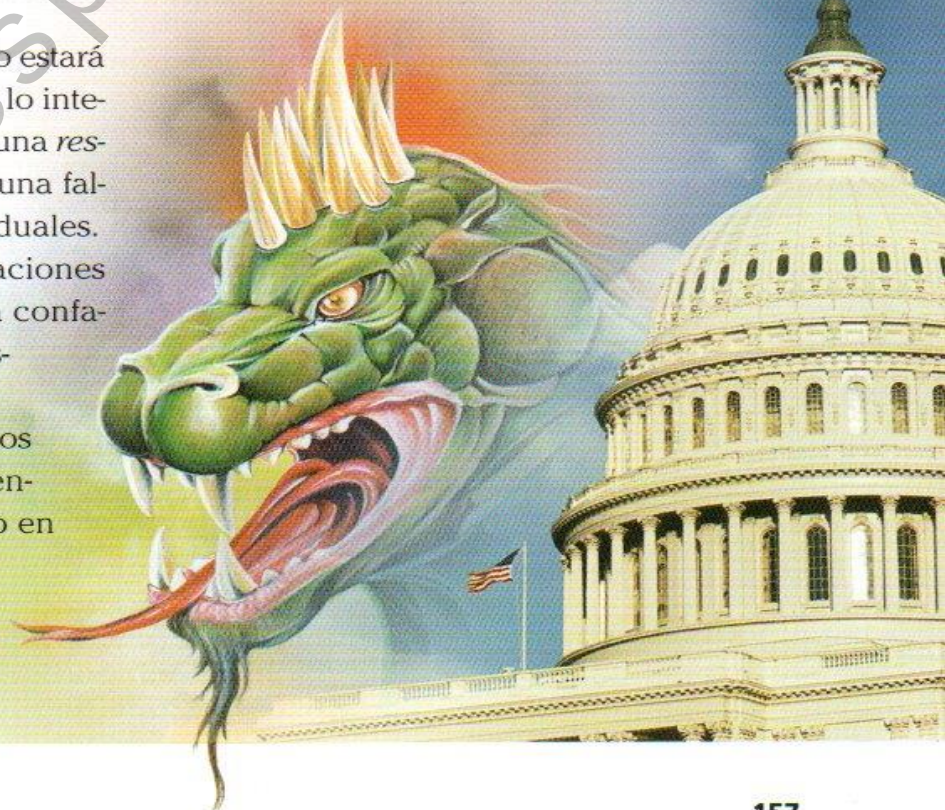
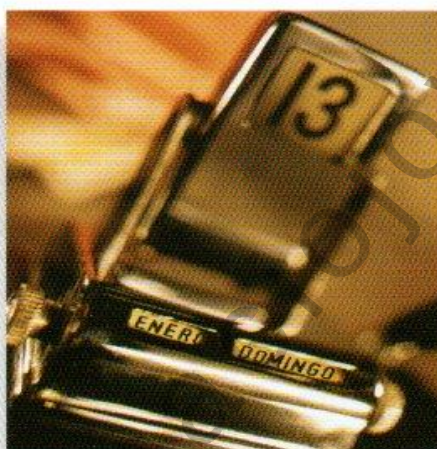


Sus cómplices

Detrás de la alianza babilónica está Satanás, que utiliza sus medios para cumplir con sus propósitos. El dragón representa al espiritismo moderno o paganismo; a la bestia, al papado romano; mientras que el falso profeta evoca al falso protestantismo.¹⁴ Es decir, se trata de una unión mística que los reúne en torno a aquellos elementos que ellos tienen en común, a saber, la **inmortalidad del alma** y la **santificación del domingo**. Será la supuesta solución a las cuestiones espirituales que el mundo requiere. La justicia por obras y la inmortalidad del alma es lo que fusiona a las diferentes tendencias religiosas del planeta. Con ello dicen que el hombre es inmortal, no necesita de Dios para alcanzar tal posición, ni aun de la justicia por fe que Jesucristo ofrece; según ellos, pueden salvarse haciendo lo que ellos deseen y determinen. ¡El mundo estará feliz con tales perspectivas! Y es que lo interesante es que el mundo se dirige a una *respiritualización*, pero en el marco de una falta de respeto a las libertades individuales.

Los líderes de las principales naciones del mundo otorgarán su apoyo a la confabulación final. En particular, los Estados Unidos de Norteamérica ejercerán su liderazgo para beneficiar los intereses del papado. Con su influencia y dominio político y económico en

el mundo, obligarán a toda la Tierra a someterse a Roma. De hecho, la hegemonía actual norteamericana se parece mucho al poderío que tuvo Roma en la antigüedad. Al igual que antaño lo hiciera el papado, hoy Washington decide la permanencia de los gobernantes en sus diferentes países. Sus bases militares alrededor del orbe bajo el mando de un ejército muy bien preparado; su poderío económico, la nueva forma de ejercer un dominio colonial sobre las distintas naciones del mundo; su presencia política en todo el globo le permite mantener su liderazgo mundial; su imagen de la tierra de la libertad, la tolerancia, la riqueza y la democracia han convertido a Norteamérica en el paraíso terrenal y el sueño de los demás habitantes del planeta.



El apoyo de los EUA será fundamental para el avance del proyecto para renovar al mundo en lo político, económico, social y religioso.



La falta de propuestas políticas y económicas, así como la figura desprestigiada de los líderes de las naciones, motivará al mundo a buscar un liderazgo religioso totalitario.

De manera particular, Hollywood produce películas que presentan una imagen redentora de los Estados Unidos de Norteamérica. Ellos son los salvadores del planeta cuando asesinos, terroristas, extraterrestres o líderes desquiciados intentan dominar el mundo. Nadie duda de su carácter moral y justo. Los malos de las obras cinematográficas siempre son latinos, arios, árabes

o asiáticos, pero raras veces anglosajones. Su imagen ha sido muy bien trabajada.

El liderazgo norteamericano obligará a todas las naciones de la tierra a otorgar su autoridad al papado y permitirle que ejerza todo su poder. Los gobernantes del planeta estarán convencidos que la «globalización» del mundo es lo mejor para el desarrollo de toda la humanidad. Y ello ocurrirá debido a la incapacidad de los gobernantes del orbe para encontrar mejores soluciones a las dificultades de sus respectivos países.

En otras palabras, la falta de propuestas políticas y económicas, la figura desprestigiada de los líderes de las naciones, así como el ejemplo de los gobiernos fuertes los motivará a entregar su poder a Roma y a sus aliados.



Cómo se fabrica una persecución

1. Se busca un señuelo. Una persecución nunca responde a las verdaderas razones por las que se efectúa, más bien, intenta justificar otra circunstancia para distraer la atención. Se trata de encontrar un culpable para que cargue con cuanta acusación le venga a la mente a los perseguidores. Sin embargo, detrás de las acusaciones siempre hay intereses económicos o políticos para despojar a los perseguidos de su influencia, dinero o capacidad intelectual. Se acusaba a las minorías «señuelos» como causantes de los problemas de las mayorías cuando, en realidad, las causas de la desgracia de estos últimos eran otras que, si se sabían, afectaban al grupo gobernante. Por ello, las persecuciones son métodos efectivos para cubrir errores administrativos, disfrazar causas reales y despojar a los perseguidos.

2. Se elaboran causas lógicas. Un ataque en contra de una minoría no requiere tanto de gritos y empujones como de razones válidas para emplear la fuerza. Los intelectuales son los encargados de buscar razones sociológicas, filosóficas, culturales y políticas para destruir la imagen de una minoría.

3. Se promueve una campaña propagandística en contra de la minoría.

El poder de los medios de comunicación masiva es tan grande, que les resulta muy fácil orquestar una cruzada para destruir a una minoría a través de la radio, televisión, periódicos, cine, revistas, libros, etc., inventando razones sociales, culturales, políticas y económicas que justifiquen sus acciones. Además, mucha gente cree que todo lo que sale en la televisión es verdad. Y, convencida la ciudadanía, cualquier abuso o atrocidad queda justificado.

4. Se pregunta a la sociedad su opinión sobre la minoría que está bajo ataque. Después de haber lanzado un bombardeo ideológico contra una minoría, ahora se pretende asumir actitudes «democráticas» y solicitar a los ciudadanos su voto en cuanto a las acciones a seguir. La respuesta del enajenado pueblo es bastante predecible: «¡Destruyanlos!»



Gracias a la influencia de los medios masivos de comunicación, hoy es fácil organizar una persecución en contra de una minoría y aplastarla en poco tiempo.

Charles Melman dice que las enormes libertades contemporáneas son absolutamente estériles para el pensamiento.¹⁵ Eso significa que las condiciones actuales —una sociedad posmoderna caracterizada por la decepción— favorecen el retorno a una figura paterna autoritaria y despótica. Incluso, sugiere que el planeta podría apetecer un **fascismo voluntario**, lo cual no implicaría la llegada de un líder o una doctrina impuesta por algún poder totalitario; más bien, se trata de «una aspiración colectiva al establecimiento de una autoridad que aliviaría la angustia, que finalmente vendría a decir de nuevo lo que hay que hacer y lo que no hay que hacer, lo que está bien y lo que no lo está, mientras que ahora estamos dentro de una confusión».¹⁶

Las condiciones de inseguridad y violencia del planeta están motivando a la gente a buscar una especie de fascismo voluntario como probable solución.

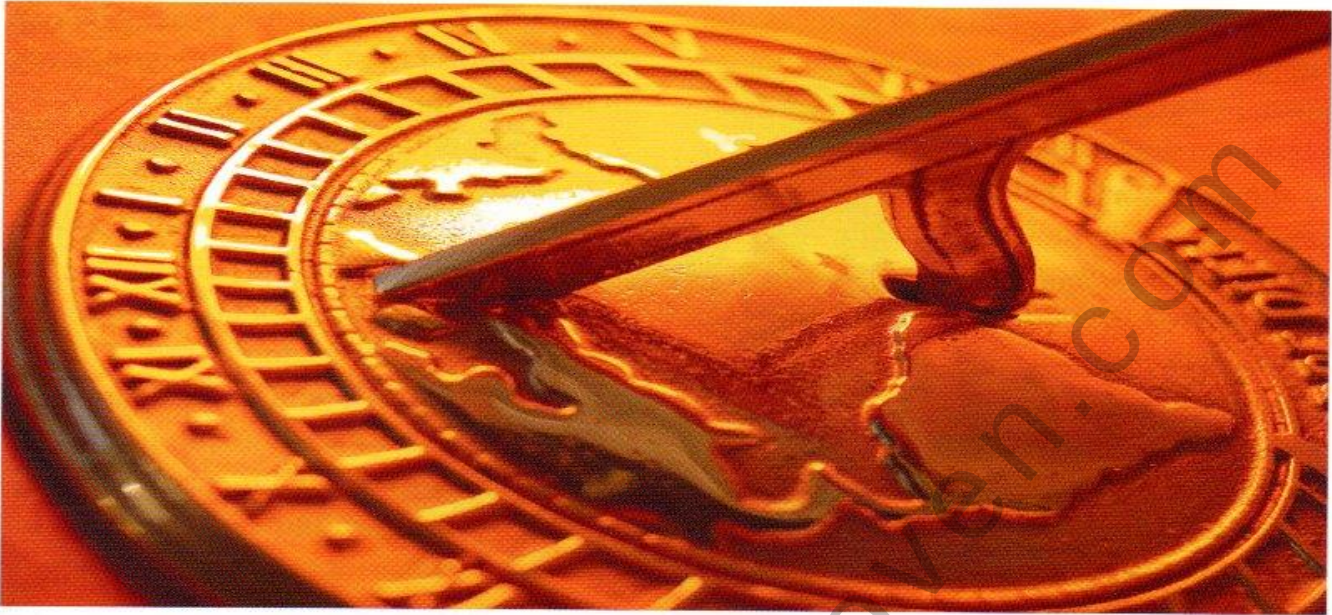


El momento al que el mundo llegará será tal que las diferentes organizaciones religiosas también cederán su poder al liderazgo de Roma. Pero, ¿cómo es que ello ocurrirá al final del tiempo? En realidad, como hemos mencionado, una **crisis internacional** económica, ecológica o terrorista producirá que todo el orbe se una y bus-

que el bien común. En este caso sucederá lo mismo con las diversas ramas del cristianismo así como las religiones no cristianas. Todos se unirán, de manera que únicamente habrá dos tendencias: Babilonia y el pueblo de Dios.

Los grandes empresarios de este planeta también verán el nuevo plan económico mundial como una garantía para conservar sus intereses financieros. De hecho, muchos de ellos han amasado grandes fortunas en aras de la pobreza de la mayoría de la población del mundo. Le han ofrecido a la gente la solución a sus problemas con tal o cual producto, sabiendo que no es más que una forma de sacarle dinero a como dé lugar.

En realidad, es el estilo de vida propuesto por las diferentes enseñanzas de los miembros de la alianza babilónica lo que ha redituado enormes ganancias a estos comerciantes. ¡Han sido los grandes beneficiados con el engaño y el fraude espiritual en el que se ha mantenido a la población mundial! Por lo tanto, a ninguno de ellos les conviene que el mundo cambie y se regenere hacia el camino de Dios. Si así fuera, ¿qué harían las grandes empresas cerveceras, farmacéuticas o

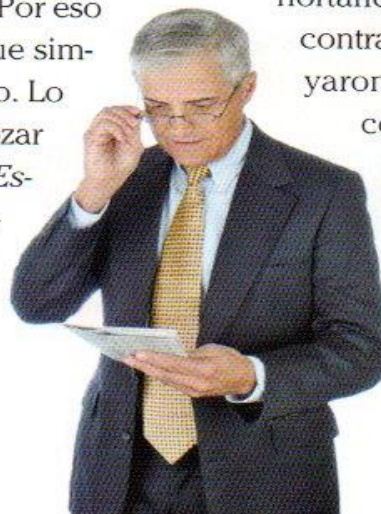


El regreso de los religiosos al poder político levanta una seria amenaza sobre las libertades humanas, en especial la libertad religiosa. Pero el planeta parece no encontrar otras soluciones efectivas.

tabacaleras? ¿Qué pasaría con los dueños de los opulentos casinos, discotecas, hoteles y centros de espectáculos? ¿Cuál sería el futuro de los alimentos chatarra, los refrescos de cola y la industria azucarera con todos sus productos? No. Nada debe cambiar, por eso los magnates de este mundo ofrecerán su apoyo a la alianza del fin del tiempo.

Su estrategia

La vida religiosa no se puede imponer ni regir. Un país no puede legislar los asuntos espirituales. Ello únicamente ocasiona persecución, intolerancia y abusos. Por eso es peligroso buscar gobiernos que simpaticen con algún credo religioso. Lo mejor que un individuo puede gozar es vivir en *una iglesia libre en un Estado libre*. De modo que el Estado debe garantizar la libertad de conciencia y nunca imponer tal o cual tendencia religiosa.



Actualmente, la situación del mundo lleno de violencia ha orillado a muchos a suponer que ya no se puede pensar en políticos honestos. Hoy hablar de un gobernante es referirse a un abusivo, ladrón, deshonesto e injusto. La ciudadanía ya no cree en los políticos. Por eso se han comenzado a postular religiosos para ocupar puestos gubernamentales. A finales del siglo XX tuvimos a Pat Robertson y Jessie Jackson en Estados Unidos de Norteamérica. En diferentes países latinoamericanos sacerdotes católicos encabezaron la teología de la liberación exhortando al pueblo a tomar las armas contra sus respectivos gobiernos. Apoyaron guerrillas y partidos políticos con tendencias marxistas. La gente se fue en pos de ellos, no tanto por las ideas, sino porque confiaban en aquellos hombres, pues eran «representantes de Dios».

Actualmente el mesianismo es necesario. Únicamente un hombre en el mundo entero goza de moralidad suficiente para que todo el planeta deposite en él, por la buena o por la mala, la responsabilidad de guiar los destinos del mundo: el papa de Roma. Como vimos en un capítulo anterior, la figura del papa-do está llegando a su clímax. Su liderazgo será fundamental para consolidar la alianza entre las diversas tendencias de la política y la religión. En nuestros días, no hay nadie como él para regir los destinos del planeta.

Cuando Elías retó a los profetas de Baal y Asera en el Monte Carmelo la prueba era indiscutible: debía caer fuego del cielo. Ochocientos cincuenta profetas de los falsos dioses danzaron alrededor de un altar fabricado en su honor. Sin embargo, Dios no le permitió a Satanás ejercer su poder engañador. Ese día el nombre del Señor fue exaltado por todo el pueblo de Israel (1 Reyes 18: 19, 28, 29, 37-39). Pero la Biblia advierte que ahora sí se permitirá a Satanás

engañar haciendo caer fuego del cielo, es decir, «demostrar» su poder supuestamente divino (Apocalipsis 13: 12-14).

No es bueno depender de los milagros.

Tampoco hay que promoverlos o buscarlos con ansiedad. Dios sabe lo que hará con su pueblo, es mejor esforzarse por comprender las Escrituras que observar un hecho sobrenatural físicamente.

Es posible que pronto comiencen a ocurrir apariciones de la Virgen María en diferentes lugares —como ya se ha pretendido que ha sucedido—; milagros de sanidad masivos sin explicación científica; probables comunicaciones públicas con el mundo del más allá. Entonces, Satanás mostrará sus engaños por todos lados. La gente rebotará de felicidad. ¡El modelo de la alianza babilónica muestra sus resultados! ¡Dios aprueba la nueva organización del mundo! ¡Por fin ha llegado la paz!

El proyecto Babilonia anhela dominar el mundo entero. Nadie se escapa de dicha alianza. Ella abarca la economía, la política y la religión. Lo interesante es que la población mundial aceptará gustosa el dominio absoluto que considerará necesario, debido al desorden que se vive en los diferentes países del globo, ricos y pobres.

Después de tanta violencia, inseguridad y crisis social, el mundo aceptará gustoso un proyecto para unir a todos los países bajo un sólido liderazgo moral.



Su destino

El futuro está en las manos de Dios y Satanás no saldrá vencedor. Por más que la victoria de la alianza satánica parezca concretarse, no hay olvidar que el Señor cumplirá su promesa de liberar a los suyos. Y en verdad es importante recordar este hecho debido a la magnitud de los fenómenos que vendrán.



Los gobernantes, los empresarios y los grandes líderes del planeta comprenderán que la alianza no marcha del todo bien cuando caigan las siete últimas plagas (Apocalipsis 16). Los juicios empezarán a desatarse sobre la Tierra, entonces, en la medida que las calamidades aparezcan, la mente de tales dirigentes comprenderá que han sido engañados por el papado. Sus deseos egoístas y su hambre de poder y dominio será desenmascarada ante el mundo entero. Entonces, los seres humanos se darán cuenta que el proyecto Babilonia no es más un engaño fantástico elaborado por el mismo Satanás y canalizado, fundamentalmente, a través del papado, la política, las finanzas y el estilo de vida contemporáneo.

Será tal su odio y su furia en contra del papado que en un momento lo desamparán. Toda su opulencia se vendrá abajo repentinamente. La gente manifestará su desprecio y su rabia en contra del poder romano. A este evento se le llama en la Biblia «el secamiento del Éufrates», el cual hace referencia a la forma en la que cayó la antigua Babilonia en las manos de los medo-persas, a saber, a través del río Éufrates, que había

sido desviado de su cause para permitir el paso del ejército hacia el interior de la ciudad.

Al igual que en el tiempo de Noé, la gente buscará la salvación de último minuto. Pero será demasiado tarde. La puerta de la misericordia ya se habrá cerrado; no más gracia divina. El juicio habrá terminado. Sin embargo, ante la desesperante situación, buscarán ansiosos a los siervos del

Señor para que les prediquen la voluntad divina. Entonces, se cumplirá la profecía de Amós: «Vienen días —afirma el Señor omnipotente—, en que enviaré hambre al país; no será hambre de pan ni sed de agua, sino hambre de oír las palabras del Señor. La gente vagará sin rumbo de mar a mar; andarán errantes del norte al este, buscando la palabra del Señor, pero no la encontrarán» (Amós 8: 11-12).

En la antigüedad Babilonia fue sentenciada de manera similar. Aquella gran urbe

Al igual que en la antigüedad, el proyecto de la Babilonia mística está condenado al fracaso.



Cuando la Babilonia mística consolide su plan, cada ser humano deberá decidir de qué lado permanecerá. Aquí no habrá posibilidad de ser neutral.

nunca más reaparecería. Aun sus ruinas serían habitadas únicamente por insectos. Y así ocurrió. Hoy Babilonia no es más que un montón de polvo. No permanece nada de la gran metrópoli. De igual modo, cuando el Señor destruya a la alianza satánica no quedará nada de ella. La venida de Jesús acabará de una vez por todas con el poder de la alianza y someterá a Satanás a un cautiverio durante el Milenio. Sin embargo, al final de los mil años (Apocalipsis 20), el juicio final se ejecutará sobre los impíos. Para siempre dejarán de ser.

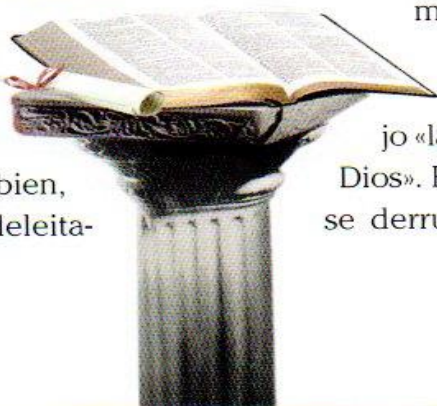
El Señor no dejará impunes a los impíos. Tal vez, aquí en la Tierra no alcanzamos a entender los niveles de maldad que se desdoblán cada vez con más fuerza. No obstante, Dios otorgará a cada ser humano que lo eligió. Y con la alianza babilónica no será la excepción. Ahora bien, no crea usted que el Señor se deleita-

rá en destruir con sus propias manos al papado y a sus cómplices. Esa imagen no es la del Dios amoroso de las Escrituras. La ira de Dios no corresponde a la de una persona con una naturaleza pecaminosa, es decir, no es la ira del hombre o la de Satanás. Se refiere a su intenso descontento y condenación del pecado. El término denota la necesaria oposición de un Dios santo y la ejecución de un juicio adecuado ante el universo.¹⁷ Conlleva el abandono que el Señor ejerce sobre la vida de aquellos que abiertamente lo han rechazado.

En otras palabras, Dios retirará su protección que aún mantiene sobre los propios impíos. Entonces, Satanás mismo se encargará de exterminar a sus seguidores. En ese momento, la maldad de Satanás se desdoblará en toda su magnitud, de modo que únicamente se dedicará a devastar lo que esté a su alcance. Por supuesto que a los hijos de Dios no podrá tocarlos.

La alianza del fin del tiempo provocará la quiebra de centenares de empresas y negocios productivos. El estilo de vida que el mundo de los siglos XX y XXI promoviera, pavimentó el camino para el dominio de la Babilonia simbólica. De modo que al derrumbarse el aclamado proyecto, los grandes capitalistas y los dueños del dinero enloquecerán al darse cuenta que su fortuna cae junto con este poder hegemónico.

De hecho, las finanzas de este mundo giraban en torno a las pautas que la alianza ha marcado. Ha hecho muy ricos a pocos y muy pobres a muchos, supuestamente, bajo «la venia y el consentimiento de Dios». Por lo tanto, al caer Babilonia se derrumba también la influencia



de los poderosos magnates que distribuían la riqueza del planeta.

El final del conflicto está definido: Dios obtendrá la victoria. Pronto seremos testigos de que la justicia divina sea reconocida por todos los habitantes del universo celestial y este mundo. No quedará duda del amoroso carácter de Dios. Entonces, las acusaciones de Satanás en contra de la justicia divina quedarán totalmente obsoletas. Por ello, al presenciar el castigo sobre un ente que sirvió como agencia satánica para rebelarse contra Dios, todos exclamarán: «¡Alabado sea el Señor!»

Dios amonesta a su pueblo

Salgan de Babilonia. «Después de esto vi a otro ángel que bajaba del cielo. Tenía mucho poder, y la tierra se iluminó con su resplandor. Gritó a gran voz: «¡Ha caído! ¡Ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en morada de demonios y en guarida de todo espíritu maligno, en nido de toda ave impura y detestable» [...]. Salgan de ella, pue-

blo mío, para que no sean cómplices de sus pecados, ni los alcance ninguna de sus plagas» (18: 1-2, 4).

Cada ser humano deberá decidir de qué lado permanecerá. Aquí no hay opción de ser neutrales.

Referencias

1. Véanse los títulos de Anthony Giddens, *La tercera vía y Un mundo desbocado*.
2. Félix Cortés A., *Más allá del futuro* (México: Asociación Publicadora Interamericana, 1993), p. 77.
3. Alfred Weber, *Historia de la cultura* (México: Fondo de Cultura Económica, 1993), p. 39.
4. *Diccionario bíblico adventista*, p. 131.
5. *Ibíd.*
6. Jean Bottéro, *Babylone et la Bible* (Paris: Les Belles Lettres, 1994), pp. 152-154.
7. *Diccionario bíblico adventista*, p. 131.
8. *Ibíd.*, p. 132.
9. Paul Maillifer, *Abrégé D'histoire Générale* (Lausanne: Librairie Payot, 1921), p. 11.
10. Cortés, p. 80.
11. *Comentario bíblico adventista*, t. 7, pp. 879-882.
12. *Ibíd.*, p. 865.
13. White, *El conflicto de los siglos*, p. 364.
14. *Comentario bíblico adventista*, t. 7, p. 857.
15. Charles Melman, *El hombre sin gravedad* (Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2005), p. 31.
16. *Ibíd.*, p. 41.
17. Edward Heppenstall en Frank B. Holbrook (ed.), *The Sanctuary and the Atonement* (Silver Spring, Maryland: Biblical Research Institute, 1989), p. 241.



Cuando las cosas no son lo que parecen

EL TEMA DEL ANTICRISTO se puso de moda entre los medios de comunicación durante las últimas décadas del siglo XX. Pero a lo largo de toda la historia del cristianismo ha fascinado a estudiosos, teólogos e investigadores. En las diferentes épocas por las que ha atravesado la humanidad, este título ha sido aplicado tanto a monarcas, políticos, intelectuales, celebridades, así como a los propios dirigentes religiosos de diferentes tendencias. Desde los días de Ireneo (130-202 d. C.), los cristianos, en general, han sostenido que las entidades descritas como «el cuerno pequeño» (Daniel 7), «la bestia de siete cabezas y diez cuernos» (Apocalipsis 13) y «el hombre de

En este capítulo...

- La Ley y la verdad
- El carácter de Dios
- La soberanía divina
- El Santuario bajo ataque



maldad» (2 Tesalonicenses 2) representan el mismo poder: el anticristo. Así, muchos estudiosos contemporáneos identifican al anticristo de los pasajes anteriores con un personaje singular que aparecerá al final del tiempo como un gran perseguidor. Por otro lado, los Reformadores del siglo XVI identificaron al anticristo como un sistema de apostasía cristiana ya asentado en el templo de la iglesia, a saber, el sistema papal.¹

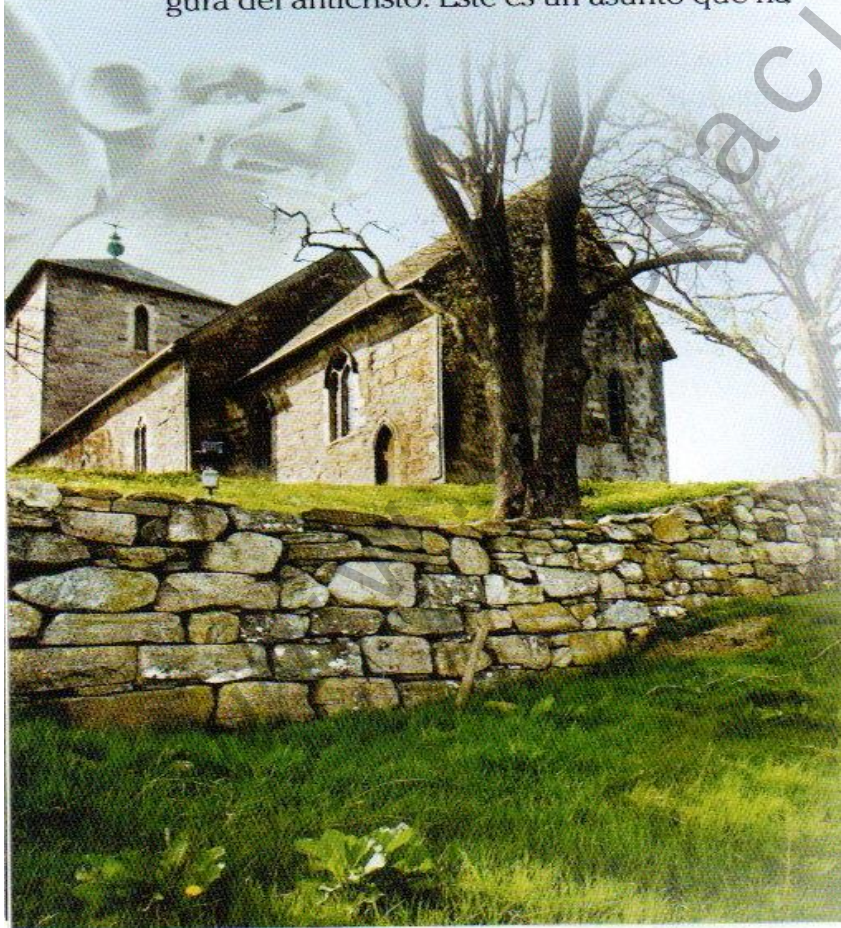
También han existido aquellos que no quisieran escuchar nada al respecto. Lo anterior ha dado mayor pie a tradicionalismos, supersticiones y fantasías en torno a la figura del anticristo. Este es un asunto que ha

servido para que mucha gente alimente su morbo religioso y se ataquen posturas espirituales de manera irresponsable. Por ello, Elena G. de White advierte: «nadie está en mayor peligro de caer bajo la influencia de los espíritus malos que los que, a pesar del testimonio directo y positivo de las Sagradas Escrituras, niegan la existencia e intervención del diablo y de sus ángeles [...]. Mientras ignoremos sus astucias, ellos nos llevan notable ventaja; y muchos obedecen a sus sugerencias creyendo seguir los dictados de su propia sabiduría».² Así, al estudiar el tema es necesario volver detenidamente a la Biblia, la cual marca las pautas de una buena investigación.

¿Quién es el anticristo? El anticristo es Satanás mismo. No es un ser humano —aunque hombres y mujeres pueden tener el *espíritu* del anticristo—. Satanás era el anticristo cuando se rebeló contra Dios y Miguel en el cielo; cuando se aproximó a Adán y Eva disfrazado de serpiente; cuando mató a Cristo en la cruz. Y lo será en los momentos finales de la historia de la humanidad.³

Así es. A lo largo de la historia de este mundo Satanás ha tratado por diversos medios de oponerse a cuanto plan surge en los lugares celestiales para pervertirlo, imitarlo o destruirlo. No obstante, su actuar tiene algunas peculiaridades mencionadas en la Biblia que sugiere el Dr. Frank B. Holbrook.

El tema del anticristo ha sido presentado de diversas formas a lo largo de la historia del cristianismo.



La ley y la verdad

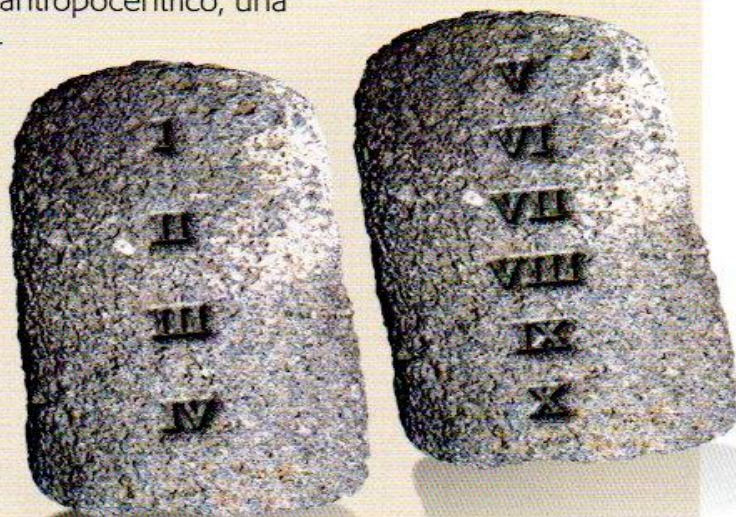
El poder del anticristo ataca la Ley de Dios y la verdad (Daniel 7: 25; 8: 12)

LA LEY DE DIOS contiene principios eternos e inmutables. Satanás sabe que no puede destruir los Mandamientos divinos, pero sí puede confundir intentando cambiar algunos de ellos. Ha utilizado momentos históricos, políticos y religiosos para lograr que esos cambios al Decálogo aparezcan como naturales. Y no conforme con modificar la santa Ley de Dios, ha luchado para que aún aquellos que la aceptan no comprendan su significado y se hundan en un legalismo asfixiante.

Satanás es el «padre de la mentira», es decir, opuesto a toda verdad, que es Cristo, por ello es el anticristo. A través de sus dos engaños fundamentales tergiversa la verdad: *la inmortalidad del alma y la santificación de domingo* (que implica la deificación del hombre). La idea de la inmortalidad del alma abre la puerta a un mar de tendencias espiritualistas como el contacto con los muertos, la reencarnación, la brujería, etc. Asimismo, desarrolla tendencias «cristianas» pervertidas como el tormento eterno y la existencia del infierno, la adoración de imágenes, la intercesión a través de seres humanos ya fallecidos, la salvación después de la muerte, etc.

Por su parte, la santificación del día domingo implica, para el que estudia la Palabra de Dios, la salvación por las obras, el coqueteo con las teorías evolucionistas teístas contemporáneas, la adoración y el culto antropocéntrico, una falsa representación en cuanto a la persona y la obra de Cristo, etc.; ya que la aceptación del verdadero día de reposo, el **sábado**, afirma todo lo contrario a lo anterior. Como es de notar, si el hombre observa fielmente la Ley de Dios ninguna de estas ideas peligrosas ingresan en su vida. Y así, la verdad nos hace libres (Juan 8: 32).

Los Diez Mandamientos contienen principios eternos que se aplican a cada elemento de la vida humana.





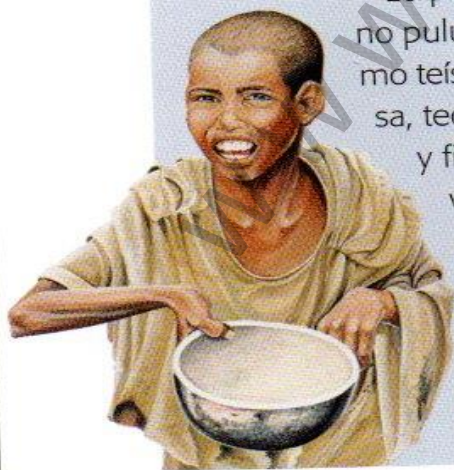
El carácter de Dios

El poder del anticristo desacredita el carácter de Dios representándolo equivocadamente (Daniel 7: 25; Apocalipsis 13: 6).

MUCHAS de las grandes tragedias de la humanidad, desde genocidios, violaciones a los derechos humanos, guerras, torturas, abusos del poder, entre otras, han ocurrido en un lamentable contexto religioso. El propio Jesús dijo «y hasta viene el día en que cualquiera que los mate pensará que le está prestando un servicio a Dios» (Juan 16: 2). Es decir, ellos creían que estaban en lo correcto! Así, fariseos, saduceos, esenios, montanistas, docetistas e inquisidores, a lo largo de la historia judeocristiana durmieron con una conciencia tranquila pensando que Dios los recompensaría por sus actos a favor del orden celestial. ¿Quién cambió la imagen amorosa del Rey del universo por la de un Ser vengativo, intolerante, partidista, legalista, racista, injusto, etc.? La respuesta es obvia: Satanás, el anticristo.

Es increíble constatar el nivel de desviación en el concepto de Dios que maneja la sociedad contemporánea. Uno de los elementos más utilizados por Satanás para manchar el nombre de nuestro Dios es el **sufrimiento**. De este modo se culpa al Padre celestial del dolor, la guerra, el hambre, las masacres, la delincuencia, las enfermedades, la pobreza y miseria que padece nuestro mundo. Para muchos habitantes del planeta, Dios es el Gran Responsable del caos en el que vivimos, ya que preguntan: «Si Dios es amor, ¿por qué permite tanta maldad? ¿Dónde está cuando ocurren los ataques terroristas? ¿Por qué no impide los maremotos y huracanes?»

Lo peor es que no solo en el mundo secular sino en el ambiente cristiano pululan ideas de toda índole en cuanto al amoroso Salvador: evolucionismo teísta, deificación humana, hipnotismo, panteísmo, el concepto de la Diosa, teología de la liberación, etc. Hoy en día, Cristo aparece como un sabio y filósofo de la antigüedad, un campesino del Mediterráneo, un rabino vanguardista, un genio religioso, un idealista revolucionario, un promotor de grupos guerrilleros, un *rockero* más de «nuestra banda», un espíritu guía o una «Fuerza» utilizada por los canalizadores de la Nueva Era o, de igual manera, como un simple «ser creado» completamente fuera de la Deidad. Se trata de un Jesús acorde a una época narcisista y materialista, un Cristo posmoderno.⁴



La soberanía divina

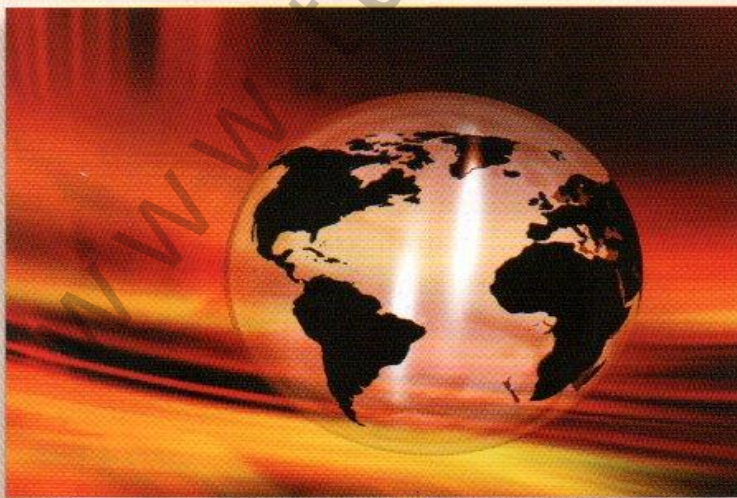
El poder del anticristo busca autonomía, usurpa el lugar de Dios en su iglesia; se esfuerza por el dominio mundial (Daniel 7: 8, 26, 27; Apocalipsis 13: 3, 7, 8; 1 Tesalonicenses 2: 4, 8, 9).

EL PRIMERO QUE QUISO buscar la independencia absoluta fue Lucifer cuando dijo: «subiré hasta los cielos [...] seré semejante al Altísimo» (Isaías 14: 13, 14). Ese mismo deseo lo transmitió a Adán y Eva al afirmarles que al independizarse del Señor serían «como Dios». Y así, como Lucifer ansiaba el poder, inyectó este deseo egoísta durante la infancia de la humanidad.

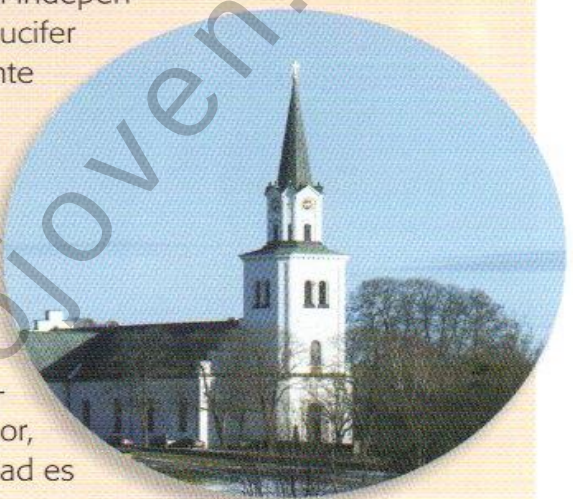
Ahora bien, ¿es malo querer ser como Dios? ¿No es acaso lo que cada cristiano desea y lo que el Señor nos pide al decir: «Por tanto, sean perfectos, así como su Padre celestial es perfecto» (Mateo 5: 48)? La tragedia del diablo es que su deseo de ser como Dios era potencialmente digno, pero fracasó debido a que él malinterpretó la naturaleza divina; aunque él codiciaba el poder del Señor, no percibía la humildad de Dios. Y es que la humildad es la esencia de la divinidad (Filipenses 2: 5-11).⁵

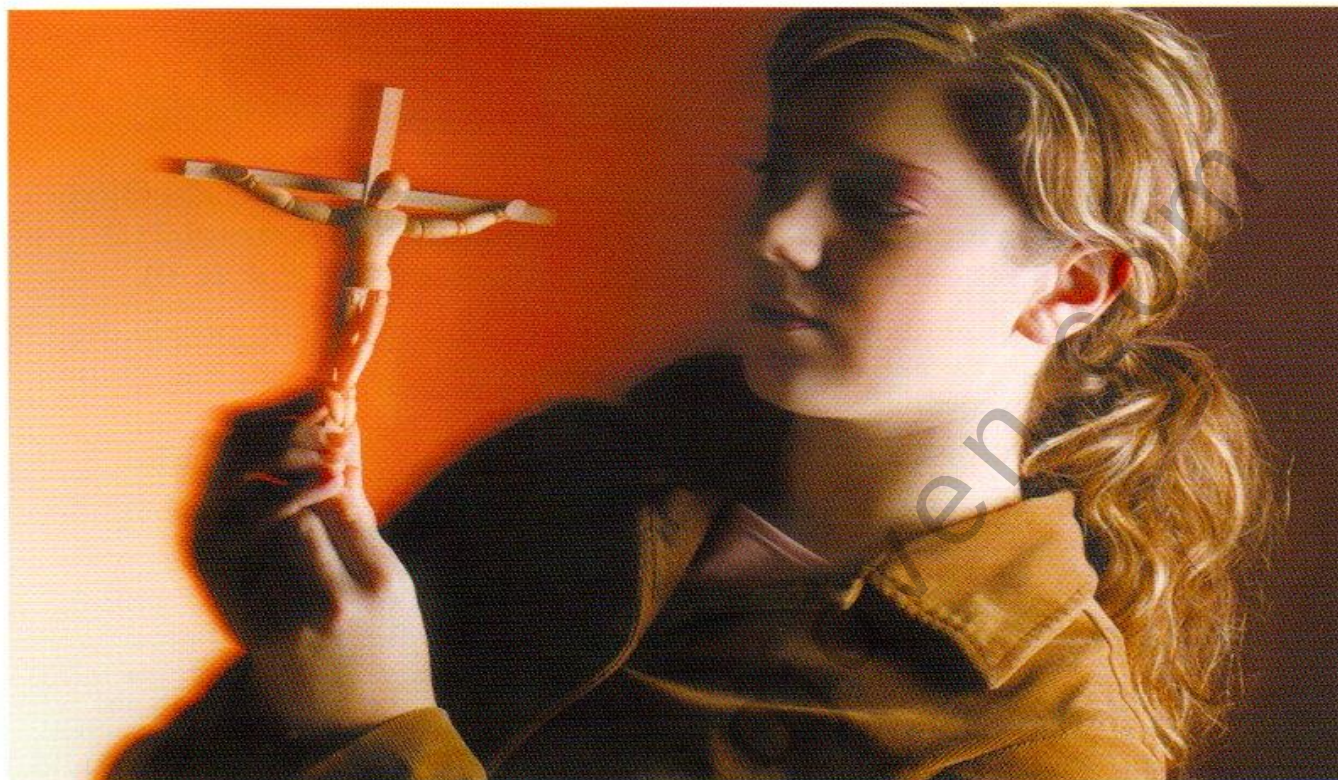
El anticristo anhela adoración. Recibió culto a lo largo de la historia a través de los pueblos paganos que exaltaban a la creación en vez de al Creador, cuando adoraban al sol, la luna, las estrellas, el mar, la lluvia, los animales, el cuerpo humano; y cuando engrandecían algunos sentimientos y emociones humanas como el amor, el odio, la felicidad, etc. Pero, en realidad, estaban adorando a los demonios (Salmos 106: 37; 1 Corintios

10: 20). Lamentablemente, con la llegada del sincretismo cristiano-pagano entre los siglos III y IV de nuestra era, el culto que los hombres decían ofrecer a Dios, lo recibió Satanás por medio de las antiguas formas de adoración pagana y, posteriormente, con un atractivo manto cristiano.



La lucha por la hegemonía mundial es cada vez más evidente en estos tiempos.





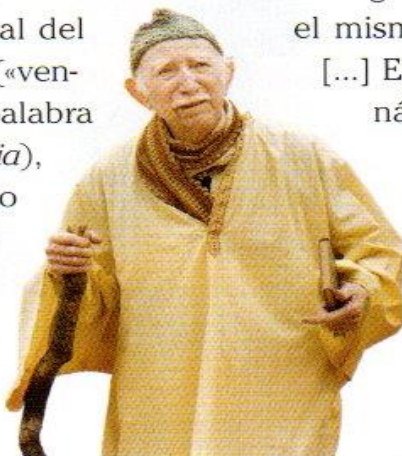
Mucha gente tiene hoy un concepto muy equivocado de Dios, el cual no corresponde al presentado en las Escrituras, sino que es fruto de leyendas, supersticiones y prejuicios.

No obstante, la Biblia dice que Satanás buscará el dominio mundial a través de un engaño magistral: la imitación de la venida de Cristo. ¡Sí! ¡Vendrá en las nubes de los cielos como Jesús! En 2 Tesalonicenses 2: 8 y 9 hablando del anticristo dice: «entonces se manifestará aquel malvado, a quien el Señor Jesús derrocará con el soplo de su boca y destruirá con el esplendor de su venida. El malvado vendrá, por obra de Satanás, con toda clase de milagros, señales y prodigios falsos».

Debemos notar que la palabra «venida» aparece dos veces, al final del verso 8 y al principio del verso 9 («vendrá»). En el lenguaje original la palabra que está detrás es *parusía* (*parousia*), a menudo usada en el helenismo para referirse a la llegada de un monarca o la aparición de los

dioses; en el Nuevo Testamento aparece como un término técnico para mencionar la segunda venida de Cristo.⁶ En el texto griego, es muy claro que un elemento principal del engaño del tiempo del fin es una falsificación del advenimiento de Jesús. El Inicuo tiene una *parusía* similar a la *Parusía* de Jesús. Y debido a que el Inicuo es destruido por el resplandor de la venida del Señor, es también claro que la aparición falsa precede a la genuina de Jesús.⁷ Así, «el acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por Cristo.

[...] En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como un ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da Juan en el Apo-



calipsis. (Apocalipsis 1: 13-15). La gloria que le rodee superará cuanto hayan visto los ojos de los mortales».⁸

Hay algunos elementos que me hacen pensar detenidamente en este evento, a saber, la falsificación de la venida de Cristo. Muchos de los grupos religiosos de nuestro tiempo esperan la aparición de sus respectivas figuras de adoración, lo cual ocurrirá muy pronto. Así, tenemos a los adeptos de la Nueva Era que aguardan la llegada de los Maestros a la Tierra (la cual está relacionada precisamente con «el cambio de era»); los judíos continúan esperando a su Mesías; algunos evangélicos creen también en el regreso de Cristo, pero a manera de un rapto; los católicos, por su parte, incluyen el concepto de la venida en su Credo, y ya comienzan a hablar de la venida de Cristo con mayor insistencia; por si fuera poco, existen los seguidores del fenómeno ovni quienes aseguran que los extraterrestres vendrán pronto al mundo y su misión es prepararnos para ese encuentro maravilloso.

De modo que cuando Satanás aparezca en las nubes de los cielos en varias partes del mundo, los seguidores de la Nueva Era y demás cultos orientales dirán: «¡los Maestros están aquí! ¡Por fin han llegado para desarrollar la era de Acuario!» Asimismo, los judíos ortodoxos exclamarán: «¡el Mesías! ¡Al fin está con nosotros nuestro anhelado Salvador!» Igualmente, los evangélicos y católicos explotarán

en júbilo diciendo: «¡es Jesús! ¡Nuestro amado Señor que viene a unir al mundo!» Y, por supuesto, los creyentes de la ciencia ficción y del fenómeno ovni gritarán: «¡ahí están! ¡Son ellos! ¡Los extraterrestres están aquí! ¡Es verdad lo que hemos creído en cuanto a ellos!» Definitivamente, Satanás tendrá una respuesta para cada grupo. ¿Y los irreligiosos? ¡Le aseguro que no habrá un solo escéptico en ese día! ¡Las evidencias que tanto exigían estarán delante de su presencia! Incluso Satanás hará milagros las veces que sea necesario para comprobar ante las mentes más suspicaces su procedencia celestial (Apocalipsis 13: 13). El engaño será casi perfecto. Pero habrá un pueblo avisado y atento a tales eventos en el tiempo del fin.

Aquel día se reunirán, como en los días de Daniel, los «ministros, prefectos, consejeros, tesoreros, letrados, magistrados y gobernadores» (Daniel 3: 3. Biblia del Peregrino), y así, toda una constelación del mundo de la farándula, la ciencia, la política, la religión y el arte, unirán sus voces y alegrías para recibir al anticristo. Delante de ellos, Satanás realizará una serie de «milagros, señales y prodigios falsos» (2 Tesalonicenses 2: 9) a tal punto que hará descender fuego del cielo. En su engaño perecerán, y por aceptarlo, «Dios permite que, por el poder del engaño, crean en la mentira. Así serán condenados todos los que no creyeron en la verdad sino que se deleitaron en el mal» (2 Tesalonicenses 2: 11-12).



Grandes eventos están por ocurrir en este mundo. Los ojos de millones de personas pronto apuntarán al cielo para contemplarlos.

El Santuario bajo ataque

El poder del anticristo pervierte las provisiones del plan de salvación al echar por tierra el sacerdocio de Cristo, el ministerio del santuario, y al blasfemar la habitación de su santuario (Daniel 8: 10-13; Apocalipsis 13: 6).

¿ALGUNA VEZ ha tratado de enseñar las Escrituras a personas que no saben leer o que pertenecen a una subcultura que no cuenta con un contexto ideológico judeo-cristiano? No es tan sencillo como parece. Imagine a Dios tratando de enseñar un mensaje de libertad a un pueblo que acababa de salir del esclavismo, acostumbrado a gritos, insultos e improperios para trabajar; una comunidad semisalvaje con exiguas costumbres de higiene; una sociedad con ínfimos niveles de pensamiento como para entender las realidades celestiales. ¿Cómo enseñarles las eternas verdades del cielo? El Señor muestra aquí sus virtudes ilustrativas: a través de un esquema, a saber, el santuario terrenal.

El santuario de Israel fue un instrumento para enseñar al pueblo de Dios conceptos en cuanto a la salvación, la adoración, la naturaleza divina, el reino de los cielos, el interés del universo celestial en la redención humana, etc. Se trataba de una **herramienta pedagógica** para mostrar al ser humano

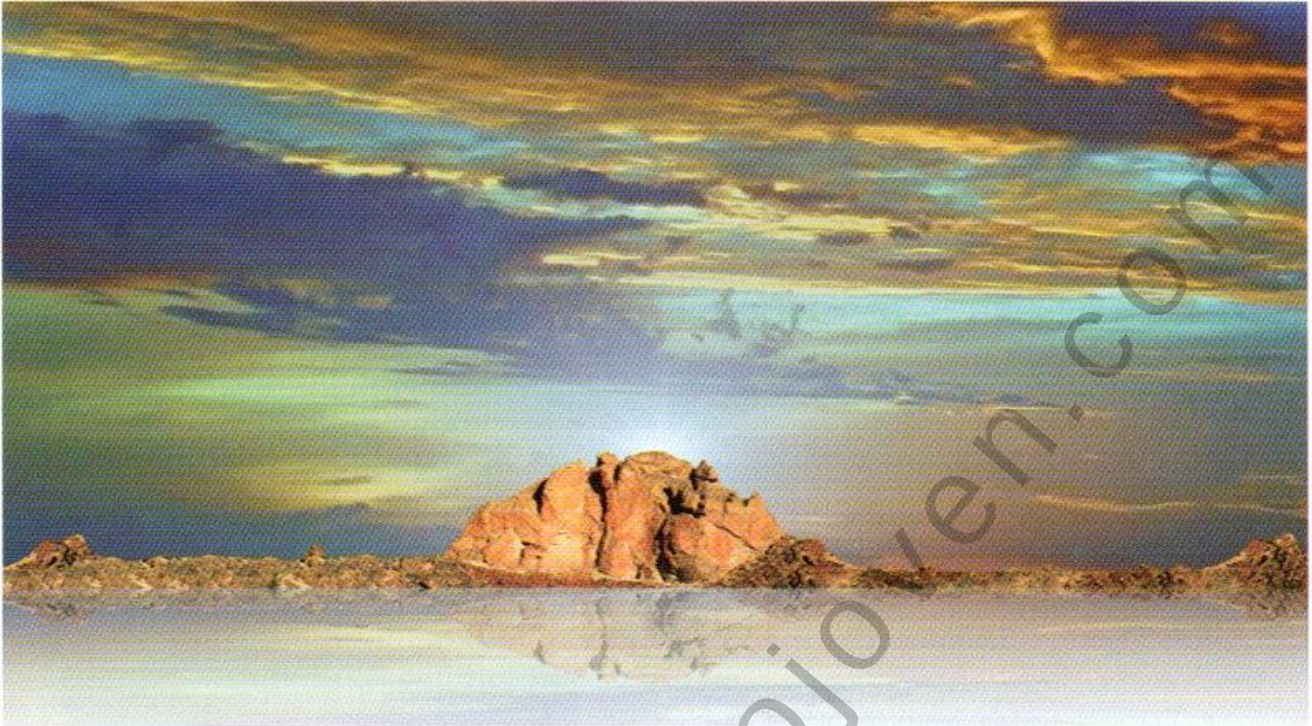
- **quién es Dios,**
- **dónde está,**
- **cómo se produce la salvación y**
- **cuál será el fin del pecado y los pecadores.**

Cuando no se comprenden, en esencia, los aspectos del santuario hebreo, es muy difícil apreciar las grandes virtudes del plan de salvación. «Verdades vastas y profundas

son bosquejadas por sus ritos y símbolos. El evangelio es la llave que abre sus misterios».⁹



El santuario de Israel era un esquema pedagógico para enseñar a la gente las realidades celestiales.



El pueblo de Israel aprendió a conocer a Dios en medio del desierto a través de un esquema que le permitió fortalecer su esperanza, a saber, el santuario hebreo.

Satanás es astuto. Sabe que si logra alejar al mundo cristiano de la reflexión en cuanto al santuario, la asimilación de la salvación será muy complicada o incluso imposible. Hoy en día una gran parte del mundo cristiano desconoce la trascendencia del santuario en la comprensión de la obra **salvadora, libertadora e intercesora** del Señor Jesús. En vez de ello, mucha gente cree que sus sacerdotes son seres humanos que interceden por ellos ante Dios. Ignora completamente que es Jesús a quien hay que confesar las faltas y pedir perdón. No se da cuenta que, a la luz del santuario hebreo, la única manera de salvarnos es a través del sacrificio de Cristo en la cruz del Calvario, lo que nos justifica y nos hace aceptos delante de Dios; que es Cristo el que purifica nuestros cuerpos y mentes del pecado que nos apremia; que es el Señor el que nos un-

ge con su Espíritu Santo para guiarnos en el conocimiento del Redentor y rendir, por tanto, un culto aceptable al Padre celestial, para así, preparar la vida para los juicios de Dios a la humanidad.

La comprensión de los ritos del antiguo santuario de Israel ayuda a comprender las verdades de la Biblia.



En el tiempo del fin, las cosas no son lo que parecen

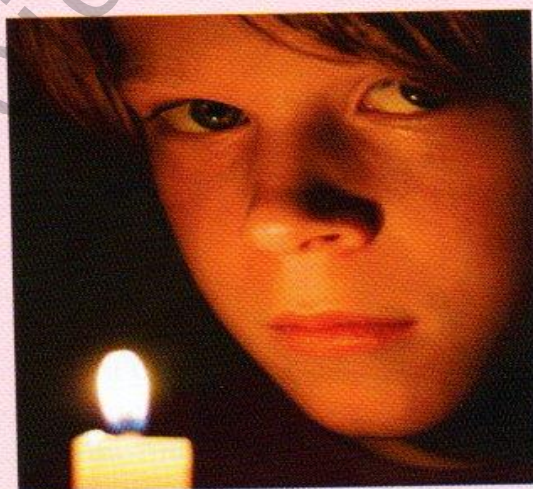
El poder del anticristo ataca y destruye al verdadero pueblo de Dios (Daniel 7: 25; Apocalipsis 13: 7).

DESDE ANTES DE LA FUNDACIÓN del mundo, en el cielo, Satanás ha atacado a los fieles de Dios. El método de operación siempre ha involucrado dos tipos de aproximación.

1. Por un lado, puede operar por la **fuerza**, la **intimidación** y la **persecución**.
2. No obstante, por otro lado, puede operar a través del **engaño** y la **falsificación**.¹⁰

En Occidente, la opresión ya no es tanto física, sino de **carácter mental**. Es decir, los principales planes del anticristo para destruir al pueblo de Dios en el tiempo del fin están basados en el *engaño y la falsificación*. En el tiempo del fin, las cosas no son lo que parecen. Satanás echa a andar una falsificación masiva del verdadero Dios:

- Falso reavivamiento religioso.
- Simulada venida de Cristo.
- Quimérico descenso del Espíritu Santo.
- Aparente paz en el mundo.
- Espurio sistema de salvación.
- Falsos conceptos de Dios.
- Pero llegará un momento en el que, al notar la adhesión de la iglesia al Señor, Satanás no dudará en promover nuevas actitudes que serán el caldo de cultivo de una persecución religiosa.

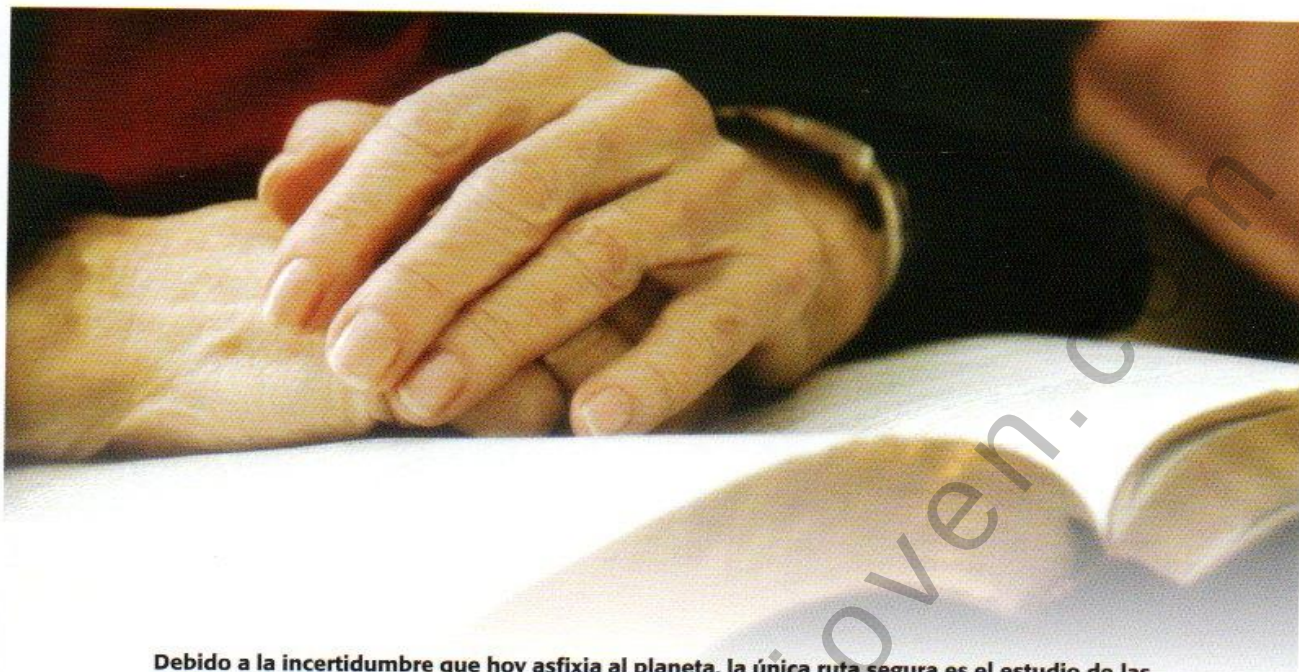


Conclusión

El poder del anticristo ha sido empleado por diversos seres humanos que han servido como canales de los instintos satánicos. Así, mucho del mal se encarna en la humanidad. El anticristo es Satanás mismo, pero inyecta sus objetivos en reyes, políticos, celebridades, intelectuales, artistas y gente común. No obstante, en la Biblia se identifican sus acechanzas, de modo que su destino es-

tá fijado desde la muerte de Cristo en la cruz del Calvario.

Nuestra única salvaguardia es volver a la Biblia y hacerla nuestra meditación y reflexión cotidiana. Al expandimos en los grandes temas de la vida cristiana consideraremos la Ley de Dios como un gran tesoro del Señor para el hombre y tendremos a la verdad divina como la libertad suprema. El carácter amoroso de Dios aparecerá cada vez



Debido a la incertidumbre que hoy asfixia al planeta, la única ruta segura es el estudio de las Sagradas Escrituras, las cuales brindan una sólida esperanza al que confía en ellas.

más claro y profundo, instando al individuo a entregar su vida misma al Dios del universo. Mantendremos un intenso deseo, entonces, de depender del Señor y realizar cualquier cosa para honra y gloria de su Nombre. Comprenderemos mejor el plan de redención explicado magistralmente en el santuario y sus ritos del Antiguo Testamento. Viviremos con la seguridad de la protección divina y, si por alguna razón sufrimos, recordaremos la bendita promesa: «sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida» (Apocalipsis 2: 10).

Referencias

1. Frank B. Holbrook, *The Atoning Priesthood of Jesus Christ* (Berrien Springs, Michigan: Adventist Theological Society, 1996), pp. 171, 172.
2. White, *El conflicto de los siglos*, p. 474.
3. Marvin Moore, *The Antichrist and the New World Order* (Boise, Idaho: Pacific Press, 1993), p. 19.
4. Ball & Johnsson, eds., *The Essential Jesus* (Boise, Idaho: Pacific Press, 2002), pp. 13, 15.
5. Norman H. Young, en *The Essential Jesus*, p. 120.
6. Kittel & Friedrich, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids, Michigan: Eerdmans, t. 5, 1999), pp. 858-871.
7. Jon Paulien, *What the Bible Says About the End Time* (Hagerstown, Maryland: Review and Herald, 1994) p. 112.
8. White, *El conflicto de los siglos*, p. 569.
9. Elena G. de White, *Palabras de vida del gran Maestro* (México: Asociación Publicadora Interamericana, 1971), p. 103.
10. Paulien, p. 111.

La mejor forma de conseguir equilibrio emocional

OBSERVADORES de la salud han descubierto que en pocas décadas el estrés se ha convertido en un pesado lastre para millones de personas. Asimismo, otros de los principales enemigos de la sociedad actual son los temores, las fobias y los trastornos de ansiedad, que en conjunto, ocasionan crisis nerviosas, las cuales ponen en peligro la estabilidad física y familiar. Tanto el estrés como los miedos tienen una raíz común: la **inseguridad**.

Afortunadamente, Dios proveyó de soluciones naturales a tales problemas humanos y los ilustró de manera magistral en la Biblia. Al respecto, uno de los mayores regalos que el Señor dejó para el hombre es el *día sábado*:

En este capítulo...

- La forma
- El fondo
- Conclusión

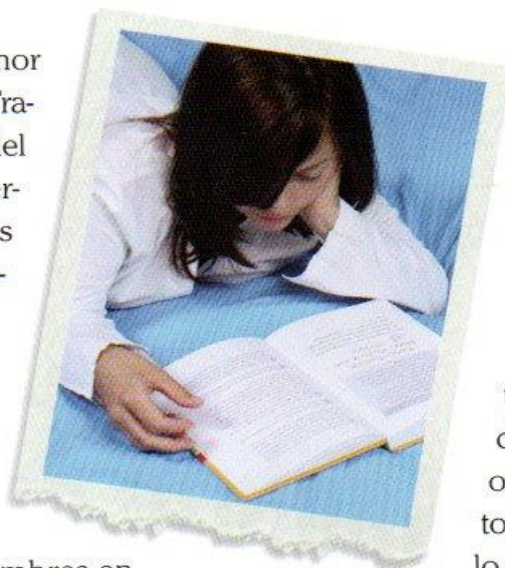


«El sábado es hecho por amor del hombre» (Marcos 2: 27. Traducción personal). Detrás del sábado hay una serie de verdades que dan soluciones reales al acongojado corazón humano.

Elena G. de White dice: «Merced a los dos errores capitales, el de la inmortalidad del alma y el de la santidad del domingo, Satanás prenderá a los hombres en sus redes»¹ (La cursiva fue añadida). Eso significa que el oscurecimiento de la verdad del sábado forma parte esencial del ataque satánico porque dicha verdad involucra elementos cruciales en la obra de la salvación. ¿El sábado? ¿Por qué tanta importancia con ese Mandamiento? He aquí sobre la forma y el fondo del día sábado.

La forma

Dios fue muy claro en su Palabra: «Acuérdate del sábado, para consagrarlo. Trabaja seis días, y haz en ellos todo lo que tengas



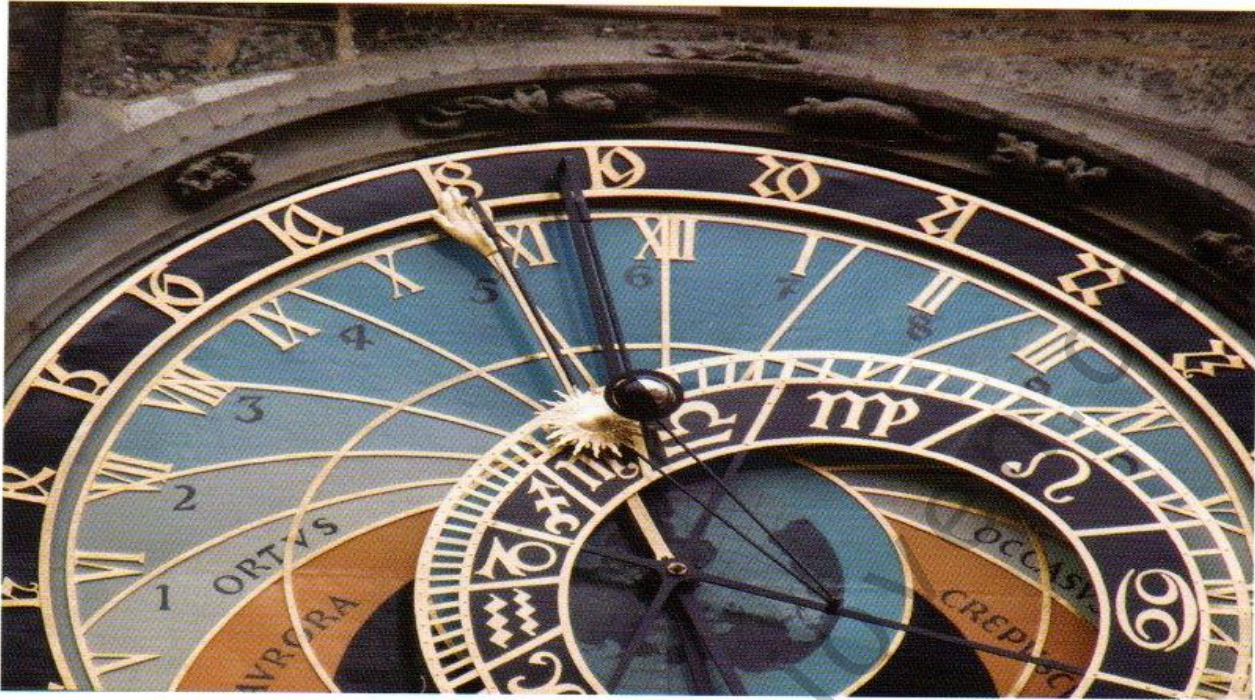
que hacer, pero el día séptimo será un día de reposo para honrar al Señor tu Dios. No hagas en ese día ningún trabajo, ni tampoco tu hijo, ni tu hija, ni tu esclavo, ni tu esclava, ni tus animales, ni tampoco los extranjeros que vivan en tus ciudades» (Éxodo 20: 8-10). La orden era guardar un momento en la semana para dedicárselo a Dios. No debían trabajar, si-

no concentrar la mirada en su Padre celestial.

Los pueblos paganos, en cambio, tenían también su *forma* para adorar a sus dioses. Fundamentalmente, creían que para adorar era necesario un *espacio o un lugar*. Por ello, tenían estatuas, templos, sitios sagrados (árboles, montes, etc.); asimismo, imaginaban a sus deidades en lo que ellos podían ver, palpar, sentir o escuchar: la tormenta, el mar, los ríos, el amor, la guerra, etc. Pero el pueblo de Israel no tenía un *lugar o espacio* determinado para adorar al Dios del cielo. Y aunque en el santuario del desierto habitaba la presencia de Dios, un israelita no podía ingresar más allá del altar del sacrificio. La *forma* principal del día sábado era el *tiempo*.

Abraham J. Heschel afirma que la civilización técnica es la conquista del espacio por parte del hombre. Se trata de un triunfo obtenido a costa del sacrificio de un ingrediente esencial para la existencia, a saber, el tiempo. De modo que en la civilización técnica se gasta tiempo para ganar espacio. Uno de los principales objetivos para la ra-

La manera como se utiliza el tiempo revela aquello que las personas aprecian más.



El tiempo es el corazón y la base de la existencia. Perder el tiempo es cercenar uno de los grandes dones que está a disposición de los seres humanos.

za humana es extender su poder en el mundo del espacio. Pero el hecho de tener más no significa ser más. Así, todo el poder que se obtiene en el mundo del espacio concluye abruptamente en la frontera del tiempo. Sin embargo, el tiempo es el corazón de la vida.²

¡El día sábado es un santuario en el tiempo!³ Al obsequiar el sábado a Adán y Eva, Dios les daba el mejor regalo. El tiempo siempre los acompañaría donde fueran. En ese período podrían encontrarse con su Señor en la montaña, en la planicie o en algún aposento.

El tiempo tiene, por lo menos, dos atributos muy significativos. En primer término, es *universal*. El tiempo está en todas partes del mundo, además, tiene otro atributo: *nadie lo puede cambiar*. ¿Alguna vez ha cometido un grave error y ha deseado «regresar» el tiempo para corregirlo? Pero, como usted

sabe, no se puede regresar o adelantar el tiempo. En algunos países alteran el horario durante el verano, ¡pero nunca el tiempo! Y aunque ha sido el tema de cientos de libros y películas de ciencia ficción, la verdad es que solo es una ilusión humana: no se puede cambiar el tiempo.

La *forma* del día sábado es el *tiempo* que podemos pasar a su lado. Ahora bien, alguien podría argumentar: «Pero, ¿qué no es lo mismo adorarlo cualquier otro día?» La Biblia dice que el día sábado recibió, por lo menos, tres atributos de parte del Señor: **reposo, bendición y santificación** (Génesis 2: 1-3). Cualquier momento es bueno para acercarse a Dios. Sin embargo, hay un lapso muy especial creado por él mismo cuando podemos hacerlo de manera completa y total: el día sábado. ¡Este es el momento que al Señor más le gusta porque tiene un *fondo*!

El fondo

El día sábado está lleno de ilustraciones de la vida espiritual. Únicamente mencionaré seis aspectos que me parecen algunos de los más significativos de acuerdo con Ezequiel 20: 12 y 20, donde el día sábado es una *señal* entre Dios y el hombre. Dicha señal tiene diferentes connotaciones.



solo teología. Tales recuerdos nos permiten construir una cosmovisión cristiana.

Asimismo, acordarse del día sábado significa no olvidarse del Mandamiento en la existencia presente; separarlo de manera especial del resto del tiempo y, por supuesto, mantenerse fiel al verdadero día de reposo.

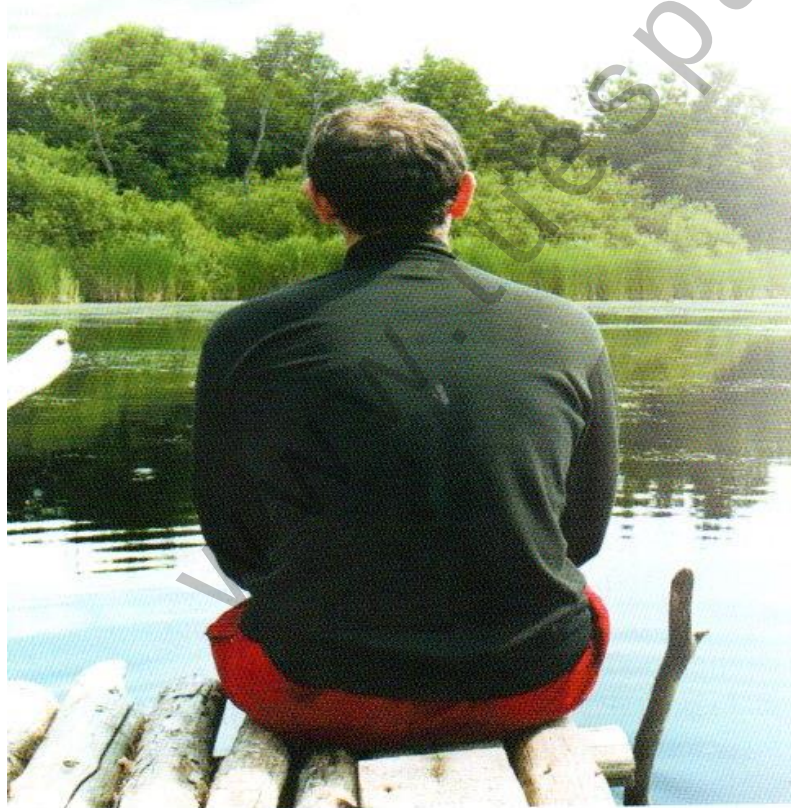
1. Una señal de conmemoración

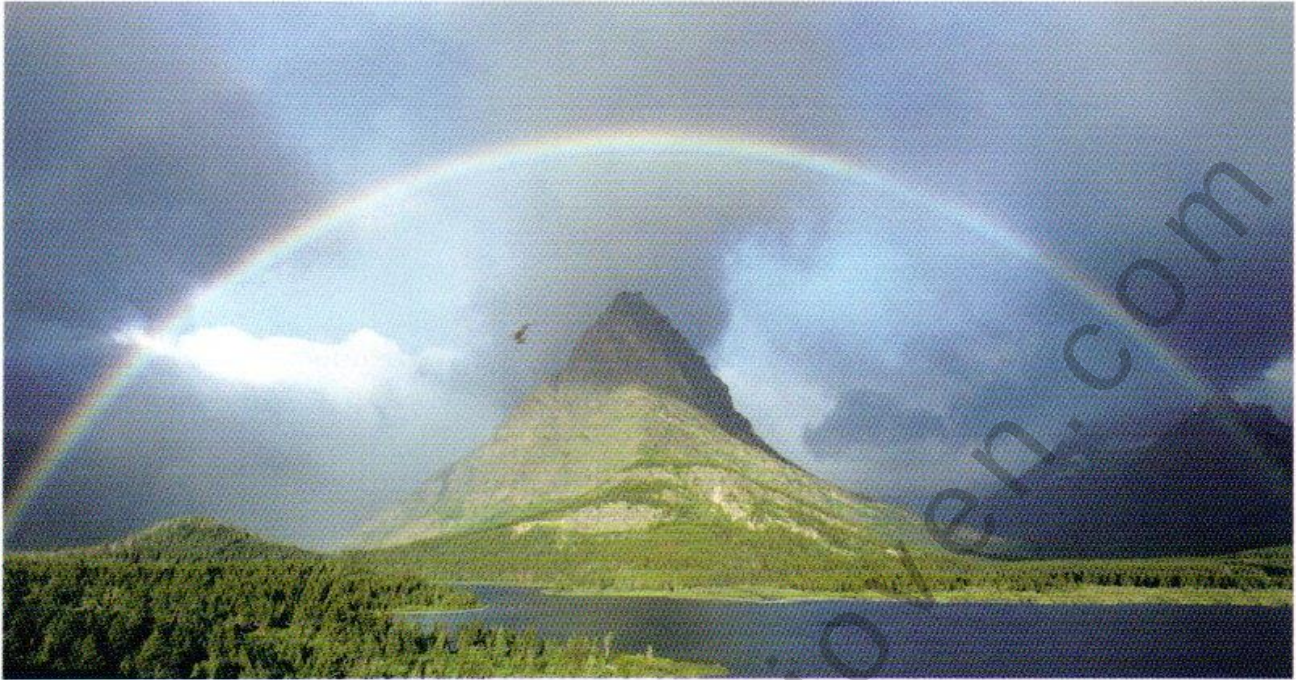
La primera función del día sábado es que se trata de un acto de la memoria. «Acuérdate» (Éxodo 20: 8), es la forma como empieza la redacción del cuarto Mandamiento. Nos recuerda un pasado absoluto, a saber, los inicios del mundo y la humanidad, por lo tanto, el pasado de todo y de todos.⁴ Recordar conlleva fundamentalmente historia y no

2. Una señal de creación

En el cuarto Mandamiento del Decálogo (Éxodo 20: 8-11) la razón principal que se nos da para obedecer es que «en seis días hizo el Señor los cielos, la tierra y el mar». Lo anterior nos lleva a Génesis 2: 1-3 donde, al final de la creación, Dios bendice, santifica y reposa el día sábado. El mensaje es claro: el sábado debe darme la seguridad de que soy una creación de Dios. No provengo de un accidente, ni soy obra de la casualidad. En ese día el hombre debía recordar que es completamente dependiente de su Creador a quien debe obediencia, respeto, gratitud. Asimismo, el reconocerse como criatura de Dios le da al hombre *identidad*. Es decir, sabe quién es, de dónde viene, hacia dónde va. Puede ubicar su vida en un pasado, presente y futuro. ¡No hay confusión!

¡Hoy en día el hombre no sabe quién es! Vive inmerso en un abismo de inseguridad y zozobra como un bebé abandonado a la suerte de las circunstancias. Pero todo comenzó con un ataque al día santo. Si los hombres no hubiesen descuidado la adoración en el día señalado por Dios no hubiesen olvidado su origen y su destino. El sábado les habría dicho: «Eres una criatura de Dios, ¡esfuérzate por conocerle!» Al reme-





El paisaje natural ayuda al ser humano a conocer y descubrir el carácter del Creador.

morar cada semana su origen y su destino, el ser humano nunca perdería de vista su realidad presente como criatura de Dios. Además, al contemplar la obra del Señor, el enorme paisaje natural le ayudaría a conocer más profundamente el eterno amor de su Hacedor.

3. Una señal de libertad

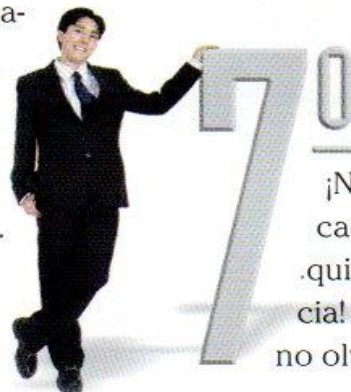
Los Diez Mandamientos aparecen de nuevo en Deuteronomio 5: 7-21. No obstante, en el versículo 15, la razón que se da para guardar el sábado ya no es la creación, sino la liberación del pueblo de Israel de su esclavitud en Egipto. El día sábado debía recordar a cada hijo de Israel que un día Dios se compadeció de ellos y los libertó de la opresión egipcia. Era, pues, una señal de **libertad**.

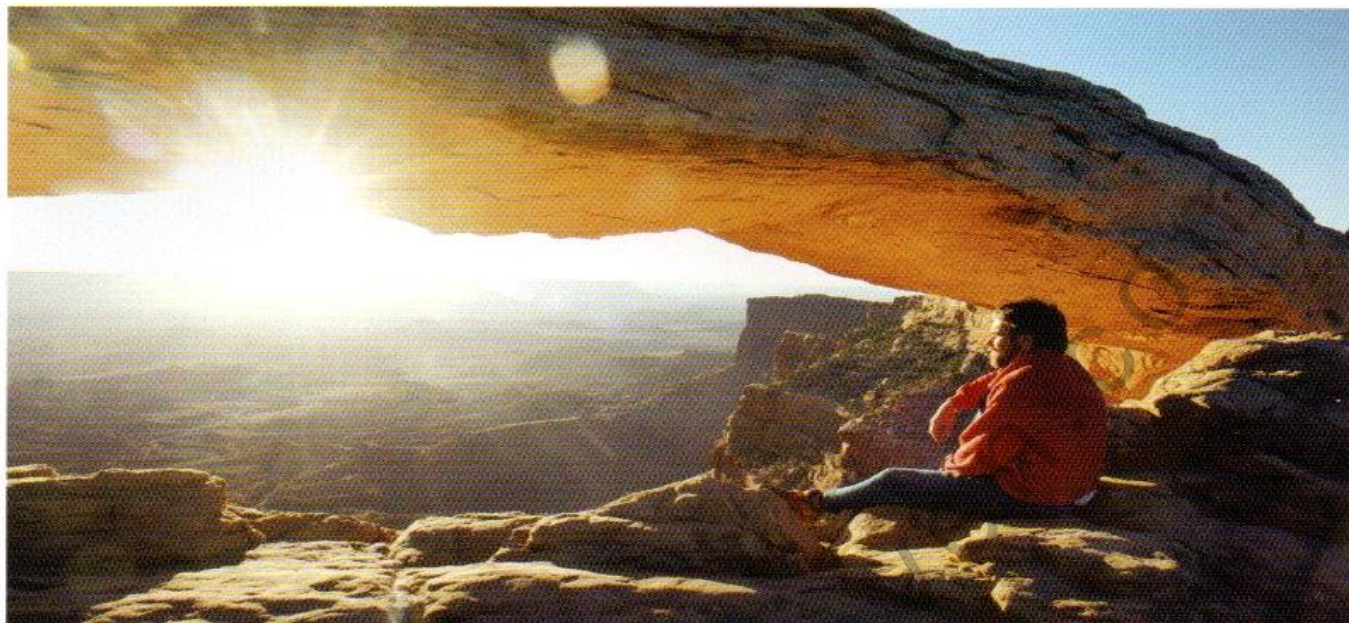
Por lo anterior, el sábado desplegó, entonces, una doble dimensión. Por un lado, re-

cordaba que el ser humano es criatura de Dios, por ello, le debía la honra y la gloria al único Dios verdadero. La llegada del pecado cambió todo el plan original. El pecado condenó al hombre a la muerte eterna. El existir daba al individuo la seguridad de que, en algún momento, llegaría la muerte. Sin embargo, el mismo símbolo o memorial que representaba la *creación*, a saber, el día sábado, llegó a significar también la *redención*, la libertad del yugo del pecado.

De modo que cada puesta de sol del viernes el creyente podía reflexionar considerando que el sábado le enseñaba que él era una creación de Dios y que, aunque el pecado había ingresado en la Tierra, el Señor era quien le podía dar libertad de su yugo.

¡No fuimos creados para que el pecado reinase en nuestras vidas!⁵ ¡Dios quiere que vivamos libres de su influencia! Por ello nos dio el día sábado: para no olvidar que, aunque el pecado entró





El día sábado conlleva importantes beneficios físicos, mentales y espirituales para todos aquellos que deciden poner en práctica las recomendaciones bíblicas.

en el mundo, él no nos ha dejado de su mano y es el Supremo Libertador.

Es interesante notar que muchos de los milagros de Jesús fueron realizados precisamente en día sábado. Y lo anterior no es ninguna casualidad: el sábado era una señal de libertad para los habitantes de Israel. Por tanto, en ese día de libertad divina, los enfermos fueron libertados de sus males. Nuevamente el mensaje es claro: el sábado me recuerda que es Jesús quien me libera de mis enfermedades, ansiedades y temores. Y, fundamentalmente, de la enfermedad principal, a saber, el pecado: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo!» (Juan 1: 29).

4. Una señal de salvación

El Mandamiento del sábado ilustra dos fases del proceso de la salvación: *justificación* (perdón total del pecado) y *santifica-*

ción (purificación del carácter), de ahí que el ataque satánico sea tan enérgico en contra del cuarto Mandamiento. De modo que, cuando no se comprende el sentido salvífico del día sábado se dificulta, por lo tanto, la comprensión del plan de salvación.

En Isaías 30: 15 leemos: «En la conversión y en el reposo seréis salvos; en la quietud y en confianza estará vuestra fortaleza...» (Versión Reina Valera 1995). La salvación se obtiene descansando en Cristo, como dice Mateo 11: 28: «Vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso». ¿Descansando soy salvo? ¡Sí!

¿Por qué dice el Mandamiento «no hagas en él obra alguna» (Éxodo 20: 10)? ¿Qué gana Dios con que el ser humano no haga actividades en este día?

En realidad, el sábado es una ilustración de la justicia por fe en Jesucristo, donde uno



no se salva *por obras*. Porque por ninguna de las obras que el ser humano haga será salvo, sino por la fe en Jesucristo.⁶ Es decir, no son los méritos personales los que logran la salvación del hombre, sino que es una dádiva o don de Dios. Es la dependencia de Dios, la fe, lo que lo salva. Es el reposo en Cristo lo que justifica su pecado.

Cada sábado Dios invita a los hombres a no llevar a cabo obra alguna con la finalidad de que aprendan, de una manera muy didáctica, que la salvación no se gana por obras, sino a través del reposo que él ha provisto.

Pero, ¿qué significa reposar? La Biblia dice que el Creador descansó durante el día sábado. Entonces, ¿es que Dios se cansa? ¡No! ¿Qué indica entonces el hecho de que el Señor reposó en sábado? El reposo de Dios consistió en *contemplar su obra*: «Dios miró todo lo que había hecho, y consideró que era muy bueno» (Génesis 1: 31). En el día sábado Dios se dedicó a contemplar toda su creación en compañía del hombre. En ese día el hombre debía admirar la obra de su Creador.

De modo que reposar en Cristo significa contemplar la obra **creadora, salvadora y libertadora** de Jesús. Significa descubrir las profundas riquezas del carácter divino, es decir, conocer a Dios como es nuestro privilegio a través del estudio de la Biblia, la oración, la adoración en la iglesia, la contemplación de la naturaleza, las buenas obras provocadas por la dependencia divina (no como un mérito salvífico sino como una consecuencia del encuentro Dios-hombre), las ofrendas de un corazón agradecido, etc. Es a través de esa contemplación como el hombre se va transformando (santificando) a la semejanza de Jesús y va dejando a un lado sus malos hábitos: «Así,

todos nosotros, que con el rostro descubier-to reflejamos como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados a su semejanza con más y más gloria por la acción del Señor, que es el Espíritu» (2 Corintios 3:18). De modo que sí hay una *obra* que el hombre debe realizar en el proceso de la salvación por la fe: permanecer en Jesucristo (Juan 15: 5).

Cada sábado recuerda al ser humano que es a través de la fe, de la dependencia de Jesús, como es salvo,

El fortalecimiento de los vínculos familiares es uno de los grandes objetivos del día sábado.



y que es permaneciendo en él, al contemplar su obra, como son transformados los detalles malos de su carácter. No son sus obras las que le dan derecho a la salvación, ya que, así como en el día sábado no se debe hacer «obra alguna», en el proceso de la salvación no puede salvarse por obras personales, por más «perfectas» que las considere. Para fines de salvación, delante de Dios, sus buenas obras son como un trapo sucio (Isaías 64: 6). Por lo tanto, su empeño y trabajo lo enfatizará en relacionarse fervorosamente con Jesús.

El día sábado es el sello de Dios porque ilustra la justificación

Aprender a encontrar un sentido a la existencia es uno de los grandes logros de los seres humanos.



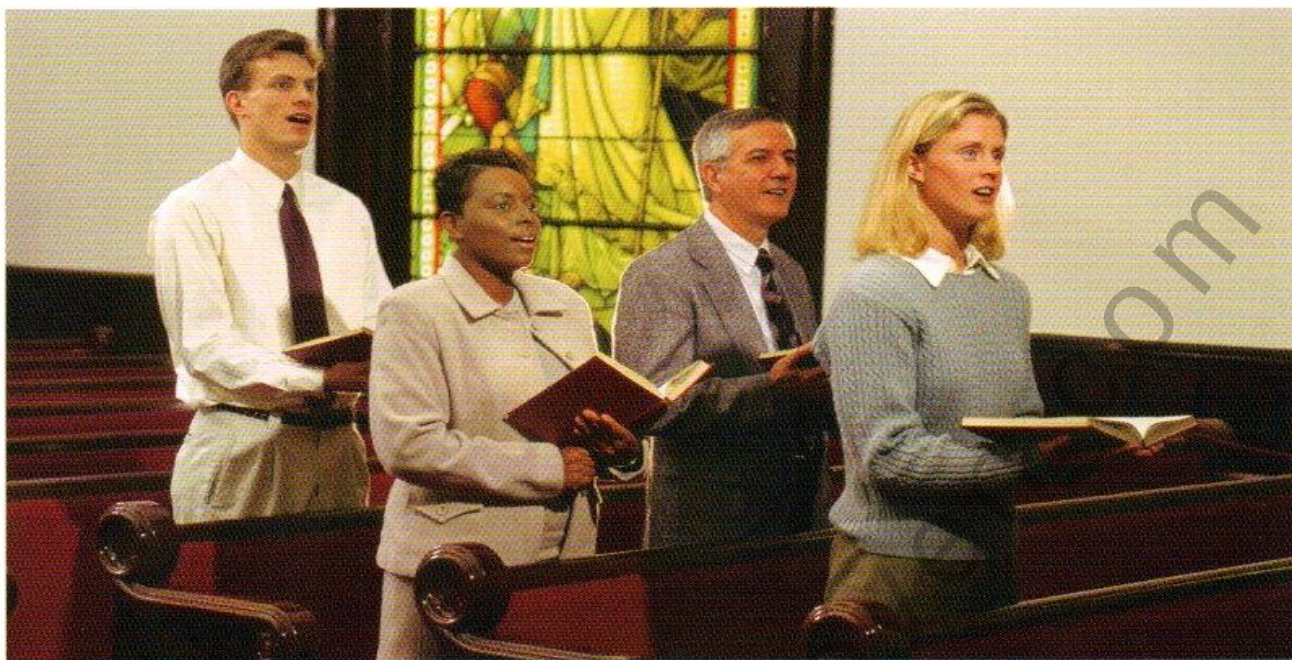
por la fe. En realidad, el sello divino es la confirmación que hace Dios de la vida espiritual de un cristiano, el cual, vive bajo los parámetros de la justificación por la fe.

En cambio, guardar el domingo, en vez de comunicar la creación divina, abre la puerta a un

evolucionismo misterioso; en vez de presentar libertad, hunde al individuo en una esclavitud asfixiante, dependiente de métodos humanos para sentirse libres, los cuales, por supuesto, son un fraude; en vez de ilustrar la justificación por la fe establecida por Dios, presenta la posibilidad de justificarse por las obras, es decir, la salvación por los méritos del hombre. Guardar el domingo implica rebelarse al plan divino de salvación y defender la tesis de que, aun haciendo lo contrario a lo establecido por Dios, podemos alcanzar la salvación. Esto se traduce en una justificación independiente a los planes del Señor para cada uno de los seres humanos. ¡Es por eso que el sábado juega un papel tan importante en el tiempo del fin! ¡Representa nada más y nada menos que el plan de salvación! ¡Ilustra la justificación por la fe!

La mayoría de las religiones, incluyendo algunas ramas del cristianismo, tiene un sistema de **salvación por obras**. Eso es lo que los unirá al final del tiempo. No crea que de pronto todos, tanto budistas como creyentes de la fe ovni, tanto sintoístas como musulmanes, tanto católicos como espiritistas, así como los miles de grupos indígenas, tengan forzosamente que guardar el domingo. Obviamente, entre las religiones occidentales eso tendrá más importancia. Pero recuerde que lo fundamental del día domingo es su significado.





Un acto de adoración es una forma de responder a las acciones divinas percibidas en la vida cotidiana. Asimismo, la acción de adorar siempre debe ser voluntaria.

5. Una señal de adoración

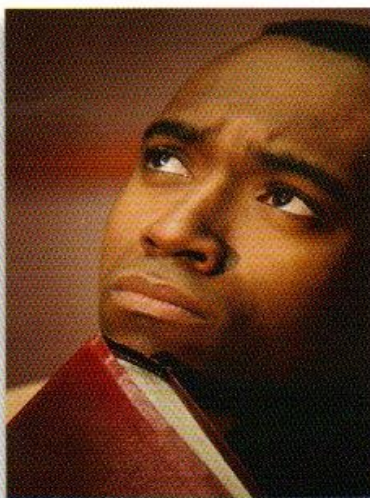
«Acuérdate del sábado, para consagrarlo» (Éxodo 20: 8). El sábado también «existe» en la vida presente del creyente. La santidad de este día supone la colaboración de hombres y mujeres, puesto que el sábado no será santo sin seres humanos, por lo tanto, la santidad del sábado involucra la santidad de los hombres y las mujeres.⁷

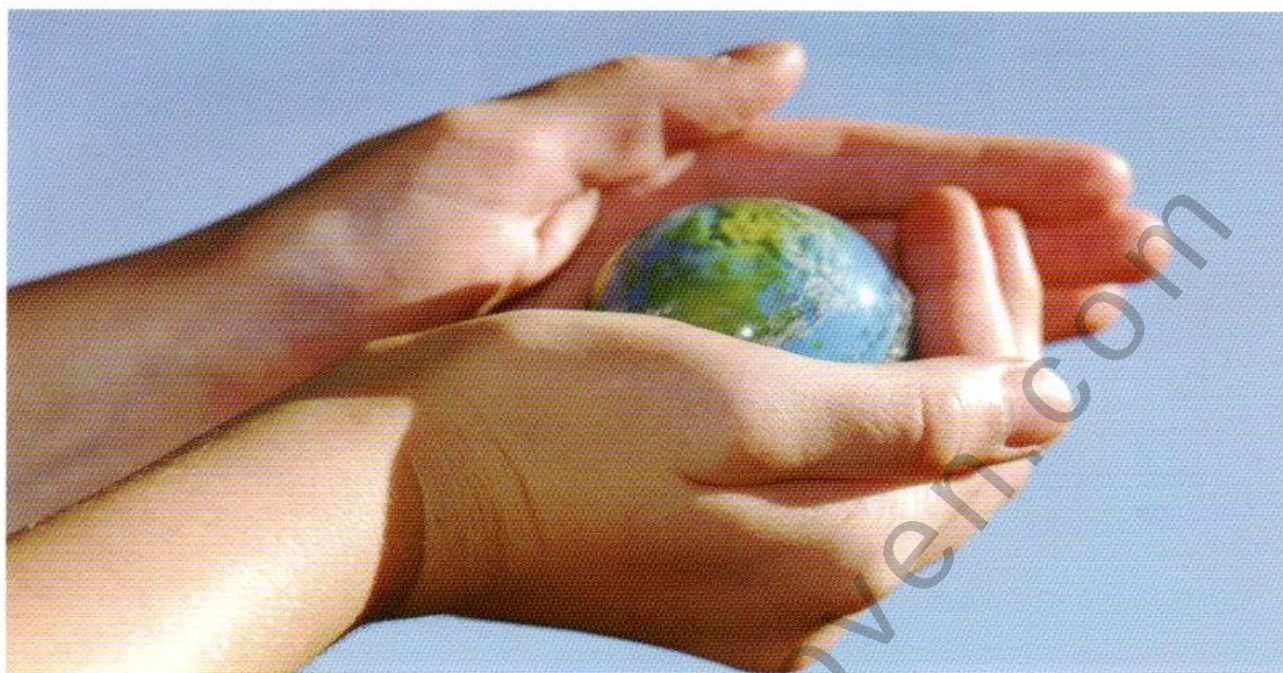
De modo que la santidad del sábado depende la participación de Dios y los seres humanos, por eso es una señal del pacto entre ambos (Éxodo 31: 17; Ezequiel 20: 20). Y así como el sábado es una expresión divina de amor hacia la raza humana, asimismo, en el nivel humano, es una respuesta, una manifestación del amor humano hacia el Padre celestial. Por lo tanto, el sába-

do no es únicamente teología, es practicidad, un enfrentamiento con la realidad de la vida. Y al guardar el sábado, el creyente experimenta el privilegio de ser puesto a parte, como alguien especial, santo.⁸ Lo anterior es el marco de una de las prácticas más atractivas de la esperanza cristiana: la **adoración**.

¿Acaso el día sábado consiste en no hacer determinadas actividades? ¡No! Esa es una trampa que Satanás nos coloca para aprender a considerar el santo mandamiento como una carga. Fundamentalmente, *el sábado es un espacio para adorar a Dios*. ¡Eso es lo importante del precepto!

Ese fue el gran error de los fariseos en el tiempo de Jesús. ¿Acaso ellos no guardaban el sábado rigurosamente? ¡Por





El mundo necesita urgentemente paz y seguridad, la cual no se encuentra en sistemas políticos ni económicos, sino en una dimensión que va mucho más allá de lo puramente humano.

supuesto que sí! La Mishná (*Shabbath* 7.2) enlista treinta y nueve labores prohibidas en sábado, así como una innumerable cantidad de preceptos detallados.⁹ Ante sus ojos, Jesús aparecía como un trasgresor del sábado. ¿Por qué Jesucristo los tildó de «sepulcros blanqueados»? Porque habían olvidado el principio fundamental del precepto, a saber, la **adoración**. Habían convertido uno de los mandamientos divinos más significativos en una carga insoportable. ♦

Adoración es un acto donde se lleva el firme propósito de ofrecer algo. Es necesario conocer a Dios para adorarlo «en la majestad de su santuario» (Salmos 96: 9). No puedo adorar a un Dios que no conozco, que no amo ni entiendo. Y de acuerdo con el concepto del

Señor que yo tenga será la magnitud de mi adoración.

El día sábado es un santuario en el tiempo. Son las horas sagradas bendecidas por el Creador para el encuentro Dios-hombre donde la criatura le rinde gratitud, alabanza, reverencia al Creador por haberlo formado, libertado del pecado, salvado de la muerte eterna, etc. Es el momento en el

que el hombre se dedicará a Dios, se olvidará de sí mismo y de sus negocios para comprometerse en el ambiente celestial y así apropiarse de la premisa de Isaías 58: 13: «Si apartas tu pie, de hacer tu negocio en el día santo, y llamas al sábado «Delicia», al día santo «Honorable», y lo honras evitando tus viajes, no buscan-



do tu interés ni tratando asuntos, entonces te deleitarás en Yahvéh, y yo te haré cabalgar sobre los altozanos de la tierra. Te alimentaré con la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Yahvéh lo ha hablado» (Biblia de Jerusalén).

6. Señal de lo Absoluto

El sábado lleva el testimonio de lo Absoluto en el sentido que señala hacia una realidad que no está sujeta a ningún tipo de contingencia y va más allá de la misma: la Ley de Dios, la gracia y, finalmente, a Dios mismo. Por lo tanto, puesto que es una ley divina, el día sábado es, en esencia, una señal que apunta a lo Absoluto.¹⁰

La Biblia dice que las promesas y la Palabra del Señor no cambian (Isaías 40: 8). Él es el mismo «ayer y hoy y por los siglos» (Hebreos 13: 8). Eso significa que las promesas que el Señor hiciera a los patriarcas, profetas, reyes, apóstoles, en las Escrituras, son aplicables a todas las personas que vivimos en el siglo XXI.

El plan de salvación no ha cambiado, siempre ha sido por fe en Jesucristo. Nadie se ha podido salvar por obras, incluyendo a la gente del Antiguo Testamento.

Cada sábado nos afirma la continuidad divina. Nos recuerda que el Padre celestial no es un ser humano sujeto a cambios según se presenten las circunstancias. Cuando el Señor dice algo, lo cumplirá, no importa cuánto tiempo tenga que pasar. Por eso, reconocer su poder

cada sábado, fortalece la fe en que las promesas divinas así como los dichos de la palabra profética, se consumarán muy pronto.

Conclusión

El sábado es eminentemente un momento de adoración. Destruir este significado es catastrófico para el desarrollo espiritual del creyente. Muchos de los miedos y las inseguridades posmodernas no existirían si el hombre volviera su vista al significado del cuarto mandamiento del Decálogo. Ignorar el perdón de Dios, la salvación y la libertad divina expresada a través de la adoración, sume al hombre en un mar de incertidumbre y zozobra, de inquietud y nerviosismo, de falta de identidad y aceptación individual.

Referencias

1. White, *Eventos de los últimos días*, p. 161.
2. Abraham J. Heschel, *The Sabbath* (New York: Farrar, Straus and Giroux, 2001), p. 3.
3. *Ibid.*, pp. 9-10.
4. Jacques B. Doukhan, en Eskenazi, Harrington, Shea, p. 150.
5. Romanos 6:12.
6. Gálatas 2:16; Romanos 5:1.
7. Doukhan, p. 156.
8. *Ibid.*, p. 157.
9. *Diccionario bíblico adventista*, p. 1018.
10. Doukhan, p. 154.

¿De verdad se acabará el mundo?

NO CON AÑO se producen películas, se editan libros y artículos, y se divulgan noticias que únicamente buscan el morbo de la población tratando de vender y aprovechar el tema del fin del mundo. Dicha campaña de desinformación ha ocasionado que mucha gente sienta temor cuando se le habla al respecto. Asimismo, ha aumentado el auge de movimientos espiritualistas, esotéricos, supersticiosos y de tendencias similares relacionados con este tema. Por supuesto, la noche del 31 de diciembre de 1999 —cuando un buen número de personas pensaban que el mundo llegaría a su fin— fue todo un suceso místico.

En este capítulo...

- Decadencia
- Proclamación
- Juicio
- Regeneración
- Conclusión

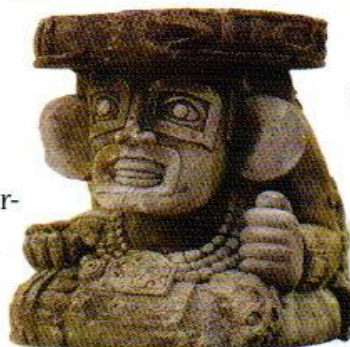




La idea del fin del mundo existe de hace mucho tiempo en diversas tendencias religiosas, aunque hoy son también los ecologistas quienes advierten de un cataclismo inminente para el planeta si no se toman decisiones inmediatas para rescatarlo.

La BBC de Londres presentó un extraordinario programa de televisión que permitió al mundo entero presenciar la llegada del año nuevo en todos los rincones del planeta. Para muchos, fue un gran alivio saber que el mundo no se acabó aquella noche.

Pero, ¿qué dice la Biblia en cuanto al tiempo del fin? Mucho. Quisiera presentar cuatro características del desenlace de la historia de la humanidad a la luz de la historia del diluvio.¹ Sí, ya que Jesús dijo: «La venida del Hijo del hombre será como en tiempos de Noé» (Mateo 24: 37). Es decir, Jesús está diciendo: «si desean comprender cómo será la condición mundial en los últimos días, deben analizar cómo fueron las condiciones de vida del planeta antes del Diluvio». Por lo tanto, las circunstancias de dicha época nos pueden orientar en cuanto a las características del tiempo final.



1. Decadencia

Al analizar Génesis 6: 1-6 es conmovedor darse cuenta del sufrimiento de Dios ante la corrupción del corazón humano. El versículo 5 es estremecedor: «Al ver el Señor que la maldad del ser humano en la tierra era muy grande, y que todos sus pensamientos tendían siempre hacia el mal». La maldad del ser humano había llegado a un nivel inadmisibles: muerte, violencia, perversión, idolatría. Y aunado a lo anterior, no debemos olvidar que, probablemente, el número de habitantes del planeta era similar al actual.²

Ello se traduce en desorden, suciedad, corrupción e inclusive contaminación ambiental.

Asimismo, en medio de semejante degeneración, florecieron los cultos paganos en medio de los bosques y campos verdes. Poco a poco, la población fue

eliminando a Dios de su mente.³ Usaron su inteligencia y capacidad intelectual para negar a su Creador y justificar la inmoralidad y el gusto por los placeres carnales. ¡Era una locura creer en el Dios del cielo! A tal punto que el texto dice: «se arrepintió de haber hecho al ser humano en la tierra, y le dolió en el corazón» (vers. 6).

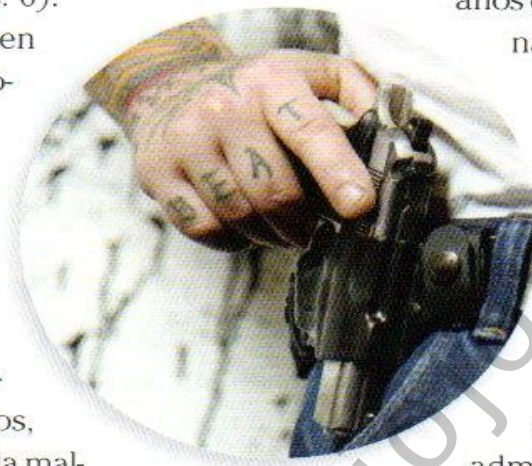
La historia se repite en nuestra época contemporánea. Simplemente es asunto de abrir algún periódico, navegar por Internet, encender un televisor o caminar por una de nuestras megaurbes, aun por las pequeñas ciudades y poblados, para constatar el auge de la maldad y la violencia. Ya sea en los hogares, las escuelas, los gobiernos, los negocios y comercios, **la huella de la perversión y malicia** ha tomado una importancia inigualable junto con sus implicaciones: asesinatos, robos, masacres, torturas, destrucción, intolerancia, injusticias, corrupción, violencia intrafamiliar, etc.

Vivimos en un mundo donde los valores morales han sido pisoteados a favor de un liberalismo sensual que ha acarreado mayor degradación. Un mundo donde ni los avances científicos y tecnológicos, ni las novelas y ensayos de intelectuales pensantes, ni las pinturas y esculturas de perínclitos artistas, ni los supuestos logros y avances en la vida política de los pueblos, ni las nuevas teorías económicas, han logrado apaciguar el desarrollo de la maldad hasta llegar al pináculo de la aberración, la miseria y la indignidad del ser humano.

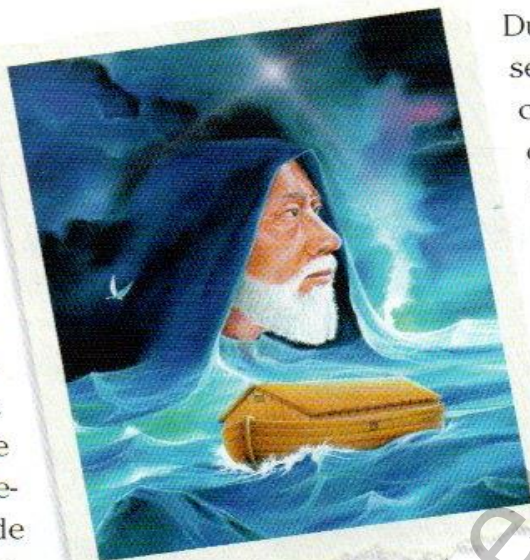
El estado caótico del mundo en sí, es el que ha negado rotundamente la teoría de «progreso natural» proclamada por los escépticos del siglo pasado⁴ donde, en vez de un avance, ha ocurrido un terrible descenso en la moralidad y la calidad de vida del ciudadano común. Un mundo que en cuarenta años casi ha acabado con su entorno natural una vez dado por Dios y que, ahora, se ha convertido en un basurero de desechos químicos, contaminación ambiental, insalubridad, erosión, desperdicio industrial, donde la gente vive apiñada en las megaurbes que crecen día con día debido a la desorganización en la administración de la raza humana.

Un mundo en el que Dios es negado, ridiculizado y blasfemado, a través de un sinnúmero de conductas, formas e ideas.

Muchos lugares del planeta se han convertido en un basurero de desechos químicos, contaminación ambiental, erosión y desperdicios industriales.



Por ello, en medio de este **desorden**, es necesario que el propio Dios intervenga poderosamente para frenar la **decadencia humana**. Del mismo modo que en los días de Noé, el Señor manifestará su descontento con la conducta humana hacia sí mismo y hacia la naturaleza. Pero al igual que en los días de Noé, Dios protegerá a sus fieles de todo tipo de mal que caiga sobre la Tierra.



Durante ciento veinte años⁵ se escuchó por el mundo conocido de aquel entonces la inminente decisión del Señor: destruir a los seres vivientes de la Tierra a través de un Diluvio universal. No obstante, también se escuchó la invitación divina a la población para que se arrepintiera y aceptara el medio divino de salvación, a saber, el arca.

2. Proclamación

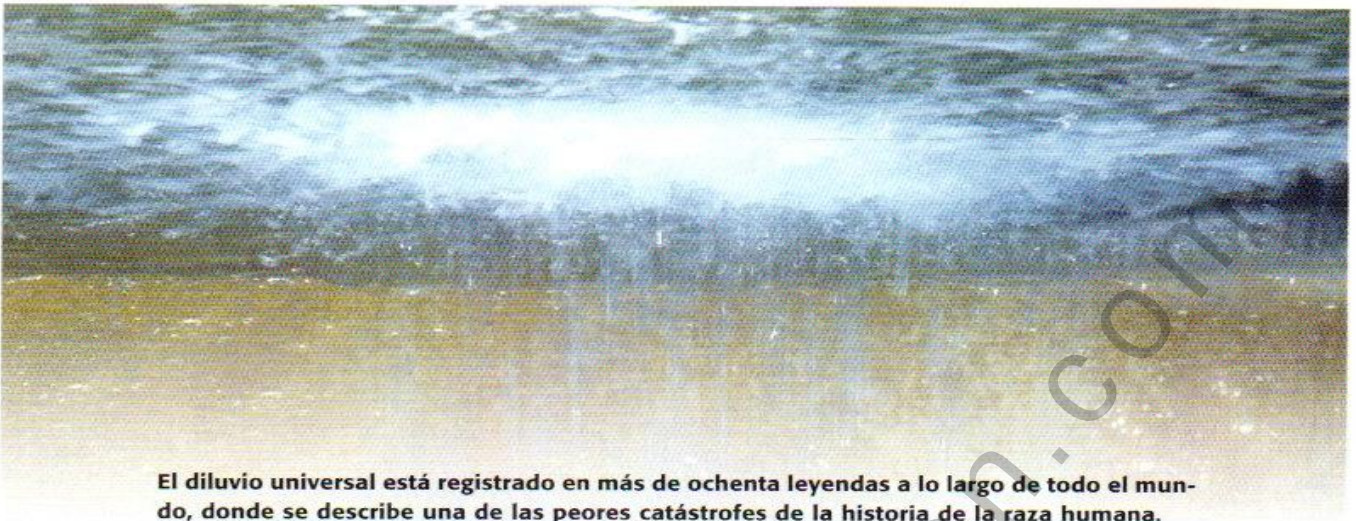
El registro bíblico indica que Noé duró mucho tiempo proclamando un mensaje muy claro de parte del Señor: «Voy a destruir a la gente junto con la tierra» (Génesis 6: 13).

Debido a que pocas personas del mundo del saber avalan las perspectivas bíblicas, mucha gente rechaza dichas advertencias.

La predicación de Noé fue juzgada de ridícula, fanática, ignorante, insensata e infantil. «El mundo antediluviano razonaba que las leyes de la naturaleza habían sido estables durante muchos siglos. Las estaciones se habían sucedido unas a otras en orden. Hasta entonces nunca había llovido; la tierra había sido regada por una niebla o rocío. Los ríos nunca habían salido de sus cauces, sino que habían llevado sus aguas libremente hacia el mar. Leyes fijas habían mantenido las aguas dentro de sus límites naturales».⁶

La población nunca había visto llover. No estaba comprobado. No era científico lo que Noé predicaba. Ningún intelectual o sabio de la época se atrevía a considerar las palabras del siervo de Dios como aceptables. ¡No había arraigo popular en la predicación de Noé! Solamente unos pocos —algunos familiares de Noé— decidieron aceptar la advertencia e ingresaron al arca. Sin embargo, aun cuando todo el mundo creía que negando la Palabra de Dios esta no se cumpliría, el mundo fue destruido por un gran diluvio que no únicamente se registra en la Biblia, sino de formas diversas en más de ochenta





El diluvio universal está registrado en más de ochenta leyendas a lo largo de todo el mundo, donde se describe una de las peores catástrofes de la historia de la raza humana.

leyendas y tradiciones entre tribus y naciones de todo el planeta⁷ que hoy en día todavía podemos leer.⁸

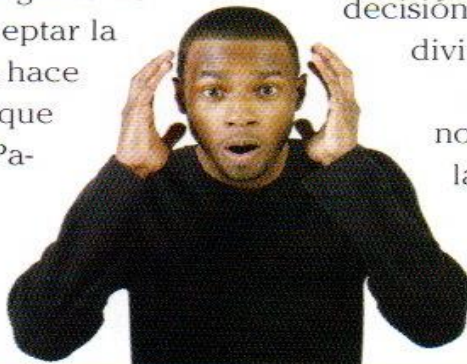
Hoy en día ocurre algo similar con lo que le pasó a Noé. La reacción de la humanidad ante el inminente regreso de Cristo a la Tierra es de burla, escarnio, rebeldía e indiferencia. No es lógico ni científico que Jesús aparezca en las nubes de los cielos para llevar consigo a sus hijos. Además, ninguna personalidad del mundo del saber avala el hecho. Todo lo contrario, se unen a los coros de escépticos que juzgan el anuncio como ridículo, fantasioso e intrascendente.

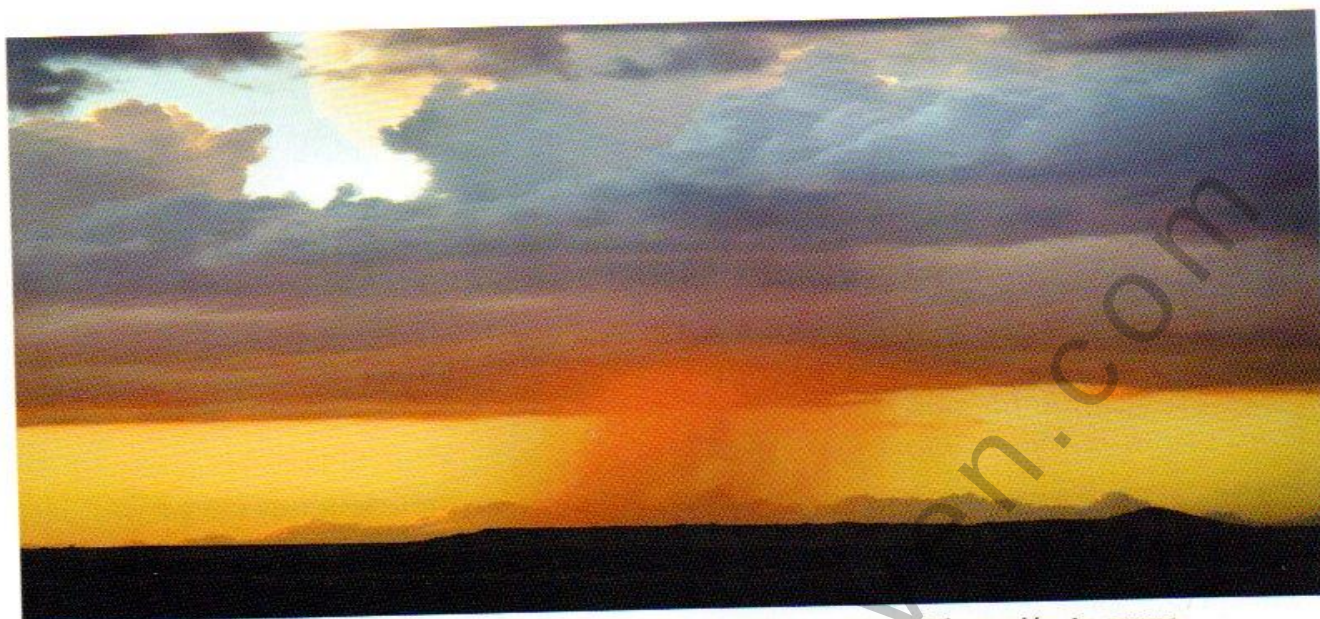
La gente prefiere, en ocasiones, vivir bajo la influencia de los vicios y las enfermedades que vivir bajo la dirección del Espíritu Santo. Y cada vez que un fiel hijo del Señor decida proclamar el evangelio en el lugar donde reside, recibirá malos tratos, ataques verbales, alegatos infundados, calumnias, etc. Misteriosamente, mucha gente no solo se conforma con no aceptar la advertencia bíblica, sino que hace hasta lo imposible con tal de que los demás no escuchen la Palabra de Dios.

3. Juicio

El término «juicio» es empleado aquí en sentido de ejecución. Antes que nada, el Señor mostró la condición de los hombres y ahora cumplirá lo que ha dicho por boca de Noé. Paradójicamente, los primeros que obedecen son los animales al entrar al arca. Noé realiza la última invitación. La gente continúa con sus burlas. Entonces la puerta es cerrada. Pasan siete días y comienza a oscurecerse el cielo bajo el rugido ensordecedor de los truenos y el espectáculo de los rayos ante la mirada de espanto y terror de los habitantes de la Tierra. ¡Ahora sí desean entrar en el arca de la salvación! Ruegan a Noé abrir la puerta mientras las gruesas gotas de lluvia golpean violentamente sus rostros. Pero es demasiado tarde, el tiempo de gracia ha terminado. Dios ha cumplido su profecía. Ha ejecutado su juicio. Así, millones de hombres, mujeres y niños perecen por su propia decisión al no escuchar la advertencia divina.

A principios de la década de los noventa vivíamos una aparente relajación con el fin de la Guerra





Este planeta necesita ser depurado de contaminación, erosión y deformación. La promesa bíblica de regeneración abre una interesante esperanza para este mundo.

Fría cuando, de pronto, llegó la Guerra del Golfo. Posteriormente siguieron Bosnia-Herzegovina, Somalia, Ruanda, Chechenia, Kosovo, Afganistán, Iraq, entre las más conocidas, unidas a la nueva y cada vez más desarrollada modalidad de la violencia: el **terrorismo** y el **narcotráfico**. No obstante, el Señor ejecutará su juicio y cumplirá lo que ha anunciado a través de sus siervos.

El mundo no será destruido por una Tercera Guerra Mundial. No seremos aniquilados en medio del caos provocado por la sobrepoblación, la contaminación ambiental o la falta de alimentos. No padeceremos una invasión ovni con seres extraterrestres que gobernarán el planeta. Dios cumplirá su Palabra. ¡Jesús vendrá a la Tierra por segunda vez en gloria y majestad!

Al igual que el tiempo de Noé, muchos querrán salvarse en aquel momento pero será demasiado tarde. En realidad, no aman a Dios, sino que le temen a la des-

trucción. Su arrepentimiento es falso. Un verdadero arrepentimiento significa sentir pena por el pecado y apartarse de él.⁹ Ellos únicamente desean librarse de la destrucción que ellos mismos eligieron.

4. Regeneración

Es interesante notar que la llegada del fin en el tiempo de Noé, con el diluvio, implicaba la destrucción física del planeta y su posterior restauración.¹⁰ Es decir, el Señor deseaba renovar el mundo. Y así ocurrió. Dios no deseaba destruir la naturaleza solamente por algún capricho suyo. Anhelaba restablecerla para que ahí habitaran aquellos que habían creído en su Palabra y confiado en sus promesas. Los redimidos del diluvio disfrutarían la heredad que el Señor les preparaba, de modo que nuevas generaciones llegarían a poblar la Tierra partiendo de la familia del propio Noé.



De la misma manera, el fin que nos espera tiene como objetivo depurar físicamente el planeta de contaminación, erosión y deformación, así como de los generadores humanos de la violencia, perversión, idolatría, etc. Así, el texto bíblico aclara: «después vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra habían dejado de existir, lo mismo que el mar» (Apocalipsis 21: 1). ¡Qué hermoso será habitar en un lugar que Dios restaurará para sus hijos! La mano del Señor transformará la Tierra y aquí se establecerá la capital del reino de Dios: la Nueva Jerusalén. ¡Qué distinto será nuestro mundo entonces!

No obstante, no podemos especular en cuanto a qué sí y qué no habrá en la tierra nueva. La Biblia dice que: «ningún ojo ha visto, ningún oído ha escuchado, ninguna mente humana ha concebido lo que Dios ha preparado para quienes lo aman» (1 Corintios 2: 9). En la finitud de nuestra imaginación, la tierra nueva marca un desafío a la sumisión y la esperanza del hombre en la promesa de bienestar por parte de Dios.

Conclusión

Para los que confían en Jesús, hablar del fin del mundo es sinónimo de regeneración del planeta. Es esperar el cumplimiento del acontecimiento más extraordinario de la historia de la humanidad, a saber, la segunda venida de Cristo. Así, vivimos en una época muy similar a la de Noé. No debemos desesperarnos a causa del incremento de la maldad y los problemas sin solución que agobian a nuestra sociedad.

Es nuestro privilegio aguardar el cumplimiento de la Palabra del Señor y proclamarla a los cuatro



vientos a través de los distintos dones espirituales que Dios nos ha dado. Será nuestro deleite testificar su cumplimiento. Igualmente, gracias a Jesús, podremos palpar la renovación que ocurrirá en nuestro planeta durante el período conocido como el Milenio para después convertirse en nuestro hogar. Entonces, si hemos aceptado la salvación divina, la llegada del fin parecerá esperanzadora y no hay por qué temer a lo que venga, ya que Jesús dijo: «y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo» (Mateo 28: 20).

Referencias

1. Paulien, pp. 44-46.
2. René Noorbergen, *El misterio del arca perdida* (México: Asociación Publicadora Interamericana, 1989), p. 44-47.
3. Elena G. de White, *Patriarcas y profetas* (México: Publicaciones Interamericanas, 1986), pp. 79, 90.
4. Sigfried J. Schwantes, *The Biblical Meaning of History* (Mountain View, California: Pacific Press, 1970), pp. 17-18.
5. White, *Patriarcas y profetas*, p. 84.
6. *Ibid.*
7. Noorbergen, p. 27.
8. J.G. Frazer, *El Folklore en el Antiguo Testamento* (México: Fondo de Cultura Económica, 1994), pp. 66-187.
9. White, *El camino a Cristo*, p. 21.
10. Paulien, p. 46.

Lo único seguro sobre el futuro

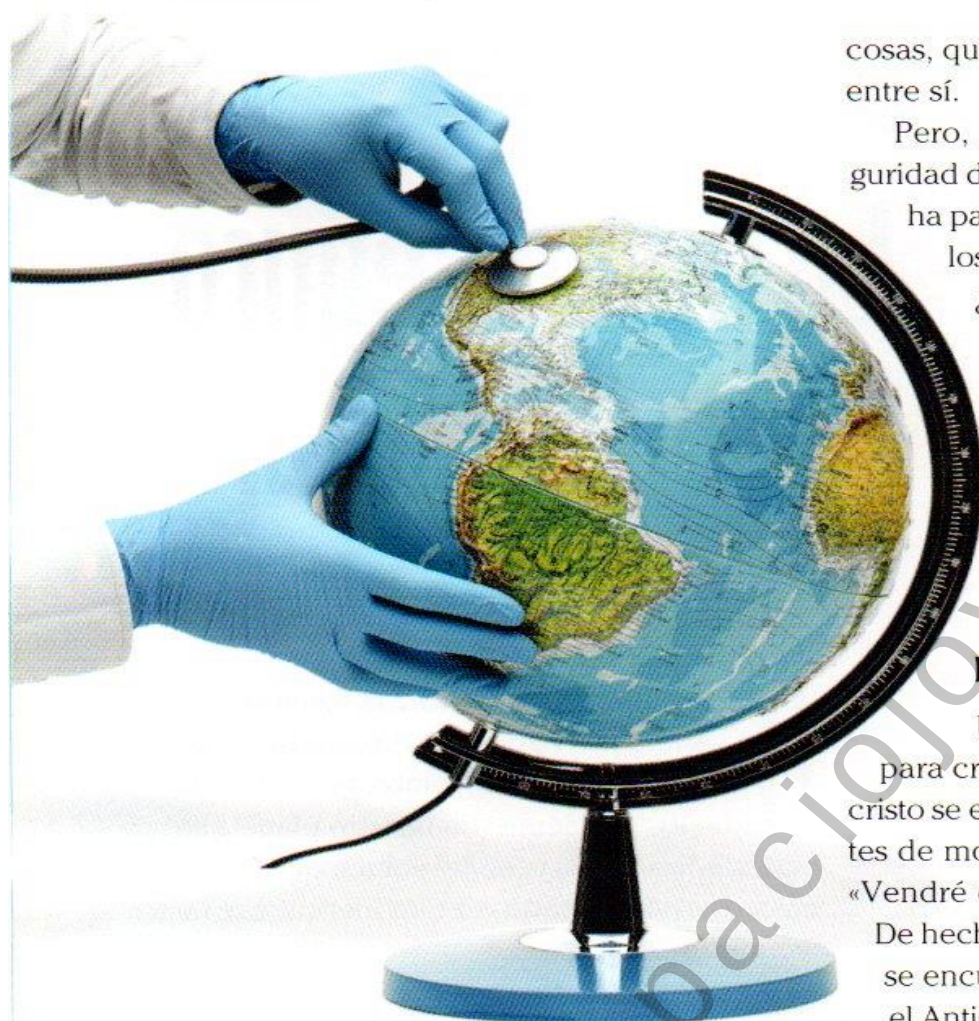
LO LARGO DE LOS SIGLOS los hombres y las mujeres han tenido la esperanza de un mundo mejor. Sin embargo, a medida que los problemas de nuestro planeta se han agudizado, las posibles soluciones humanas se han vuelto cada vez más ineficaces e infecundas.

El siglo XXI ha sido testigo de desastres naturales nunca antes vistos: huracanes, terremotos, inundaciones, etc. En el planeta hace más calor, más frío, hay cada vez más temporales devastadores. Y si a eso se le agrega el crecimiento desordenado de la población y la escasez de alimentos, el panorama no es atractivo. La situación es tan grave que Giovanni Sartori y Gianni Mazzoleni afirman que a la Tierra no le quedan más de cincuenta años.¹

En este capítulo...

- El testimonio de la Biblia
- La garantía de su primera venida
- El ministerio intercesor de Jesús
- La Parusía de Jesús
- La Epifanía del Señor
- El Apocalipsis de Jesús





Cualquier diagnóstico que se haga al planeta Tierra revelará que se encuentra en una muy seria condición ecológica, social, política y económica.

Ante esta sombría realidad se abre la puerta de la esperanza a través de la añeja promesa del Jesucristo, a saber, su venida a la Tierra en gloria y majestad (Juan 14: 1-3). Y es que las condiciones de mundo obligan a una cada vez más apremiante intervención divina en la organización de la vida humana. En efecto, es necesario que el gobierno de Dios se establezca pronto para evitar, entre otras

cosas, que los seres humanos se destruyan entre sí.

Pero, ¿qué brinda al ser humano la seguridad de que el Señor volverá? ¿Es que no ha pasado ya mucho tiempo desde que los cristianos esperan dicho evento? ¿Acaso la venida de Jesús no ocurre en el corazón de cada hombre y mujer? ¿No será que se ha malinterpretado la Biblia? De ninguna manera. El Señor regresará visible, audible, en gloria y majestad, de manera repentina e inesperada.

El testimonio de la Biblia

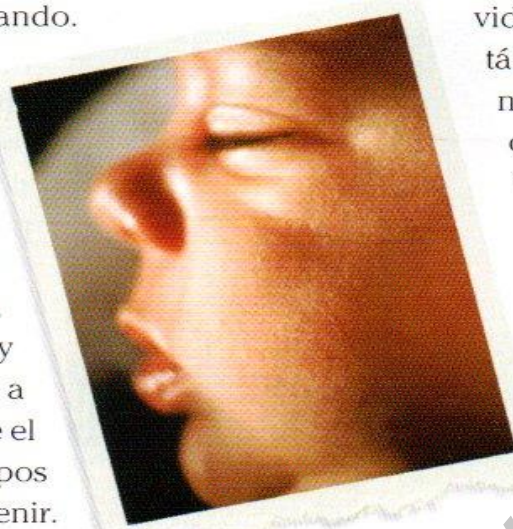
Una de las grandes certidumbres para creer en la segunda venida de Jesucristo se encuentra en su Palabra escrita. Antes de morir en la cruz, el Señor prometió: «Vendré otra vez» (Juan 14: 3, NRV 2000).

De hecho, la promesa del regreso de Jesús se encuentra tanto en el Nuevo como en el Antiguo Testamento. Mil años antes del nacimiento de Jesús, Asaf vislumbró el momento de la venida del Señor en gloria y majestad: «nuestro Dios viene, pero no en silencio; lo precede un fuego que todo lo destruye, y en torno suyo ruge la tormenta. El Señor convoca a los cielos y a la tierra, para que presencien el juicio de su pueblo: «Reúnanme a los consagrados, a los que pactaron conmigo mediante un sacrificio» (Salmos 50: 3-5).

Lo interesante es que hoy no solo son los religiosos quienes hablan de un mundo en crisis y un probable colapso de grandes magnitudes, sino que son los geólogos, los biólogos, los sociólogos, etc.,



quienes lo están proclamando. Por si fuera poco, ante la tentación de la incredulidad por la aparente demora del Señor, la Biblia dice: «recuerden las cosas pasadas, aquellas de antaño; yo soy Dios, y no hay ningún otro, yo soy Dios, y no hay nadie igual a mí. Yo anuncio el fin desde el principio; desde los tiempos antiguos, lo que está por venir. Yo digo: “mi propósito se cumplirá, y haré todo lo que deseo”» (Isaías 46: 9-10).



vida que a él le corresponde, está a disposición de la raza humana. Por eso «fue ofrecido en sacrificio una sola vez para quitar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, ya no para cargar con pecado alguno, sino para traer salvación a quienes lo esperan». (Hebreos 9: 28). Por lo tanto, aquellos que aceptan su sacrificio, ocurrido durante su primera venida, lo esperan con gozo al momento de su regreso. Es decir, la relación entre ambos eventos es muy estrecha.

La garantía de su primera venida

La segunda venida de Jesús tiene un precedente, a saber, su primer advenimiento a esta Tierra. La presencia del Señor en este mundo fue una realidad. La persona de Jesucristo no es un mito que alguien inventó con el tiempo. En verdad, existió y anduvo por este mundo como un ser humano.

Pero su presencia en esta Tierra tuvo un objetivo bien claro: vino a dar su vida en sacrificio por cada ser humano. La muerte que correspondía al hombre la tomó él, y a su vez, la

El ministerio intercesor de Jesús

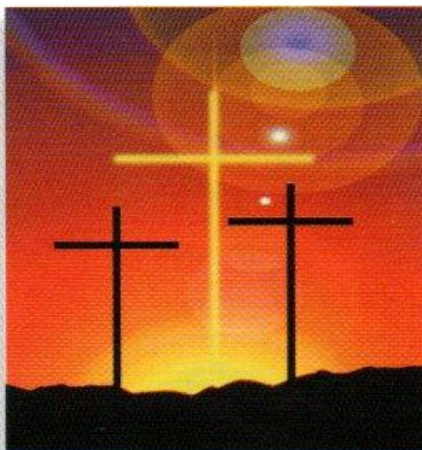
A lo largo de todo el año los sacrificios y las ofrendas de los hebreos manifestaban su fe en el Mesías prometido. La sangre de aquellos nobles animales prefiguraba que un día

Hace más de dos mil años Jesús nació en Belén para brindar esperanza a este mundo.



Jesús daría la suya por este mundo. A su vez, el pecado de la gente era transmitido al santuario a través del sacerdote, por lo que una vez al año, durante la fiesta de la Expiación (*Yom Kippur*), se limpiaba al santuario de aquellos pecados que simbólicamente moraban en él. En ese momento tan solemne, el sacerdote, vestido con su ropa

más sencilla, purificaba el santuario a través del sacrificio de un macho cabrío, cuyas gotas de sangre dejaba caer sobre la tapa (propiciatorio) del arca del pacto, ubicada en el lugar santísimo del tabernáculo. El pueblo aguardaba expectante. Entonces, el santuario se llenaba de humo que salía de la presencia de Dios y el sacerdote salía al patio



del santuario, se vestía con su ropa de gala y aparecía delante del pueblo, quien prorumpía en alegría. El santuario estaba limpio y el pueblo perdonado.

Posteriormente, se iniciaba la fiesta de las Cabañas o Tabernáculos, donde el pueblo celebraba el perdón y la protección divina. Eran días de sumo gozo.

La carta a los Hebreos dice que Jesús es el Sumo Sacerdote de la raza humana (7: 26). Y, así como una de las principales funciones del sacerdote en el santuario era la de interceder por el pueblo de Israel, cuando Jesús ascendió al cielo comenzó su ministerio sacerdotal intercediendo en favor de los seres humanos. De hecho, en la Biblia existen muchas referencias al respecto.²

Así, al igual que el sumo sacerdote del desierto, cuando Jesús termine su labor intercesora, momento que solo él sabe, se vestirá de sus ropas de gala y vendrá a este mundo para celebrar que el juicio de Dios ha comprobado el amor de los creyentes hacia el Señor, la justicia de Dios y la validez del perdón divino.

¿Pero cómo vendrá? ¿Regresará a esta Tierra de alguna manera especial? La Palabra de Dios presenta tres dimensiones de la venida de Jesús a partir de las tres palabras que se usan en el Nuevo Testamento para referirse a este evento.³

El sistema de sacrificios del santuario hebreo ilustraba la intercesión divina a favor de los seres humanos.

La segunda venida de Cristo en el Nuevo Testamento

2 Venida	Promesas y garantías	Elemento motivador	Visible y literal	Desciende del cielo	Gloria, poder, ángeles, trompetas, nubes	Elementos de sorpresa	Recompensas a justos y malos	Simultáneamente se reúnen justos vivientes y malvados resucitados
Mateo	26:63, 64	24:32-25:4-6	24:27-30; 25:31-32; 26:63-64		13:40-41,49; 16:27; 24:30, 31; 25:31, 26:64	24:36-44 y 48-51; 25:13	16:27; 24:30; 25:31-46	25:31-40, 46
Marcos	13:26, 29, 30	13:32-37	13:26		8:38; 13:26, 27; 14:26	13:32-37	8:38	
Lucas	21:27, 28; Hechos 1:9, 11	12:36-38	21:27; Hechos 1:9-11	Hechos 1:9-11	21:27 Hechos 1:9-11	12:39-40, 46; 17:26-30; 21:34-36	12:26-37; 14:14	
Juan	14:1-3; 21:22; Ap. 1:7; 3:11; 14:14; 22:12 y 20	1 Jn. 2:28; 3:2, 3; Ap. 3:11; 6:15-17; 19:11-16	14:1-3; 1 Jn. 3:2; Ap. 1:7; 6:15-17; 19:11-16	Ap. 14:14; 19:11-21	Ap. 1:7; 19:11-16	Ap. 3:3; 16:15	14:1-3; 1 Jn. 3:2, 3; Apo. 1:7; 6:13-17; 14:14-20; 19:11-21; 22:12	14:2, 3; 1 Jn. 3:2
Pablo	1 Cor. 1:8; Fil. 3:20; 4:5; 1 Ti. 6:14; 2 Ti. 4:8; Tito 2:13; He. 9:28	1 Co. 15:25, 26; 1 Ts. 1:10; 2 Ts. 1:10; 2 Ti. 4:6-8; Tito 2:13; He. 9:28	1 Ts. 4:16-17 2 Ts. 1:7; 2 Ti. 4:6-8; Tito 2:13 He. 9:28	1 Ts. 4:16-17; 2 Ts. 1:7	1 Co. 15:51-53; 1 Ts. 4:16-17; 2 Ts. 1:7; Tito 2:13	1 Ts. 5:24	1 Co. 4:5; Col. 3:4; 1 Ts. 4:16-17; 2 Ti. 4:6-8; Tito 2:13; He. 9:28	1 Co. 15:51-53; 1 Ts. 14:16-17; He. 11:39, 40
Pedro	1 P. 1:7; 4:7; 2 P. 3:3-12	1 P. 1:7; 2 P. 3:10-13	2 P. 1:6		2 P. 1:16	2 P. 3:10	1 P. 1:7; 4:13; 2 P. 3:10-13	
Santiago	5:7-8	5:7-8						

Elaborado por el Dr. Samuel Schmith. Usado con permiso.

Señales de la venida de Jesús

En la naturaleza	En el mundo religioso	En la política internacional	En la sociedad
Oscurcimiento del sol y la luna (Marcos 13: 24-26)*	Un gran despertar religioso (Apocalipsis 14: 6-7)	Guerras y amenazas de guerras (Mateo 24: 6)	Aumento de la maldad (Mateo 24: 12)
Caída de estrellas (Marcos 13: 24-26)**	Predicación del evangelio a todo el mundo (Mateo 24:14)	Crisis alimentaria (Mateo 24: 7)	Auge de la inmoralidad y falta de valores (2 Timoteo 3: 1-4)
Desastres naturales (Lucas 21: 10-11)	Muchos engañadores (Mateo 24: 11)	Búsqueda infructuosa de la paz mundial (1 Tesalonicenses 5:3)	Crisis familiares (2 Timoteo 3: 1-4)
Enfermedades nuevas (Mateo 24: 7)	Imposición de una religión falsa (Apocalipsis 13)	Inestabilidad política (Mateo 24: 6)	Conflictos financieros y laborales (Santiago 5: 1-6)
Terremotos (Mateo 24: 7)	Disminución de la libertad religiosa (Mateo 24: 9-10)	Incertidumbre e inseguridad (Lucas 21: 25)	Búsqueda del placer y materialismo (Mateo 24: 37-39)

*El 19 de mayo de 1780 una oscuridad misteriosa descendió sobre la parte nororiental de Norteamérica. Esa noche la luna salió como a las 9:00 p.m., pero la oscuridad prevaleció luego de la medianoche. Cuando la luna logró ser distinguida tenía un aspecto de sangre.

**El 13 de noviembre de 1833 ocurrió una gran lluvia de meteoros, la mayor que se haya registrado.



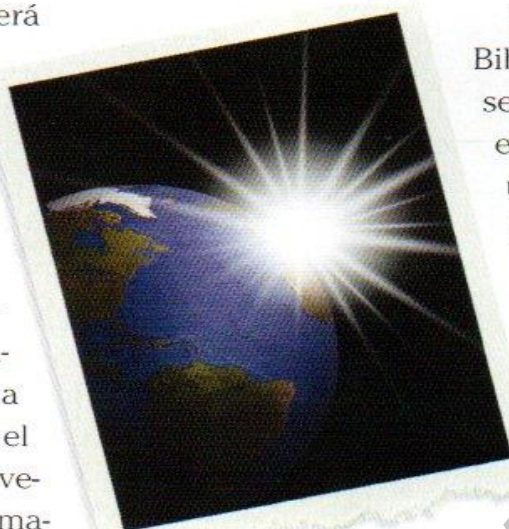
La Parusía de Jesús

La palabra *Parusía* significa «presencia», «venida». Aparece en varios textos de la Biblia, por ejemplo: «para que sean afirmados vuestros corazones en santidad, irrepreensibles ante nuestro Padre Dios, para la *venida* de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos» (1 Tesalonicenses 3: 13; véase también 4: 15-17, NRV 2000. La cursiva fue añadida); «entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su *venida*» (2 Tesalonicenses 2: 8, NRV 2000. La cursiva fue añadida); «porque como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será la *venida* del Hi-

jo del Hombre» (Mateo 24: 27, NRV 2000. La cursiva fue añadida).

En el helenismo, el término *parusía* se usaba para referirse a la visita de un gobernante, la visita de los dioses, e incluso tenía un sentido sagrado de la palabra en la filosofía. Los escritores del Nuevo Testamento escogieron muy bien esta palabra, porque Jesús vendrá en las nubes de los cielos como Rey de reyes y Señor de señores (Mateo 24: 30). No será un rapto secreto ni un evento aislado, sino que todo ser humano lo verá y lo escuchará (Apocalipsis 1: 7; 1 Te-

salonicenses 4: 16-17). Será el evento más maravilloso de la historia humana. Salvo una excepción, en la Biblia solo se usa *parusía* para referirse a Cristo. ¿Y cuál es esa excepción? En 2 Tesalonicenses 2: 9 dice que Satanás también tendrá una *parusía*. Eso significa que el diablo intentará imitar la venida de Jesús en gloria y majestad: «el acto capital que coronará el gran drama del engaño será que el mismo Satanás se dará por el Cristo [...] el gran engañador simulará que Cristo habrá venido. En varias partes de la tierra, Satanás se manifestará a los hombres como ser majestuoso, de un brillo deslumbrador, parecido a la descripción que del Hijo de Dios da San Juan en el Apocalipsis (Apocalipsis 1: 13-15). [...] El pueblo se postrará en adoración ante él, mientras levanta sus manos y pronuncia una bendición sobre ellos como Cristo bendecía a sus discípulos cuando estaba en la tierra».⁴



Es precisamente por eso que la Biblia advierte a los fieles que no se dejen engañar por algún otro evento sobrenatural que intente usurpar la venida del Señor (Mateo 24: 23-28).

La Epifanía del Señor

El Nuevo Testamento también usa la palabra *epifanía* para referirse a la venida de Jesús. Significa «aparecer», «mostrarse» y se usa en varios textos bíblicos: «el sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día del Señor, grande y *manifiesto*» (Hechos 2: 20 [como adjetivo], NRV 2000. La cursiva fue añadida); «Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el aliento de su boca, y destruirá con el resplandor de su *venida*» (2 Tesalonicenses 2: 8, NRV 2000. La cursiva fue añadida); «mientras aguardamos la bendita esperanza, la gloriosa *aparición* de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2: 13, NRV 2000. La cursiva fue añadida); «que guardes el mandato sin mácula ni reprensión, hasta

Para mucha gente, la figura de Jesucristo corresponde a la de un moribundo que pende de una cruz sin embargo, pronto lo verán venir a este mundo con su verdadera imagen: como Rey de reyes y Señor de señores.





Todos los seres humanos serán testigos del acontecimiento más grande de la historia: el regreso de Jesús a este mundo.

la *aparición* de nuestro Señor Jesucristo» (1 Timoteo 6: 14, NRV 2000. Véase también 2 Timoteo 4: 1. La cursiva fue añadida).

En el griego clásico y helenístico *epifanía* formaba un grupo de palabras: «mostrar», «aparecer»; el adjetivo significa «visible», «magnificante»; y el sustantivo «aparición». El grupo tenía un significado religioso con referencia a la intervención de los dioses para brindar ayuda. Por lo tanto, la palabra significa «ayuda divina». Es por eso que en la Septuaginta (versión griega del Antiguo Testamento) se traduce como «brillar» (Deuteronomio 33: 2), «aparición de Dios» (Génesis 35: 7), «espléndido» (Ester 1: 5); los usos más comunes se refieren a la ayuda poderosa de Dios (2 Samuel 7: 23; 1 Crónicas 17: 21; 1 Macabeos 15: 34).⁵

Jesús vendrá para rescatar a su pueblo de las garras de Satanás. Vendrá con «grande poder y gloria» (Mateo 24: 30) a libertar a sus hijos de los ataques de una sociedad perversa, destructiva y maligna. Regresará el día y la hora cuando

él sabe que es el mejor momento para ayudarnos (Mateo 24: 36) e intervenir directamente en un planeta incapaz de convivir en armonía y respetar al Padre celestial. Seguramente sin esta intervención divina el planeta tendría un futuro nefasto. Por eso aparecerá él, brillante como el sol después de una recia y casi interminable tormenta. Su manifestación dará esperanza a los desvalidos.

El Apocalipsis de Jesús

Apocalipsis significa «revelación». Literalmente quiere decir «descorrer el velo». Se refiere a la manifestación de una deidad. Aparece en varios textos con referencia a la venida de Jesús: «esto sucederá cuando el Señor Jesús *aparezca* desde el cielo con sus poderosos ángeles» (2 Tesalonicenses 1: 7, NRV 2000. La cursiva fue añadida); «de tal manera que no os falte ningún don, mientras esperáis la *manifestación* de nuestro Señor Jesucristo» (1 Corintios 1: 7, NRV 2000. Véase 1 Pedro 1: 7, 13; 4: 13. La cursiva fue añadida).

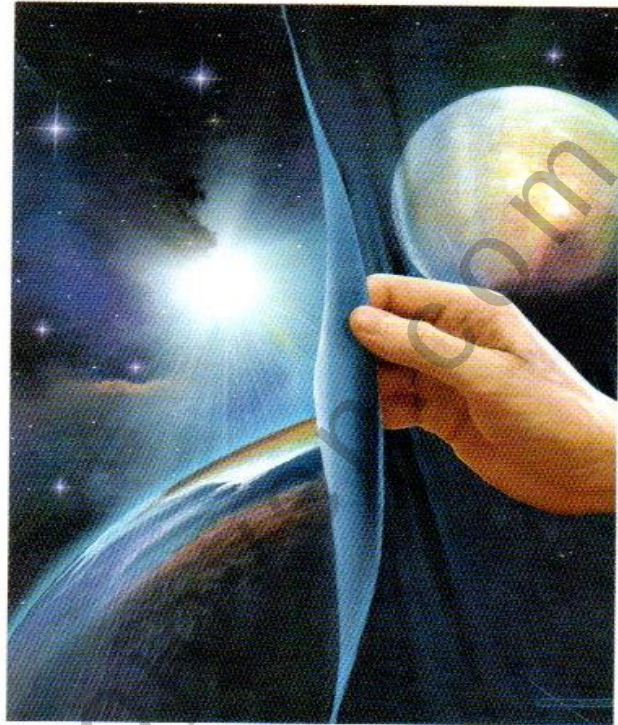
Jesús volverá en las nubes de los cielos para revelarse



a sí mismo delante de justos y pecadores. Muchos no tienen idea de lo que han rechazado. En este mundo a lo malo se llama bueno, y a lo bueno, malo. Por eso, cuando lo vean en las nubes de los cielos, sabrán lo que perdieron. Entonces se darán cuenta de que Jesucristo no es un hombre famélico y debilucho, de rostro afeminado, clavado impotente en una cruz como un perdedor, sino el Rey de reyes y Señor de señores, el único que merece la honra, la gloria y el honor. Ese día muchos comprenderán que sus postulados filosóficos estaban mal fundamentados. Pero entonces será demasiado tarde.

En el mundo contemporáneo ningún sistema de gobierno satisfará verdaderamente las necesidades humanas. Tampoco lo hará una nueva teoría económica, política o filosófica. Más bien, el verdadero cambio del orden mundial ocurrirá cuando Jesús aparezca en las nubes de los cielos, en gloria y majestad, audible y visible. Entonces, se establecerá su reino tal y como el profeta Daniel lo vislumbró: «en los días de estos reyes el Dios del cielo establecerá un reino que jamás será destruido ni entregado a otro pueblo, sino que permanecerá para siempre y hará pedazos a todos estos reinos» (Daniel 2: 44).

La venida de Jesús no es una fantasía inventada por un excéntrico. Se trata de una realidad que ocurrirá pronto ante la vista de los habitantes de este planeta. Lo mejor es no perder «la bendita esperanza» en la «gloriosa aparición de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo» (Tito 2: 13, NRV 2000).



El verdadero cambio en el orden mundial ocurrirá cuando Jesús regrese para establecer su reino en este planeta. Esa es la esperanza más segura para este mundo.



Por eso, hoy es tiempo de preparación para el evento más maravilloso de la historia. Jesús viene pronto. No pierda la oportunidad de disfrutar la multiforme gracia de Dios en su vida, mientras conserva una esperanza segura en su corazón.

Referencias

1. Giovanni Sartori y Gianni Mazzoleni, *La Tierra explota* (México: Taurus, 2003), p. 55.
2. 1 Timoteo 2: 5; Hebreos 4: 14-16; 7: 25; 8: 1,2; 9: 24; 10: 19-22; Efesios 2: 18.
3. Hans K. Larrondelle, *The Israel of God in Prophecy* (Berrien Springs: Andrews University, 2005), pp. 187-189.
4. Elena G. de White, *El conflicto de los siglos* (México: Publicaciones Interamericanas, 1986), p. 682.
5. Gerhard Kittel, *Theological Dictionary of the New Testament* (Grand Rapids: Eerdmans, 2000, Volume III, V, IX).

La necesidad del perdón

NO DE LOS PUNTOS fundamentales en el plan de salvación es el perdón divino. Asimismo, en el tiempo del fin juega un papel muy importante tanto en el juicio divino como en la conciencia de los fieles, puesto que a estos últimos les brinda **paz, seguridad y confianza** en Dios.

En la Biblia el énfasis que se hace en el perdón es muy significativo. Dios desea que tengamos la seguridad de que él nos perdonará y nos brindará su justicia. Por eso, es importante repasar esta maravillosa verdad.

En este capítulo...

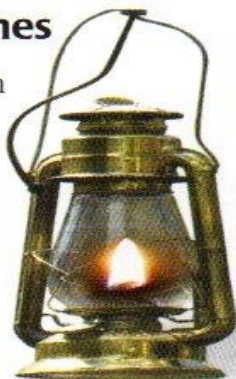
- La parábola de las diez vírgenes
- ¿Quién es la novia?
- El ejemplo de Mateo



La parábola de las diez vírgenes

Mientras Jesús terminaba su sermón acerca del tiempo del fin, sentado sobre el monte de las Olivas al caer el sol, se percató que se celebraba una boda y la procesión pasaba por la falda del mismo monte. Aprovechando la escena, dijo a sus discípulos: «el reino de los cielos será entonces como diez jóvenes solteras que tomaron sus lámparas y salieron a recibir al novio. Cinco de ellas eran insensatas y cinco prudentes. Las insensatas llevaron sus lámparas, pero no se abastecieron de aceite. En cambio, las prudentes llevaron vasijas de aceite junto con sus lámparas. Y como el novio tardaba en llegar, a todas les dio sueño y se durmieron» (Mateo 25: 1-5).

En los tiempos de Jesús las bodas se celebraban de noche. El novio salía de casa de sus padres hacia la casa de la novia acompañado de una procesión. Al llegar a la casa de la novia la tomaba, y juntos regresaban a la casa de los padres del novio para celebrar ahí la boda, donde ya estaba todo preparado. Nuevamente los acompañaba una procesión que alegraba el trayecto. Dentro de esta multitud se encontraban señoritas que alumbraban el trayecto de los novios con sus lámparas. En el caso del relato en cuestión, las jóvenes esperaban interceptar a los novios cuando



ya venían de la casa de la novia, para así alumbrar su camino hasta la casa de los padres del novio.

Pero en este caso hubo un grave problema: los novios tardaban mucho. Así que las muchachas optaron por *dormir un poco*. La Biblia dice que cinco de ellas habían llevado aceite extra; las demás, un tanto menos precavidas, creyeron que no habría inconvenientes. De pronto se escuchó la algarabía y el alboroto de la procesión. Las jóvenes se levantaron inmediatamente y arreglaron sus lámparas, pero en eso, las vírgenes negligentes se dieron cuenta que **ya no tenían aceite**. Entonces, pidieron a sus compañeras que les obsequiaran un poco de este combustible; pero las prudentes se negaron puesto que el trayecto era largo y, probablemente, si les daban de su óleo ninguno de los dos grupos llegaría a su destino. Así que les propusieron que fueran a comprar aceite.

¿Comprar aceite a media noche? ¿Qué ocurrencias! ¿Alguna vez ha tratado de comprar víveres a media noche? En fin, ahí tenemos a un grupo de señoritas buscando aceite en la oscuridad de la noche, ¡pero lo lograron! En efecto, finalmente tuvieron

A través del uso de parábolas, la Biblia presenta grandes verdades que tienen una impactante actualidad.

éxito en reabastecerse de aceite que no se sabía su calidad, a fin de cuentas era «aceite». Así que, rápidamente llegaron a la casa de los padres del novio y ya no las dejaron entrar. La respuesta del novio fue: «¡no, no las conozco!» (Mateo 25: 12).

En esta parábola se nos enseñan varias lecciones en cuanto a la preparación en el tiempo del fin:

1. La Biblia no distingue entre las vírgenes prudentes y las insensatas hasta que ocurre el problema, es decir, *la crisis revela el carácter*. En el tiempo del fin, en medio de la tribulación y la angustia, cada creyente mostrará si es un verdadero hijo de Dios.
2. La tardanza del novio estaba profetizada. Si Jesús no ha venido es porque así lo tenía previsto.
3. La diferencia fundamental entre los dos grupos de muchachas es la posesión de **aceite**. ¿Qué representa el aceite? ¡El Espíritu Santo! La mayor necesidad de un cristiano, particularmente en el tiempo del fin, es el **Espíritu Santo**. Es él quien marcará la diferencia de los creyentes genuinos y falsos al final del tiempo. Colocará su sello sobre aquellos que desarrollen una vida de comunión con Dios y lleven a la práctica los principios de la justificación por la fe.
4. No se puede obtener aceite de buena calidad «a la media noche». Una vida espiritual firme no se construye en un día o dos, tampoco en una semana o un mes; más bien, es el resultado de dedicar la vida entera al Señor en momentos de estabilidad emocional. A las vírgenes de la parábola les urgía conseguir aceite y



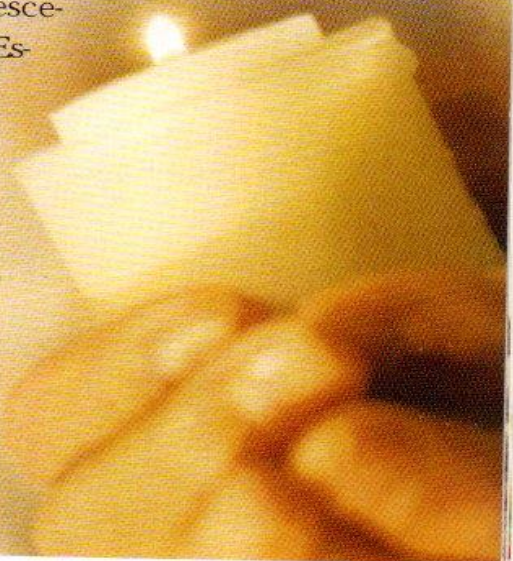
lo lograron; pero, ¿de dónde lo sacaron? ¿Era de la mejor calidad? ¿En realidad era aceite? Antes de que Cristo venga habrá muchos creyentes «buscando aceite a la media noche» tratando de convertirse en buenos cristianos en una vigilia, una semana de consagración o en unos días de ayuno.

¿Quién es la novia?

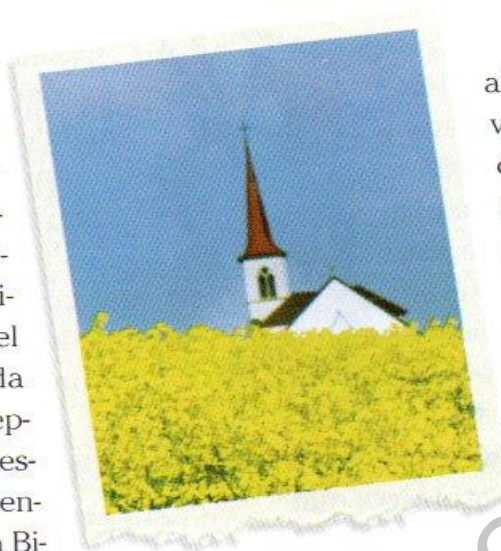
Así llegamos al momento de la boda. ¿Qué representa este evento? Aquí es importante diferenciar la *boda* de la *cena de las bodas*. Para ello es necesario tomar en cuenta a la esposa. ¿Quién es la esposa del Cordero? Para *finés poéticos e ilustraciones espirituales* la iglesia es la esposa del Señor, quien la ama y la tolera en medio de sus infidelidades. Esa figura la utilizó el Señor con el pueblo de Israel (Ezequiel 16). Sin embargo, para *finés proféticos*, es la Nueva Jerusalén que descende de lo alto (Apocalipsis 21: 9, 10) porque representa el reino de Dios. Por lo tanto, la boda del Cordero «representa el acto de ser investido Cristo de la dignidad de Rey».¹

Ahora bien, la escena de la venida del Esposo a las bodas

La gran diferencia entre los dos grupos de damas es la posesión del aceite, el cual representa el Espíritu Santo.



corresponde con la venida del Hijo del hombre al lugar donde está el Anciano de días (Daniel 7:13), y con la venida de Cristo como Sumo Sacerdote al lugar santísimo para la purificación del santuario (Daniel 8: 14).² Por lo tanto, la boda del Cordero, que es la recepción de su reino, ya se ha estado celebrando. Y los creyentes, ¿qué papel jugamos? La Biblia dice: «pórtense como siervos que esperan a que *regrese su señor de un banquete de bodas*, para abrirle la puerta tan pronto como él llegue y toque» (Lucas 12: 36. La cursiva fue añadida). Los seres humanos somos los invitados a la boda (Apocalipsis 19: 9). Cuando el Señor regrese participaremos de la cena de las bodas del Cordero.



Entonces, ¿qué hace Jesús ahora? Celebra el juicio preadvenimiento donde se reconoce su justicia y su misericordia, y donde al final el universo celestial clamará: «Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios Todopoderoso. Justos y verdaderos son tus caminos, Rey de las naciones. ¿Quién no te temerá, oh Señor? ¿Quién no glorificará tu nombre?

Solo tú eres santo. Todas las naciones vendrán y te adorarán, porque han salido a la luz las obras de tu justicia» (Apocalipsis 15: 3-4).

Pero, si la Biblia dice que algunas vírgenes prudentes *entraron a la boda*, ¿quiere decir que los creyentes podemos también hacerlo? ¿Qué significa entrar a la boda? Representa entender la obra de la salvación por la fe y practicar sus enseñanzas.³ Tiene que ver con reconocer la justicia de la intervención divina así como el reinado santo de Jesucristo. En efecto, actualmente, desde nuestro estudio personal de la Biblia podemos acceder a las bodas del Cordero al comprender las profundidades de las acciones divinas que se celebran en el reino de los cielos. Para que esto pueda llevarse a cabo necesitamos, retomando la parábola de las diez vírgenes, a un personaje: el **Espíritu Santo**.

En realidad, *comprender el evangelio* hasta donde los límites de la capacidad humana lo permiten es uno de los mayores dones que Dios no ha dado. Entonces, cuando él regrese en las nubes de los cielos nos llevará a las mansiones celestiales para celebrar la victoria de la misericordia a través de la cena de las bodas del Cordero.

Comprender el evangelio es uno de los mayores dones que los seres humanos tienen.

El banquete de las bodas

EN MATEO 22 la Biblia registra la **parábola de la boda**. Un rey preparó el **banquete** para la boda de su hijo e invitó a gente muy distinguida; sin embargo, la gente permaneció indiferente a la invitación. Incluso, algunos de los siervos del monarca perdieron la vida únicamente por cumplir con la orden real de convocar a estas personas al banquete. Al saberlo



el rey acabó con los homicidas. Entonces, el monarca dijo a sus siervos: «vayan al cruce de los caminos e inviten al banquete a todos los que encuentren». Entonces, los mensajeros cumplieron con su misión y trajeron todo tipo de individuos, «malos y buenos». A todos se les proveyó de un **vestido de boda** para participar del banquete.

El día de la fiesta el salón real estaba lleno y el rey se paseaba por aquel sitio con cierto aire de satisfacción, aunque también realizaba un proceso de **juicio** para los asistentes, para saber quién podría permanecer y quién no. Pero, de pronto observó a un individuo que no traía la ropa que se le había provisto. Por alguna razón vestía otros atuendos. Eso era una abierta deshonra para el anfitrión. Entonces el gobernante le preguntó: «amigo, ¿cómo entraste aquí sin el traje de boda?» El hombre permaneció callado. Inmediatamente, el monarca ordenó que fuera echado de la festividad.

Nuestro acceso a la cena de las bodas está establecido por el **vestido de boda**, es decir, la **justicia de Cristo**, obsequio de nuestro Rey celestial. «El rechazarlo equivale a rechazar lo único que podrá convertirnos en hijos e hijas de Dios». ⁴ Como seres humanos no tenemos el atuendo correcto para presentarnos delante de Dios. Nuestras vestiduras son como un trapo de inmundicia (Isaías 64: 6). «Seremos aceptables a la vista del gran Dios solo si estamos vestidos de la perfecta justicia de Cristo en virtud de sus méritos». ⁵

♦ ¿Por qué rechazó las vestiduras reales el hombre de la parábola? ¿Qué representan? ¿Qué significado vemos? Esta situación represen-

ta a los creyentes que piensan que su justicia es suficiente, quienes no respetan a Dios no valoran su salvación ni su sacrificio por el hombre, a quienes les parece que pueden actuar de manera imprudente cuantas veces sea necesario y continuar con la corrupción de sus corazones. Finalmente, el Señor los colocará en su sitio: fuera del reino de los cielos.

El vestido de boda representa el obsequio más grande que Dios ha dado a cada persona: la justicia de Cristo.



El ejemplo de Mateo

Siendo de profesión publicano, Leví Mateo era rechazado y odiado por el pueblo. ¿Cuáles eran los motivos? Cobraba dos tipos de impuestos: el del *censo* —que cada persona debía pagar— y el de las *propiedades*. Ambos eran considerados por los judíos como un insulto. Pagar el primero se consideraba un reconocimiento tácito de la sumisión del pueblo judío a Roma. Cubrir el monto del segundo constituía una afrenta a Dios, a quien los judíos estimaban Dueño de la tierra y Dador del sustento.

A esa realidad se sumaba otra que hacía más repulsiva la idea de pagar impuestos. La mayoría de los publicanos cobraba sumas extras para aumentar sus ingresos, y en complicidad con los soldados romanos extorsionaban a la gente tratando de explotarla al máximo en beneficio propio. Gran parte del dinero iba a parar a las manos de algún ciudadano rico —jefe de los publicanos—, a quien el gobierno privilegiaba autorizándolo a cobrar los impuestos. Dicho representante pagaba al gobierno romano una suma establecida por las autoridades de ocupación, trámite que lo facultaba a cobrar los impuestos cuya recaudación le permitía recuperar la inversión que había hecho. Para ellos utilizaba cobradores, a saber, los publicanos.

El amor al dinero es la raíz de todos los males. Cuanto más dinero se tiene, mayor es la frustración de saber que ahí no está la base de la felicidad.



El círculo de esta gente estaba lleno de corrupción, soborno y difamación. De modo que los amigos de Leví Mateo eran de dudosa reputación. Habían aprendido a ser desconfiados y a defender la ley del más fuerte. Su fortuna se elevaba en aras del abuso, el hurto y los arreglos deshonestos. Sin embargo, en el corazón de aquel varón había una profunda necesidad de paz.

Este hombre ya no podía soportar el sentimiento de culpa que gravitaba sobre su mente. ¡Deseaba el perdón de Dios! Aún más, estaba dispuesto a dejar toda su fortuna con tal de disfrutar la ansiada paz interior. Finalmente había entendido los dichos del sabio Salomón: «quien ama el dinero, de dinero no se sacia. Quien ama las riquezas nunca tiene suficiente. ¡También esto es absurdo!» (Eclesiastés 5: 10).

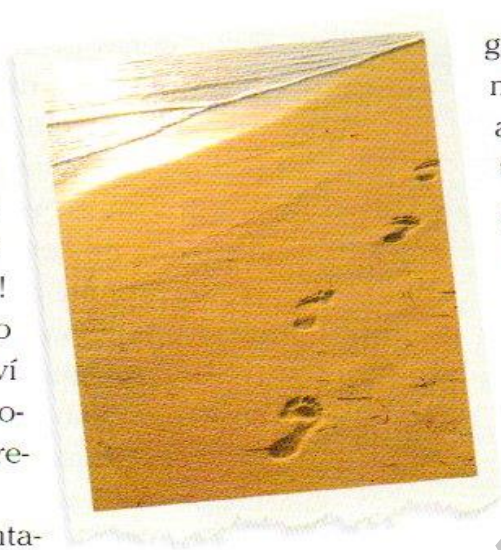
En esta situación se encontraba Mateo cuando Jesús entró en su corazón. Así es con el Señor. En la vida de cada persona siempre realiza su obra en el momento exacto. Acababa de sanar a un paralítico. Sabía acerca de una persona que estaba muy necesitada de su ministerio de restauración interior, por ello, Jesús enfiló el rumbo en dirección de este hombre. Había llegado el momento cuando el duro y materialista corazón de Leví Mateo daba muestras de haberse enternecido. El efecto de la obra del Espíritu Santo ac-



tuando en su corazón durante varios años había permitido que el orgulloso publicano reconociera la necesidad de Dios. ¡Ahora estaba listo para aceptar al Salvador! Jesús siempre había estado al tanto de la vida de Leví Mateo, y ahora era el momento de invitarlo a entregarse a su Redentor.

Leví Mateo estaba sentado en su pequeña oficina junto al mar (Marcos 2: 13), estratégicamente ubicada para que los agentes de Herodes Antipas cobraran impuestos a las caravanas procedentes del territorio de Herodes Felipe y a los viajeros que pasaban por el camino principal de Damasco y el Oriente a Tolemaida (Aco), sobre el Mediterráneo, o al mar de Galilea.⁶ Jesús venía caminando rodeado de una multitud. El Señor sabía bien lo que haría. Imaginemos la escena.

A los lejos vio a Leví Mateo. Aunque estaba muy ocupado desempeñando sus ne-



gocios poco meritorios, el murmullo de la multitud atrajo su atención. En un primer momento imaginó que se trataba de algún tumulto provocado por sus hermanos judíos. Al certificar que no era así, volvió a sus labores olvidándose del asunto. De pronto, en su mente se agitaron una serie de pensamientos que le hicieron recordar su necesidad de Dios. Y, mientras contaba dinero, las

lágrimas empezaron a rodar sobre sus mejillas al tiempo que comenzó a elevar una oración silenciosa rogando al Altísimo la gracia de su paz y salvación. En eso estaba cuando de pronto se vio rodeado por la multitud, y al levantar la mirada, distinguió frente a él la figura de Jesús. Ahí estaba el amoroso Salvador observándolo con ojos que irradiaban **seguridad, paz y tranquilidad**.

Aquella mirada conmovió el corazón de Leví Mateo. Un emotivo silencio dominó el escenario. Desconcertada, la multitud comenzó a preguntar: «¿qué hace el Señor delante de un tipo aborrecible como este?» Dirigiéndole la palabra, inesperadamente Jesús expresó con seguridad: «sígueme». El corazón del publicano comenzó a latir aceleradamente. Mientras sus ojos centellaban con brillo inusual, su mente no se detuvo con el propósito de ponderar la invitación del Señor. ¡No valía la pena discutir el asunto!

La seguridad del perdón es un tesoro indispensable para disfrutar la vida en este mundo.





El perdón de Dios está disponible para todo aquel que decida aceptarlo para ser transformado por su poder.

¡Simplemente no pudo resistir el llamado de Jesús! En medio de una multitud atónita, por amor a Jesús aquel hombre dejó su dinero, su trabajo y su poder. ¡Jesús valía más que todo lo anterior! Desde ese momento este hombre, cuya tarea era despreciable, se convirtió en uno de los discípulos del Maestro.

La vida de Leví Mateo dio un giro total. El cambio del publicano fue muy notorio. Su alegría y ánimo asombraron a todos los que lo conocían. Seguidamente, Mateo invitó a sus amigos para que conocieran a Aquel que le había dado paz. Es preciso mencionar que las amistades eran personas que se caracterizaban por ser corruptas, inmorales, deshonestas y participar de los abusos cometidos contra el pueblo. Fue gente de esa calaña la que se llenó de interés por conocer a Jesús. Y para ello, Leví Mateo organizó una cena en homenaje a Jesús, fiesta a la cual invitó a esos amigos, los publicanos. ¡Una cena! ¿Se da cuenta?

Para nosotros resulta difícil entender el sentido de lo que representaba para Leví Mateo la iniciativa de invitar a Jesús a una

cena. Para comprender la magnitud del gesto, debemos saber que hasta la fecha, en Oriente, el acto de «acoger a una persona e invitarla a la propia mesa es una muestra de respeto [...] significa una oferta de paz, de confianza, de fraternidad y de perdón; en una palabra, la comunión de mesa es comunión de vida».⁷

Esto quiere decir que la asistencia de Jesús a la cena con los publicanos significaba una manifestación de perdón y de aceptación hacia ellos. Era como decirles: «vengan a mí todos ustedes que están cansados y agobiados, y yo les daré descanso» (Mateo 11: 28). Por esta razón, «las comidas de Jesús con los publicanos y pecadores no son tampoco meros acontecimientos situados en un plano social, no son una mera expresión de la extraordinaria humanidad de Jesús y de su generosidad social y de su simpatía íntima y solidaridad con los despreciados [...]». Sino que su significación es más profunda: esas comidas son expresión de la misión y del mensaje de Jesús (Marcos 2: 17), comidas escatológicas, celebraciones anticipadas del banquete salvífico del fin de los tiempos (Mateo 8: 11), en las cuales ya ahora se representa la comunidad de los santos (Marcos 2: 19). La inclusión que se realiza en la comunión de mesa, es la expresión más significativa del mensaje acerca del amor redentor de Dios».⁸

Jesús brindó perdón a los publicanos. En el corazón de esa gente repudiada, el gozo que recibieron era indescriptible. Habían encontrado a alguien que no los odiaba ni los consideraba los más despreciables de la sociedad. ¡Jesús los amaba y les ofrecía perdón!

Por otra parte, había un grupo que no podía entender la actitud del Señor: los fariseos. Ellos



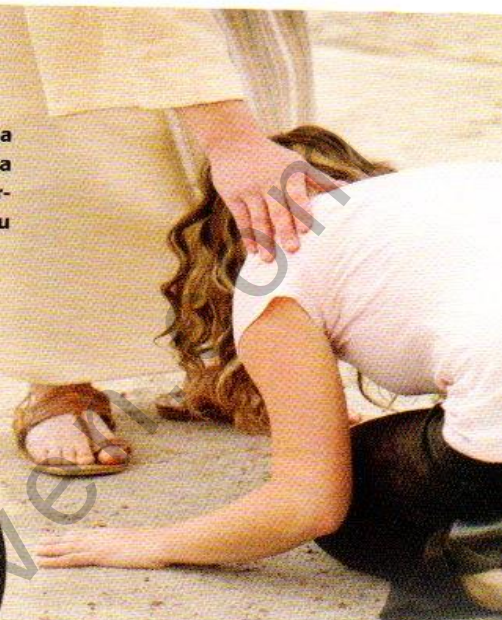
comprendían perfectamente que el acto de comer y beber con los publicanos y pecadores equivalía a perdonarlos. ¡Ese gesto, además de resultar inconcebible para ellos, también les resultaba imposible de aceptar! ¡Eso quería decir que los estaba declarando justos! Como resultado de estas deducciones, el coraje y la indignación se apoderaron de la mente de esos hombres. Para ellos, la religión no era tan sencilla como Jesús la presentaba, ¡y mucho menos cuando se trataba de personas corruptas y abusivas con el pueblo de Dios! En ese contexto, preguntaron a los discípulos de Jesús: «¿por qué comen y beben ustedes con recaudadores de impuestos y pecadores?» (Lucas 5: 30).

Jesús se adelantó a responder con un contundente juego de palabras: «no son los sanos los que necesitan médico sino los enfermos —les contestó Jesús—. No he venido a llamar a justos sino a pecadores para que se arrepientan» (Lucas 5: 31, 32).

Aquella cena fue inolvidable para Levi Mateo. Jesús le otorgó el perdón y la justificación a él y a sus amigos publicanos; aún necesitaban de Jesús. Gracias a Dios tanto él como sus amigos manifestaron estar dispuestos a seguir dependiendo del Señor, así que decidieron ser sus seguidores.

La cena de las bodas del Cordero ilustra una realidad maravillosa: *Dios no tendrá pecado que imputar a sus hijos*. Delante de él están limpios, justificados en la sangre de Cristo. Por ello, la promesa de Jesús resuena con más fuerza en nuestros corazones: «yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a su casa, y cenaré con él, y él conmigo» (Apocalipsis 3:20. La cursiva fue añadida).

Jesucristo no rechaza a nadie que se acerca a él solicitando el perdón y suplicando su auxilio.



En el tiempo del fin no tenga miedo en cuanto a si será o no perdonado. Si ha aceptado la justicia de Jesús en su vida y practica una relación con él, entonces, deje que el propio Señor le brinde la seguridad del perdón y la salvación. No permita que los rencores o los odios se alojen en su corazón. Recuerde que mientras no perdone a sus semejantes no apreciará el perdón divino. Si permite que el Espíritu Santo doblegue su orgullo y perdona a quienes lo han lastimado, entonces en su corazón no habrá pleitos contra nadie y valorará el perdón divino como un don inmerecido. Tenga la seguridad que participará de la cena de las bodas del Cordero. Y si es así, Dios no tendrá ningún pecado que reclamarle.

Referencias

1. White, *El conflicto de los siglos*, p. 398.
2. *Ibíd.*, p. 397.
3. *Ibíd.*, p. 398.
4. *Comentario bíblico adventista*, t. 5, p. 468.
5. *Ibíd.*
6. *Ibíd.*, p. 570.
7. Joachim Jeremías, *Teología del Nuevo Testamento* (Salamanca: Sígueme, 1985), p. 141.
8. *Ibíd.*

Esperanza para este tiempo

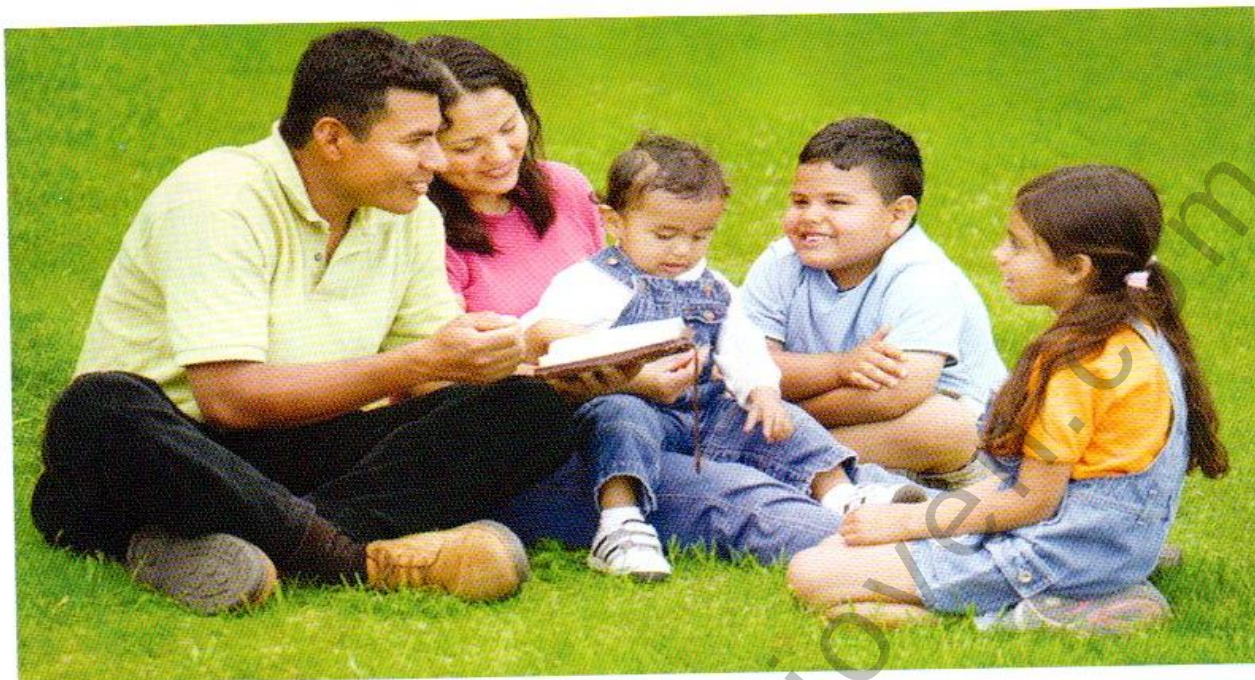
EN LA MEDIDA que transcurre el siglo XXI, una nube de conjeturas y especulaciones ha rodeado el panorama en cuanto al tiempo del fin, debido a que no solamente los cristianos creemos en los eventos finales de nuestro mundo. Hoy en día, ecologistas, ambientalistas, investigadores de la salud, esotéricos, místicos y religiosos (no cristianos), manejan el término con bastante familiaridad.

En nuestros días muchos han preferido aprovecharse de los terrores que el tiempo del fin representa. Así, se han escrito bastantes libros conjeturando el futuro de nuestro mundo y, del mismo modo, han proliferado programas de radio y televisión explotando el morbo de la

En este capítulo...

- Creer en el reino de los cielos
- Conclusión





Cada ser humano tiene una profunda necesidad espiritual en su vida. Las nuevas generaciones también demandarán la satisfacción de este elemento de la vida.

sociedad. En medio de tal situación surge la pregunta: ¿Qué tiene Dios para librarnos de la angustia y del estrés en cuanto al tiempo del fin? O más bien, ¿cómo puedo afirmar la esperanza en el Padre celestial en los eventos finales de la historia de la humanidad?

Una de las más graves carencias que la posmodernidad heredó a los seres humanos fue **la pérdida de la creencia**. Como vimos en los primeros capítulos, los posmodernos no creen en verdades absolutas. Los habitantes del planeta se quedaron vacíos de significado existencial al no contar con una base en que apoyarse. Por ello, la fe es justamente lo que los posmodernos necesitan para satisfacer sus verdaderas necesidades en cuanto al tiempo del fin. En realidad, creer es un privilegio que Dios nos ha concedido, ¡no lo desaprovechemos!

Es posible que usted nunca llegue a entender las diferentes situaciones que agobian a nuestro mundo con relación a la gran controversia entre Cristo y Satanás; pero tiene la prerrogativa de creer en la voluntad divina. En la posmodernidad este hecho es muy relevante. El Señor Jesús, para ello nos dejó cuatro secretos en cuanto a la virtud de creer dentro de una de las más hermosas y consoladoras promesas de la Biblia, registrada en Juan 14: 1-3,¹ con los cuales podemos reconfortarnos en el tiempo final.

En la Biblia del Peregrino se lee: «no estéis turbados. Creed en Dios y creed en mí. En casa de mi Padre hay muchas estancias; si no, os lo habría dicho, pues voy a prepararos un puesto. Cuando me vaya y os lo tenga preparado, volveré a llevaros conmigo, para que estéis donde yo estoy».



Creer en Dios

POR RARO QUE PAREZCA, en la época de Jesús ya había individuos preocupados en cuanto al tiempo del fin. ¡Eran los propios apóstoles del Señor! Hoy en día es natural que algunos creyentes sinceros manifiesten cierta inquietud en la medida que se acerca la venida de Jesús. Sin embargo, lo primero que los discípulos debían recordar era su confianza en Dios.

«No estéis turbados» significa no acongojarse o angustiarse ante las circunstancias de la vida. No vivir abandonados a la zozobra. Para ello, Jesús dio la primera solución: creer en Dios. Aunque, ¿qué beneficio me trae creer en Dios al respecto?

Hablar de la divinidad es tan extenso que nuestra finitud mental nos impide alcanzar el universo del conocimiento celestial. Creer en Dios nos da, entre otros beneficios, *identidad*. Lo anterior se refiere a responder esencialmente tres preguntas:

- ✓ ¿Quién soy?
- ✓ ¿De dónde vengo?
- ✓ ¿Hacia dónde voy?

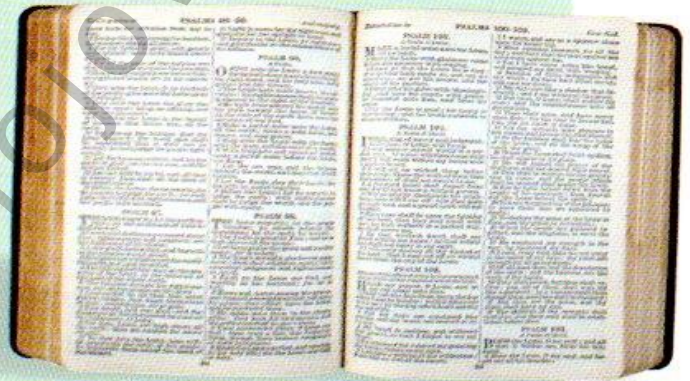
No responder dichas cuestiones llena la vida de confusión y, peor aún, si se satura la mente con ideas peligrosas se aumenta, entonces, la incertidumbre existencial.

Cuando confío en el Dios del cielo, él me dice que soy su hijo y que me ama porque es mi Padre, y como tal se preocupa por mis problemas, me soporta con misericordia y me brinda todo lo que necesito. Además, con su ayuda no debo temer a las dificultades y sinsabores que la vida me presenta. Al igual que un bebé tiene la seguridad depositada en sus padres y descansa confiando en ellos, así también tengo el privilegio de depender de mi Padre. No puedo pensar que soy «un ladrillo más en la pared» o una nota discordante en medio de la sinfonía universal. Tampoco tengo por qué atormentarme pensando que estoy más solo que un naufrago o más ignorado que un vagabundo. ¡Tengo un Padre celestial!

Creer en Dios me indica que tengo un origen planeado.

- ✓ Que el Señor es mi Creador.
- ✓ Que ha estado atento durante el desarrollo de toda mi vida.
- ✓ Que no debo pensar que soy un accidente biológico o el resultado de la casualidad.
- ✓ Que tengo un origen divino, y en la medida que yo lo entienda aceptaré mi propio presente y apreciaré mi futuro.

Confiar en el Dios de la Biblia me permite descansar en la seguridad de que mi Padre tiene planes específicos en cuanto a mi futuro.² Él sabe el mejor camino que debo de elegir, de modo que no tengo necesidad de zozobrar ante la tormenta del porvenir porque «si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?» (Romanos 8: 31).



Creer en Jesús

EL SEGUNDO SECRETO de Jesús para evitar las preocupaciones fue: «creed en mí». Si uno confía en Dios, debe también confiar en Jesús. La figura de Jesús ha sido muy polémica a lo largo de la historia del cristianismo. Pensar que las discusiones teológicas acerca de Jesús siempre han girado en torno a su divinidad sería muy injusto.³ La persona de Cristo ha sido objeto de controversias en cuanto a su divinidad, humanidad, impecabilidad, etc. No obstante, ¡cuán beneficioso es confiar en las sencillas palabras de Jesús: «creed también en mí»! (Versión Reina-Valera 1960).

Los seres humanos hemos salido de las manos de Dios para habitar en este mundo con el objetivo de servir al Señor y al prójimo. La entrada del pecado nos alejó de Dios y nos condenó a la muerte eterna, la humanidad fue olvidando cada vez más a su Creador y, por ende, perdió su identidad. Era necesario rescatar al hombre para volver a su estado original. Ese Redentor se llama Jesús. La Biblia dice que Cristo se encarnó como hombre siendo Dios,⁴ vivió sin pecado entre nosotros, murió inocentemente por amor de la humanidad, intercede por mí ante el Padre celestial, y vendrá muy pronto en las nubes de los cielos.

Creer en Jesús me da la seguridad de la salvación. No basta con saber que existo y provengo de la mano milagrosa de Dios. Si creo en Cristo, entonces, reconozco que el pecado me ha dañado; ¡pero alabado sea el Señor! Él ya me ha libertado de su yugo. No todo está perdido, ya que el mayor regalo del Hijo de Dios es precisamente la vida eterna. La Escritura dice que Jesús es mi Amigo, mi Consejero, mi Maestro. Es el Camino, la Verdad y la Vida; es nuestro acceso a Dios; el Dador del gozo,⁵ ¡y cuántas realidades más!

Negar a Jesús es condenarse a la destrucción final. Es rechazar el maravilloso regalo del cielo. Minimizar su obra y su persona conlleva rebajar nuestro valor como seres humanos y cerrar los ojos a la multiforme gracia de Dios manifestada en su amado Hijo. Lamentablemente, todavía hay quien intenta neciamente negar la divinidad de Jesús. Al despojar a Jesús de su Deidad el plan de salvación sufre un inmenso vacío. Si Jesús no es Dios, ¿cuánto vale entonces el amor de Dios? ¿Acaso la vida de un ser creado paga la deuda de una humanidad? Combatir la divinidad de Cristo involucra desconocer la Palabra de Dios y lanzarse al abismo de la falacia de la salvación por obras. Por lo anterior, es mucho más saludable aceptar las palabras de Jesús: «la paz les dejo; mi paz les doy. Yo no se la doy a ustedes como la da el mundo. No se angustien ni se acobarden» (Juan 14: 27).



Crear en el reino de los cielos

A lo largo de la historia, el ser humano ha ido cambiando el concepto del reino celestial. Durante la era patrística Ireneo y Agustín influyeron mucho en el pensamiento en cuanto al cielo. Ireneo, autor que reflejaba el cristianismo urbano de los mártires, concibió el cielo como el mundo material glorificado, consistente en una existencia más fértil dentro de un mundo donde reinaría Cristo; de este modo, la nueva vida era una recompensa a los sufrimientos y las persecuciones de los primeros siglos de la era cristiana.⁶

Para Agustín los valores ascéticos se extendieron al más allá; su esperanza era la de un cielo «puramente espiritual», un mundo de almas «sin carne» que encontraban des-



canso y placer en la contemplación de Dios. Agustín revisó en sus últimos años esta concepción e introdujo en ella el concepto de la comunidad de los bienaventurados en el otro mundo. Hablaba de un paraíso «semiespiritual» donde el alma se unía a la carne, dominando el espíritu sobre la materia.⁷

Conforme ha sido el contexto histórico de cada generación, el concepto del cielo ha sufrido variantes. Por ejemplo, cuando surgían las ciudades en Europa, los escritores imaginaron la patria celestial como una hermosa **ciudad**, en vez del **jardín paradisíaco** preferido por los campesinos; asimismo, cuando la escolástica desarrolló el conocimiento se creía que el cielo era un lugar, esencialmente, para **conocer a Dios**; posteriormente, con la llegada del amor y los





La verdadera seguridad para el mundo contemporáneo se encuentra en los rayos de esperanza que salen de la presencia divina.

poetas medievales, se consideraba que el cielo era un lugar donde los enamorados y románticos seguirían amándose por la eternidad.⁸ Y como decíamos al principio, tal vez hoy en día, algunos compararían al reino de los cielos con una especie de *parque recreativo con juegos mecánicos*.

La Biblia dice que sí existe y que es el lugar del trono de Dios.⁹ Asimismo, las referencias bíblicas dividen el término «cielo» en tres lugares específicos.

✓ *Cielo atmosférico*. La atmósfera que rodea nuestro planeta es el primer cielo. Es en él donde vuelan las aves, los aeroplanos y los *jets*. La Escritura lo llama firmamento¹⁰ y dice que este cielo será transformado.¹¹

✓ *Cielo sideral*. El segundo cielo es el inmenso espacio donde se halla el sol, la luna y las estrellas. Es ahí donde van los astronautas en sus naves espaciales y observan el maravilloso espectáculo estelar.

✓ *Paraíso celestial*. El tercer cielo es el que está sobre los otros dos cielos. Ahí es donde Dios habita junto con sus huestes celestiales. Es ahí donde Jesús nos ha invitado a morar¹² a partir de cuando él vuelva en las nubes de los cielos y así, vivir con Cristo por espacio de mil años para luego regresar a nuestra verdadera herencia, el planeta tierra renovado y purificado por la mano de Dios.¹³

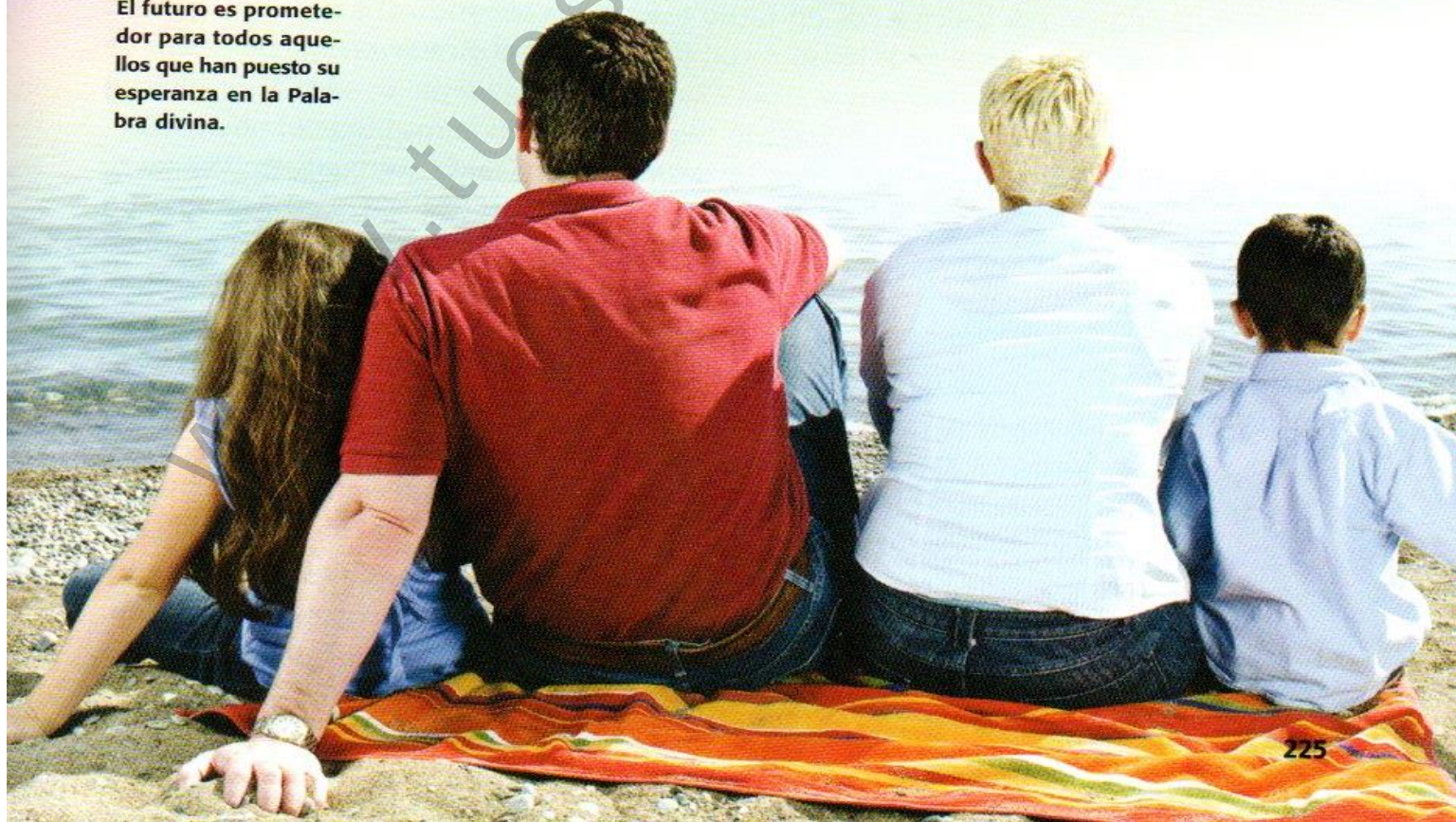
Creer que tenemos un hogar junto a nuestro Padre en el cielo nos da un sentido de

pertenencia. En efecto, pertenecemos a Dios y nuestro verdadero hogar se encuentra allá. De hecho, el modelo del hogar humano se basa en el hogar celestial. Cada hombre y mujer lleva en su corazón el deseo de trascender ante el mundo físico. Y aunque en este mundo no tengamos mucho que ostentar, en el cielo, Jesús está preparando un lugar especialmente para usted y para mí.

Igualmente, creer en la Patria celestial me da la certeza que conoceré un mundo que no puedo imaginar. Un lugar que «ojo no vio ni oído oyó, ni han subido en corazón humano» (1 Corintios 2: 9). Las conjeturas serán siempre eso, suposiciones. Pero la confianza en Dios y en Jesucristo, en los últimos días de la historia de la humanidad, nos

debe dar la certeza de que el cielo es el lugar más atractivo, más adecuado, más emocionante e interesante para pasar la eternidad. Uno de los aspectos más llamativos del cielo es que aquí en la Tierra podemos empezar a disfrutarlo. Cuando estemos por allá dedicaremos un día especial para la adoración al Creador. Ese día será el sábado, el cual, recuerda la creación del hombre, la redención de la humanidad y visualiza el descanso celestial de los redimidos. La buena noticia es que tenemos el privilegio de disfrutarlo desde ahora y pasar un día entero relacionándonos con Dios y nutriendo nuestra vida con su Palabra. El sábado ilustra la paz que Jesús desea impartirnos.

El futuro es prometedor para todos aquellos que han puesto su esperanza en la Palabra divina.



Crear en la segunda venida de Jesús

CREER QUE JESÚS pronto vendrá disipa la nube de conjeturas escatológicas que inundan a nuestra sociedad. De este modo, las glaciaciones, las bombas nucleares, la sobrepoblación, la contaminación ambiental, los colapsos económicos, las invasiones de ovnis y demás ocurrencias que le vengán a la mente en cuanto al fin del mundo, quedan descartadas. La seguridad en la venida de Cristo a la Tierra nos aclara el panorama.

Sus palabras fueron: «Y si me voy y se lo preparo, *vendré* para llevármelos conmigo. Así ustedes estarán donde yo esté» (Juan 14: 3. La cursiva fue añadida). Dicha promesa existía ya desde los tiempos del Antiguo Testamento¹⁴ y se extiende a lo largo del Nuevo Testamento. Jesús vendrá a la Tierra para intervenir directamente en los asuntos del hombre y poner fin a las injusticias, la corrupción, la impiedad y el desorden en el que vivimos. Viene a dar a cada uno lo que le corresponde.

Cristo vendrá de manera personal y visible de modo que todos los habitantes de la Tierra lo perciban. Será el evento más extraordinario de la historia. Un acontecimiento que los redimidos disfrutarán y, al ver venir a su Señor con sus ángeles en medio del cielo, exclamarán: «¡Sí, este es nuestro Dios; en él confiamos, y él nos salvó! ¡Este es el Señor, en él hemos confiado; regocijémonos y alegrémonos en su salvación!» (Isaías 25: 9). Asimismo, el Señor llamará del sepulcro a todos aquellos que murieron creyendo en su salvación «y los muertos en Cristo resucitarán primero». Entonces, los que permanezcamos vivos, seremos llevados con él y, en un abrir y cerrar de ojos seremos transformados (1 Tesalonicenses 4: 16-17).

Creer en la segunda venida de Cristo le da paz al corazón humano, certeza de que Dios establecerá su reino muy pronto y fortaleza para soportar lo que venga por amor de su Nombre.



Conclusión

La crisis de sentido que padece nuestro mundo tiene una solución. Dios ha provisto un camino para no sufrir los efectos de la posmodernidad. Pero cuando los seres humanos ignoramos nuestro origen y nuestro esperanzador destino, estamos condenados a la cárcel de la confusión.

Las palabras de Jesús, «no se turbe vuestro corazón», son una invitación para recibir su paz y esperanza a través de cuatro enseñanzas que nunca debíamos olvidar. Creer en Dios responde a mi cuestión de origen y personalidad. Dios es mi Padre, le pertenezco, fuera de él no encontraré satisfacción. Creer en Jesús me indica que aunque hay

pecado en este mundo mi destino no es morir sino vivir: ¡Cristo es mi Salvador! En las manos de Jesús soy transformado de día en día en la medida que me relaciono con él. Creer en el reino de los cielos me da un sentido de pertenencia de mi verdadero hogar. Soy peregrino en esta Tierra, mis intereses y mis grandes objetivos están allá. Creer en la segunda venida de Cristo me da seguridad de que no debo temer al futuro. No hay mejor porvenir que el de un fiel hijo de Dios, por lo tanto, los cristianos ardemos en deseos de que ese futuro llegue lo antes posible. ¡En Cristo no hay crisis de sentido!

Por todo lo anterior, ¿no le parece que es mejor descansar en la consoladora seguridad de Dios en vez de ahogarse en la zozobra de la incertidumbre? Magnificando los problemas y la perplejidad únicamente conseguiremos enfermarnos y levantar una nube de humo sobre nuestro presente y futuro. Por ello, le invito a meditar detenidamente en las promesas anteriores cada vez que se

sienta atribulado, acongojado o desesperado. La invitación de Cristo es también para usted: «no se turbe vuestro corazón».

Referencias

1. H.M.S. Richards, *What Jesus Said* (Nashville, Tennessee: Southern Publishing Association, 1957), p. 13.
2. Jeremías 29: 11.
3. G.C. Berkouwer, *The Person of Christ* (Grand Rapids: Eerdmans, 1975), p. 155.
4. Juan 1: 4; Gálatas 4: 4; Hebreos 2: 14.
5. Juan 15: 15; 13: 13; 14: 6; 15: 11; Isaías 9: 6; Romanos 5: 1.
6. McDannell y Lang, *Historia del cielo* (Madrid: Taurus, 1990), p. 104.
7. *Ibíd.*
8. *Ibíd.*, p. 110.
9. Salmos 103: 19; Job 22: 12; 2 Crónicas 7: 14.
10. Génesis 1: 8, 20; Jeremías 4: 25.
11. 2 Pedro 3: 10-13.
12. 2 Corintios 12: 4; Apocalipsis 4 y 5.
13. Mateo 5: 5; Salmos 37: 11; Apocalipsis 21: 1-3; Isaías 65: 21-22.
14. Job 19: 25; Salmos 96: 13;

Nadie necesita vivir asfixiado por las preocupaciones de este mundo. Hoy todos podemos disfrutar de una bendita seguridad en la incertidumbre.